

ECUADOR Debate

www.flacsoandes.edu.ec

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 21.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 7.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

36

Quito - Ecuador, diciembre de 1995

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Entre el fantasma mexicano y el síndrome de la corrupción / 5 - 16

Política: La caída de Dahik: Dos derechas y un camino / 17 - 24

Internacional: Inestabilidad de los mercados financieros y turbulencia de los mercados cambiarios amenazan con profundizar la desaceleración económica mundial / 25 - 38

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

¿Por qué la política ya no es lo que era? / 39 - 48

José Sánchez-Parga

Partidos políticos: ¿Héroes o villanos? / 49 - 61

Natalia Arias Rendón

Hacia nuevas formas de relación entre sociedad y política en los noventa / 62 - 73

Martín Tanaka

Postfordismo e ideario político de la izquierda / 74 - 83

Juan Elías Ponce Jarrín

Pensando a los intelectuales y la política / 84 - 94

Osmar Gonzáles

Pancho Jaime: Masculinidad, violencia, imágenes y textos de una narrativa popular / 95 - 108

Xavier Andrade

El teatro de Carlos Michelena como crítica popular al Estado y al poder / 109 - 118

Hernán Ibarra

ENTREVISTA

Psicoanálisis, ciencias sociales y sociedad / 119 - 124

Entrevista hecha por José Sánchez-Parga a Marcel Czemark

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

La nueva política de riego en el Ecuador / 129 - 144

Rutgerd Boelens

Impacto de la investigación agropecuaria en Ecuador: El caso del maíz duro / 145 - 156

Jaime Ortiz, Julio Palomino y George Norton

ANALISIS

Desarrollo social con sociedad civil: El espejismo de la participación en el nuevo discurso del desarrollo / 157 - 175

César Montúfar

Transgresión, juventud e institucionalidad / 176 - 188

Alejandra Maluf Maluff

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Inflación, enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador / 189 - 191

Autores: Jürgen Schuldt y Alberto Acosta

Comentarios de Germánico Salgado

Editorial

La política ya no es lo que era. Si algo nos ha legado la democracia a lo largo de los últimos años es una rotunda experiencia sobre el fracaso de la política. Y no sólo en referencia al tan aludido tema de la despolitización de la sociedad sino también al de una creciente despolitización de la misma política, esto es, de sus imaginarios y escenarios, sus prácticas, sus instituciones y actores. En este número proponemos a los lectores un grupo de artículos que pretenden mostrar las razones de éste ya no ser de la política, para intentar así respondernos a lo que hoy es en realidad. José Sánchez-Parga va con su artículo, más allá de las morfologías que han adoptado las transformaciones de la política, para interrogarnos por qué ésta ha dejado de ser lo que había pretendido. "Quedarse con la declaración de que la política está en crisis -dice el autor-, tampoco es suficiente por dos razones: porque la política ha sido siempre crisis y productora de crisis, y porque la crisis actual afecta la sustancia misma de la política". Natalia Arias Rendón entra en el análisis de esta crisis, por el estudio de las reformas hechas a la constitución política y por el análisis del declinar electoral de los partidos. Al igual que otros países del área, las reformas al sistema político ecuatoriano, que se están ejecutando, transformarán las instituciones que han regido nuestros últimos quince años de democracia, las mismas que parecen profundizar más aun la crisis aludida. Martín Tanaka, sociólogo peruano, analiza el caso de su país, considerado por algunos como la expresión extrema de una crisis de representación política -que pesa en todos nuestros países-, y que se extiende hasta llegar a ser, crisis de los modelos desde los cuales pensamos a esa representación; lo que da lugar a creer que en nuestros países asistimos en realidad a la acelerada constitución de nuevas formas de relación entre sociedad y política. Juan Elías Ponce, propone una hipótesis para discutir la crisis de los idearios y formas políticas de la izquierda latinoamericana, sosteniendo que ésta es una manifestación fenoménica de procesos muchos más complejos, que tienen que ver con lo que la teoría de la regulación denomina como el paso del fordismo al postfordismo en la construcción de los estados latinoamericanos. Osmar Gonzáles responde al reto de analizar la crisis de lo político, repensando una sociología de los intelectuales latinoamericanos vinculados a esta actividad. Concluimos nuestro Tema Central con dos muy sugestivos artículos que, sin tener como objetivo la crisis de lo político; nos introducen en el terreno de personajes populares cuya vida, voz y gestos traducen esa compleja lectura que el pueblo se ha hecho de la política y de los políticos. El primero de ellos escrito por Xavier Andrade, centra su análisis en Pancho Jaime, polémico autor de la revista *Comentarios*, cuyos contenidos lo llevó a la muerte. El autor pretende con esto abrir nuevas dimensiones en la antropología ecuatoriana que, al centrarse exclusivamente en los estudios del llamado "mundo andino", no ha logrado penetrar la sociedad costeña y su más importante conglomerado urbano: Guayaquil. El segundo artículo,

escrito por Hernán Ibarra, toma como referente al teatro popular de Carlos Micheleno como crítica al estado y al poder; Micheleno no adopta ideologías constituidas y definidas. Simplemente expresa la profunda desconfianza a los modos de hacer política que el sentido común popular ha identificado y vivido y que en su mentalidad, finalmente ha condenado.

En la sección de Coyuntura proponemos tres artículos que abordan sucesivamente la Coyuntura Nacional tanto Económica como Política y la Internacional. En la Nacional, la coyuntura está marcada por las secuelas de la crisis energética que afronta el país, como por las repercusiones de los juicios penal y político al Vicepresidente de la República, unidos al destape de una avalancha de denuncias de corrupción, autoritarismo y violencia entre los sectores políticos estrechamente vinculados a los grupos económicos del país. Los sucesos ocurridos entre junio y octubre que culminaron en la renuncia del Vicepresidente, ponen en evidencia las contradicciones que existen cuando se intenta definir la forma de institucionalidad y ejercicio del poder, que mejor se adecúe a las estrategias del ajuste. Contrasta y sorprende cómo, una crisis política tan profunda que efectivamente amenazó con desintegrar al país y a sus instituciones, a discurrido en medio de una sorprendente estabilidad política y apatía ciudadana, lo que nos confirma las dudas que muy a propósito, enfoca nuestro Tema Central. El análisis de la Coyuntura Internacional nos muestra la tendencia continua a un menor crecimiento de la economía mundial, como consecuencia de la profunda desaceleración económica de los países de América Latina y en menor medida de los países industrializados de Norteamérica, El Reino Unido, Australia y Nueva Zelândia. Por el contrario, los países en desarrollo de Asia, Africa, Medio Oriente y Europa aumentarán su ritmo de crecimiento mientras que Japón continuará sumido en el estancamiento.

En la sección de Análisis César Montúfar nos propone una crítica de la noción de participación social, en ese lugar común en que se han convertido los discursos acerca del nuevo paradigma del desarrollo social. Por su parte Alejandra Maluf, psicóloga argentina, aporta con un muy preciso e interesante artículo que intenta vincular las representaciones jurídico institucionales vigentes sobre los jóvenes, con las nuevas formas de movilización que estos protagonizan en la vida social urbana "así mismo, quiere ubicar la forma en que los jóvenes buscan cuotas del poder simbólico, en el que su identidad se ve a la vez reflejada y construida; y de cómo a partir de esa búsqueda son alternativamente integrados y excluidos del sistema institucional" (op. cit).

Debate Agrario nos trae dos investigaciones: una sobre la nueva política de riego en el Ecuador y otra sobre los avances de la investigación agropecuaria para el caso del maíz duro.

Pedimos disculpas a nuestros lectores por no poder en esta ocasión incluir en la sección de Coyuntura, el análisis de la Conflictividad social, puntualmente observados por el CELA y el CAAP. Razones estrictamente operacionales, han retrasado el informe correspondiente para este número, el mismo que prometemos será incluido en nuestra próxima entrega.

JUAN CARLOS RIBADENEIRA
EDITOR

Coyuntura Nacional

Entre el fantasma Mexicano y el síndrome de corrupción

FLACSO - Biblioteca

La coyuntura económica del Ecuador durante el tercer cuatrimestre del año ha estado marcada tanto por las secuelas de la tremenda crisis energética que afronta el país desde mediados de este año, como por las repercusiones de los juicios penal y político al Vicepresidente de la República, unido al destape de una avalancha de denuncias de corrupción, autoritarismo y violencia, entre los sectores políticos, estrechamente vinculados a los principales grupos económicos del país, quienes han compartido el poder político en los períodos 1984-88 y 1992-96.

La crisis energética, derivada de la enorme dependencia de una sola estructura de generación en el país, la Central de Paute, ha sido propiciada y avalada por la desidia, ineficiencia y parálisis de la mayoría de los ministros de energía de los gobiernos de este período democrático, que han bloqueado decididamente o han impulsado muy tibiamente los proyectos y estudios relativos a múltiples alternativas complementarias, en particular la presa Mazar, la Toachi-Pilatón, el Plan Maestro de Electrificación, entre otros.

En el presente gobierno, en el marco de un embate generalizado contra las empresas estatales y la inversión pública, los seis ministros que han desfilado por la cartera de energía han propiciado sistemáticamente el des-

prestigio del INECEL, con el objeto de crear las mejores condiciones para contar con una opinión pública favorable a la privatización de la generación eléctrica y la reducción drástica del rol estatal en este ámbito.

La magnitud de la crisis eléctrica y de su impacto sobre las actividades productivas en los últimos cuatro meses, unida al descontento creciente de la población y a la escasa y lenta acción gubernamental para enfrentarla; se conjugan con los balbuceos, desaciertos y demoras del régimen en el manejo político, para configurar una situación de profunda crisis de credibilidad y un amplio rechazo de la población.

La regulación controlada del tipo de cambio es la piedra angular del modelo de política económica apli-

cado por el presente gobierno, desde septiembre de 1992, ya que actúa como ancla antiinflacionaria y pretende estabilizar las expectativas de los agentes económicos; sin embargo, en una economía pequeña, cada vez más abierta y dependiente del ingreso de capitales externos para equilibrar la cuenta corriente, como la del Ecuador, la evolución del tipo de cambio, eje de la articulación "globalizada", asume un rol crucial, sintetizando las presiones y desequilibrios (económicos, políticos y sociales), así como las expectativas que los diferentes agentes formulan respecto del futuro de la economía. En consecuencia, el impacto de los choques internos y externos, que enfrenta el país, repercute dramáticamente sobre el precio de la divisa.

El presente análisis partirá de la revisión del programa macroeconómico y sus efectos; abordará luego las condiciones de fragilidad que prevalecen en el sistema financiero y el impacto de las altísimas tasas de interés prevalecientes en los últimos años; la crisis energética y su impacto en el aparato productivo, debilitado ya por el impacto del conflicto bélico y de las altas tasas de interés, generando una clara orientación recesiva de la economía. Concluiremos esbozando las líneas fundamentales de las perspectivas para lo que resta del presente gobierno.

NUEVA REVISION DEL PROGRAMA MACROECONOMICO: ¿FRENO A LOS ATAQUES ESPECULATIVOS?

Las metas fijadas por el gobierno para este año, modificadas ya con ocasión del conflicto bélico con el Perú, han vuelto a ser revisadas, hacia abajo siempre, a fines del mes de octubre, ocasión en la que también se presentó, en forma anticipada, el Programa Macroeconómico 1996: "Viabilizando una transición ordenada".¹

Efectivamente, en 1995 la economía y la sociedad fueron duramente afectadas, en primer lugar por la guerra; más tarde por la profunda crisis política y de legitimidad, unida al grave déficit de energía eléctrica, desatadas todas en los últimos cuatro meses. El primero constituyó un verdadero "shock externo", en tanto que los dos siguientes caen, en gran medida dentro de las responsabilidades del propio gobierno y de su gestión, si bien solo en los frentes político y energético.

La inestabilidad generada por las abundantes denuncias de corrupción oficial y de sectores políticos; el enjuiciamiento y posterior fuga del vicepresidente, quien ejercía el poder real dentro del régimen y lideraba la política económica, tuvieron un fuerte impacto sobre las "expectativas"² de los agentes económicos, tanto nacionales como del exterior, respecto de la conti-

1. El texto completo, por supuesto sin incluir las metas trimestrales, sujetas a la evaluación del FMI, fue publicado en varios periódicos del país, el 1 de noviembre de 1995.

2. Este concepto fue desarrollado desde comienzos de la década del setenta, por dos economistas norteamericanos: Robert Lucas (Premio Nobel de economía 1995) y Thomas Sargent; tiene un alto contenido psicológico y en los últimos años ha influido significativamente en las formas de pensar de los economistas, especialmente en su versión "racional", aunque la evidencia empírica disponible no es concluyente sobre su validez. Muchos consideran que este es un concepto comodín que permite explicar aquello que no se conoce.

nidad y viabilidad de la política económica vigente, así como sobre la percepción del "riesgo país"³, factores todos que inciden sobre la credibilidad de las políticas económicas y fundamentalmente, sobre los movimientos de capitales.

Los cambios más importantes en las metas propuestas para 1995 fueron los siguientes: la tasa de inflación fijada en 19% en febrero, pasó al 21% en octubre; el ritmo de crecimiento del PIB se mantuvo en el 3%; la situación fiscal, en la que se preveía un equilibrio, pasó a un déficit del 1.1% del PIB y la inversión pública prevista en 7% del PIB, se redujo al 6.4%.

Sin embargo, el aspecto que mayor impacto tuvo en los mercados fue la aceleración del ritmo de devaluación del sucre, mediante el artificio de la ampliación del ancho de la banda dentro de la cual oscila el tipo de cambio (la misma pasó de 4% al 10%, entre el piso y el techo; por lo cual el margen entre la paridad central y los valores piso y techo pasó del 2% al 5%); se aumentó la pendiente de la banda (velocidad de devaluación del tipo de cambio), que pasó del 12% hasta fines de octubre, al 16.5% que regiría, en principio, desde el 30 de ese mes hasta el 30 de diciembre de 1996. Obviamente que la vigencia del mecanismo más allá de agosto de 1996, está sujeta al logro de un consenso con los equipos

económicos de los aspirantes a la Presidencia de la República.

La ampliación de la banda y la presentación adelantada del Programa Macroeconómico para 1996, según las versiones oficiales, pretendía reducir la incertidumbre prevaleciente en los mercados y propiciar la baja de las tasas de interés, eliminando las expectativas crecientes respecto de un ajuste cambiario. La prolongación de la nueva banda hasta diciembre de 1996, esperando que el nuevo gobierno acoja esa trayectoria del tipo de cambio, buscaría contribuir a "que el nuevo gobierno no se vea forzado a tener que hacer ajustes"⁴.

Para las autoridades monetarias, el problema no radica en el tipo de cambio, ya que consideran saludable la evolución de las importaciones y de las exportaciones en el presente año; estiman que se mantendría el flujo de capitales y es alto el nivel de la reserva monetaria internacional.

Efectivamente, desde la semana anterior al juicio político al vicepresidente de la República, a comienzos de octubre, se incrementaron notablemente las presiones sobre el tipo de cambio. Frente a ello, las autoridades económicas reaccionaron como en ocasiones anteriores propiciando una rápida elevación del costo del dinero, que se expresa tanto en la tasa de interés interbancaria⁵, como en las tasas de inte-

3. Indicador desarrollado en los mercados internacionales de capitales; mide en forma aproximativa la sobretasa que los capitales extranjeros exigen para colocarse en un país, considerando los riesgos políticos, económicos y financieros involucrados.

4. Entrevista concedida por el gerente general del Banco Central del Ecuador al periódico "El Financiero", 30 de octubre de 1995.

5. Tasa a la cual las entidades bancarias realizan entre si operaciones de cortísimo plazo; principalmente para cubrir necesidades temporales de liquidez.

rés, activa y pasiva, que aplican las entidades financieras a sus clientes corporativos y normales.

En realidad, en los últimos tres años han prevalecido tasas reales demasiado altas y muy volátiles; esa ha sido una de las principales debilidades del esquema económico aplicado, ya que con tasas nominales superiores al 50% y aún 60%, con niveles de inflación de alrededor del 25%, implica niveles reales que difícilmente puede cubrir cualquier actividad productiva legal, como manifiestan los voceros empresariales. En consecuencia, la reactivación del crecimiento, ofrecida para pocos meses después del paquetazo de septiembre de 1992, nunca llegó, salvo un fugaz período, a comienzos de 1994.

La debilidad política del gobierno, unida a sus errores proverbiales y a la lentitud en la toma de decisiones, determinados en buena medida por el fundamentalismo a ultranza de sus propuestas (en particular por la identificación fanática de modernización y privatización y su casi nula capacidad para establecer consensos, dieron al traste con una de las piedras angulares de su esquema: las privatizaciones. Como el propio gerente del Banco Central ha declarado, el gobierno confiaba en captar alrededor de 500 millones de dólares anuales con la privatización, especialmente de las telecomunicaciones y de la electricidad.⁶

El sector más beneficiado con la revisión de la política cambiaria, el sector exportador, en particular el bananero, consideró que "el ajuste es un paliativo que no refleja la realidad del país", exigiendo la liberalización total

del dólar y la eliminación del represamiento acumulado.⁷

La autoridad monetaria no considera que exista dicho rezago cambiario, ya que el dólar no necesariamente debería evolucionar igual que la inflación doméstica; y, que el denominado represamiento y el análisis de la competitividad de las exportaciones ecuatorianas debería considerar un plazo suficientemente largo. Igualmente señala que las mejoras de competitividad no deben darse exclusivamente por el ajuste cambiario, sino incrementando la productividad, mediante reducción de gastos e incorporación de tecnología, entre otros aspectos.

Efectivamente, todo análisis del tipo de cambio real tiene un carácter relativo, en la medida en que la selección del período base es determinante; por otro lado, para establecer la evolución de la competitividad de las exportaciones, no debe usarse la inflación interna exclusivamente, sino incorporada dentro de una canasta, suficientemente representativa, de países con los cuales el Ecuador realiza la parte fundamental de su comercio exterior.

Es claro que históricamente los exportadores ecuatorianos han tenido una mentalidad fuertemente rentista, se acostumbraron a mantener o mejorar su competitividad externa, sólo mediante periódicos ajustes del tipo de cambio, arrancados del gobierno mediante presiones o, las más de las veces, directamente por su control del mismo. Los bajísimos niveles de productividad prevalecientes en cultivos de exportación como el banano, el café y el cacao, incluso respecto de

6. Ver *El Comercio*, 9 de noviembre de 1995, página B6.

7. *El Comercio*, 1 de noviembre de 1995, página B4.

países con un nivel de desarrollo similar o inferior al del Ecuador, como los países Centroamericanos es elocuente.

En definitiva, la revisión de la banda cambiaria, impactó directamente sobre el nivel de la tasa interbancaria que prácticamente se duplicó el día del anuncio de la medida, pasando, en el promedio de Quito y Guayaquil, de 44.2% el 26 de octubre, a 87.5% el 27, propició su reducción a cerca del 60%; pero posteriormente se disparó a un promedio superior al 117% en los siguientes cuatro días laborables, denotando la persistencia de nerviosismo en los mercados. En dos días siguientes, hasta el 9 de noviembre, se produjo una reducción de alrededor del 45%, lo que parecería mostrar un paulatino retorno a los niveles anteriores (persiste una diferencia de 22%, con respecto a la tasa promedio del día 26).

Las autoridades económicas confían en que la tendencia autoreguladora de las tasas de interés de la economía se mantendrá en los próximos días, estabilizándose alrededor del 30%, considerado el nivel "normal", dado el ritmo de inflación anual, que a fines de octubre se situó en 22.93%. ¿Resistirá el esquema frente a las presiones que pueden desatarse a partir de eventos que se pueden presentar, muy probablemente, en el ámbito político y en la percepción internacional del país, a partir del avance del proceso de investigación sobre los gastos reservados de la vicepresidencia?. La respuesta a esta interrogante nos remite a la fragilidad característica del sistema financiero y a las presiones que enfrenta.

FRAGILIDAD FINANCIERA Y EL FANTASMA MEXICANO

En la medida en que, como hemos visto, las autoridades monetarias han priorizado la estabilización y sobre todo la reducción de la tasa de inflación, regulando la evolución del tipo de cambio, disminuyendo la masa de recursos que pueden presionar sobre el precio de la divisa, mediante el manejo de las tasas de interés; estas últimas pasaron a ser un instrumento de la política, cuyo impacto en la economía preocupaba, en particular en los períodos críticos, pero mucho menos que el ritmo de inflación o las cuentas del sector público.

El problema de la persistencia de tasas reales crecientes y sumamente elevadas, así como su alta variabilidad⁸, llevó a las autoridades económicas a: eliminar regulaciones que generaban obligaciones para las entidades financieras, recomendar una mayor eficiencia a la banca privada, blandiendo la amenaza de la competencia extranjera; y, finalmente, incluir en la Ley de Instituciones Financieras aumentos de los requerimientos mínimos para las entidades financieras, al igual que disposiciones orientadas a propiciar la fusión y articulación de diversas entidades.

A fines del primer trimestre de este año, comenzaron a manifestarse las primeras evidencias de la crisis de sobreendeudamiento, especialmente en la ciudad de Machala, con una morosidad creciente y el incumplimiento de los compromisos financieros adquiridos, básicamente por productores de banana y camarón, fuertemente golpeados

8. Aspecto que ya fue tratado en Ecuador Debate No. 34, abril 1995, pp.12-15.

por todos los shocks antes mencionados (guerra, déficit de energía eléctrica e inestabilidad política), así como por el deterioro de los mercados externos, debido a la sobreoferta mundial de tales productos con la consecuente caída de los precios.

El problema anterior, unido a las crecientes quejas de sectores empresariales de diferentes actividades productivas, no ligados a la banca privada; así como la evidencia de una tendencia creciente en la cartera vencida de las entidades financieras, reavivaron la discusión en torno de las razones que explicarían las elevadas tasas reales de interés prevalecientes en los últimos meses. En consecuencia, han vuelto a discutirse: la ineficiencia de muchas instituciones financieras; el excesivo número de entidades, considerando el tamaño del mercado; el impacto de los niveles de liquidez y de la intervención del Banco Central en la determinación de las tasas de interés; así como los efectos de la inestabilidad política sobre las mismas.

Adicionalmente, la defensa del sucre frente a los ataques, con un fuerte contenido especulativo, desatados en gran medida por las propias entidades financieras, ha implicado una reducción de la reserva monetaria internacional (RMI) en 32 millones de dólares (algo menos del 2%), a lo largo del mes de octubre, situándose en 1629 millones de dólares a fines del mismo.

Si bien la reducción operada en octubre es leve, si se considera la disminución de reservas frente al pico alcanzado a fines de junio de 1995 (1770 millones de dólares), la caída

es del 8%. Nadie menciona ya la meta de incrementar la RMI en 100 millones de dólares, incluida en el programa aprobado por el Fondo Monetario Internacional a fines de 1994.

Por otro lado, lejos de lo previsto por las autoridades económicas, la aplicación de la Ley de Instituciones Financieras no ha implicado la reducción del número de entidades por la fusión entre algunas de ellas. Al contrario, el número de bancos no ha cesado de crecer (al momento son 36, pero llegarían a 40 hasta fines de año), al igual que ha crecido el número de financieras; en ambos casos, fundamentalmente por la transformación de entidades.

Frente a la significativa expansión de la actividad, básicamente crediticia, y de las utilidades de las entidades financieras en 1994, el presente año ha sido mucho menos favorable: buena parte de los depósitos retirados en el período del conflicto con el Perú, nunca regresaron, o se cambiaron a opciones más costosas para las entidades, gracias a que los clientes tuvieron mejor información; como ya se mencionó se ha incrementado la cartera de créditos vencida y ha aumentado la necesidad de realizar provisiones precautelatorias; la demanda de crédito ha disminuido significativamente, tanto por las altísimas tasas activas prevalecientes, como por la reducción general del ritmo de actividad, que ha determinado la reducción del consumo, principalmente de bienes de consumo durable, de origen importado.

En la medida en que la crisis mexicana⁹, en diciembre de 1994, don-

9. Ver análisis muy completos en las últimas entregas de la sección Coyuntura internacional, en Ecuador Debate, números 33, 34 y 35.

de se aplicaba un esquema de política muy similar, estuvo precedida de fenómenos similares: crecimiento de la cartera vencida de las instituciones financieras; reducción del nivel de reservas internacionales de la economía; e intervenciones crecientes de las autoridades monetarias; las comparaciones han surgido espontáneamente.

Es verdad que, a diferencia de México, el saldo de la balanza comercial del Ecuador sigue siendo positivo, pero decreciente, salvo la recuperación operada en el presente año, gracias a la dinamización de las exportaciones no tradicionales, en particular de: madera, productos químicos y fármacos, manufacturas textiles y flores. Sin embargo, las diferencias de magnitud de las corrientes de comercio exterior en uno y otro caso; así como la importancia estratégica para los flujos de capital internacional (y en particular norteamericano), de ambos países es radicalmente distinta.

De cualquier forma, el fantasma mexicano se ha hecho presente; más aún si en América Latina prevalece un contexto de menores flujos de capital privado internacional; y, los riesgos de recesión en los países industrializados parecen aumentar.

Las autoridades han incrementado su vigilancia del sistema financiero; han anunciado medidas tendientes a reducir el número de entidades en el sistema, incrementando los requisitos exigidos y estimulando la fusión de entidades; y, confían plenamente en los mecanismos de mercado para controlar la situación. La evolución real del comercio exterior en el presente año, las peripecias del problema po-

lítico en lo que resta del período y la tendencia que presenten los flujos de capital externo serán decisivos. La crisis energética y sus efectos sobre el aparato productivo inciden negativamente.

CRISIS ENERGETICA: MONUMENTO A LA NEGLIGENCIA E INCAPACIDAD

En los últimos cinco años, por lo menos, se han presentado, periódicamente, si bien con intensidad creciente, estacionales períodos de racionamiento de la energía eléctrica, para los usuarios de carácter comercial, industrial y residencial de todo el país. Tales racionamientos se explican por la disminución de la oferta de energía, originada fundamentalmente por la reducción del caudal del sistema hidrográfico que alimenta a la presa de la central Paute, debido al estacional estiaje que se repite cada año.

Efectivamente, la central de Paute es la más importante dentro de la infraestructura de generación hidroeléctrica con que cuenta el país, ya que aporta prácticamente el 70% de la demanda total de energía. Las otras dos centrales hidroeléctricas más importantes, son las de Agoyán y Pisayambo; las tres centrales están situadas todas en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes.

El resto de la energía eléctrica generada en el país, corresponde a la producción hidroeléctrica de pequeñas centrales; y, en menor medida, a la generación térmica, la que tradicionalmente ha tenido menos desarrollo, debido a que su operación es más costosa y reduce los ingresos por exporta-

ciones petroleras, al destinarse una parte a la obtención del diesel y del bunker, necesario para su operación.

En el presente gobierno este problema se ha agravado progresivamente, al agudizarse la disminución de la pluviosidad fenómeno poco estudiado en el país, vinculado con el calentamiento global de la tierra y con la deforestación profunda de la zona. Cabe recordar que la primera solución que propuso la creatividad del presente gobierno, en el último trimestre de 1992, fue la aplicación de la denominada "hora sixtina".

Posteriormente se sucedieron 6 ministros en la cartera de energía en los siguientes tres años, entre los cuales estuvieron funcionarios que confesaban paladinamente su desconocimiento en materia energética (Andrés Barreiro), en tanto que otro desapareció en un accidente lleno de interrogantes (Gustavo Galindo). El gobierno nunca ponderó adecuadamente el carácter altamente técnico de este ministerio, apostando más bien al pago de compromisos de campaña o a la fidelidad ideológica de los funcionarios. En INECEL se sucedieron igualmente cinco gerentes, en el mismo período.

En la medida en que los fundamentalistas neoliberales del régimen habían determinado que el Estado debía abandonar este campo, al igual que los de la telefonía, hidrocarburos, líneas aéreas, puertos y cualquier otra actividad productiva, trasladando la responsabilidad al sector privado, existió una línea de política coherente, en todas las administraciones: la de restringir al máximo cualquier nueva inversión planeada por los organismos públicos relacionados, en este caso el

INECEL, aún las de mantenimiento normal.

Pese a ello, al presentarse los problemas de racionamiento era precisamente el INECEL, la entidad cuyo ya limitado prestigio sufría un agudo deterioro, al aparecer como responsable de la escasez de energía. Y es que tampoco el INECEL, al igual que otras empresas públicas, presentaba estándares de eficiencia y productividad muy altos, debido en parte, a la pertinaz ingerencia política en su gestión y en el nombramiento de sus principales ejecutivos, la limitación de recursos derivada del tratamiento cambiario al dólar de la participación de INECEL en la renta petrolera; así como por el manejo político de tarifas; pero también por la acumulación de gastos corrientes muy elevados y otras limitaciones de su administración, como el lento proceso de toma de decisiones, entre otros.

En el esquema mental del sector duro del gobierno, el que ha representado el poder real, como se vio en las peripecias del juicio al Vicepresidente de la República, la meta dentro del sector eléctrico era la de pasar a manos privadas la generación y distribución, a nivel nacional.

Para ello era preciso superar, en el ámbito de la legislación, la consideración constitucional de este sector como estratégico, y por tanto de limitado acceso para el capital privado. Cabe recordar que el parlamento introdujo cambios en la Ley de Modernización planteada por el gobierno con dicho fin, restringiendo las posibilidades de una privatización a ultranza en los denominados sectores estratégicos; dejando, sin embargo un amplio mar-

gen de maniobra para el gobierno, a través del CONAM, mediante fórmulas como la concesión y otras, que han sido efectivamente utilizadas en sectores como el de las telecomunicaciones.

Por otro lado, era indispensable solucionar el litigio entre el Estado y EMELEC, vigente durante prácticamente quince años, para dar "señales claras" al capital privado (tanto nacional como internacional), de la disposición gubernamental a favorecer sus intereses. Así, en el presente año, pocos meses después de la desaparición del Ministro Galindo, se anunció la solución del conflicto, mediante una fórmula que sacrificaba las aspiraciones del Estado.

Más aún, el interés fundamental del último ministro de energía se centró en el jugoso contrato de la ampliación del oleoducto, que significaba una verdadera ganga para las empresas interesadas, al entregarse "graciosamente", la administración del oleoducto existente. El ministro se empeñaba con una testarudez digna de mejor causa en dicho proyecto, a pesar de los múltiples criterios técnicos en contrario emitidos por colegios profesionales, sectores sindicales calificados y aún organismos internacionales, quienes planteaban alternativas menos costosas y menos leoninas para el patrimonio nacional.

En consecuencia, estaban dadas las condiciones para el abandono en que se ha encontrado el sector eléctrico

en la mayor parte del presente gobierno: la provisión de energía seguiría supeitada a las fuerzas de la naturaleza, mientras un maniatado INECEL trata de mantener la infraestructura disponible, en medio de limitaciones organizativas y presupuestarias.

Todos los proyectos y actividades previstas en el Plan Maestro de Electrificación, duermen el sueño de los justos; entre ellos se incluye la presa Mazar, de importancia estratégica para optimizar la operación de la central de Paute y prolongar su vida útil, al controlar la sedimentación. Dicho proyecto ha sido postergado sistemáticamente por los últimos tres gobiernos. Peor aún, en el último año se ha acelerado la acumulación de sedimentos en la presa de Paute, al suspenderse las labores de evacuación, por daños en la draga¹⁰.

En el presente año, se adelantó y profundizó el estiaje, provocando la necesidad de aplicar racionamientos crecientes desde el mes de agosto. Los sectores empresariales y los hogares con capacidad de gasto, reaccionaron impulsando la autogeneración, como respuesta individual; y, con matices diferenciados, presionaron por la apertura del sector eléctrico a la inversión privada, en la generación, transporte y distribución, mediante el mecanismo de concesiones.

El impacto de la crisis energética tiene varios aspectos, todos de difícil cuantificación, debido al sobredimen-

10. A fines de septiembre, mientras el ministro Abril afirmaba que la capacidad de almacenamiento de la central Paute estaba perdida en un 75%, por la acción de los sedimentos; el gerente de INECEL señalaba que la situación no era crítica y que el nivel de sedimentos no ponía en peligro la operación normal de la central. El Universo, septiembre 22 de 1995.

sionamiento característico de algunos sectores empresariales¹¹ y a las limitaciones de la información disponible.

Entre los efectos económicos más importantes cabe mencionar: las pérdidas directas del INECEL por energía no vendida; las pérdidas del sector productivo y comercial, debido a la disminución de su actividad; la reducción de las recaudaciones fiscales, en particular por concepto del IVA; y, el incremento de los pagos que el gobierno debe realizar a las empresas privadas por la energía generada directamente por dicho sector.

La magnitud del déficit de energía eléctrica y el consecuente racionamiento llegó a niveles superiores al 30% en determinados períodos; y, en algunas regiones aún superó ese porcentaje.

En la medida en que los equipos generadores disponibles, presionados por la escasez, son sometidos a un trabajo intenso, sin el mantenimiento normal, tienden a dañarse o perder eficiencia, como sucedió con los equipos de la central de Esmeraldas y de otras de menor tamaño.

Las empresas privadas Electroquil y Electroquito, que venían negociando con INECEL, los contratos de compraventa de energía, previos a la instalación de centrales térmicas desde meses anteriores, presionaron fuertemente, con el apoyo de los gremios empresariales, por la rápida autorización y firma de contratos. La Contra-

loría General del Estado, en su informe, previo a la firma de los contratos, estableció que los precios que ofrecían esas empresas es alto y que existían empresas extranjeras que ofrecían precios un 40% menores, con una mayor potencia instalada. Desde luego que este informe fue duramente atacado por los empresarios y el Colegio de Ingenieros Eléctricos del Litoral.¹²

Sin embargo, la prolongación y el agravamiento de la escasez de energía, ante la nula o excesivamente lenta acción del gobierno para enfrentarla, terminaron por exasperar a una buena parte de los sectores empresariales, quienes le dieron un ultimatum a fines de octubre, en momentos en que el Presidente aceptaba la renuncia del Ministro de Energía y lo situaba en el CONADE.

En ese contexto, el gobierno terminó aceptando las condiciones planteadas por Electroquil y Electroquito; dentro de un conjunto de medidas orientadas a paliar, en un plazo no menor de 4 meses, los aspectos más emergentes del déficit de energía eléctrica, al mismo tiempo que se dieron los pasos iniciales para encontrar soluciones de mediano y largo plazo. Entre las primeras se incluyen la llegada de equipos de generación en barcazas y los contratos antes mencionados. Entre las segundas están los créditos internacionales y los contratos de compra-venta, para la Central

11. Así por ejemplo, mientras el Presidente del Colegio Regional de Ingenieros Eléctricos del Litoral estima las pérdidas en 24.7 mil millones de sucres diarios, las cámaras de la producción hablan del doble. El Comercio, 29 de agosto de 1995.

12. Ver "Contraloría agrava situación energética", en El Telégrafo del 26 de octubre de 1995, página 3A.

Daule-Peripa; el reglamento que permite a las empresas regionales y locales la contratación directa de hasta 50 megawattios, como mecanismo para estimular la iniciativa privada en el sector; y, la promulgación de una nueva ley eléctrica, que conceda incentivos para las inversiones del capital privado en generación y distribución eléctricas.

En definitiva, para el corto y mediano plazo se apuesta a la generación termoeléctrica, cuyo costo, eficiencia y rendimiento son inferiores a la hidroeléctrica; además del costo de oportunidad que significa esa utilización de los hidrocarburos. Apparentemente, sin embargo, luego de años de desidia gubernamental, esa sería la solución más viable. Desde luego que las presiones derivadas del descontento generalizado en el país, han creado un ambiente propicio para la privatización de al menos una parte del INECEL (en el Congreso se habla del 35%).

Entre los sectores productivos más afectados por el déficit energético estarían las actividades camaronera y florícola, en el sector primario; la mayor parte de los subsectores de la industria manufacturera; en menor medida la construcción y el comercio. En todo caso, la pequeña industria que tiene menores recursos para incursionar en la autogeneración eléctrica, es una actividad seriamente afectada

PERSPECTIVAS

El Programa Macroeconómico planteado por el gobierno para 1996, incluye entre sus objetivos una tasa de inflación de 17-19%; un crecimiento del

PIB de entre 3 y 4%; el equilibrio en el balance neto del sector público; un déficit de cuenta corriente equivalente al 3.5% del PIB; una leve reactivación de la inversión pública el mantenimiento del nivel de reservas internacionales.

Alguno de los supuestos en los que se asientan dichas metas, están un importante incremento de las exportaciones de petróleo, que llegarían a 68 millones de barriles, con un incremento de casi un 19%; y un precio apenas inferior al de 1995 (14.5 dólares por barril, frente a 15 de este año).

La viabilidad de tales supuestos es dudosa, especialmente en cuanto al volumen de exportaciones, ya que la generación térmica va a exigir volúmenes crecientes de crudo, que difícilmente serán cubiertos con la expansión de la producción de los pozos existentes o con la incorporación de nuevos pozos.

Por otro lado, tratándose de un año electoral y de la aleatoriedad de los eventos políticos, así como por el probable agravamiento de la inestabilidad generada por las investigaciones en torno del problema de la corrupción, se han reducido las expectativas respecto de la afluencia de capitales externos, pero el monto previsto parece seguir siendo demasiado optimista, teniendo en cuenta la paralización previsible de las privatizaciones y el incremento del riesgo país.

En lo que respecta al crecimiento, considerando que el compromiso del servicio de la deuda externa adquirido con la renegociación bajo el esquema Brady exigirá el próximo año un 2.5% del PIB; y tomando en cuenta el crecimiento poblacional (2.2%), aún en

caso de cumplirse los objetivos planeados, es previsible un deterioro del ingreso de la población.

El ligero incremento previsto en la inversión pública en el ciclo terminal del régimen sixtista no parece apuntar al "efecto monumento". La "deuda social" continuará aumentando y el agravamiento de la situación de pobreza, medida recientemente por el Banco Mundial, seguirá inexorable.

Sería necesaria una gran creatividad y flexibilidad de parte del gobier-

no y sobre todo de las autoridades económicas, para tomar en cuenta y aplicar, propuestas interesantes para financiar el gasto social, como la lanzada recientemente¹³, que permitiría al Fondo de Solidaridad invertir en bonos Brady y asignar los intereses ganados a la inversión social. Los errores en el proceso de privatizaciones y los plazos que exigen; las presiones del sector financiero y el fundamentalismo exhibido no permiten abrigar ninguna esperanza.

13. Jaramillo Fidel: "deuda externa, deuda social y privatizaciones". Revista Gestión, No. 14, agosto de 1995.

22

DEBATE AGRARIO

ESPECIAL: TRAFICO DE DROGAS: PRO Y CONTRA DE LA LEGALIZACION. El fracaso de la ley represiva del narcotráfico, *Ricardo Soberón*. La crisis agrícola y los cultivos ilícitos de drogas naturales, *Ibán de Rementería*. Acerca del uso y abuso de sustancias psicoactivas, *Baldomero Cáceres*. Crítica a la legalización o penalización de drogas, *H.C. Felipe Mansilla*. Narcotráfico y hoja de coca: algunas propuestas alternativas, *Hugo Cabieses*. Estrategias para la reducción de oferta de drogas ilícitas, *Peter O'Brien y Graham Farrell*.

SUSCRIPCION: Por cuatro números: Perú S/. 60. Latinoamérica US\$ 38. Norteamérica y Europa US\$ 40. Asia y Africa US\$ 42.

PEDIDOS: y giros a nombre de CEPES, Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú. Teléfono: 4336610, Fax: (51-1) 4331744.

Coyuntura Política

La caída de Dahik: dos derechas y un camino

Los sucesos ocurridos entre junio y octubre que culminaron en la renuncia del Vicepresidente Alberto Dahik, han puesto en evidencia las posiciones contradictorias en torno a la definición de la institucionalidad y al ejercicio del poder en el período del ajuste. Esto ha resultado tanto más insólito cuando se trata de una disputa al interior de la derecha política. Sin embargo es necesario rebasar las apreciaciones exageradas que han visto en estos acontecimientos una crisis política que amenaza con la desintegración nacional y la institucionalidad. Lo más sorprendente ha sido cómo una crisis de conducción gubernamental ha discurrido en medio de una sorprendente estabilidad política y apatía ciudadana, configurando un peligroso síntoma de inmovilismo político que nos ratifica en pensar que la nuestra, es una democracia de caudillos.

LOS HECHOS

Todo empezó cuando a comienzos de junio, Dahik declaró en una reunión ante periodistas que los partidos de oposición chantajejan al gobierno con amenazas de frenar el programa de reformas macroeconómicas y las modernizaciones, si no reciben a cambio pingües sobornos. Esto involucraba básicamente a los socialcristianos y a los diputados independientes. Cuando es revelada la fuente de dónde procedían las denuncias, Dahik inicia una campaña moralizadora denunciando a quienes se hallaban involucrados en estos hechos de corrup-

ción. A fines de julio, era ya evidente un fuerte enfrentamiento entre Dahik y León Febres Cordero, líder del partido socialcristiano, principal blanco de las denuncias del Vicepresidente.

Lo que sale a flote, es cómo este partido y el gobierno habían llegado a un acuerdo para dar cierto impulso al proceso de modernización, lo que se concretó básicamente en el apoyo socialcristiano en el Congreso a la aprobación de leyes que permitan el avance de la reforma económica. De este modo se produjo lo que se dio en llamar "contrato colectivo" entre el PSC y el gobierno. Este acuerdo con-

sistía en la aprobación de partidas extrapresupuestarias para los organismos seccionales controlados por los socialcristianos, a cambio de el apoyo de éstos a las reformas legales que viabilicen del proceso de modernización.

A fines de julio, Dahik denuncia que el Estado ecuatoriano está carcomido por la corrupción e inicia una gira a lo largo del Ecuador para denunciar actos concretos de malversación de fondos especialmente en los Municipios y Consejos Provinciales. Los acusados eran el PSC, el Partido Roldosista de corte populista y el Izquierdista Movimiento Popular Democrático.

A comienzos de agosto los socialcristianos deciden contraatacar. El diputado Rafael Cuesta acusa a Dahik ante la Corte Suprema de depositar fondos estatales en las cuentas privadas de sus secretarios; las contundentes pruebas y la cobertura dada por los medios dará lugar a que a fines del mismo mes, la Corte Suprema de Justicia inicie un juicio penal al Vicepresidente Dahik.

En los últimos días de agosto, la Corte Suprema de Justicia ordena el arresto de dos de los colaboradores de Dahik, Gladys Merchán y Juan Mario Crespo, quienes manejaban las cuentas de gastos reservados. Esto se mezcla con un confuso episodio en el que el Congreso Nacional, destituye al Presidente de la Corte Suprema, nombrando a otro de línea "dura".

En la tercera semana de septiembre, el escándalo aumenta proporcio-

nes salpicando al ministro de Finanzas, Mauricio Pinto, acusado de complicidad con Dahik. A continuación la Corte Suprema ordena el arresto preventivo del ex Canciller Diego Paredes, acusado de participar en la negociación ilícita de una estación de radio que iba a ser comprada con los fondos reservados de la Vicepresidencia. A fines de septiembre, el presidente de la Corte, Carlos Solórzano, intenta infructuosamente acceder a las bóvedas del Banco Central para obtener los microfilmes sobre las cuentas secretas de la Vicepresidencia.

En medio de una crisis política general y bajo la fuerte presión de los medios, la Iglesia y moderadamente las FF.AA., Dahik es llamado a juicio político. El 29 de septiembre, dos días antes, previa consulta a las fuerzas armadas y a su confesor, Sixto pide a Dahik que renuncie; este hecho que nadie se lo esperaba, provenía aparentemente de un chantaje del PSC, que habla amenazado con presentar acusaciones contra el Presidente y su familia.

Durante el juicio, la figura de Dahik creció por encima de los ataques de sus interpelantes: el 2 de octubre ante varias cadenas de radio y televisión, por más de seis horas, enfiló sus ataques contra el PSC.¹ Su argumentación se hallaba dirigida a plantear la necesidad de un cambio en el sistema político, eliminando la corrupción. Las acusaciones iban dirigidas contra Febres Cordero y su gobierno, rememo-

1. Respecto al pacto con los socialcristianos, Dahik afirmó durante el juicio político que el PSC, sí recibió los 200 mil millones de sures pactados para la aprobación de diferentes leyes. "Si bien es cierto que no constituye delito entregar partidas presupuestarias a los diputados, sí es corrupción cogobernar aprobando leyes a cambio de partidas y, sin embargo, afirmar públicamente que están en la oposición." (El Comercio, 4-10-95)

rando hechos autoritarios y de corrupción ocurridos durante su gestión. Así, de acusado, Dahik pasó a ser acusador. Esto se vio facilitado por la debilidad con que replicaron los socialcristianos y los demás diputados interpelantes.

Las reacciones de la prensa, no se hicieron esperar: *"Porque una de las causas por las que Alberto Dahik logró ganar fortaleza en el momento más débil de su carrera política, fue su brillante oratoria y el control de la escena ante la televisión. Y por otro lado, la débil réplica de sus interpelantes. Atrapados en la contradicción de acusar al Vicepresidente de ser el sujeto activo del delito de cohecho en el que ellos mismos habrían sido el sujeto pasivo, los diputados no pudieron presentar ninguna prueba concreta de sus acusaciones"*.

La televisión, permite en una época de decadencia de la participación política, ofrecer a la escena teatral de la política en la que el espectador observa pasivamente y da su aprobación o rechazo. Por efecto de las imágenes transmitidas lo real viene a ser una "verdad audiovisual". Esta es una constatación de cuánto ha ido cambiando la forma de hacer política en el Ecuador y de cómo, un buen manejo del medio, puede modificar sustancialmente la imagen pública.

Las últimas frases con las que Dahik concluyó su intervención, expresan su modo de ver la política y sus convicciones conservadoras: *"No me voy a doblegar ante un partido político absolutista. Nací bien y tengo que morir bien. Esos cinco hijos que Dios me ha dado y mi mujer saben cual ha sido*

mi actuación y cual es mi amor por el país. Dios es mi testigo en mi conciencia". "Señores, lo digo con el corazón, podré haber cometido errores, pero estas manos están limpias y sin sangre". Esta fue la frase final de su intervención en el juicio político, con la que marcaba distancia y diferencia con la "derecha autoritaria".

El episodio se cierra con la fuga de Dahik a Costa Rica el 12 de octubre, luego de que se anuncia orden de prisión preventiva por parte de la Corte Suprema de Justicia.

Una de las consecuencias del juicio político a Dahik, es el que se prefigurarán nuevas alianzas para el proceso electoral en marcha. La DP y el PRE, se abstuvieron de votar en el juicio, impidiendo la sanción a Dahik. Es probable que en la segunda vuelta electoral se constituya una alianza que tiene sus antecedentes con el pacto CFP-DC en 1979. Esta coalición es la peor amenaza a la candidatura del socialcristiano Nebot.

Para los empresarios, la crisis política se constituyó en una seria amenaza para la estabilidad de sus negocios, agravada por la crisis energética. Las cámaras se pronunciaban porque el nuevo Vicepresidente salga de las filas de los allegados a la Presidencia, lo cual ocurrió efectivamente, al ser nombrado Eduardo Peña Triviño como sucesor de Dahik.

El conflicto Dahik-PSC como eje principal de la lucha política tiene que ver con las opciones que se han definido al interior de la derecha. En la configuración actual de la derecha ecuatoriana, se han hecho presentes

dos estilos en confrontación: el estilo del PSC con rasgos autoritarios y elementos populistas tanto en su discurso como en su concepción de política social. Mientras que la tendencia de Dahik más tolerante, supone un desarrollo del rol del mercado en la política y la postergación de las políticas sociales: se aspira a llegar a una autoregulación de la política tal como se autoregula el mercado y la sociedad. Según su propia autodefinition, Dahik es la "derecha derecha" y Febres Cordero la "derecha torcida". Los rasgos autoritarios de Febres Cordero, entre otras diferencias, aparecen como obstáculos para lograr consensos:

El enfoque de Dahik sobre la corrupción tiene como base conceptual lo planteado por el Banco Mundial en tomo a la redefinición del Estado. Pero en los hechos, Dahik había terminado recurriendo a los mismos mecanismos de corrupción que criticaba, para construir su poder.

En los factores constitutivos de la corrupción se distinguen los factores estructurales y los institucionales. Entre los estructurales se hallan las formas de participación y organización del clientelismo político como mecanismo de reclutamiento de votantes y dotación de prebendas. En lo institucional, la estructura del aparato de Estado y su normatividad en torno a los controles del gasto público que teóricamente deben frenar la corrupción.³ Dahik se dirigía a atacar el lado clien-

telístico y prebendario de la corrupción, representado por el PSC.

El tema de fondo, presente durante esta crisis, es el carácter del Estado ecuatoriano actual. Las situaciones extremas de otros países del tercer mundo, han llevado a formular la idea de la existencia de un Estado "predatorio", cuyas características estarían derivadas de la orientación rentista del Estado que promueve la riqueza de un pequeño grupo de privilegiados. Es decir, el acceso al poder estatal es utilizado como una palanca para promover la acumulación de riqueza de grupos patrimoniales.⁴

Las iniciativas de denuncia y protesta ante la corrupción se enfrentan con la dificultad de que la población acceda a movilizarse contra ésta. Al parecer, amplias franjas de la sociedad son indiferentes o toleran la corrupción.

En medio de lo que aparecía como una aguda pérdida de referentes institucionales, surgió la propuesta del ex-Presidente Rodrigo Borja de convocar a una Asamblea Constituyente como un camino de salida a la crisis. Esta Asamblea debería redactar una nueva carta constitucional. Esta alternativa, permitiría reagrupar a las fuerzas de centro y expresarse a los grupos sociales y étnicos organizados. Era una posibilidad de reconstitución de las fuerzas políticas de centro, sobre todo de la Izquierda Democrática. Esta propuesta fue apoyada por la CONAIE y el sindicalismo público, pero

3. Joseph LaPalombara, "Structural and Institutional Aspects of Corruption", *Social Research*, vol. 61, No. 2, 1994, New York, pp. 325-350.

4. Peter Evans, "O Estado como problema e solucao", *Lua Nova*, No. 28/29, 1993, Sao Paulo.

parecería carecer de viabilidad en las actuales condiciones.

UNA NUEVA CONSULTA

La consulta del 26 de noviembre plantea una continuación de los temas de la anterior consulta de agosto de 1994 y de los pendientes en la reforma política. Sus resultados deben ser interpretados en función de que la aprobación o la desaprobación de las preguntas formuladas, no se dirigen estrictamente al contenido de éstas, sino que también constituyen un juicio público a la gestión del gobierno.

El contenido de la consulta, apunta a emprender un proceso de descentralización del Estado que no está muy claro en sus contornos. Se propone la elección de diputados distritales y la disolución del actual parlamento para procesar la reforma constitucional. Así mismo, se promueve la reforma del sistema de seguridad social, tendiendo a dar un impulso a las medidas de privatización del IESS. Finalmente, acelerar la desregulación laboral en el sector público, buscando limitar los derechos laborales en las empresas estatales.

Por el sí, en términos generales y específicos se han pronunciado los gremios empresariales, poniendo el acento en la descentralización y la limitación a los derechos laborales en el sector público, en tanto que por el no, surge el apoyo parcial de segmentos del centro, la izquierda y los sectores laborales y étnicos organizados.

Se ha objetado el contenido de las preguntas desde muchas perspectivas,

particularmente por la dificultad de que el votante pueda discernir sobre el significado de preguntas complejas que implican cambios institucionales y políticos: sobre todo en cuanto a la descentralización y la elección de diputados por distritos, tal como propone la consulta, se hallan presentes claras contradicciones relativas a la impresión de lo que se va a descentralizar sin estar claras las competencias, atribuciones y diferencias que existen entre el régimen seccional y la delegación del poder ejecutivo a nivel local. En la elección de diputados distritales, se podría dar que el parlamento deje en segundo plano las funciones de legislación por privilegiar las de representación.⁵

TRAS EL ESCANDALO, UN HORIZONTE GRIS

Cuando declinan los factores de organización y participación política organizada, parecen quedar en pie solo jefes y caudillos que luchan por la supremacía. Lo político se toma en algo extremadamente personalizado, quizá como las luchas de caudillos en el siglo XIX. Uno de los resultados del proceso político en los últimos años, ha sido la emergencia de una estructura patrimonial del Estado y de la política, que promueven una "democracia de caudillos".

Es una época de "enfriamiento" ideológico que afecta al centro y a la izquierda, y donde tienden a crecer las actitudes pragmáticas de los votantes. También es época de declive del interés por los asuntos públicos,

5. Simón Pachano, "Las contradicciones de la consulta", Hoy, 29-10-1995.

cuando se torna principal la sobrevivencia. El ajuste ha generado algo que podría calificarse como "predisposición a la conformidad". Esto se traduce en un centramiento en la vida privada y desdén por lo público, incluyendo la política. En suma, la aceptación pasiva de un orden construido con procedimientos lejanos a la participación democrática.

Los grupos económicos y financieros que han asumido el neoliberalismo como un credo de fe, tienen un sentimiento de impotencia frente al retraso con que se está llegando a la nueva era de la globalización. Los últimos acontecimientos acentúan ese sentido de impotencia.

La prensa y la opinión pública se halla poblada de discursos sobre la decadencia moral con expresiones como "la peor crisis de la historia" y amenazas de "disolución nacional". En estas circunstancias, se acentúa la tendencia a encontrar en las privatizaciones la solución a los males de la sociedad. La modernización y las privatizaciones toman el claro sentido de una utopía salvadora.

Con o sin crisis política, era evidente que ya no podía seguirse impulsando las privatizaciones, por la imposibilidad de llegar a consensos con los grupos económicos interesados en éstas. De modo que la salida de Dahik, virtualmente difiere las privatizaciones para el nuevo gobierno que sea electo.

La irrupción cada vez más profunda de las fuerzas del mercado, ha sig-

nificado una urgencia por proseguir en el desmantelamiento de la intervención estatal en la economía. Para ello, el marco normativo ha dado pasos significativos con las leyes de instituciones financieras, modernización y modernización agraria. Es una situación en la que se halla notablemente disminuido el poder de las burocracias públicas. Hay que advertir sin embargo el apareamiento de opiniones y espacios institucionales en la transición hacia una nueva forma de Estado. Los procesos de reducción del Estado sin que se reestructure aún el gasto público, ha producido un déficit de racionalidad administrativa, y carencia de legitimación por la vía del gasto social.

Lo que se puede denominar democracia de caudillos o lo que ha sido llamado también el regreso de los "señoritos" ⁶, ofrece la ocasión para observar hacia otras latitudes donde la organización del poder del Estado ha seguido pautas patrimoniales con troncos familiares, descendientes y allegados, que han detentado el poder como muestran los ejemplos históricos y recientes de América Central y Las Filipinas.⁷

Parece necesario volver la mirada al momento inicial de la actual situación. El Ecuador fue un caso diferente a aquellas transiciones como las del cono sur, que partieron de situaciones autoritarias, puesto que aquí se trató de emerger desde una dictadura militar que dio márgenes de tolerancia a las fuerzas sociales y políticas, con un pacto que significó un reordenamiento

6. Jorge León, "El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio", *Ecuador Debate*, No. 32, agosto 1994, Quito, pp. 76-89.

7. Benedict Anderson, "Cacique Democracy and the Philippines: Origins and Dreams", *New Left Review*, No. 169, May-June 1988, London, pp. 3-33.

de fuerzas que tendía a privilegiar al centro político. Todo ello ha terminado en una suerte de regresión, al modo de lo que O'Donnell ha caracterizado como **democracia delegativa** y que tipifica a un tipo de régimen durante la transición a la democracia, en el que existen rasgos de anteriores regímenes autoritarios y no se produce una adecuada institucionalización democrática. Se trata por tanto de un sistema político sustentado en una participación electoral de la población que se está limitando a depositar su voto en los actos electorales, para después mantener una actitud pasiva concluidas las elecciones.

Los fundamentos de la democracia delegativa, se encarnan en la elección de un tipo de ejecutivo que practica una conducta política de rasgos paternalistas: *"... (quien) gana una elección presidencial está autorizado a gobernar el país como le parezca conveniente y, en la medida en que las relaciones de poder existentes lo permitan, hasta el final de su mandato. El presidente es la encarnación de la nación, el principal fiador del interés nacional, lo cual cabe a él definir. Lo que él haga en el gobierno no precisa guardar ninguna semejanza con lo que dijo o prometió durante la campaña electoral -fue autorizado a gobernar como considere conveniente-. Como esa figura paternal tiene que cuidar el conjunto de la nación, es casi obvio que el mantenimiento de su posición no puede venir de un partido; su base política tiene que ser un movimiento, la superación supues-*

tamente vibrante del facciocismo y de los conflictos que caracterizan a los partidos. Típicamente, los candidatos presidenciales victoriosos en las democracias delegativas se presentan como estando por encima de todo; esto es, de los partidos políticos y de los intereses organizados. Cómo podría ser de otra forma para alguien que afirma encarnar el conjunto de la nación?"

Como consecuencia de tal estado de cosas, *"el presidente se aísla de la mayoría de las instituciones políticas e intereses organizados existentes y se vuelve el único responsable por los éxitos y fracasos de sus políticas."*⁸

A las puertas de un recambio presidencial y la conclusión de este gobierno, se profundiza la crisis de los partidos, el desencanto con la política, y se consolida el nuevo rol de los independientes cumpliendo el papel de intermediación que ya no pueden cumplir los partidos. Todo esto fortalece los caudillismos y personalismos. Así pues, la autoregulación que se le asigna a lo económico puede tener su paralelo en un "mercado político" poblado de independientes que está en desarrollo.

La lección que hay que asimilar es que la estructura económica adquiere un funcionamiento inercial sustentado en el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos y un proceso político que ha revelado una extrema personalización de los actores individuales junto a una retirada cada vez más clara de actores sociales y políticos colectivos. Todo esto para constatar la notable estabilidad reinante y la pa-

8. Guillermo O'Donnell, "Democracia delegativa?", Cuadernos del CLAEH, No. 61, 1992, Montevideo, pp.11-12 y 13.

sividad de la población. Está conjurado el peligro de caer en medio de una avalancha de descontento social. En fin, se trata de una época en la que

ya no se puede golpear las puertas de los cuarteles ni tampoco precipitándose sobre las bayonetas como en el pasado.

ediciones

caap

ESTUDIOS Y ANALISIS / Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los Países Andinos / Autor: Jürgen Schuldt / CAAP.

Estudios y Análisis

**REPENSANDO
EL DESARROLLO:
HACIA UNA
CONCEPCION
ALTERNATIVA**

**PARA LOS
PAISES ANDINOS**

Jürgen Schuldt

El desarrollo autocentrado es un proceso geográfica y políticamente descentralizado de acumulación que, partiendo de decisiones participativas a escala local-regional, establece condiciones para una dinámica de producción basada en la interacción de actividades dirigidas desde y para el mercado interno. Desde un proyecto político nacional - popular de base regional, generaría un contrapoder que establezca la Nación Democrática.

Coyuntura Internacional

Inestabilidad de los mercados financieros y turbulencia de los mercados cambiarios amenazan con profundizar la desaceleración económica mundial

La economía mundial experimentará un menor ritmo de crecimiento en 1995, respecto al registrado en 1994, como consecuencia de la profunda desaceleración de la economía de los países de América Latina y en menor medida de la desaceleración económica de los países industrializados que se encuentran en el tercero o cuarto año de expansión: EE.UU., Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda. Por el contrario, los países en desarrollo de Asia, África y del Medio Oriente y Europa, aumentarán su ritmo de crecimiento económico.¹ Los países industrializados de Europa mantendrán su ritmo de crecimiento al mismo nivel que en 1994, mientras que Japón continuará sumido en el estancamiento.

La mayor desaceleración a nivel mundial corresponderá a América Latina -con una tasa de 1.8% de crecimiento estimada para 1995, frente al 4.6% de 1994-, constituyéndose en la región del menor ritmo de crecimiento económico en el mundo, por debajo del continente africano y solamente por encima de los países en transición (Europa del Este), cuya economía se encuentra en una profunda recesión desde 1990.

En 1995, la caída del PIB de los Países en transición sería del 2.1%, inferior a la caída registrada en 1994, que fue del 9.5%. La caída acumulada del PIB en los últimos seis años 1990-1995, en los países de Europa del Este, ascendería al 53.2%, lo que significa que el PIB de estos países en 1995 equivaldría apenas al 46.8% del PIB de 1989.

El crecimiento de los países industrializados será del 2.5%, inferior al

1. Todas las cifras sobre ritmo de crecimiento son tomadas, salvo indicación contraria, de: FMI. "Perspectivas de la economía mundial", Septiembre de 1995.

3% registrado en 1994-, mostrando el debilitamiento de la fase de expansión iniciada en 1994, luego de la última recesión económica que en diferentes momentos afectó a todos entre 1990-93. Más aún, existe el riesgo de que la inestabilidad en los mercados financieros y la turbulencia de los mercados cambiarios registrada en los últimos meses se exacerbe, amenazando con debilitar más aún la recuperación, aumentar las presiones inflacionarias o manteniéndose una combinación de ambas.

Es importante destacar que al interior de los países industrializados, existen diferencias en las posiciones cíclicas de país a país. En el caso de los países que se encuentran en el tercero y cuarto año de expansión, incluidos Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda, se prevé una moderación del crecimiento este año y el próximo. La economía norteamericana, por ejemplo, experimentaría una desaceleración -crecimiento del 2.9% en 1995, frente al 4.1% en 1994-. En el caso de los países de Europa continental que salieron de la recesión el año pasado, se espera que el crecimiento se mantenga en el 2.9% en 1995, frente al 2.8% en 1994-; mientras que Japón continuaría sumido en un virtual estancamiento -crecimiento del 0.5%, igual al registrado en 1994-, a pesar de los cuantiosos paquetes fiscales de estímulo a la economía

que han sido lanzados ², contrariando así las expectativas de recuperación que el FMI y las instituciones especializadas, tenían hace seis meses.

Los países en desarrollo de Asia continuarán liderando el crecimiento económico en todo el mundo -8.7% en 1995, ligera aceleración frente al 8.5% en 1994-, más que triplicando el ritmo de crecimiento de los países industrializados, estimado en 2.5%; y, más que cuadruplicando al 1.8% de crecimiento estimado para los países de América Latina. La distancia entre el nivel de desarrollo de los países asiáticos y los de América Latina tenderá, en consecuencia a incrementarse.

Los países en desarrollo de Africa y del Medio Oriente y Europa por su parte, se estima que aumentarán su ritmo de crecimiento, del 2.6% y 0.3% en 1994 al 3.0% y 2.4%, respectivamente.

INESTABILIDAD FINANCIERA Y CAMBIARIA AMENAZAN LA RECUPERACION

En el período transcurrido de los años noventa, la inestabilidad de los mercados financieros y de los mercados cambiarios ha tendido a profundizarse.

El debilitamiento del dólar de Estados Unidos ha llegado a niveles sin precedentes en la posguerra, frente al yen japonés, al marco alemán y a algunas monedas directamente vinculadas con éste y el franco suizo.³ A fines de

2. Los paquetes de estímulo a la economía japonesa significaron un gasto público adicional superior a los 400 mil millones de dólares entre agosto de 1992 y 1994. Ver: Equipo de coyuntura CAAP. COYUNTURA INTERNACIONAL: Desequilibrios internacionales profundizados a cincuenta años del FMI. En ECUADOR DEBATE, N- 33, Quito, diciembre de 1994, p. 10.

3. Ver: Equipo de Coyuntura CAAP. COYUNTURA INTERNACIONAL: Continúa la reestructuración geográfica de la economía mundial, ECUADOR DEBATE, N- 35, Quito, agosto de 1995, pp. 28-41.

Julio de 1995, el dólar se devaluó un 12% adicional frente a la cotización del yen de fines de diciembre de 1994; en 12.5% frente al marco alemán en el mismo período; y, en 13.8% frente al franco suizo.⁴

El dólar no se devaluó sin embargo frente a todas las divisas, sino que se apreció frente al dólar canadiense y a algunas monedas europeas que fueron atacadas por fugas de capitales provocadas por la fortaleza del marco alemán, a pesar de los movimientos de las tasas de interés, hacia el alza en los países europeos que buscaban retener los capitales y hacia la baja en Alemania y Japón.

El dólar se apreció también en relación al peso mexicano, a medida que los inversores continuaban retirando sus capitales, impidiendo la estabilidad de la cotización del peso, a pesar de la magnitud sin precedentes del paquete de apoyo organizado por Estados Unidos - 52.000 millones de dólares-. En los dos primeros meses de 1995, el índice de precios de las acciones mexicanas, calculado en base a la información en dólares, había caído un 43.4% adicional.⁵ La caída acumulada desde el 19 de diciembre de 1994, en que se inició la crisis, habría sido de alrededor del 70%.⁶

La elevación de las tasas de interés que se vieron forzados a realizar los países europeos, para contrarrestar la fuga de capitales, podría debilitar la expansión económica de Europa que se caracteriza por mantener las más altas

de desempleo y que aún tiene grandes márgenes de capacidad no utilizada, luego de la última recesión.

La devaluación del dólar podría axacerbar las presiones inflacionarias en Estados Unidos, en condiciones en que su economía, de acuerdo con los indicadores disponibles, se encuentra funcionando a toda su capacidad potencial o incluso tiende a sobrepasar dicha capacidad, lo cual de por sí coloca elementos de presión al alza sobre los precios.

La devaluación del dólar / revaluación del yen japonés pone en peligro además, la de por sí lenta reactivación -virtual estancamiento- de la economía japonesa, al dar lugar al encarecimiento de los precios de los productos exportados por Japón.

La inestabilidad de las variables financieras claves, tasas de interés y tipos de cambio, a las que hay que añadir las alzas y caídas espectaculares de los precios de las acciones y de los bienes raíces, las quiebras bancarias y las crisis financieras, muestran la fragilidad e incertidumbre que caracteriza al ambiente en el que se desenvuelve la economía mundial en su conjunto, que ha tendido a agudizarse en la última década.

VOLATILIDAD E INESTABILIDAD EXACERBADAS POR LIBERALIZACION Y DESREGULACION FINANCIERAS

La elevada volatilidad e inestabilidad de las variables financieras claves, como

4. Fuente: Banco Central del Ecuador. INFORMACION ESTADISTICA MENSUAL, N- 1722, Agosto de 1995, p. 53.

5. Ver: El Comercio, 27 de febrero de 1995, p. B7.

6. Ver: Molina Eduardo y Vedia. "México no toca fondo", en HOY, 15 de mayo de 1995, p. 4A.

tasas de interés y tipos de cambio, característicos de la economía mundial desde los años setenta en que se desestructuró el orden económico internacional de posguerra basado en los tipos de cambio fijos, ha tendido a profundizarse y a extenderse a los precios de todos los mercados, con la liberalización y desregulación financieras impulsadas en todo el mundo desde los años ochenta, pero que en América Latina tomó mayor impulso en los años noventa.

La desregulación es la eliminación de las regulaciones que se establecieron en la posguerra con el objeto de controlar e incluso impedir, los movimientos internacionales de capital que no estuvieran estrictamente relacionados con el comercio y con la inversión extranjera directa.⁷ Mientras en la inmediata posguerra se establecieron regulaciones para impedir los movimientos internacionales de capitales especulativos, en la última década la libertad de circulación de capitales a nivel internacional ha pasado a constituir incluso objeto de negociación internacional, como lo prueba su inclusión en la agenda de la ronda Uruguay, entre los nuevos temas que se discutieron; en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, y en el Tratado de Maastricht.⁸

Los acontecimientos registrados en los mercados financieros y en los mer-

cados cambiarios en los últimos años han dado lugar a preocupaciones, incluso a nivel de los Organismos Multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y las propias autoridades de la Reserva Federal, acerca de los riesgos de accidentes financieros que conlleven la liberalización y la globalización financieras, promovidas firmemente por ellos en el transcurso de los años ochenta y el período transcurrido de los noventa.

Las crisis que han afectado al Sistema Monetario Europeo en 1992 y 1993⁹, el derrumbe del peso y de la economía mexicana, el denominado "efecto Tequila" en los mercados emergentes de los países en desarrollo; y, las presiones que han experimentado los mercados cambiarios en todo el mundo, pero en especial en Europa, ilustran los riesgos de crisis financieras que enfrenta la economía mundial frente a los cambios de percepciones de los inversionistas en los mercados internacionales de capital.

La inestabilidad financiera, no es sin embargo un fenómeno exclusivo de la última década, peor aún de los años noventa, aún cuando ha tendido a profundizarse y a extenderse en forma sistemática a otros mercados, como los mercados de bienes raíces, que al igual que los mercados financieros han caí-

7. Ver: Lecuona, Ramón. "La tendencia a la globalización de los mercados financieros: Implicaciones para América Latina". Cuarta reunión de Supervisión y Fiscalización Bancaria en América Latina y el Caribe, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1991.

8. Ver: Akyuz, Yilmaz. "MAASTRICHT AND FISCAL RETRENCHMENT IN EUROPE", United Nations Conference on Trade and Development, DISCUSSION PAPERS, n-66, August 1993.

9. Ver: Calvo Antonia: "Las lecciones de la crisis monetaria europea". Boletín ICE Económico, N- 2373, del 14 al 20 de junio de 1993, Madrid, España.

do en crisis profundas -cracks-, después de crecimientos igualmente espectaculares -burbujas-.

El sistema monetario y financiero internacional ha experimentado desde inicios de los años setenta, un comportamiento inestable e incluso caótico, después del hundimiento del sistema monetario internacional establecido en la posguerra, basado en las paridades fijadas de las monedas.¹⁰

A partir de 1971 en que el Presidente Nixon declaró la inconvertibilidad del dólar en oro, las cotizaciones de las monedas empezaron a flotar unas contra otras. Los partidarios de la flotación cambiaria sostuvieron que la inestabilidad duraría únicamente hasta que los mercados determinen el punto de equilibrio, pero la inestabilidad no solamente que continuó sino que ha ido ascendiendo, al igual que la inestabilidad de las tasas de interés internacionales y la inestabilidad de los precios de las acciones y valores en los mercados de valores, con accidentes como el crack del mercado de valores de 1987, que se inició en Nueva York pero que se extendió a todo el mundo, el posterior crack del mercado de valores de Tokio en 1990-1992, el crack de la bolsa de México de fines de 1994 y los minicracks posteriores en los mercados de valores de todo el mundo; la crisis monetaria europea de los últimos años; las crisis financieras en diferentes países del mundo, con quiebras de instituciones bancarias y finan-

cieras; y, su extensión a los mercados de bienes y servicios, incluidos los mercados de bienes raíces.

El 19 de octubre de 1987 (lunes negro) se registró en el mercado de valores de Nueva York, la caída más grande de las cotizaciones de las acciones en la historia de Estados Unidos en un sólo día, incluso en comparación con el crack de 1929, considerado el preámbulo de la Gran Depresión de los años treinta, ascendiendo las pérdidas a un monto de 500 mil millones de dólares, cifra superior al saldo de la deuda externa de América Latina que entonces ascendía a 427 mil millones de dólares.¹¹

Los diagnósticos de los Organismos multilaterales y los remedios anticracks implementados, en concordancia con ese diagnóstico, no impidieron que entre 1990 y agosto de 1992, el índice Nikkei -que mide las cotizaciones de los valores en el mercado de valores de Tokio- cayera en 63% (38% en 1990, 6% en 1991 y 26% en 1992).

A los cracks en los mercados de valores, les siguieron los cracks en los mercados de bienes raíces. En Japón, los precios de los bienes raíces cayeron aproximadamente en 40% en 1991 y continuaron cayendo en 1991 y 1993. Los precios de los bienes raíces al igual que los precios de las acciones y valores se inflaron primero, para luego desinflarse, dando lugar a la fragilidad financiera, en prácticamente todos los países industrializados.¹²

10. Ver: Block, Fred L. **LOS ORIGENES DEL DESORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL**. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

11. Fuente: FMI. "Perspectivas de la Economía Mundial",

12. Ver: Schinasi, Garry J. and Mónica Hargraves. "Boom and Bust" In **Asset Markets in the 1980s: Causes and Consequences**. IMF. STAFF STUDIES FOR THE WORLD ECONOMIC OUTLOOK, december 1993.

La inestabilidad de los mercados financieros se refleja también en las quiebras de instituciones bancarias y financieras. Únicamente en Estados Unidos quebraron más de 900 bancos entre 1987 y 1991 y más de 1.100 instituciones de ahorro y crédito.¹³ En 1989 quebraron 206 bancos en Estados Unidos, el mayor número de bancos en quiebra desde la Gran Depresión económica mundial de los años treinta. En los últimos años se han registrado quiebras bancarias en todo el mundo, a pesar del enorme costo asumido por el Estado con fondos públicos, para salvar de la quiebra a grandes bancos.¹⁴

El ciclo de los precios de los activos y el ajuste real y financiero asociado profundizó y prolongó las recesiones en algunos países y ha debilitado las recuperaciones económicas en los países industrializados, en el transcurso de los años noventa.

La desregulación y liberalización de los movimientos de capital a nivel internacional registrada desde los años ochenta, ha dado un impulso decisivo a la globalización de los mercados financieros, esto es a su integración en un sólo mercado global interconectado.

Las innovaciones tecnológicas en telecomunicaciones y electrónica abarataron el costo de las transacciones, contribuyeron a la creación de nuevos productos financieros, inutilizando regulaciones aún vigentes; y, facilitaron la interconexión de los mercados.¹⁵

La principal consecuencia de esta tendencia a la globalización de los mercados financieros es la trasmisión internacional de los efectos del manejo de la política económica por parte de los países industrializados y las cada vez más limitadas posibilidades de las autoridades locales, e incluso de grupos de países, de controlar los efectos indeseados sobre las economías nacionales. A juicio de muchos expertos, la reducción de la capacidad de control del funcionamiento de los mercados financieros por parte de las autoridades monetarias, tampoco significa que los especuladores individuales hayan ganado control. Lo que habría ocurrido en los mercados es que el poder se ha vuelto difuso, debiendo diferenciarse sin embargo, entre el poder de los especuladores frente a economías grandes y frente a economías pequeñas.¹⁶

Un caso ilustrativo de la pérdida de control de las autoridades locales, incluso de varios países, de los fenómenos económicos, lo constituye la crisis monetaria europea. Los gobiernos de la Comunidad Europea enfrentaron graves dificultades desde fines de 1992 para controlar las paridades de las divisas frente al marco alemán, a pesar de los mecanismos arbitrados para defender el Sistema Monetario Europeo que incluyó: las intervenciones oficiales en el mercado de cambios, los movimientos defensivos de los tipos de

13. *ibidem*. p. 10.

14. Ver: de Brie, Christian. **Les coûteux désordres de l'affairisme libéral. AU CARNAVAL DES PREDATEURS. LE MONDE DIPLOMATIQUE**, mars 1995, p. 28.

15. Ver: Akyuz, Yilmaz. **FINANCIAL LIBERALIZATION: THE KEY ISSUES**, United Nations Conference on Trade and Development, DISCUSSION PAPERS, No. 56, March 1993.

16. Ver: Lewis, Michael. "For Love of Money Why Central Bankers and Speculators Need Each Other", **FOREIGN AFFAIRS**, Volume 74, N- 2, p. 140.

interés y los controles de capital.¹⁷ Finalmente, el 1 de Agosto de 1993, los Ministros de Economía y Finanzas de la CE ampliaron la banda de fluctuación de las monedas del Sistema Monetario Europeo, al 15%, porcentaje casi siete veces superior al 2.25% vigente desde Abril de 1972, fecha en la cual se instituyó en la Conferencia de Basilea, la denominada "Serpiente en el Túnel", por la cual los bancos centrales se comprometieron a intervenir en los mercados para mantener ese margen de fluctuación entre las monedas europeas.

Un caso espectacular de pérdida de control del funcionamiento de los mercados financieros, lo constituye la crisis mexicana.

LA CRISIS MEXICANA: ILUSTRACION DE LA DICTADURA DE LOS MERCADOS

México fue el mejor alumno del Fondo Monetario Internacional. Modelo de la "única vía a seguir", puesto como ejemplo de la ortodoxia a todos los países del Sur y del Este; y, en consecuencia, recompensado por las grandes potencias: firmó el acuerdo de libre comercio con norteamérica que entró en vigor el 1 de enero de 1994, fue el primer país en desarrollo en ser admitido en mayo de 1994 como el miembro N- 25 de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, esto es del Grupo de los hasta entonces, 24 países más desarrollados del mundo.

México realizó todas las reformas económicas sugeridas por el FMI, que en diferentes tiempos y a diferentes ritmos también se han venido aplicando en los demás países de América Latina en los años noventa: apertura comercial, desregulación y liberalización financiera y redefinición del papel del Estado en la economía, mediante la privatización de empresas públicas, la disminución del número de empleados públicos, la eliminación o fusión de algunas instituciones públicas; y, la desregulación de los mercados en general.

Dichas reformas, de acuerdo con el FMI y las promesas gubernamentales, iban a generar condiciones de crecimiento económico sostenido en beneficio de la población, que a cambio de ello, debía contribuir con sacrificios que se prometía serían temporales, mientras se ajustaba la economía a las nuevas condiciones. En México, esos sacrificios se reflejaron en una caída de los salarios reales - de alrededor del 40% entre 1986 y 1993-¹⁸, en quiebras de empresas frente a su incapacidad de competir con los productos importados y en consecuencia en mayor desempleo en los sectores afectados.

Como resultado de las reformas, las importaciones tuvieron un crecimiento espectacular, dando lugar a crecientes déficit de la cuenta corriente, que fueron financiados con el ingreso de capitales extranjeros, atraídos por la privatización de empresas públicas y por los diferenciales entre las tasas de

17. Ver: Calvo, Antonia. "Las lecciones de la crisis monetaria europea". en Boletín ICE Económico, N- 2373, 14- 20 de junio de 1993, Madrid, España.

18. Fuente: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1993.

interés locales y las tasas de interés internacionales que cayeron en el transcurso de los años noventa hasta fines de 1993, dada la desaceleración económica que experimentaron los países industrializados desde 1990.

El mayor déficit en la balanza comercial y en consecuencia en la cuenta corriente, dentro de América Latina, correspondió a México (el 50% del total regional, en 1993), país al que también se dirigieron la mayor parte de los capitales ingresados entre 1990 y 1993¹⁹, mostrando la especialmente extrema vulnerabilidad de la economía mexicana frente al ingreso de capital extranjero. La mayor parte del capital ingresado estuvo constituido por inversión extranjera de cartera, tanto destinada al mercado accionario (32% del total de inversión extranjera en 1993) como al mercado de dinero (el 53%), mientras que como inversión extranjera directa ingresó apenas el 15% del total de capital ingresado como inversión extranjera²⁰.

La elevación de las tasas de interés internacionales que se registró en Estados Unidos desde febrero de 1994, dio lugar a un cambio de dirección de las corrientes de capital, disminuyendo en consecuencia los ingresos hacia los denominados mercados emergentes tanto de Asia como de América Latina en general y en particular hacia México, el mayor receptor de capitales hasta entonces, afectado además por una creciente inestabilidad política. El asesinato del candidato oficial a la presi-

dencia de la república en Marzo de 1994, el levantamiento popular en Chiapas; y, el asesinato del Secretario General del Partido Revolucionario Institucional en septiembre de 1994, muestran la convulsión interna que enfrentó ese país en el transcurso de 1994.

En 1994, el ingreso de capitales a México disminuyó violentamente, sobre todo la inversión extranjera de cartera (caída del 71% frente al nivel de 1993), pero también disminuyó el ingreso de capitales por concepto de crédito externo (47%).

Al disminuir el ingreso de capitales, se produjo una caída de la Reserva Monetaria Internacional (RMI) a medida que el déficit de la balanza comercial continuaba en aumento y la única manera de financiarlo era utilizando la RMI, a tal punto que entre Octubre de 1994 y diciembre, la RMI descendió de 17.242 millones de dólares a 6.148 millones, después de que en Marzo del mismo año se encontraba en 25.332 millones de dólares (la caída acumulada entre marzo y octubre de 1994 fue del 32%, mientras que entre octubre y diciembre la caída fue del 64.3%). A fines de Enero de 1995, la RMI cayó aún más a 3.400 millones de dólares, lo que significa que en apenas tres meses -noviembre, diciembre y enero-, México perdió el 80% de la RMI acumulada a lo largo de cinco años (1989-1994).

La crisis mexicana tomó por sorpresa a todos. El prestigioso banco Salomon Brothers de New York, había

19. Ver: Equipo de coyuntura CAAP. COYUNTURA INTERNACIONAL. El escenario de la "crisis del siglo XXI en México", en ECUADOR Debate, N- 34, Quito, Abril de 1995.

20. Fuente: CEMLA. MODERNIZACION DEL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO, Enero de 1995, Cuadro 10, p. 137.

emitido una opinión muy positiva sobre este país, una semana antes de la caída del peso. Y la principal agencia financiera mundial, Moody's Investors Service, que clasifica los países en función de los riesgos en que incurren los inversores, le había calificado de "muy seguro". Con tales evaluaciones, y todas las ofertas de la última campaña presidencial, los mexicanos se creían salvados. Pero, sin esperárselo vino el desastre: devaluación brutal de la moneda, fuga de capitales, hundimiento del mercado de valores y repercusión en cascada sobre América Latina, Canadá, Asia-Pacífico, y también sobre Europa (Italia, Suecia, España, Francia).

A la veloz pérdida de las reservas, le siguió la devaluación del peso mexicano frente al dólar; la elevación de las tasas de interés locales para frenar la salida de capitales²¹, el estrangulamiento y la quiebra de muchas empresas por la combinación de devaluación, mayores tasas de interés y caída de las ventas; riesgo de crisis financiera por el incremento de la cartera vencida de los bancos frente a la incapacidad de pago de los deudores a pesar del apoyo con fondos públicos del Banco de México al sistema bancario para capitalizarlos; una profunda recesión -estimada en el 5% para 1995-; aumento del desempleo -se estiman 600 mil desempleados adicionales- y retorno de la inflación y el déficit fiscal, que se creían

desterrados. Los logros macroeconómicos exhibidos como demostración del éxito de las reformas, esto es el aumento de la Reserva Monetaria Internacional, el control de la inflación, la obtención de un superávit fiscal y la estabilidad cambiaria, logrados con un sacrificio muy importante de parte de la población mexicana, se perdieron de un solo golpe y México se encontró en una situación peor que al inicio de las reformas de 1987 e incluso peor que al inicio de la crisis de la deuda en 1982.

De hecho, la producción agrícola e industrial per cápita, es menor que en 1982; el nivel de desempleo es mayor; los salarios mínimos en términos reales son inferiores; el nivel del endeudamiento externo es mayor -211 mil millones de dólares, frente a 80 mil millones en 1982-; los recursos recaudados por privatizaciones durante el sexenio de Salinas de Gortari -alrededor de 23 mil millones de dólares-²² no sirvieron para aumentar la inversión en infraestructura básica o en la modernización de las únicas empresas estratégicas que le restan a México -Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad-, peor aún para aumentar la capacidad productiva del país, mediante inversiones en nuevas plantas productivas que generen empleos y coloquen efectivamente al país en la vía del crecimiento económico sostenido, sino que se reciclaron hacia el exterior, por una parte, para financiar las importa-

21. A mediados de marzo de 1995, las tasas de interés registraron aumentos sustanciales. La tasa de Cetes a 28 días se incrementó del 40% al 92.5%; la de Pagarés bancarios del 30.1% al 46.1% y la THP del 49% al 109.7%.

22. Ver: Huerta, Arturo. "La crisis del neoliberalismo mexicano", en Universidad Nacional Autónoma de México, PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 26, abril-junio de 1995, p.12.

ciones promovidas por la apertura comercial y la revaluación del peso; y, por otra parte, para financiar las utilidades financieras de los propietarios de los capitales golondrina, esto es de los especuladores de todo el mundo, pero sobre todo norteamericanos, colocados temporalmente en el mercado financiero local.

AUN NO SE VE LA LUZ AL FINAL DEL TUNEL

A febrero de 1995, la RMI se ubicó en 8.980 millones de dólares, revirtiéndose su tendencia a la baja, pero ello fue consecuencia del giro por 7.600 millones de dólares de recursos del FMI²³, puesto que no se había logrado aún detener la salida de capitales, a pesar del paquete de apoyo de 52 mil millones de dólares, armado por Estados Unidos con la colaboración del FMI y el Banco de Pagos Internacionales.

El nivel de incertidumbre cambiaría registrada en México en el transcurso de 1995, ha superado ampliamente aún el especialmente inestable nivel de los otros países. Así, mientras la mayor devaluación diaria del dólar frente al yen en el período transcurrido del año fue del 2.9%, en un sólo día el peso registró devaluaciones del 14.6%. La incertidumbre cambiaría ejerció presión sobre las tasas de interés locales que se han mantenido elevadas para ga-

rantizar la reducción del crédito, como medida anti-inflacionaria; y, sobre todo como medida para atraer capitales.²⁴

La crisis mexicana del invierno 1994-1995 ha suscitado dos grandes tipos de interpretaciones. Para algunos, ningún signo anunciador previo la había precedido, y la política adoptada por el gobierno y sus mentores en Washington era fundamentalmente correcta. Esta explicación imputa la responsabilidad de la crisis a la manera en que los dirigentes actuales condujeron la devaluación de diciembre, a su "irprudencia" o a su "incompetencia". Numerosos expertos, han demostrado la inconsistencia de esta argumentación, sosteniendo que la caída brutal de las inversiones de portafolio que dieron lugar a la caída de la RMI que precedió a la devaluación en México, constituye el primer ejemplo de una crisis de nuevo tipo, en un país débil y dependiente, propia de la era de los mercados financieros globales, caracterizada por la acción poco previsible de los capitales concentrados y muy volátiles²⁵.

Las tasas de interés en Estados Unidos volvieron a elevarse en febrero de 1995, llegando a situarse la tasa PRIME en el 9% (frente al 8,5% en que se encontró entre noviembre de 1994 y enero de 1995; y por encima del 6% en que se ubicó entre Julio de 1992 y Febrero de 1994). El efecto combinado de una elevación de las tasas de inte-

23. Ver. CEDEAL SITUACION LATINOAMERICANA, Año 5, N- 24, 2do. trimestre de 1995, Madrid, España, p 124.

24. En la primera quincena de marzo, las tasas de interés registraron elevaciones sustanciales. La tasa de Cetes a 28 días se incrementó del 40% al 92.5%; la de pagarés bancarios del 30.1% al 46.1% y la de THP del 49% al 109.7%.

25. Ver: Chesnais, Francois. "Une crise financière d'un type nouveau au Mexique. Défense et illustration de la dictature des marchés", LE MONDE DIPLOMATIQUE, París, France, 28 Mars, 1995, p. 28.

rés en Estados Unidos y la desconianza que generó la crisis mexicana, en los inversionistas extranjeros, en torno a la solidez de los mercados emergentes de América Latina, dio lugar a una paralización e incluso reversión de la afluencia de capitales hacia varios países de América Latina, registrándose una disminución de los depósitos bancarios en moneda extranjera, caída de las RMI, incremento de las tasas de interés para retener los capitales, desplome de las Bolsas de valores, especialmente pronunciado en los casos de Argentina y de Perú; y, claras presiones hacia una subida del tipo de cambio. El país más afectado después de México, fue Argentina.

EL EFECTO TEQUILA EN ARGENTINA

Argentina fue uno de los países más afectados por la crisis mexicana de fin de año, víctima del denominado "efecto tequila" que significó una salida masiva de capitales de los mercados emergentes de todo el mundo.

Frente a la salida de capitales, y para evitar un colapso similar al de México, el FMI entregó a Argentina 2.700 millones de dólares, mientras el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo le entregaron 3.000 millones de dólares.²⁶ La suma de esos recursos, 5.700 millones de dólares equivale al 36% del total de ingresos por

exportaciones argentinas registradas en 1994 (15.739 millones de dólares)²⁷.

A pesar de ello, la RMI argentina cayó en alrededor del 35% durante el primer trimestre de 1995. El sistema bancario, un beneficiario directo de la entrada masiva de capitales, que en consecuencia fue uno de los sectores de más rápida expansión entre 1991 y 1994, sintió los mayores efectos de los retiros de depósitos que pusieron en peligro la estabilidad del sistema financiero²⁸. En un primer momento, fueron afectados sobre todo los bancos mayoristas, los cuales perdieron el 50% de sus depósitos en pocos días. Luego la crisis se extendió al resto del sistema bancario, por lo que a mediados de febrero, a través de un decreto de necesidad y urgencia, el Gobierno modificó la Ley de Carta Orgánica del Banco Central²⁹ con el objeto de restablecer su rol de prestamista de última instancia y posibilitar la reestructuración del sistema bancario. Estas reformas, junto con otras a la Ley de Entidades Financieras, fueron sancionadas por el Congreso a principios de Abril.

Las tasas de interés reflejaron la magnitud de la crisis, disparándose la tasa activa del 9% en que se encontraba en noviembre de 1994, al 50% la segunda semana de marzo, mientras que la tasa de interés activa en dólares pasó del 8.7% al 30%, en el mismo período.

26. Ver: "Seguridad: la apuesta de Menem", en HOY, 13 de mayo de 1995, p. 10A.

27. Fuente: CEDEAL. SITUACION LATINOAMERICANA, Año 5, N- 24, 2do. trimestre de 1995, Madrid, España, Cuadro N- 5, p. 27.

28. Ver: CEDEAL. "SITUACION LATINOAMERICANA", Año 5, No.24, 2do. trimestre de 1995, Madrid, España, p.14.

29. La nueva Ley de Carta Orgánica en vigencia había sido aprobada apenas en septiembre de 1992, por el mismo equipo económico.

El retiro de capitales, impactó también sobre el mercado de valores. A principios de Marzo, el índice Merval cayó un 47% respecto de los niveles de noviembre de 1994.

La elevación de las tasas de interés deterioró la situación de las empresas, registrándose numerosas quiebras y el consecuente incremento del desempleo. La tasa de desempleo y el déficit comercial habían sido las variables más afectadas durante la aplicación del Plan de convertibilidad. Entre abril de 1991 y octubre de 1994, la tasa de desempleo aumentó del 6.2% al 12.2%.³⁰

Respecto al déficit comercial y al déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, a Argentina le correspondió el segundo puesto en América Latina, por el tamaño de su déficit, después de México, siendo en consecuencia el segundo receptor de capitales extranjeros, para financiar dicho déficit.³¹

Las perspectivas para el resto del año 95 no son promisorias. La crisis financiera, la menor disponibilidad de ahorro externo y la mayor intensidad del ajuste fiscal asociado a los compromisos con el FMI para enfrentar la crisis, plantean un escenario recesivo.

A MANERA DE CONCLUSION

En el transcurso de 1995, América Latina se convertirá en la región del menor ritmo de crecimiento económico en el mundo, solamente por encima de los países en Transición cuya econo-

mía continuará sumida en la recesión por sexto año consecutivo, mientras los países en desarrollo de Asia continuarán manteniendo el liderazgo mundial por el elevado dinamismo de su economía, posición en la que se mantienen desde los años setenta.

La desaceleración económica de los países industrializados durante 1995, muestra que es muy poco probable un nuevo incremento de las tasas de interés internacionales, salvo que la inestabilidad de los mercados financieros y de las cotizaciones de las divisas obliguen a las autoridades a realizar movimientos defensivos de las tasas de interés, para contrarrestar una salida de capitales, a pesar de que dicho movimiento tienda a profundizar la desaceleración económica, como viene sucediendo en Europa en los últimos años.

La inestabilidad mundial de las variables claves: tasas de interés, tipos de cambio y cotizaciones de valores en los mercados ha tendido a profundizarse con la liberalización y desregulación de los mercados financieros, impulsados con énfasis en América Latina en los años noventa.

La desregulación y la liberalización de los movimientos internacionales de capitales en América Latina, aplicadas en un momento de calda de las tasas de interés internacionales y después de experiencias traumáticas como los crack en los mercados de valores, primero en New York (1987) que se extendió a todo el mundo en diferentes proporciones; y, después en Tokio (1990-

30. *ibidem*, p. 22.

31. Ver: CEPAL. **BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE 1993**, cuadros No. 15 y 16, pp. 45 y 46.

1992), unidos a la atracción que ejercieron sobre el capital extranjero los procesos de privatización, dio impulso al desarrollo de los denominados "mercados emergentes", mercados de valores en los que los inversionistas obtuvieron las tasas de retorno más elevadas del mundo en los últimos años.

La mayor parte de los capitales ingresados a América Latina en los noventa estuvo constituida por inversiones de cartera, destinados a colocaciones en el mercado accionario o para depósitos de corto plazo en el sistema bancario. Estos capitales permitieron aumentar la RMI, estabilizaron los tipos de cambio e incluso permitieron la revalorización de las monedas locales frente al dólar, apoyando de esa manera al control de la inflación cuya principal ancla constituyó el tipo de cambio.

El ingreso de capitales, que estuvo muy concentrado en México, seguido a mucha distancia de Argentina y Perú, permitió financiar el creciente déficit comercial de la región y la repatriación de utilidades financieras de las inversiones de corto plazo. Los recursos de las privatizaciones no se destinaron en la mayor parte de casos, a aumentar las inversiones productivas para generar nuevas fuentes de empleo, o a mejorar la deteriorada infraestructura básica de la región³², sino que se reciclaron hacia el exterior para las crecientes importaciones o las fabulosas utilidades financieras de los capitales "golondrina".

Mientras la capacidad productiva de la región se estancó o se deterioró, empeorando las condiciones de vida de su población sometida a estrictos planes de austeridad para eliminar los déficits fiscales y convertirlos en superávit, los inversionistas en los mercados financieros obtuvieron ingentes utilidades, profundizándose la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza.

La liberalización internacional de los movimientos de capital, no permitió una mejor asignación de los recursos financieros ni peor aún su canalización hacia proyectos que promuevan el desarrollo económico, sino que posibilitó que el auge de la especulación que se viene registrando en los países industrializados desde hace una década -los cracks han sido precedidos de burbujas especulativas- se extienda a los países en desarrollo.

La apertura y la liberalización de las economías nacionales, esto es la libre circulación de mercancías y capitales a nivel internacional, impulsada en los años noventa en América Latina, ha facilitado la transmisión internacional de los efectos de los acontecimientos registrados, en particular en los países de mayor peso en la economía mundial, aún cuando existen profundas asimetrías entre el nivel de apertura de los mercados de bienes, muy extendido en el caso de los países de América Latina, frente al nivel limitado de la apertura de los mercados de bie-

32. De acuerdo con las estimaciones del Subsecretario norteamericano de Hacienda, Larry Summers, "nada más que para inversiones en infraestructura, América Latina requerirá un monto calculado en 60.000 millones de dólares anuales durante las próximas dos décadas para poder atender los requisitos del desarrollo". En. Biblioteca Lincoln, documento LS1403 del 04/06/95, LATINOAMERICANOS DEBEN CONCENTRARSE EN FLUJOS DE INVERSIÓN SOSTENIBLES. TR95040508 (Declaraciones Summers en el BID).

nes de los países industrializados; así como entre el amplio nivel de liberalización de los movimientos internacionales de capitales frente al limitado nivel de liberalización de los movimientos internacionales de mercancías.

Mientras las utilidades en las actividades especulativas tienden a concentrarse en los grandes operadores en los mercados de valores y en los intermediarios financieros y sus asociados, nacionales y extranjeros, las pérdidas tienden a repartirse entre la población de los países en desarrollo, víctimas de la especulación internacional.

Al ser trasladados los costos de las crisis financieras y bursátiles a la población, mediante la intervención del Estado con fondos públicos, para apoyar a los mercados o a los bancos

con problemas, los accionistas y los especuladores de todas partes del mundo no están siendo sancionados, habiendo recibido los beneficios pero encargándose el Estado de repartir las pérdidas entre la colectividad nacional o internacional, mostrando una de las facetas más fraudulentas que se registran en la economía mundial en la actualidad y que se encuentran en la base de la descomunal concentración de la riqueza y de la distribución cada vez más regresiva del ingreso. Mientras la liberalización comercial unilateral de América Latina la integró como mercado para las exportaciones de bienes y servicios de los países industrializados, la liberalización financiera la integró como mercado financiero para las inversiones especulativas.

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación -CIESPAL-
Nº 51 Julio 1995

CINE: LOS 100 PRIMEROS AÑOS: Que cien años no es nada, *Jorge Enrique Adoum*; El cine o la teoría del presentimiento, *Santiago Rivadeneira*; Del misionero antropólogo al shamán electrónico, *Iván F. Rodrigo M.*; Ilusión y embaucamiento, *Jorge Luis Gómez*; Cine latinoamericano contemporáneo, *Fernán Rodríguez C.*; La Idiosincrasia electrónica, *Augusto Góngora*; La incomunicación latinoamericana, *Juan Fernández Romar*; La realización cinematográfica, *Diego Tapia Figueroa*; Génesis de un guión, *Alberto M. Perona*. COMUNICACION Y SALUD: Salud y enfermedad en América Latina, *Miguel Malo*; Salud pública y comunicación social, *Luis Ramiro Beltrán*; Comunicación y movilización social, *Gloria Dávila de Vela*; Capacitación en comunicación y movilización, *Ana López A.*; Medios, "salud mental" y "locura", *Enrique Guinsberg*. PERIODISMO DEPORTIVO: El balón puede esperar, *Carlos Iván Yáñez*; Del espectáculo al negocio, *Ezequiel Fernández*; ¿Comunicación deficiente, deporte deficiente?, *Luis Castro*; Uruguay '95, el fútbol en el "dios mercado", *Kintto Lucas*; En el siglo del deporte, *Alfonso Laso Bermeo*; Los medios deportivos en Europa, *Daniel E. Jones*. RECEPCION TELEVISIVA: Motivaciones infantiles ante la TV, *Valerio Fuenzalida*; Telenovelas y culturas híbridas en Brasil, *Thomas Tutte*.

CHASQUI: Apartado 17-01-584. Tel: 506-149 / 548-011 Fax: (593-2) 502-487.
Quito - Ecuador.

Tema Central

La política ya no es lo que era...

¿Por qué la política ya no es lo que era?

Jóse Sánchez-Parga

Si algo nos ha legado la democracia a lo largo de la última década es la idea y experiencia generalizadas del fracaso de la política; no sólo de la despolitización de la sociedad, ("la sociedad despolitizada" de N. Tenzer) sino también una despolitización de la misma política: sus idearios y escenarios, sus actores e instituciones, sus procesos y procedimientos.

Casi nada nuevo en este sentido nos dice R. Rémond en su último libro *La politique n'est plus ce qu'elle était* (La política ya no es lo que era, 1994). De esa constatación todos somos testigos y muchos han hecho ya el inventario; no sólo de su descrédito y deslegitimación, sino del hecho que nadie confía en la **solución política** de los problemas actuales. Como si la política hubiera perdido con su poder específico, sus eficiencias y eficacias.

Esto obliga a ir más allá de las morfologías que han adoptado las transformaciones de la política, para interrogarnos por qué la política ha dejado de

ser lo que había sido. Quedarse con la declaración de que la política está en crisis tampoco es suficiente por dos razones: porque la política ha sido siempre crisis y productora de crisis, y porque la crisis actual afecta la sustancia misma de la política. Por esto también es necesario precisar cuán nueva puede ser tal crisis, cuán transitoria, definitiva o irreversible, cuando ha cundido el escepticismo, sustentado en parte por actitudes subjetivas de resignación o de cinismo, respecto de disciplinar el poder que opera en la política, pero que tiene también su base, como veremos, en una concepción reductora de la política en cuanto

mera estrategia e institucionalidad para imponer sus propios y prefijados objetivos.

Sin prejuizar la indagación de comprender y explicar las actuales transformaciones de la política, que hacen que ya no sea o no parezca lo que antes era, tampoco vamos a incurrir en la concesión de definir la política (más allá de la cuestión del poder, y de aquella genial conceptualización aristotélica en cuanto "teoría de lo real y práctica de lo posible"), por considerar que toda tentativa de fijar "la esencia de la política" (según la ambiciosa obra de Julien Freund) embaraza la libre evolución del pensamiento, el cual sólo se sostiene a condición de no prejuizar los límites de la política y de lo político, no ya como una substancia sino como una adjetivación de toda realidad social.

A título de sumario introductorio nos parece importante plantear que la despolitización de la política cubre tres aspectos fundamentales: a) el estrechamiento del ámbito de la política y su vacío de politicidad; b) la experiencia de la inutilidad y falacia de la política o crisis del paradigma de "el príncipe"; c) el ocaso de lo público y de lo colectivo, sacrificados a los nuevos ideales del individualismo y su privacidad.

LA FALSA ECUACION DE MENOS ESTADO Y MAS SOCIEDAD CIVIL

Si la sociedad civil se ha puesto de moda, si hoy como nunca se le atribuye un predominio y protagonismo sospechosamente desmesurados, ha sido no tanto por efecto del supuesto antagonismo entre Estado y sociedad civil cuanto por un defecto de sociedad política. Ya que ni el Estado ni la socie-

dad civil existen y pueden consolidarse sin la mediación de la sociedad civil; de la misma manera que el Estado mediatiza las relaciones entre sociedad civil y sociedad política, al igual que ésta actúa como intermediaria entre el mismo Estado y la sociedad civil.

En el momento en que se rompe la triangularidad de estos tres sistemas, y se escamotea una de las mediaciones entre ellos, la misma sociedad civil se convierte en un conjunto de individuos e intereses privados, eliminándose así el carácter civil de la misma sociedad. Ya que no puede existir sociedad civil que no sea política, pues el adjetivo de "civil" indica la existencia de una sociedad fundada sobre la voluntad de su propia organización.

El debilitamiento del civismo y de los vínculos políticos, que sustentan la sociedad hará muy difícil que el futuro garantice la permanencia de los vínculos sociales de los ciudadanos, haciendo que el individuo y sus intereses privados ocupen el lugar de la ciudadanía y sus proyectos colectivos.

Así surge la doble externalidad del Estado liberal como contraparte de los ciudadanos en cuanto individuos privados: exterior a la sociedad considerada ésta como un orden y proyecto colectivo, y exterior a la misma producción de sociedad, ya que rehúsa intervenir en sus procesos, limitándose a negociar acuerdos pero no a resolver sus conflictos. Un Estado en definitiva que todo lo más intenta modificar las conductas de los ciudadanos pero no las relaciones sociales entre ellos, y mucho menos las posiciones de los actores sociales, se condena a ser un Estado sin política y reduce ésta a ser una política sin Estado.

Tal patología del poder radica precisamente en una percepción confusa de la política, nacida también de una doble exteriorización: de la política respecto de la sociedad, y del poder respecto de la política. Enfatizando este último aspecto, podemos llegar a entender hasta qué medida en la actualidad la política se ha quedado sin poder y el poder se ha constituido y ubicado al margen de la política.

Esto que hemos denominado el fracaso del "paradigma del príncipe", y que afecta tanto al Estado como a los partidos políticos y hasta al mismo sistema político, ha suscitado la pregunta "¿dónde está hoy el poder"? Siempre suponimos que el poder no estaba en las urnas, ya que en las urnas nunca se ha ganado todo el poder como tampoco en ellas se ha perdido el poder completo. Pero lo que hoy más que nunca está en juego es la deslocalización del poder y de la misma política.

La teoría y los programas de un "Estado mínimo", subyacente a los imperativos de reducir su volumen aun a

costa de reducir también su masa, proporcionan la versión de un Estado meramente instrumental, que ya no representa a todos los ciudadanos, y por consiguiente tampoco los administra. Así, la crítica neoliberal del Estado lleva más o menos explícita una teoría de la deslegitimación política (N. Tenzer), instaurando en compensación una legitimidad de una muy particular versión de la sociedad civil, totalmente separada del Estado y por ello entendida como sociedad-no-política.

Cuando al Estado se le rechaza la capacidad de ser la sede de la política realizada es muy difícil que la sociedad asuma sus competencias y responsabilidades de ser el actor de la política deliberada, y de hacer de la política un producto de la misma sociedad.

Recurriendo a un esquema demasiado simplista y reductor, se ha procurado explicar el engranaje de vicisitudes y problemas, por los que atraviesa la sociedad moderna, poniendo en juego las relaciones algebraicas entre Estado y sociedad civil.

PRIMACIA RELATIVA DEL ESTADO	Alta (+)	I BUROCRACIA	II CIVISMO
	Baja (-)	III CORRUPCION	IV LIBERALISMO
		Baja (-)	Alta (+)

Primacía relativa de la Sociedad Civil

En la situación (I) la primacía alta del Estado se consigue a costa de la subordinación de una baja primacía de la sociedad civil con formas totalitarias de centralismo público; en la situación (IV) la primacía elevada de la sociedad civil supone la mayor eliminación de lo estatal con una baja primacía relativa, dejando la sociedad a merced de la libre iniciativa de los intereses privados; la situación (III) es el resultado de la suma negativa tanto del Estado como de la sociedad civil, sobre cuya regresión domina la anarquía, el desorden y desintegración social. La situación (II) es el resultado de la suma positiva de la elevada supremacía relativa del Estado y de la sociedad civil, donde los ideales democráticos conjugan intereses privados e intereses colectivos públicos.

Pasaremos por alto diferentes tipos de ciclos y cambios que se pueden establecer entre estos cuatro modelos. Lo que nos interesa resaltar es que el factor que decide y explica la primacía relativamente alta o baja del Estado y de la sociedad civil es precisamente la existencia o ausencia, la calidad y precariedad, de un sistema o sociedad político. Es el grado de politicidad lo que eleva tanto la primacía relativa del Estado como el carácter civil de la sociedad

EL PROGRAMA NEOLIBERAL: INDIVIDUALISMO Y PRIVACIDAD

Se equivocan quienes creen que el neoliberalismo es una moda pasajera, cuando trascendiendo las esferas económica y política se ha vuelto ideología dominante, y una doctrina tendiente a explicarlo y regularlo todo, adoptando una metamorfosis cultural,

que invade todos los ámbitos de lo social y se difunde por los comportamientos y las representaciones que una sociedad se hace de sí misma.

En la transición de las dos últimas décadas se ha ido perfilando lo que aparece como la nueva ideología y cultura de fin de siglo: un repliegue hacia lo privado, un desarrollo del individualismo, todo ello marcado por una obsesión identitaria que (fundada en el "narcisismo de las pequeñas diferencias") degenera en una retribalización de las sociedades.

Aunque ciudadanía e individualismo han sido histórica y socialmente asimilados, ambas categorías pertenecen a conjuntos lógicos o sistemáticos diferentes, de tal manera que el predominio de una ciudadanía sin individualismo puede pervertirse en una sociedad totalitaria, así como un predominio de individualismo sin ciudadanía degeneraría en la sociedad no societal de los totalitarismos privados. En ambos casos se opera una supresión de la (sociedad) política.

Lo que G. Lipovetsky denomina el "individualismo transpolítico" no es más que la nueva conciencia de "espacios de libertad" irreductibles a todo proyecto político, en la medida que se trata de esa "libertad de los modernos" (libertad de todo constreñimiento), y no de la "libertad de los antiguos" (libertad para). Se trata de un individualismo insolidario e irresponsable de una sociedad postmoderna, y de las éticas indoloras, donde las astucias de la razón pueden conducir las ciudadanía fatigadas a los desenfrenos neoliberales.

La corrupción de la ciudadanía por el individualismo destruye la vida en común y los proyectos colectivos, ato-

miza, fragmenta y corroe todo grupo social. Este neoindividualismo moderno se encuentra exacerbado por las nuevas estructuras de influencia del marketing y la lógica del mercado; en definitiva por una economización de la sociedad y su consiguiente despolitización.

Este ciudadano individualista de la sociedad civil externaliza los costos e internaliza los beneficios, no porque se haya vuelto más egoísta que su predecesor, sino porque es la estrategia dominante impuesta por todo tipo de competitividad y por la racionalidad del mercado, la cual ha trascendido los ámbitos específicamente económicos y mercantiles para meteorizar todas las esferas de la sociedad y la cultura. Es así cómo la máxima de "socializar las pérdidas y privatizar las ganancias" se ha extendido hasta los bienes públicos y el "producto social", y ha dejado de ser monopolio de los empresarios privados para convertirse en la norma de conducta de todo ciudadano transformado en "pasajero clandestino" (*free rider*) dentro de la sociedad.

No cabe olvidar, sin embargo, que si el individualismo de mercado puede fundarse sobre un individuo sin vínculos sociales ni compromisos con su sociedad, y funcionar como un mecanismo automantenido, esto no es posible para el ciudadano, ya que sin comunidad ni proyecto colectivo, no hay ciudadanía, pues la comunidad política nunca será el resultado de una suma de individuos.

Nada tiene de extraño que la idea actual de modernidad se asocie menos a un reinado de la razón que a la liberación de todos los deseos y a la satisfacción de todas las demandas

con un explícito rechazo de todas las formas de organización social, que se consideran superadas o incluso reaccionarias. Con el agravante que la globalización de la economía acarrea un extremo particularismo de las demandas sociales y culturales, debilitando así el sistema político y el Estado. Reducidos ambos a responder a las demandas y a instrumentalizar las ofertas, además de abdicar de su específica función política pierden la "inteligencia del poder".

En esta perspectiva se ha ido fraguando un nuevo ideal humanista: la sustitución del *homo politicus* por el *homo economicus*, del *homo sociologicus* por el *homo psicologicus*, más preocupado de su condición de consumidor y más interesado por su "ego", que por su realidad social y relaciones sociales.

Tal esquema de sustituciones se sitúa a su vez en dos imágenes opuestas de lo social: la del sistema sin actores propuesto por los neomarxistas (Poulantzas), y la del actor sin sistema propiciado por los sociólogos de la "vida cotidiana" y de la sociedad civil a lo E. Goffman. En ambos casos es la disolución de lo social lo que está en juego y sobre todo de la política en la sociedad.

OCASO DEL PARADIGMA DEL PRINCIPE O DEL POLITICO

El tan desgastado tópico de la crisis de los partidos políticos y su asociación con la crisis de la misma política ha dificultado entender cuánto aquella sea causa o consecuencia de ésta; pero sobre todo ha pasado por alto un problema subterráneo a la supuesta crisis de los partidos, el cual

además constituye una de las categorías sustanciales de la política. Nos referimos a la idea de conflicto y de manera más particular a la moderna institucionalidad del conflicto político en el esquema "derecha" e "izquierda".

Hay quienes consideran que la subsistencia de las categorías de izquierda y derecha permite no encarar las cuestiones políticas que trascienden estas categorías, convirtiéndose en un factor de ocultación del debate político. Un enfoque análogo sostienen los llamados **movimientos transversales** y sus teóricos, como es el caso de "los verdes" o ecologistas, quienes supuestamente trascenderían las posiciones políticas de derecha e izquierda.

Resulta obvio que el desarrollo de la democracia haya propiciado una cultura del acuerdo y del consenso, relegando la política de los conflictos y enfrentamientos, reduciendo así las distancias y demarcaciones entre derecha e izquierda. Tal desdramatización de la política y un mayor reconocimiento de los antagonismos no como **enemigos** sino como **adversarios** ha generalizado la experiencia de que la política ha perdido, sino politividad al menos una gran dosis de fuerza y convicción, aplacando el debate y las confrontaciones en un centrismo transformado en ideal político de todas las convergencias posibles.

Hay que reconocer que la internacionalización de la política ha contribuido a abolir con frecuencia las diferencias clásicas de las izquierdas y derechas nacionales, obligando ciertos procesos a que las derechas adopten políticas reivindicadas por las izquierdas, y que a su vez las izquierdas empen-

dan los programas que habían sido propios de las derechas. Más aún, otros procesos han rechazado las tradicionales izquierdas al mismo tiempo que izquierdizaban las antiguas derechas.

Estos diagnósticos generales no permiten incurrir, sin embargo, en la fácil abolición de la alternativa derecha-izquierda. Aunque muchas cuestiones políticas parezcan trascender ambas posiciones, no hay cuestión social y política que no pueda ser enfrentada desde enfoques más contrapuestos que diferentes. De la misma manera que todos podemos ser ecologistas, pero siempre habrá verdes de derecha y verdes de izquierda, porque como escribió A. Minc no puede ser de izquierda quien intenta aplicar la socialdemocracia para los pajaritos a costa de la socialdemocracia para sus semejantes.

Nadie como N. Bobbio (**Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política**, Taurus, Madrid, 1995) ha logrado hasta ahora un balance tan intenso sobre la pertinencia y vigencia de la distinción política entre derecha e izquierda, entrando en el debate con quienes durante los últimos quince años han sostenido que el esquema estaba caduco.

Se tratará de una alternativa contraria y no contradictoria, de una topología política que se ha vuelto menos rígida y más densa y móvil o compleja, debido a una rearticulación del sistema político, que configura nuevas derechas y nuevas izquierdas, con sus centros y extremos respectivos; haciendo que los centros de ambas posiciones políticas puedan ser más cercanos entre sí que con sus respecti-

vos extremos, los cuales incluso pueden resultar más coincidentes de lo que se pudiera pensar.

En este sentido, tanto la derecha como la izquierda han perdido su valor descriptivo en la geometría política, para asumir una cualidad más narrativa, interpretándose desde la historia de los propios procesos políticos. Las posiciones permanecen, aunque los contenidos contrapuestos puedan cambiar.

La justificada y tan argumentada tesis de Bobbio para conservar la ecuación de derecha-izquierda tiene como razón implícita mantener la hegemonía de lo político sobre la que se basa aquella. Pero no cabe duda que si la izquierda y derecha ya no son ni deben ser lo que eran, tampoco la política podrá seguir siendo lo que hasta ahora había sido. Hay quienes proponen que la política y la izquierda sólo son posibles desde la oposición al poder: *Sto con gli altri* ("estoy con los otros") decía E. Bencivenga citado por Bobbio.

En cualquier caso hoy la política habrá de ser reinventada, sin duda repolitizada, como pensamiento y acción. Y en esta reconstrucción derecha e izquierda se volverán referencias no consolidadas sino terrenos movedizos, capaces de promover una evolución y un afinamiento de las ideas políticas. Esto mismo les impondrá investir dominios en los que sólo se han expresado con slogan militantes, sin una real elaboración política, según la cual toda idea y práctica política nunca son un dato sino una construcción.

Lo que hemos significado por el ocaso o quiebra del "paradigma del príncipe" son las falencias del ejercicio político y las debilidades que acusa el

poder gobernante en sus actores e instituciones. Paradójicamente nunca fueron tan gobernables las sociedades como las actuales, y nunca gozaron de mejores condiciones para ser gobernadas, por ello lo que se ha convenido en llamar "crisis de gobernabilidad" encubre realmente una crisis de **gubernamentalidad**, referida a la incapacidad de los organismos, dispositivos y procedimientos políticos para lograr eficiencias y eficacia gubernamentales. Y lo que aparece en la cotidianidad política y social del mundo moderno son los grandes obstáculos y dificultades económicas, que limitan las políticas de gobierno. Lo económico se revela así como el gran limitante de la política.

¿POR QUE LA POLITICA HA DEJADO DE SER LO QUE ERA?

Nuevos territorios y centros de poder hablan aparecido bajo el efecto de una dilatación del espacio político-administrativo en el ámbito de la economía, al ampliarse la esfera del Estado keynesiano o de "bienestar". A los mecanismos de coordinación político-administrativa internos a las grandes firmas se habían añadido los dispositivos de regulación estatales de la economía, puesto que la economía política había aparecido (por la integración de una política monetaria y una política laboral) como el medio de enfrentar las fluctuaciones y las crisis. Pero este modelo ha sido sustituido en los últimos veinte años por otro, en el que la economía se encuentra cada vez menos administrada por el Estado.

No es por ello accidental que, al haberse identificado el poder político con el poder económico para refor-

zarse con este, y al haber perdido influencia económica, la política no sólo haya perdido un poder conquistado sino que también sufra la venganza de un poder económico vuelto cada vez más autónomo, y que se ejerce con creciente dominio sobre ella. Es esto lo que impone la tarea futura de repolitizar de otra manera la economía, en la medida que se considere que la esfera política es hegemónica sobre la económica.

El fenómeno que los alemanes denominaron "capitalismo tardío", que unía más estrechamente poder económico y poder político, entró en crisis simultáneamente con el nuevo modelo de Estado, que se perfiló en la década de los 80: los programas de privatización, el repliegue de las políticas sociales, hicieron que el Estado abandonara progresivamente la gestión económica de la sociedad, orientando sus actividades hacia la macroeconomía y su internacionalización.

Paralelamente los espacios y organismos económicos adquirieron un desarrollo nuevo con la consiguiente autonomía y autoregulación, constituyéndose en nuevos centros de poder también cada vez más independientes del poder político y de los mismos Estados nacionales, tanto al interior como al exterior de estos.

Pocas investigaciones y debates se han encarnizado tanto como los que han intentado aclarar el tipo de relaciones y correspondencias entre desarrollo económico y democracia. Esta cuestión académica sigue planteando hoy más que nunca un problema político, ya que ambas esferas han entrado en una contradicción inédita al menos en sus proporciones. Y tanto más cuanto que se traslada a la política una racio-

nalidad instrumental propia de la economía en detrimento de la específica racionalidad política. Al adoptar ésta la de aquella, privilegia el cómo sobre el por qué, rebajando la **Inteligencia eficiente** a la condición de los **instrumentos eficaces**; y constituyéndose en simple agente de la ejecución, abandona la política la **cuestión del sentido** por una búsqueda exclusiva y desenfadada de los rendimientos y performances. Es a este nivel que la racionalidad instrumental destruye la racionalidad política.

A la vez que la política económica se hace preponderante al interior de la política, y que la lógica económica prevalece en los procesos de decisión, los indicadores económicos llegan a adquirir una importancia decisiva como indicadores de performance de la sociedad.

El que los antagonismos económicos se hayan vuelto más políticos que nunca, y el que haya podido surgir un concepto como el de "posición económica del poder", demuestra que el punto de emergencia de lo político puede ser alcanzado no ya a partir de cualquier ámbito de lo social sino sobre todo y casi exclusiva y predominantemente desde el ámbito económico.

Esto es lo que ha llevado a W. Rathenau a afirmar que hoy el destino no es ya la política sino la economía. Y tras el reproche de Hannah Arendt a Marx de haber "politizado la economía" asistimos hoy a una economización de la política, cuando la economía se hace política.

En la medida que se ha roto el equilibrio a favor de una regulación de las relaciones sociales por el mercado en perjuicio de las bases comunitarias de las sociedades tradicionales, lo eco-

nómico se ha vuelto hegemónico respecto de lo cultural y lo político. A esto ha contribuido la mundialización de la economía, la cual ha superado extraordinariamente la mundialización de la política (mundialización ésta más lenta y más restringida), y cuyas presiones cada vez más fuertes hacen muy difíciles o casi imposibles la búsqueda de equilibrios en el seno de cada sociedad.

A esta reestructuración de lo económico corresponde una "ideología económica" (L. Dumont), cuyos conceptos y valores generalizadamente compartidos sitúan la economía en el centro y eje de la vida social, haciendo de ella una de las expresiones más características y acabadas del individualismo de las sociedades modernas, conducente a una valorización mayor de las finalidades individuales que de las finalidades colectivas.

En su obra **Condición del hombre moderno**, Hannah Arendt denuncia de manera particularmente vigorosa y argumentada el carácter patológico de la expansión no controlada de lo económico en el seno de la sociedad, y de manera más particular su invasión del espacio público, y del espacio de lo político. Su argumentación es ilustrativa para entender hasta qué punto tal invasión de la esfera económica altera el núcleo cultural y político de las sociedades modernas.

El análisis de Arendt se funda sobre una caracterización estructural de lo que distingue la actividad económica (el trabajo) de las otras formas de vida social; y subraya el hecho que las producciones del trabajo económico están destinadas a su destrucción en el proceso vital, contrariamente a otras producciones, por ejemplo las culturales. La esencia de lo económico es el con-

sumo más que la misma producción. Por eso los griegos, en particular Aristóteles, siempre separaron la **economía** en cuanto actividad doméstico-privada de la **polis**, de la política, al intuir que la economía podría introducir un elemento destructor en la producción y reproducción de lo social que es el objeto de la política. En tanto que la economía ocupa el dominio público, dice Arendt, "no puede haber dominio público, sino solamente actividades privadas extendidas a la luz del día".

Al progresivo predominio de lo económico sobre lo político ha correspondido un proceso de **deslocalización** de la política, de su fracturación o pulverización en las "microfísicas sociales" de lo político, haciendo que la política deje de acotar campos propios de la realidad social para transformarse en un cierto "grado de intensidad" (C. Schmitt) de dichas realidades sociales. En tal sentido cabría sostener que la política no es más que la "intensificación" o refuerzo de lo social, la inversión del poder en lo social; ha perdido substancia para ganar en cualidad, al hacerse adjetiva de todo lo social. Tal fue el programa de Foucault, al proponer una traducción si no sustitutiva al menos complementaria de la política por lo político.

Pero ello no ha impedido que esta pérdida de centralidad y visibilidad sociales de la política hayan sido recuperadas por la economía, asumiendo ésta el centro de todos los dispositivos sociales.

Si la obra de B. Perret & G. Roustang, **L'économie contra la société** (Seuil, Paris, 1993) señala un hito en la comprensión de los desafíos que presenta el desarrollo, la autonomía y el dominio regulador de lo económico so-

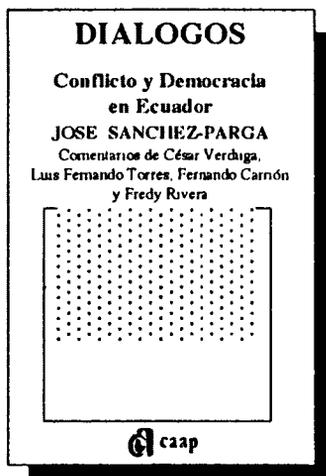
bre y contra lo socio-cultural, tales análisis tienen que ser ampliados y radicalizados en la medida que no es sólo la economía contra la sociedad, sino también la economía contra la política, lo que altera el núcleo de la misma sociedad moderna. Y es a este nivel donde se manifiesta con toda fuerza y evidencia que el liberalismo muy lejos de ser una teoría política siempre ha sido una teoría no ya contra el Estado sino contra la misma política.

Aunque esto represente más bien una agenda para el futuro, en razón

de lo expuesto, lo político habrá de reivindicar de manera totalmente nueva su autonomía respecto de la economía, y en base a la exigencia de una racionalidad colectiva, muy diferente de la resultante de las racionalidades individuales, y en nombre de la exigencia de introducir de forma visible una dimensión ética en la acción pública. Ya que "si la política tiene una reivindicación superior de autonomía respecto de lo técnico-económico, es por el sentido de la acción racional inseparable de la ética" (P. Ricoeur).

ediciones

caap



DIALOGOS / Conflicto y Democracia en Ecuador / Autor: José Sánchez-Parga / Comentarios de: César Verduga, Luis Fernando Torres, Fernando Carrón y Fredy Rivera.

La presente edición de DIALOGOS, Cuarta de esta Serie, plantea la cuestión del conflicto en democracia, analiza los aspectos y vicisitudes de la conflictividad, sus diferentes campos y actores, así como las características de su gobernabilidad, en el transcurso de los últimos quince años de democracia en el Ecuador.

Partidos políticos: ¿Héroes o villanos?

Natalia Arias Rendón (*)

Al igual que otros países del área, el sistema político ecuatoriano atraviesa actualmente por una etapa de reforma y transformación que está modificando las bases de funcionamiento de las instituciones diseñadas en el retorno constitucional de 1979, y que han regido durante quince años de democracia. Este fenómeno podría ser parte de una tendencia regional a profundizar la crisis política, que empieza a desatar ya profundas reformas institucionales.

En el Perú, el autogolpe de Fujimori inició el proceso de reconstitución del sistema político introduciendo nuevos actores en escena y debilitando a los actores tradicionales. En Colombia, la aprobación de la nueva carta constitucional previó con dificultad transformar el esquema de monopolio político bipartidista. En Ecuador, las reformas constitucionales en marcha están en principio dirigidas por igual a modificar la dinámica política actual.

El sistema de partidos se ha constituido en el eje de las controversias en todos los casos. Los partidos políticos de la región han sido identificados como los mayores responsables de la incapacidad de manejar con éxito los graves problemas económicos característicos del período. Se les imputa

además prácticas escandalosas de corrupción, de prebendalismo y de monopolio en el ejercicio de la participación política; incluso el rotularse como "independientes" ha sido denunciado como una estrategia de marketing de quienes aspiran a ocupar algún cargo público.

En general, las transformaciones en el sistema político apuntan a reducir el rol central que venían cumpliendo los partidos y ponen énfasis en un tipo de participación política por fuera de los aparatos partidarios; en el caso ecuatoriano, la participación de los "independientes" o la posibilidad de reelección a los cargos públicos de los actuales o recientes mandatarios se presentan como rasgos centrales de este fenómeno, pues desmontan aspectos medulares del sistema político que constituía a los partidos en eje de la

(*) Egresada II Promoción Maestría en CCPP - FLACSO-Ecuador.

participación y del proceso de toma de decisiones, según el ordenamiento institucional re-inaugurado en 1979.

Cabe preguntarse entonces si son realmente los partidos los responsables de la crisis política, percibida en forma generalizada por la población y los actores.

Para responder este interrogante nos valdremos de dos herramientas. La primera consistirá en un análisis comparativo de la reforma política propuesta por el actual gobierno, en relación a aquella de 1979. Trataremos de descifrar la lógica de los dos procesos que, paradójicamente, han sido bautizados con el mismo calificativo (modernización) pero que expresan dos formas contrastantes de relacionamiento entre el Estado y la Sociedad.

Por otro lado, ensayaremos un análisis electoral del sistema de partidos, que revise su trayectoria durante los quince años de "retorno a la democracia". El objetivo principal de este acápite será evaluar el nivel de institucionalización del sistema en su conjunto. Adicionalmente, se dará un vistazo a la lógica de aparición / desaparición de los partidos en el Ecuador y a las tendencias de crecimiento y crisis de los partidos.

Estas estrategias nos permitirán evaluar cuál ha sido el rol de los partidos políticos ecuatorianos como modeladores de las relaciones entre Estado y Sociedad durante estos quince años de vida democrática.

MODERNIZACIONES PARADOJICAS

El término *modernización* ha sido utilizado en forma casi indiscriminada en distintas etapas del desarrollo del país como panacea para vencer todos los males que lo aquejan. Ante los diagnósticos de atraso, pobreza y subdesarrollo, no hay mejor camino a seguir que dejar atrás la tradición y el pasado y reflejarnos en el espejo de los países del norte. La modernización siempre toma como referente a las sociedades industrializadas y su organización política.

El principal aspecto que aborda la modernización en el campo de la política es la creación y fortalecimiento de instituciones que regulen, organicen y vuelvan predecible la participación.¹ En un sistema político tradicional, las instituciones son débiles. En el Ecuador, la crisis del orden tradicional (el sistema de dominación oligárquico) generó inestabilidad, con sucesiones irregulares donde se turnaban gobiernos civiles y militares, legítimos e ilegítimos, que condujeron a un desarrollo desigual de los sistemas representativo y administrativo del Estado.² La debilidad institucional se reflejó también en la falta de continuidad del ordenamiento constitucional. La sustitución de una carta constitucional por otra, de acuerdo al ascenso y declive de un régimen, era una práctica común en este período.

La crisis del sistema oligárquico de dominación se agudiza con la aparición

1. Samuel Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

2. J. Echeverría, "Violencia, Estado y Sistema Político en el Ecuador", en *Violencia en la Región Andina: el caso de Ecuador*, J. Echeverría y A. Menéndez-Carrión eds., FLACSO, Quito, 1995.

del fenómeno velasquista en los años 40, que desestabiliza definitivamente el esquema bipartidista liberal-conservador que había venido operando desde fines del siglo pasado, y da paso a un período de fuerte inestabilidad que desemboca en prolongadas dictaduras de corte nacionalista durante las décadas del 60 y 70, las que finalmente delinearán los rasgos de un nuevo sistema institucional.

La reforma política de los años 70

La modernización política de los años 70 representa una transformación sustancial de la lógica política del sistema de dominación oligárquico en crisis. Este proceso sólo podía sustentarse en una modificación simultánea de las relaciones entre Estado y Sociedad.³

En efecto, la configuración del aparato estatal se transforma radicalmente debido a la utilización de los recursos petroleros por las dictaduras militares a partir de 1973. Al expandirse las competencias y poderes del Estado, éste se desliga de la influencia de los grupos oligárquicos, cuya base de poder reside en el sector externo de la economía. Al mismo tiempo, como resultado de las políticas de fomento industrial y agropecuario, surgen nuevos actores sociales a la sombra de la influencia estatal, los mismos que serán el germen de la nueva configuración del sistema político ecuatoriano.

El proceso de "retorno constitucional" lleva justamente la intencionalidad de obstaculizar la reconstitución de las lógicas políticas tradicionales usadas por las élites oligárquicas, y dar ventaja al mismo tiempo a los portadores de las nuevas tendencias. El instrumento utilizado para este fin es la de un sistema de representaciones que organice y conduzca la participación ciudadana. Los partidos políticos son vistos como el eje de una estructura política que, a través de la expansión tanto de la participación ciudadana como de la democratización de los procesos de toma de decisiones, incrementa la legitimidad del régimen y ocasiona una mayor estabilidad.

La modernización del sistema político llevada a cabo en los años setenta desata tres niveles de transformación:

En primer lugar, la racionalización de la autoridad, al normativizar y volver predecibles los mecanismos de acceso al poder del Estado. La instauración de una estructura normativa define las reglas del juego y pone fuera de lugar los intentos por evadir las prescripciones establecidas. Diferencia con nitidez lo legítimo de lo ilegítimo e induce en consecuencia un tipo de comportamiento de los actores políticos que concuerde con esta distinción.

En segundo lugar, el fortalecimiento del aparato administrativo del Estado, protege a éste de las presiones que puedan provenir de las élites tradicionales de poder y genera por primera

3. Para la caracterización de la modernización política de los años 70 tomo como referencia las elaboraciones de J. Echeverría en su artículo "Modernización política, sistema institucional y movimientos sociales" aparecido en *Gobierno y Política en el Ecuador Contemporáneo*, L. Verdesoto ed.

vez en el país un espacio de lo político como algo autónomo.

Por último, la ampliación de la participación, si bien se la concibe siempre dentro del marco del sistema de partidos políticos como única vía de acceso al poder y a la conducción del Estado; pero, simultáneamente, se expide una legislación de la dinámica de los partidos que propicia la democracia interna y la efectiva expresión de las demandas ciudadanas.

Es esta configuración del sistema representativo la que regirá sobre la dinámica política desde su puesta en vigencia en 1979 hasta mediados de la década del 90, cuando se plantea llevar a cabo reformas dirigidas a modificar de manera sustancial sus principales rasgos.

La reforma de 1994-95

La reforma política actual arranca de una convocatoria a Consulta Popular por parte del ejecutivo en enero de 1994, evento que se lleva a cabo en agosto del mismo año.⁴ La falta de claridad en los mecanismos para implementar los resultados de la consulta, condujo a un largo **Impasse** entre ejecutivo y legislativo que desembocó en la presentación de un extenso proyecto de reformas constitucionales del ejecutivo al Congreso, donde se incluyeron, además de las reformas al sistema de representaciones (reelección y postulación de los independientes) una larga

lista de propuestas de modificación a la constitución, orientadas a brindar el marco legal para eliminar el concepto de "áreas estratégicas" del Estado y desmonopolizar actividades que eran consideradas como de su prerrogativa (comunicaciones, energía, petróleo y seguridad social, entre otras). Si bien se llegaron a acuerdos sobre algunos de estos puntos, la resolución del paquete de reformas podría obtenerse a través de una nueva consulta popular.

Los temas sustanciales que aborda la Reforma Política son dos. Por un lado, en el campo de las representaciones, modifica las leyes electorales con el objetivo de eliminar la exclusividad de la organización partidaria como única vía de participación en la política. Por otro lado, en el campo de la estructura administrativa del Estado, reduce el ámbito de intervención estatal, abriendo a la iniciativa privada actividades que antes eran de exclusiva competencia del sector público.

La diferencia de la modernización política de los años 70 con la que se está llevando a cabo en la actualidad es sustancial, pues tiene que ver con una forma distinta de concebir las relaciones entre Estado y sociedad. Si en la "primera modernización" el Estado era el elemento dinámico de la economía que, a través de una determinada emisión de recursos y de la creación de normas y protecciones, era capaz de moldear la sociedad con una clara intencionalidad antioligárquica;⁵

4. Las preguntas incluidas en la consulta abordaban los siguientes temas: la candidatización de los independientes, la reelección a los cargos públicos, la doble nacionalidad, la modalidad de aprobación del presupuesto por parte del Congreso Nacional.

5. Propiciando el surgimiento de un empresariado nacional y el fortalecimiento del sector moderno de la economía.

en la "segunda modernización", el Estado se retrae de sus anteriores campos de influencia, liberaliza la economía y simplifica las normas.

En el primer caso, el desarrollo es concebido como la creación de un mercado interno dinámico, por medio de una política redistributiva. En el segundo caso, el desarrollo tiene como punto de referencia el cumplimiento de las exigencias del sector externo de la economía, y está orientado exclusivamente a lograr una inserción ventajosa en el mercado mundial.

El surgimiento y consolidación de esta nueva estrategia de desarrollo fue producto de un largo proceso de adelantos y retrocesos marcados por la aguda recesión económica que se prolongó por más de una década. El declive de los flujos de financiamiento externo desembocó en la crisis de la deuda en 1982, lo que comprometió severamente las finanzas públicas y condujo a una restricción radical del gasto.⁶

En un primer momento, el ajuste se redujo al control de las variables macroeconómicas (déficit fiscal, balanza de pagos, tipo de cambio). En contraste con otros países de América Latina, donde la magnitud de la crisis obligó a tomar radicales medidas de ajuste estructural y reforma institucional desde mediados de los años 80, en el Ecuador la existencia de los recursos petroleros actuó como amortiguador

de la crisis, impidió su agravamiento y pospuso indefinitivamente la implementación de un proceso de reformas que modifiquen las estructuras e instituciones que más determinaban su persistencia.⁷

Si se analiza el proceso de ajuste en el Ecuador, es evidente la ausencia de una lógica de toma de decisiones progresiva y programada para el mediano y largo plazo, que ataque a las causas estructurales de la crisis y no sólo a sus efectos visibles.⁸

Surge entonces el interrogante de porqué esta nueva forma de relacionamiento entre Estado y Sociedad genera una reforma que contiene, como elemento sustancial, la censura al sistema de partidos políticos. A nuestro entender, esto se explica por el hecho de que el proceso de ajuste estructural exige de una lógica de toma de decisiones poco participativa y relativamente autónoma de las presiones de los grupos políticos y sociales, lo cual debilita la lógica partidaria.

El sistema de partidos políticos estaba diseñado para ampliar la participación y democratizar la toma de decisiones. La lógica del ajuste exige, por el contrario, de la formación de una élite tecnocrática agrupada alrededor de la función ejecutiva, que diseñe y lleve a cabo sus políticas. El ejecutivo debe responder no sólo a las expectativas inmediatistas de un electorado descontento (que en cambio es la prin-

6. Cf. R. Cominetti, "Ajuste fiscal y gasto social", Revista de la CEPAL N° 54.

7. El ajuste estructural es entendido aquí como un proceso de transformación institucional que adapta el aparato del Estado y las estrategias estatales a nuevas condiciones de la economía mundial. Estas Transformaciones suponen, básicamente, la apertura de la economía local al mercado internacional y la reducción y reestructuración del Estado.

8. Ver Thoumi y Grindel, *El tortuoso camino del ajuste*, FLACSO, Quito, 1992.

principal motivación de los partidos) sino que además, percibe con mayor claridad las presiones de un contexto internacional enormemente complejizado por las tendencias al aperturismo y la internacionalización de las economías; y, naturalmente, de los organismos internacionales de crédito, que velan por el buen cumplimiento de los compromisos contraídos por el país con la banca extranjera.

Estos elementos hacen que la jefatura de Estado adopte un estilo de actuación más pragmático, lo que la ha conducido hacia tendencias decisionistas y, en algunos momentos, autoritarias. Dentro de esta lógica, los partidos políticos obstaculizan el proceso de toma de decisiones, introducen irracionalidad e inestabilidad en el sistema y posponen la posibilidad de la recuperación económica y el desarrollo social.

Los partidos políticos actúan en este período como desestabilizadores de la política económica. El Congreso se convierte en un elemento de inestabilidad, donde los representantes asumen la lealtad a sus bases sociales como necesidad de ejercer la oposición al ejecutivo. Durante este período, la jefatura del Estado se ve presionado a incrementar su poder de decisión, como condición para implementar una política económica coherente. Expresión de esto es el cambio de la legislación en relación a los proyectos de ley emergentes, y las continuas pugnas entre los poderes legislativo y ejecutivo, que han terminado muchas veces en salidas autoritarias de este último.

EL ANALISIS ELECTORAL

Si bien el análisis de los partidos desde la óptica del tipo de relacionamiento entre Estado y Sociedad que caracteriza a los dos períodos estudiados brinda numerosos elementos de interés, es productivo también evaluar el desempeño electoral del sistema en su conjunto para formarse una imagen más completa de su dinámica.

El sistema político ecuatoriano, vigente desde 1979, ha tenido un desempeño regular y libre de sobresaltos de consideración durante quince años. Cuatro gobiernos democráticos se sucedieron en el poder de acuerdo con las prescripciones definidas en la estructura normativa vigente, la misma que superó escollos de consideración, como la muerte de un mandatario en medio del período de gobierno (el presidente Roldós en 1981) o el secuestro de un presidente por parte de un sector de las Fuerzas Armadas (Febres Cordero en 1986). A esto hay que añadir la profunda crisis económica que afectó todo el período, y a la que las instituciones han logrado aparentemente sobrevivir.

A pesar de esta visible regularidad, que podría reforzar la idea de un sistema político en proceso de consolidación, la realidad del conflicto institucional refleja más bien un desgaste profundo del ámbito de lo político, que afecta principalmente a la credibilidad pública de los partidos políticos y del congreso. Ante estas evidencias contrastantes, la medición del nivel de institucionalización del sistema de partidos, puede servir como indicador sus-

tancial del nivel de desarrollo del sistema político en su conjunto.

Entendemos por institucionalización de los partidos, su capacidad de generar niveles mínimos de apoyo y lealtad entre los ciudadanos: ⁹ donde los déficits de institucionalización tienden a reflejarse en una mayor volatilidad electoral. Los sistemas de partidos sub-institucionalizados, es decir, aquellos que presentan una mayor variabilidad en el voto, son inestables y poco predecibles. A su interior, el rol de actores individuales es determinante. No propician la rendición de cuentas (accountability) vertical y generan identidades políticas inestables y débiles. Estudios realizados en América Latina revelan que la volatilidad electoral agregada en países como Perú, Brasil o Bolivia supera el 30%, lo que expresa un bajo nivel de institucionalidad de los sistemas de partidos.

Para el caso de Ecuador, un cálculo de la volatilidad electoral para el período 79-94 (cuadro 1) confirma las tendencias evidenciadas en la región: entre los partidos de participación más regular durante el período, el indicador alcanza la cifra de 37,3%. Si tomamos en cuenta el conjunto de partidos que han participado al menos una vez en las elecciones, la volatilidad asciende al 43,9%, lo que expresa un sistema de partidos extremadamente frágil y con una débil consolidación institucional.

Otra evidencia de la inestabilidad del sistema de partidos es el hecho de que veinte y dos partidos hayan desfilado por la escena política ecuatoriana en el período 79-94 (cuadro 2). De ellos, 9 han desaparecido, algunos por no cumplir con la norma de un mínimo del 5% de la votación en dos elecciones sucesivas (norma que estuvo fuera de vigencia desde 1984, pero que fue rehabilitada a partir de 1992) y otros por simple extinción espontánea. De los 13 partidos restantes, sólo 8 cumplen la norma de un promedio mínimo de votación del 5% durante la totalidad del período estudiado.

La información electoral nos muestra aun muchos elementos interesantes: el partido que ha experimentado un mayor crecimiento durante el período es el Social Cristiano -mientras que en 1979 registra el 6,4% de los votos, para 1994 alcanza el 26,3%-. Este comportamiento refuerza el argumento esgrimido en el acápite anterior: el declive del modelo de desarrollo hacia adentro y el fortalecimiento de las tendencias orientadas al mercado externo. En efecto, el Partido Social Cristiano, al identificarse con los sectores productivos orientados a la exportación, ha sido uno de los principales impulsores del proceso de ajuste.¹⁰ En contraste, partidos como la Izquierda Democrática, heredera de la estrategia intervencionista de los años 70, redujo su participación en el esce-

9. Andreas Schedler, "Under- and overinstitutionalization: some ideal typical propositions concerning new and old party systems", Working Paper N° 213, Kellogg Institute, Notre Dame, March 1993.

10. El gobierno social-cristiano de Febres Cordero (1984-1988) fue el primero en aplicar radicales medidas de ajuste macroeconómico y de liberalización de los mercados. Por otra parte, la bancada social-cristiana en el Congreso ha auspiciado leyes como la de Modernización del Estado (1993), la de Modernización del Agro (1994) y la de Telecomunicaciones (1995).

Cuadro N° 1
Volatilidad Electoral de los Partidos Políticos Ecuatorianos
Período 1979-1994. Elecciones para Diputados Provinciales

N° Lista	Partido	Votación Promedio	Volatilidad del Voto
1	Conservador Ecuatoriano*	4,9%	49,1%
2	Liberal Radical Ecuatoriano*	4,8%	56,3%
3	Demócrata	4,9%	42,9%
3	Abdalá Bucaram	0,3%	83,3%
4	Concentración de Fuerzas Populares*	9,6%	45,1%
5	Democracia Popular*	8,8%	15,1%
6	Social Cristiano*	16,7%	40,7%
7	Pueblo, Cambio y Democracia	1,3%	59,3%
8	Republicano	2,1%	90,5%
8	Unidad Republicana	9,4%	58,1%
9	Frente Amplio de Izquierda*	3,2%	56,3%
10	Roldosista Ecuatoriano*	13,1%	30,2%
11	Nacionalista Revolucionario	2,9%	36,8%
11	Liberación Nacional	1,2%	33,3%
12	Izquierda Democrática*	15,1%	25,4%
13	Acción Popular Rev. Ecuatoriana*	2,8%	49,2%
14	Frente Radical Alfarista*	5,2%	26,9%
15	Movimiento Popular Democrático*	6,2%	17,7%
16	Partido del Pueblo	0,7%	61,9%
16	Unión Patriótica Latinoamericana	0,6%	0%
17	Socialista Ecuatoriano*	4,2%	35,4%
	PROMEDIO ^a		43,9%
	PROMEDIO ^b		37,3%

^a El primer promedio incluye los puntajes de todos los partidos que han participado en elecciones al menos una vez en el período 1979-1994.

^b El segundo promedio incluye sólo a aquellos partidos que han participado en al menos 6 de las 7 elecciones a diputados provinciales verificadas en el período 1979-1994.

* El asterisco señala los partidos políticos que han intervenido en al menos 6 de las 7 elecciones a diputados provinciales verificadas en el período 1979-1994.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral

Elaboración: Propia

Cuadro N° 2
Estadísticas electorales de los Partidos Políticos Ecuatorianos
Período 1979-1994. Elecciones para Diputados Provinciales

N° Lista	Partido	1979	1984	1986	1988	1990	1992	1994
1	Conservador Ecuatoriano	126942 8,9%	72523 3,5%	33677 1,4%	55986 2,1%	125308 4,2%	271096 8,5%	172725 5,6%
2	Liberal Radical Ecuatoriano	138456 9,7%	122485 6,0%	204336 8,5%	76380 2,7%	97933 3,3%	60773 1,9%	61412 2,0%
3	Demócrata	---	164835 8,0%	112337 4,6%	55783 2,1%	---	---	---
3	Abdalá Bucaram	---	---	---	---	---	14508 0,5%	2523 0,1%
4	Concentración de Fuerzas Populares	454910 31,7%	184506 9,0%	228126 9,4%	226172 8,1%	122982 4,2%	78630 2,5%	67433 2,2%
5	Democracia Popular	---	150392 7,3%	226297 9,4%	304294 10,9%	297186 10,0%	231163 7,2%	253122 8,2%
6	Social Cristiano	91384 6,4%	235117 11,5%	304671 12,6%	347446 12,4%	723428 24,5%	742165 23,2%	810846 26,3%
7	Pueblo, Cambio y Democracia	---	55457 2,7%	55446 2,3%	32577 1,2%	26157 0,9%	14630 0,5%	11044 0,3%
8	Republicano	85835 6,0%	27869 1,4%	13621 0,6%	15354 0,5%	---	---	---
8	Unidad Republicana	---	---	---	---	---	472751 14,8%	120096 3,9%
9	Frente Amplio de Izquierda	64249 4,5%	105401 5,1%	146466 6,1%	66893 2,4%	63063 2,1%	30675 0,9%	30103 1,0%

Nº Lista	Partido	1979	1984	1986	1988	1990	1992	1994
10	Roldosista Ecuatoriano	---	103827 5,1%	218319 9,0%	456324 16,3%	438166 14,8%	513248 16,0%	516268 16,8%
11	Nacionalista Revolucionario	65150 4,5%	46081 2,2%	44841 1,8%	---	---	---	---
11	Liberación Nacional	---	---	---	---	52545 1,8%	31645 0,9%	27174 0,9%
12	Izquierda Democrática	212091 14,8%	410914 20,0%	349825 14,5%	632590 22,6%	385650 13,0%	289616 9,0%	306272 10,0%
13	Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana	43483 3,0%	4508 0,2%	58421 2,4%	120445 4,3%	63466 2,1%	46673 1,5%	183383 6,0%
14	Frente Radical Alfarista	---	180896 8,8%	136531 5,7%	110168 3,9%	123990 4,2%	114489 3,7%	144508 4,7%
15	Movimiento Popular Democrático	70590 4,9%	134036 6,5%	176461 7,3%	163562 5,8%	146979 5,0%	152797 4,8%	253760 8,2%
16	Federación Nacional Velasquista	42840 3,0%	18281 0,9%	---	---	---	---	---
16	Partido del Pueblo	---	---	---	11329 0,4%	29264 1,0%	2594 0,0%	---
16	Unión Patriótica Latinoamericana	---	---	---	---	---	---	17445 0,6%
17	Socialista Ecuatoriano*	37596 2,6%	36084 1,8%	106017 4,4%	120458 4,3%	262360 8,9%	134779 4,2%	98248 3,2%
	TOTAL	1433526 100%	2053212 100%	2189095 100%	2799461 100%	2958477 100%	3202792 100%	3076362 100%

Fuente: Estadísticas del Tribunal Supremo Electoral

Elaboración: Propia

nario electoral de un máximo del 22,6% alcanzando en 1988 (cuando llegó al gobierno) al 10% en 1994.¹¹

La fortaleza de la tendencia populista en el espectro partidario es algo que seguramente no previeron quienes diseñaron la modernización del sistema político ecuatoriano. El Partido Roldosista Ecuatoriano, heredero de la tradición populista de Concentración de Fuerzas Populares (partido ya extinguido), ostenta el segundo lugar entre los más votados en las últimas elecciones (16,8%) y su nivel de volatilidad electoral es menor al promedio (30,2%). El discurso antiajuste y antioligárquico rinde sus frutos y es evidente no sólo para el PRE, sino también para partidos como el Movimiento Popular Democrático, que ha tomado la bandera de los sindicatos públicos para oponerse a las políticas de reducción del Estado. Si bien su promedio de votación no es muy alto (6,2% para el período en su conjunto) su volatilidad electoral es en cambio una de las más bajas (17,7%).

Un ejemplo extremo de la inestabilidad del sistema de partidos ecuatoriano es el caso del partido Unidad Republicana. Creado en 1993 como soporte de la candidatura de Durán Ballén a la presidencia de la República, obtiene en las primeras elecciones en que participa (1994) un considerable 14,8% de los votos, y su candidato a presidente resulta elegido. En las elecciones parciales de medio período, su participación baja a un 3,9% (volatilidad electoral del 58,1%). En las elecciones de 1996 ya no constará en las

papeletas electorales, habiendo sido absorbido por el Partido Conservador.

Una visión panorámica del escenario político ecuatoriano del período revela la polarización de las tendencias políticas en torno al tema del ajuste. Los partidos que expresan una posición radical pro-ajuste o anti-ajuste obtienen un relativo éxito electoral (PSC, PRE o MPD). Aquellos, en cambio, cuya posición frente al ajuste es ambigua o no es el punto central de su identidad partidaria, tienden a declinar (ID, DP, FADI).

El análisis electoral del sistema de partidos reafirma la percepción de la crisis política en el Ecuador. La alta inestabilidad de la votación, la debilidad de lealtades partidarias y la escasa predictibilidad de los escenarios son expresión del déficit de institucionalidad de los partidos durante el período democrático. Al mismo tiempo, las tendencias de evolución de las lealtades partidarias (crecimiento de los partidos pro-ajuste y el estancamiento o declive de aquellos que no muestran una posición clara frente a este tema) reflejan el período de transición entre dos modelos de desarrollo y relacionamiento entre Estado y Sociedad.

CONCLUSIONES

El seguimiento de la dinámica del sistema de partidos durante el período que comienza con el "retorno a la democracia" en 1979 y llega hasta el momento actual revela una fase de transición social poco propicia para el

11. Se puede prever una agudización de la tendencia decreciente de la votación de este partido para 1996, pues actualmente se verifican a su interior severos conflictos y desacuerdos.

desarrollo de la dinámica participativa, base de la existencia de los partidos políticos.

En efecto, el sistema de partidos tiene que enfrentar un contexto de restricción de recursos estatales y de cambio de la estrategia de desarrollo, en condiciones de profunda recesión económica. Al haber sido los partidos políticos diseñados para favorecer la participación en la gestión estatal, dentro de un modelo intervencionista de Estado, la situación que tienen que enfrentar constituye un gran reto.¹²

Los imperativos de la aplicación de políticas de ajuste no favorecen la participación, sino que más bien son compatibles con formas tecno-burocráticas en la elaboración de decisiones. La aplicación de políticas de ajuste impone un esquema de toma de decisiones que no propicia el ejercicio de la representación de intereses, sino que presiona más bien hacia la conformación de élites políticas y tecnocráticas que elaboran las decisiones de manera casi autónoma, expuestos más a las presiones de instancias externas a la política (de actores transnacionales, por ejemplo), que a demandas de participación provenientes de la población.

Los partidos políticos enfrentan entonces una crisis caracterizada, por un lado, por su incapacidad de gestionar las políticas estatales para revertir la

crisis económica; y por otro, por su dificultad en procesar las demandas de una sociedad cada vez más diferenciada y segmentada como producto de la misma crisis económica.

Si los partidos políticos no logran canalizar la participación y representar los intereses de los actores sociales en la toma de decisiones, ¿cómo se explica entonces la continuidad del régimen democrático?

A nuestro parecer, la regularidad de los procesos democráticos, de los que la dinámica partidaria es una parte sustancial, ha jugado un rol importantísimo en la producción de legitimidad. En este sentido, los partidos políticos han jugado un rol de absorción-expiación de las tensiones provocadas por la crisis económica y social, lo que ha sido favorable para la conservación y consolidación del régimen democrático.

En el período estudiado, los partidos han actuado -más allá de sus intenciones y a pesar de sus prácticas de obstaculización del ajuste- como mecanismo de creación de legitimidad para la toma de decisiones exigidas por la coyuntura del ajuste estructural. La realización de elecciones periódicas de diputados, la conformación de mayorías parlamentarias o el reemplazo regular de los funcionarios elegidos, actúa como mecanismo de producción de legitimidad, aunque no exis-

12. Este aspecto ha sido tratado en J. Echeverría, "La construcción social de la política: notas sobre la crisis del sistema de partidos en el Ecuador", *Revista Nueva Sociedad* N° 134, Caracas, 1994. El autor resalta el vínculo entre sistema de partidos y estado interventor: los partidos políticos se constituyeron en los mediadores de la capacidad de inversión estatal; en el contexto de la crisis económica, que provoca la restricción del gasto público, la dinámica de los partidos políticos queda sin asidero, se debilita su capacidad de intermediación y por tanto su función de legitimación del sistema institucional.

ta en la práctica una influencia real y sustancial del ámbito de las representaciones en la definición de la agenda de poder, principalmente en lo que tiene que ver con las políticas de ajuste.

Por un lado, los partidos políticos han visto obstaculizado el cumplimiento de su rol normativo de representar los intereses de la sociedad civil y de canalizar la participación debido básicamente a la restricción del campo decisonal, ocasionada por la crisis económica. Esta incapacidad ha dado lugar a que se genere un discurso que los ubica como los principales responsables de la ineficacia del sistema político. El convertir a los partidos en el eje de la crisis del sistema político, permite conservar la imagen de la democracia como un régimen legítimo y deseable.

Las bases del funcionamiento de la democracia ecuatoriana entonces no han sido el acuerdo en torno a los grandes principios y valores, ni el funcionamiento efectivo de los mecanismos de participación y representación, sino el respeto de los procedimientos normativos instaurados con la reforma política de los años 70. Esta observación de los procedimientos es la que permite crear la imagen de un sistema democrático estable, a pesar de la continua pérdida de prestigio de instituciones democráticas básicas,

como son el Congreso y los partidos políticos.¹³

El respeto a las normas sostiene al sistema político ecuatoriano. Se puede afirmar entonces que la reforma política de 1979 ha resultado eficiente, pues sentó las reglas del juego que permitieron la continua reproducción del régimen democrático, incluso en entornos altamente amenazantes, como son los provocados por la crisis económica y el deterioro de las condiciones de vida de la población.

La reforma política de 1994 no hace sino ratificar una situación de hecho: los partidos políticos no actúan como instancias de mediación ni como mecanismos de rendición de cuentas de los funcionarios. La toma de decisiones sigue una lógica más autoritaria: no hay representación de intereses sino delegación de poderes; se elige al individuo que puede tomar las decisiones de acuerdo con una lógica que obedece a criterios técnicos, sin responder directamente a las presiones de grupos sociales específicos.

La coyuntura del ajuste ha propiciado y ha vuelto más evidente un esquema de toma de decisiones donde la representación y la participación ejercen una influencia limitada, y donde son las élites políticas y técnicas las que definen y elaboran las políticas a implementarse.

13. La banalidad de la pérdida de prestigio de estas instituciones se pone de manifiesto en los efectos del conflicto del Cenepa, a principios de 1995. Este acontecimiento provocó un aumento de la confianza de la población en todas las instancias del sistema político, después que durante años ésta se había venido erosionando crecientemente.

Hacia nuevas formas de relación entre sociedad y política en los noventa (*)

Martín Tanaka (**)

El caso peruano puede ser considerado como la expresión extrema de una crisis de representación política presente de manera abierta o latente en casi todos los sistemas políticos de nuestros países. Por ello, creemos que su examen puede resultar útil para analizar dicha crisis, buscando obtener conclusiones que sirvan como hipótesis de trabajo para la comprensión de otros casos nacionales.

En este trabajo, exploramos la hipótesis ¹ de que no sólo estamos ante una crisis de representación de la sociedad en la política, sino que también están en crisis los modelos desde los cuales pensamos la representación, de modo que uno de los obstáculos más grandes para entender la primera tiene que ver con el instrumental conceptual que utilizamos desde los segundos. Así, podemos estar asistiendo en nuestros países a la constitución de nuevas formas de relación entre sociedad y política, a

partir del conjunto de transformaciones estructurales que vienen dándose en la región, vinculados a diversos procesos sociales y a los efectos de las políticas de ajuste.

La crisis política de la democracia desde 1992, en repliegue desde esos momentos, coincide con el colapso del sistema de partidos vigente, con la actitud negativa a nivel de la opinión pública respecto del ámbito político y con una tendencia inoperante de las instancias de representación que halla sus momentos contemporáneos en

(*) El presente texto es parte de la ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizada en la ciudad de México, 2-6 de octubre de 1995.

(**) Martín Tanaka G. Peruano, sociólogo, Maestro en CCSS por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO MEXICO. Actualmente realiza estudios de doctorado en dicha institución.

1. Queremos resaltar el carácter exploratorio de estas ideas, que sometemos a debate con la intención de suscitar una mayor reflexión sobre los temas planteados. En realidad este texto puede ser considerado, literalmente, un documento de trabajo, una suerte de programa de investigación que debe dar lugar, esperamos, a mayores desarrollos.

los resultados de las elecciones presidenciales de abril de este año ². El vacío dejado por los partidos es cubierto con una relación plebiscitaria entre los liderazgos independientes y la sociedad, donde éstos también muestran gran volatilidad (con la excepción, hasta ahora, de Fujimori). Quedan en la actualidad como pilares del sistema político un presidente "sin compromisos", con un movimiento estructurado exclusivamente en torno a su figura y un movimiento ambiguo y contradictorio como el de Unión por el Perú, resultado de compromisos electorales gestados apresuradamente en torno a la candidatura de Pérez de Cuéllar.

Ahora bien, una vez constatado esto, ¿cómo evaluar los alcances y sentidos de esta crisis de representación? Sabemos que todo balance de los cambios se realiza desde algún marco de referencia, según el cual la crisis adquiere diversas connotaciones. Así por ejemplo, Fujimori puede felicitarse por el fin de una "falsa democracia" y el comienzo de una "democracia real", participativa, directa, sin la intermediación de los partidos ³. En este trabajo, nosotros evaluamos dicha crisis en relación a lo que caracterizaremos como un "modelo clásico" de representación política, que creemos es útil para ordenar la discusión sobre estas cuestiones.

EL "MODELO CLÁSICO" DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA PERUANA DE LOS OCHENTA

Como sabemos, la idea de representación tal como la conocemos actualmente aparece estrechamente asociada a las democracias de masas que se van constituyendo en los países europeos occidentales entre la segunda mitad del siglo pasado y la primera de éste. Lo que consideramos como "modelo representativo clásico" constituyó la solución histórica al problema de la representación política de las masas populares dentro de los marcos del capitalismo, bajo el formato de regímenes democrático-liberales. Dicho modelo descansa sobre tres pilares básicos: los sistemas de partidos, el Estado de bienestar keynesiano, y la incorporación de los grupos de interés y los movimientos sociales.

Los sistemas de partidos constituyeron, como ha sido señalado por muchos autores, vehículos que sirvieron para negociar las demandas conflictivas de diversos grupos sociales movilizadas dentro de los márgenes institucionales del sistema político; en donde los diversos partidos, si bien agregaban intereses amplios y diversos, también se asentaban sobre clivajes y conflictos que les otorgaban sólidas bases representativas y les daban perfiles

2. En las elecciones municipales de 1989, en muchas ciudades ganaron candidatos independientes, donde el más destacado sin duda fue Ricardo Belmont, animador de programas de televisión, quien ganó la alcaldía de la ciudad de Lima. En las últimas elecciones presidenciales, ninguno de los partidos que constituyó el sistema de partidos de los ochenta obtuvo más del 5% de los votos válidos. Para un análisis de estas elecciones ver Tanaka, Martín: "Elecciones peruanas: en el post-ajuste y el post-terror". en: *Nexos*, No 209, México D.F., mayo de 1995. Apareció también en el diario *El Mundo*, Lima, 10 de mayo de 1995.

3. Tal como lo expresara en una entrevista realizada días después de las elecciones donde resultó reelecto.

distintivos; los partidos de masas se desarrollan justamente como expresiones políticas de las principales clases en conflicto. Como conclusión, luego de una historia llena de conflictos, los partidos terminaron siendo los vehículos de representación política por excelencia de las democracias liberales, pese a que el pensamiento liberal clásico desconfiaba de organizaciones que levantaran intereses particulares y no se constituyeran en base al "interés general" de la sociedad ⁴.

Como decíamos, el proceso de constitución de los sistemas de partidos fue un proceso históricamente conflictivo; finalmente, su consolidación institucional aparece asociada a la consolidación de los Estados de bienestar keynesianos. La grave polarización política de las primeras décadas del siglo se resuelve en gran medida con las posibilidades integradoras y distributivas a las que dan lugar las políticas keynesianas; la elevación de los niveles de vida, la posibilidad de los

Estados de integrar a las masas a la ciudadanía en sus diversas dimensiones es lo que permite a los sistemas de partidos y al conjunto del sistema político construir su legitimidad, edificar la imagen de la representación de los diversos intereses sociales ⁵.

Pero incluso una dinámica representativa como la descrita resulta incompleta, en tanto los partidos a la larga, situados en una lógica electoral, tienden a privilegiar las demandas del votante medio, y a desatender relativamente las demandas de sectores particulares, que si bien pueden no ser mayoritarios, si son fundamentales para el funcionamiento del sistema político. Se trata de los grupos de interés. Ciertamente, gran parte de la estabilidad del arreglo de los Estados de bienestar descansó en la exitosa combinación de la lógica de representación vía partidos con la institucionalización de los grupos de interés (organizaciones de empresarios y trabajadores, básicamente), por medio de la

4. Ver al respecto, entre muchos otros: MacPherson, C.B.: *La democracia liberal y su época* (1976). Madrid, Alianza ed., 1982; Neumann Franz: "Origen y desarrollo de los partidos políticos". En: Wolfgang Abendroth y Kurt Lenk, eds., *Introducción a la ciencia política*. Barcelona, Anagrama, 1971; Offe, Claus: "Competitive party democracy and the Keynesian welfare state". En: *Contradictions of the welfare state*. MIT Press, 1984; Pizzorno, Alessandro: "Interests and parties in pluralism". En: Berger, Suzanne, ed.: *Organizing interests in Western Europe. Pluralism, corporatism, and the transformation of politics*. Cambridge UP, 1981; y Sartori, Giovanni: *Partidos y sistemas de partidos*. Marco para un análisis. Madrid, Alianza, 1987.

5. Como señala Przeworski al conceptualizar lo que es un régimen representativo, se indica como uno de sus elementos centrales la capacidad que ha de tener el mecanismo representativo para afectar la condición de los representados: si no hay consecuencias por la participación, ésta deja de tener sentido y podría volverse en contra del régimen. Ver al respecto: "The games of transition"; en: Mainwaring, Scott, Guillermo O'Donnell y Samuel Valenzuela, eds.: *Issues in democratic consolidation. The new South American democracies in comparative perspective*. Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1992, p. 123-124. Ver también Offe, op. cit.

constitución de diferentes arreglos corporativos⁶.

Con los años, la institucionalidad política conformada tanto por los sistemas de partidos como por los arreglos corporativos empiezan también a erosionarse, dando lugar al desarrollo más reciente de los llamados "nuevos movimientos sociales", expresivos de una sustancialmente mayor diversidad social, no expresable por los mecanismos de representación convencionales. La dinámica representativa se amplía finalmente dando cabida, con variables niveles de integración e institucionalización, a dichos movimientos, con demandas no vinculadas a los grupos de interés tradicionales, sino referidas a diversos issues que requieran nuevas formas de organización y expresión⁷.

Hemos delineado breve y esquemáticamente los pilares básicos sobre los que se asienta una dinámica representativa "clásica" de modo de construir un modelo ideal frente al cual contrastar la realidad; clásica en términos de que sus elementos constitutivos surgen a la luz de un examen simplificado de la experiencia de las democracias europeas occidentales. En términos ideales, este

modelo logra la representación de la sociedad en la política (o al menos hace creíble la ficción de la misma) por medio de la interacción de sus diversos componentes; y donde cada quien, desde sus diversas preferencias teóricas y políticas puede enfatizar la importancia de alguno de ellos, anclando allí la legitimidad representativa del sistema político. Así por ejemplo, posturas liberales resaltarán el papel de los sistemas de partidos; posturas corporativas la importancia de los arreglos entre los sectores socio-económicos principales (capital / trabajo y otros); posturas de izquierda la necesidad de impulsar la constitución e integración de las demandas de los movimientos sociales y diversas formas de participación directa; y posturas vinculadas a las diversas variantes del populismo llamarán la atención sobre la construcción de la legitimidad del sistema político en base a los resultados distributivos que permite la acción estatal.

En los inicios de la democracia peruana vigente en los años ochenta, encontramos importantes posibilidades de desarrollar una dinámica representativa tal como la hemos configurado

6. Ver al respecto Kirchheimer, Otto: "The transformation of the Western European party systems". En: La Palombara, Joseph, y Myron Weiner, eds.: *Political parties and political development*. New Jersey, Princeton UP, 1966; Berger, ed., op. cit.; y los trabajos de Philippe C. Schmitter en Ocampo, Rigoberto (comp.): *Teoría del neocorporatismo*. Ensayos de Philippe C. Schmitter. Universidad de Guadalajara, 1992.

7. Ver al respecto, entre muchos otros, Benedicto, Jorge, y Fernando Reinares, eds.: *Las transformaciones de lo político*. Madrid, Alianza ed., 1992; y Dalton, Russell, y Manfred Kuechler, comps.: *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político* (1990). Valencia, Edicions Alfons el Magnanim-IVEI, 1992; el reto de los movimientos sociales, sus diversas etapas y su posterior incorporación por el sistema político vía la conversión de los movimientos en nuevos grupos de interés y partidos puede verse en distintos trabajos de Claus Offe; ver al respecto: "Estado de bienestar y cambios estructurales: el caso alemán", en Benedicto y Reinares, y "Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los nuevos movimientos sociales: modelo provisional según estadios", en Dalton y Kuechler.

en términos "clásicos", de modo de romper la tradicional brecha entre sociedad y Estado, de sobreponerse a sus herencias o lastres estructurales e históricos.

En efecto, encontramos que entre 1978 y 1980 se constituye una institucionalidad política en torno a la Constitución de 1979, que da lugar a un sistema de partidos amplio e inclusivo, que incorpora plenamente, como dato prácticamente inédito en la historia moderna del Perú, tanto al APRA como a la izquierda. Este sistema de partidos aparece significativamente fuerte en términos de sus capacidades representativas: con un APRA manteniendo todavía su vieja imagen de partido popular para importantes sectores y medios tradicionales; con una izquierda expresando a los "nuevos" sectores populares activados a partir de las reformas del velasquismo (1968-75) y de la crisis e intentos de "contra-reforma" de la segunda fase del gobierno militar (1975-80); con el populismo moderado de Acción Popular (AP), expresivo de grandes sectores de las clases medias y populares que irrumpieron a la vida pública entre los años 50 y 60; y un Partido Popular Cristiano (PPC) expresivo de las preferencias de los sectores medios y altos, básicamente limeños.

El sistema de partidos aparece a inicios de los ochenta como expresión de la complejidad de intereses de la

sociedad peruana; de hecho, el inicio tanto de los gobiernos de AP (1980) como del APRA (1985), así como el inicio del gobierno municipal de IU (Izquierda Unida) en la ciudad de Lima (1983), despertaron grandes expectativas y dieron lugar a intensas "lunas de miel" (especialmente en el caso del APRA)... que terminaron dando paso a amargos descontentos.

En otro orden de cosas, encontramos a inicios de los ochenta que una de las promesas implícitas en el tránsito a la democracia, una de las grandes esperanzas de la población, alentada por la lógica de la competencia electoral, era la solución de la crisis económica. Hemos de recordar que la crisis peruana contemporánea tiene su comienzo a mediados de los setenta, con la crisis del petróleo, y desde entonces se plantea la necesidad de medidas de ajuste y estabilización. De este modo, la democracia de los ochenta retoma la tradicional legitimación del sistema político en base a sus capacidades integradoras, tal como resulta propio del modelo de centralidad estatal todavía vigente, común al conjunto de países de la región, y que tuvo como máxima expresión a los regímenes nacional-populares y a la dinámica política populista⁸. Ciertamente en nuestros países no tuvimos Estados de bienestar, pero sí nuestra versión de Estados de compromiso que permitieron integrar en alguna medida a las masas

8. Ver al respecto Calderón, Fernando y Mario R. Dos Santos: "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis socio-políticas y un corolario de cierre". En: Nueva Sociedad, No 110, noviembre-diciembre 1990; Cavarozzi, Marcelo: "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina". En: Revista de Estudios Políticos n=A7 74, Madrid, 1991; y Garretón, Manuel Antonio, y Malva Espinoza: "Reforma del Estado o cambio en la matriz socio-política? El caso chileno". En: Perfiles Latinoamericanos, año 1, No 1. México, FLACSO, 1992, entre otros.

populares. La legitimidad del sistema y sus capacidades representativas sobre la base de las posibilidades integradoras que permitió el modelo de centralidad estatal funcionó hasta tiempos muy recientes: recordemos que Fujimori gana las elecciones de 1990 con un discurso "anti-shock"; que García en 1985 llevó hasta sus límites el discurso populista; que uno de los principales slogans de Barrantes en las elecciones municipales de 1983 fue la oferta de un millón de vasos de leche para los niños de sectores populares; y que Belaúnde tuvo como uno de sus principales slogans de campaña en 1980 el ofrecimiento de un millón de puestos de trabajo.

Finalmente, el sistema representativo que se instaura en el Perú de inicios de los ochenta hacía interactuar de alguna forma a los partidos, centro de la dinámica representativa, con grupos de interés y movimientos sociales ya constituídos previamente en importantes procesos de consolidación. Por ejemplo, organizaciones empresariales y de trabajadores fueron convocados en repetidas ocasiones a lo largo de los ochenta en busca de mecanismos de concertación; y los movimientos sociales populares lograron expresión política a través de los partidos de izquierda y directamente por medio de su par-

ticipación en gobiernos locales y regionales⁹.

Como hemos visto, a lo largo de gran parte de los ochenta, las posibilidades de consolidación de una dinámica representativa en el Perú, pese a sus dificultades, parecían auspiciosas. Como sabemos, ella se desploma aparatosamente a fines de la década.

Qué pasó? A ello dedicamos las páginas que siguen.

EL DERRUMBE DEL "MODELO CLÁSICO" EN EL PERU

Podemos ordenar los múltiples factores que determinaron el agravamiento de la separación entre sociedad y política en el Perú remitiéndonos a los pilares del "modelo clásico" que ya hemos caracterizado; las posibilidades de representación se derrumban al derruirse simultáneamente los tres pilares que lo sostenían.

En primer lugar, las posibilidades del sistema político de lograr legitimidad y representación en base a las capacidades de integración a las diversas dimensiones de la ciudadanía se acaban al agotarse el modelo de desarrollo vigente hasta el momento¹⁰, con la crisis de la deuda y otros cambios que alteran la naturaleza de la inserción de nuestros países al mercado

9. Respecto a la constitución de los empresarios como grupo de interés ver Conaghan, Catherine: "Capitalists, technocrats, and politicians: economic policy making and democracy in the Central Andes". En: Mainwaring et. al. eds., op. cit.; sobre la presencia de los movimientos sociales en la democracia peruana ver Balbi, Carmen Rosa, et. al.: Movimientos sociales: elementos para una relectura. Lima, DESCO, 1990; y Lynch, Nicolás: La transición conservadora. Movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978. Lima, El Zorro de Abajo eds., 1992, entre otros.

10. González de Olarte lo ha caracterizado como modelo "PESID": primario exportador, sustitutivo, industrialista y dependiente.

mundial en los años ochenta. Dichos procesos imponen la necesidad de duras medidas de ajuste fiscales y estabilización de las cuentas externas, que llevan a cortes en inversión pública, gastos sociales, caídas en los salarios reales, etc.

Esta nueva configuración estatal marca un claro corte respecto del gran ciclo integrador de décadas anteriores, que con todas sus limitaciones, implicó la progresiva integración de las masas a la condición ciudadana en sus diversos aspectos; durante este período, el desarrollo del ámbito privado era apoyado por el ámbito público, en términos de creación de empleos, subsidios, controles de precios, etc., por lo que aparecían como ámbitos complementarios; el involucramiento público tenía sentido. A partir de ahora, lo público y político aparecen atentando contra el ámbito privado, en tanto aparecen como factores externos a los sujetos que impiden el progreso y el bienestar; fenómenos como la inflación, la caída de ingresos reales, la caída en la oferta de empleos, aparecen como agresiones a los sujetos originadas en la esfera de lo político-público; o si se quiere una agresión a la micro-economía desde la macro-economía. Estos elementos ayudan a entender por qué el Estado de un lado se deslegitime en el período, pierda la capacidad de reclamar para sí la representación de la sociedad, y a la vez hayan fuertes demandas orientadas hacia el Estado para poner fin a una situación donde se percibe acertadamente que sólo él puede solucionar (como problemas de

acción colectiva) en gran parte porque éste la originó.

Sin embargo, el deterioro en las capacidades integradoras del Estado no tiene por qué traducirse mecánicamente en crisis de representación política; ella está mediada por la acción del sistema de partidos¹¹. Pero el sistema de partidos peruano también se cae en sus posibilidades de representación: ello por el sucesivo fracaso y "consumo" de las diversas alternativas partidarias, con el gobierno de AP en alianza con el PPC entre 1980 y 1985 y el del APRA en el lustro siguiente; la IU también cae dentro de esta lógica sin haber llegado a la presidencia, dada su división y consiguiente pérdida en sus posibilidades de ser gobierno, explicada en gran medida por las tensiones a las que fue sometido el Frente ante la posibilidad real de ser gobierno en 1990. Las diversas alternativas partidarias no lograron remontar sus debilidades representativas iniciales (con la excepción relativa del APRA, tradicionalmente con identidades más consistentes), ni renovarse de una manera suficientemente convincente de modo de aspirar a un posterior retorno al poder, estableciendo una lógica de alternancia. Así, a fines de los ochenta, con el fracaso del APRA, el Frente Democrático (FREDEMO) encabezado por Vargas Llosa y conformado por AP y el PPC no logró construir una alternativa convincente que permitiera a la derecha volver al poder.

El fracaso de las alternativas partidarias en el poder debe asociarse sin duda a la incapacidad de no sólo re-

11. Ver al respecto Remmer, Karen: "The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980s". En: *American Political Science Review*, vol. 85, N° 3, septiembre 1991.

resolver, sino de enfrentar en términos mínimamente satisfactorios los problemas que coincidieron con la transición democrática peruana: la crisis económica, asociada al fin del modelo de desarrollo hasta entonces vigente, y la violencia política: llegamos así a 1990 con records nada envidiables de más de 7,000% de inflación anual y más de 20,000 muertos por violencia política. Es la magnitud de los problemas, y la correlativa magnitud del desprestigio de las alternativas partidarias, sobre la base de debilidades representativas presentes desde un inicio, lo que explica el exacerbado pragmatismo del electorado en el Perú, y la enorme volatilidad electoral que se registra; y es también lo que lleva al electorado a la búsqueda de alternativas extra-sistémicas. Finalmente, es Fujimori quien logra estabilizar una situación extremadamente caótica: hacia 1992, la inflación es de sólo dos dígitos y Abimael Guzmán, máximo líder de Sendero Luminoso, "cuarta espada de la revolución mundial", se convierte en el reo 1209.

Comparando la experiencia peruana con la de otros países en la región que también experimentaron "ajustes caóticos"¹², encontramos que tanto en Bolivia como Argentina, la continuidad de sus sistemas de partidos aparece asociada al hecho de que la estabilización es lograda por partidos dentro del sistema, que salvan de algún modo

la credibilidad del conjunto: en el primer caso, luego del descalabro del gobierno de la UDP, el MNR logra la estabilización; en el segundo, luego de la crisis del gobierno radical la estabilización llega con el justicialismo. En ambos casos, los primeros gobiernos democráticos no logran terminar sus períodos, dada la gravedad de la crisis, y quienes estabilizan lo hacen modificando dramáticamente sus tradicionales perfiles históricos populistas. Un caso más similar al peruano es el de Brasil, donde el fracaso en sus intentos de estabilizar la economía del PMDB, eje del sistema de partidos durante el período de transición, hace que en las elecciones de 1989 se busque una alternativa extra-sistémica (Collor). Luego del fracaso de éste, una opción renovada dentro del sistema logra tener la credibilidad suficiente para llegar al poder (Cardoso con el PSDB, cuyos orígenes están en una escisión del PMDB).

Finalmente, pero no por ello menos importante, encontramos procesos estructurales asociados a la simultánea modernización de nuestras sociedades y a la profundidad, extensión y duración de la crisis y las consecuencias de las políticas de ajuste que, como ha señalado acertadamente Carlos Franco¹³ analizando el Perú de los años 80, implican una desestructuración (y añadiríamos que también una reestructuración) profunda de las relaciones socia-

12. Ver al respecto Cavarozzi, Marcelo: "Politics: a key for the long term in South America". En: Smith, William, Carlos Acuna y Eduardo Gamarra, eds.: *Latin American political economy in the age of neoliberal reform. Theoretical and comparative perspectives for the 1990s*. New Brunswick, Transaction Publishers, 1994. 20.

13. Ver su trabajo en Franco, Carlos, y Francisco Guerra García: *Perú y América Latina: modelos societarios y estrategias de participación*. Lima, CEDEP, 1988.

les. Conocidas son las cifras, válidas para la mayoría de nuestros países, relativas al achicamiento de los obreros sindicalizados respecto de la población económicamente activa, y de las clases tradicionales en general, la extensión del desempleo y la informalidad, así como de procesos de anomia y de extensión de actividades ilegales (donde el narcotráfico resulta central para algunos países), en el peor de los casos; también las crecientes dificultades y costos asociados a las acciones colectivas. Así, actores tradicionales dejan de ser centrales, dejan de articular demandas más amplias. Por ejemplo, en el caso de Argentina y Bolivia, esto puede verse muy claramente contrastando el rol tradicional de la CGT o la COB con el papel político que actualmente desempeñan: de ser el actor que articulaba privilegiadamente un conjunto amplio de demandas populares, aparece ahora como un actor corporativizado, expresivo de intereses parciales.

Ello tiene muchas consecuencias. En primer lugar, se alteran las bases sobre las cuales se levantaba la representatividad del sistema de partidos; en otras palabras, estos procesos implican el fin o cuando menos el descenramiento de los viejos conflictos y clivajes en torno a los cuales surgieron los partidos y el sistema de partidos de los 80, que es válido, nos parece para muchos de nuestros países. El debilitamiento de las demandas e identidades obreras y campesinas, p.e., para hablar de las clases populares tradicionales, o la obsolescencia de los viejos programas políticos de índole nacional-popular en el mundo actual, la pérdida de su centralidad política, hace

que los partidos con perfiles históricos vinculados a ellas se descoloquen en el período, al perder significación los programas, estilos y prácticas sobre los cuales se habían constituido.

Ello hace que la vigencia de los viejos partidos y por ende de los sistemas de partidos esté asociado a un cambio de perfil por parte de aquellos, a algún tipo de adecuamiento a las nuevas situaciones: si no, parecen condenados a desaparecer. Así por ejemplo, el gran ciclo político peruano signado por la lucha entre el APRA como representante de las masas populares y la oligarquía dejó de tener sentido, y el APRA no logró reconstituir exitosamente sus perfiles (con el fracaso de Alan García), por lo que parece encaminarse a su extinción. En Bolivia, a partir de las duras medidas de ajuste implementadas por el gobierno del MNR a mediados de la década pasada y la derrota estratégica del sindicalismo minero, se cierra el gran ciclo histórico de la revolución de 1952; partidos como el MNR, pero también el MIR y ADN, basan su sobrevivencia política en base a dramáticos cambios respecto de sus identidades tradicionales, dentro de un escenario inestable donde también se desarrollan liderazgos extra-sistémicos. Algo similar puede decirse del justicialismo en Argentina a partir del liderazgo de Menem, quien acaba en la práctica con la vieja dinámica peronista que tuvo como uno de sus actores centrales al sindicalismo; justamente, los dilemas actuales del radicalismo parecen asociados a la no reconversión de sus viejas identidades y liderazgos.

Pero los cambios que reseñamos afectan también las posibilidades de

anclar la dinámica representativa en nuestros países sobre la base de la acción de grupos de interés y movimientos sociales, como alternativa a la crisis de los sistemas de partidos. El debilitamiento de las identidades colectivas mella las capacidades de representación y negociación de los grupos de interés, y va haciendo que los nuevos movimientos sociales no puedan ser vistos como "productores de sociedad" orientados por el principio de "historicidad", en la terminología tourainiana, sino más modestamente sólo como organizaciones que recogen parte de demandas más amplias, pero que ni las acogían totalmente ni las agotaban. Se hacen evidentes graves desencuentros entre diversas organizaciones así como entre sus dirigencias y bases, lo que nos hace recordar que toda forma de acción colectiva siempre será una construcción problemática, y que su constitución en ningún momento supone la desaparición de orientaciones divergentes en los sujetos que la componen ¹⁴.

HACIA NUEVAS FORMAS DE RELACION ENTRE SOCIEDAD Y POLITICA?

Frente a todo lo dicho, cabe imaginar, en términos prospectivos, dos tipos de salidas; la primera: ¿se trata de intentar reconstruir las viejas bases de la representación? Algo tendrá que hacerse en este sentido, sin duda. Pero nos parece más sugerente otro camino: ¿por qué no asumir que estamos ante el fin de una época, ante el fin de una manera de entender la representación?

De lo que se trataría entonces sería de estar atentos a las nuevas formas de expresión social en la política que se perfilan, como producto de los cambios de los que nos hemos estado ocupando.

En este sentido, a partir del cambio en los roles del Estado y su relación con la sociedad, se perfilan en los últimos años nuevas modalidades de legitimación del Estado: vinculadas al logro de la estabilidad (más apreciada en relación a la magnitud de los desarreglos previos), al establecimiento de horizontes creíbles de desarrollo a mediano plazo (más apreciados en un contexto transicional de gran incertidumbre), y a la implementación de políticas sociales que lejos de ubicarse como antes dentro de pretensiones integradoras universales, se ubican ahora dentro de marcos muy selectivos y focalizados (que dan lugar a la constitución de prácticas neo-clientelares de relación entre sociedad y Estado).

Estas nuevas formas de legitimidad estatal se entienden sólo en la medida en que repararemos en el hecho de que las posibilidades de progreso para los sujetos dejan de relacionarse con el ámbito público-privado para ubicarse en el ámbito de lo privado. El cambio en los roles del Estado, su repliegue y achicamiento, con la correlativa extensión de los mecanismos de mercado, hace que los bienes colectivos que se buscan dejen de ser bienes públicos; de otro lado, la diversificación de las demandas sociales hace que junto con los bienes colectivos adquieran relevancia bienes privados, lo que hace

14. Ver al respecto Tanaka, Martín: "Individuo y racionalidad en el análisis de los movimientos sociales y la participación política en América Latina". En: Estudios Sociológicos, vol. XII, N° 36, septiembre-diciembre de 1994. México D.F., El Colegio de México.

menos intenso el involucramiento público. El desarrollo de los sujetos sociales deja de estar tan estrechamente vinculado a la esfera política-pública-estatal, o en todo caso se hace opaca la relación entre ambas dimensiones; salvo, claro está, una recalda en la crisis que ponga otra vez en agenda la necesidad de acciones estatales, como ocurrió recientemente en México. Sin embargo, este repliegue de la sociedad sobre sí misma parece configurar una tendencia de largo aliento, más allá de los vaivenes de la coyuntura.

Como hemos visto, con la crisis de las capacidades distributivas del Estado viene también la crisis de los sistemas de partidos; en el contexto del ajuste y en medio de un manejo tecnocrático de lo público que los excluye de manera sistemática, sin nada muy concreto que ofrecer, y descolocados respecto de los cambios que se producen en la sociedad, los partidos pierden capacidades de representación, al aparecer poco relevantes para la reproducción concreta de los sujetos.

Esta autonomización del sistema político respecto de la sociedad se combina con la ilusión de proximidad que genera la intervención de los medios de comunicación, especialmente la televisión; ello determina que la política devenga espectáculo: las lógicas de lejanía y proximidad, de rechazo y de identificación, aparecen similares a las que operan con cualquier otro tipo de espectáculo mediático. Queremos resaltar que la apariencia de espectá-

culo tiene asideros en la realidad, y no resulta de la mera manipulación de las imágenes, dados los cambios ya mencionados. En un escenario así, para los sujetos asumir los costos de estar informado, de seguir la política, de invertir recursos en acciones colectivas y participación en función de una obtención de beneficios signada por mucho riesgo e incertidumbre, la decisión de replegarse sobre lo privado y desatenderse de lo público aparece como una decisión enteramente racional. La política aparece básicamente como los conflictos en torno a diversos issues en torno a los cuales hay que posicionarse, tal como en los programas donde encuestan a los televidentes sobre los desenlaces deseables que podrían tener situaciones problemáticas (como en el programa brasileño: usted decide).

Esta suerte de extensión de una política de issues frente a una política de intereses tiene a la base la fragmentación y desestructuración de las viejas identidades sociales, que conforma lo que Quijano ha llamado la "nueva heterogeneidad estructural" de nuestros países, signada por la "multiinserción social" de los sujetos, con lo que no hay centralidades ni mecanismos articuladores definidos: la sociedad es difícilmente representable. El espacio vacío dejado por las viejas formas de socialidad es sustituido por otros, no menos intensos pero de alcances más limitados, más circunscritos a lo específicamente social¹⁵. Los puentes con la esfera de lo público y político

15. De Quijano, Aníbal, ver: "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En: Hueso Húmero, N°7 26, febrero 1990; también "Poder y crisis en América Latina". En: Páginas, no. 109, junio 1991; de Grompone, Romeo, ver: Fujimori: razones y desconciertos. En: Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas. Lima, IEP, 1991; y El velero en el viento. Política y sociedad en Lima. Lima, IEP, 1991.

parecen remitidos al papel de los medios.

Esta reestructuración de la sociedad, que está todavía por estudiar, tiene detrás otros procesos, que han de ser resaltados y que suelen pasar desapercibidos en medio del cuadro de la desestructuración: donde lo central nos parece una sustancial modernización y complejización de las identidades, aspiraciones y demandas sociales. Para los países occidentales desarrollados, al respecto, se habla de la difusión de valores "post-materialistas" ¹⁶ que requieren nuevas formas de expresión, más propias de los nuevos movimientos sociales europeos; algo de estas cuestiones creemos que son relevantes para nuestros países. Una de las tantas aristas de este proceso pertinentes para nuestra discusión es que las demandas ya no se refieren de manera central a bienes públicos, por lo que la acción colectiva y el involucramiento público dejan de tener la centralidad de antes, cuando estábamos en etapas de consolidación urbana más precarias.

CONCLUSION

A manera de conclusión, podríamos decir que como tendencia la sociedad empieza a expresarse políticamente por medio de la opinión pública, con

una atención muy selectiva sobre la agenda política, configurándose una política de issues que genera posicionamientos diversos, cambiantes, efímeros, superpuestos y contradictorios; más que de intereses claros, articulados, etc., que coexiste con partidos, grupos de interés y movimientos sociales muy disminuidos, que aparecen como particularistas, y sin capacidad de sustentar la representación. En suma, el espacio político y público aparece bastante disminuido respecto de lo que fue la etapa de centralidad estatal. Todo esto puede verse con mayor claridad si centramos nuestra atención en las actitudes hacia la política presentes en los jóvenes de nuestras grandes ciudades, y que a nuestro juicio prefiguran tendencias de más largo plazo en gestación.

El panorama descrito no necesariamente debe ser visto como una pérdida o un repliegue; podría ser leído también como una reivindicación de la sociedad de su autonomía, como una intensa y vital búsqueda de soluciones que parecen no hallarse en la política. En un panorama así, marcado por la complejidad, de lo que se trata es de ver qué tipo de demandas pueden ser atendidas desde la política, y que espacios de autonomía deben ser protegidos de una intervención politicista. Pero ello ameritaría otro trabajo.

16. Ver al respecto Inglehart, Ronald: "Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales". En: Dalton y Kuechler, comps., op. cit.

Postfordismo e ideario político de la izquierda

Juan Elías Ponce Jarrín

*La hipótesis central que se pretende aquí discutir es que la caída del muro y el impacto en la izquierda latinoamericana, son manifestaciones epifenoménicas de procesos mucho más complejos, que tienen que ver con lo que la teoría de la regulación denomina **el paso del fordismo al postfordismo**.*

El presente artículo pretende realizar un análisis de la izquierda política -por lo menos su dimensión partidaria- a la luz de los acontecimientos que se han producido en las últimas décadas. Para ello se adoptará el enfoque de la teoría de la regulación, como un instrumento que nos permite analizar los últimos cambios globales, en especial, la caída del denominado Muro de Berlín y el fin de la guerra fría; y su impacto en el ideario político de la izquierda.

Para ello se va a proceder de la siguiente forma:

Primero, se va a explicar en qué consiste el enfoque regulacionista y cuáles son las principales categorías que emplea; luego, se observará cómo afecta, en el ideario político de la izquierda, el paso del fordismo al postfordismo. En tercer lugar, se va a tratar de analizar el fin de la guerra fría y la caída del muro, usando el instrumental de la escuela de la regulación, para reflexionar

su impacto en el ideario teórico-político de izquierda. Finalmente, se tratará de buscar algunos elementos alternativos de interpretación que permitan vislumbrar un nuevo ideario de izquierda, a la luz de experiencias postfordistas.

LA ESCUELA DE LA REGULACION

La escuela de la regulación surge en Francia a mediados de la década de los ochenta, teniendo como principales exponentes a Lipietz, Aglietta, Harvey, etc.

Esta escuela usa dos conceptos básicos:

Régimen de acumulación

Que es la forma en que se produce y se distribuye la producción y la riqueza en la sociedad; así como las relaciones que una formación social nacional tiene con su entorno internacional. (Lipietz, 1985).

Modo de regulación

Que es el conjunto de normas, valores, principios, reglas, ideas, etc, que hacen posible que la acumulación se dé de manera continua.

Según los regulacionistas, en el capitalismo, han existido dos tipos de regímenes de acumulación: uno con dominante extensiva, cuya base de acumulación es la ampliación de las unidades de producción. Dicho régimen estuvo vigente hasta inicios del presente siglo y se basó en la expansión de los espacios productivos; y, otro, con dominante intensiva (fordismo) que se basa en la ampliación de la acumulación en base a cambios en las relaciones de trabajo e incrementos en la productividad, manteniendo la misma escala en las unidades productivas. Al régimen de acumulación con dominante extensiva correspondió un modo de regulación de libre competencia; en tanto que al régimen de acumulación con dominante intensiva le correspondió un modo de regulación monopolista.

En la actualidad se estaría asistiendo a un proceso de transición que implicaría el apareamiento de un nuevo tipo de régimen de acumulación llamado postfordismo o **especialización flexible**: el cual se caracteriza, en su versión más general, por una combinación de la acumulación extensiva con la acumulación intensiva.

Es necesario, antes de continuar, analizar de manera un poco más detallada en qué consiste el fordismo y el postfordismo, resaltando elementos de la economía política y de las ciencias políticas.

Fordismo

Desde el punto de vista de la producción el fordismo se caracteriza por la producción en masa, de bienes homogéneos y estandarizados; para lo cual usa como elemento central la técnica taylorista de partición y mecanización del proceso de trabajo.

Del lado del consumo, el fordismo se caracteriza por el consumo masivo y por una preeminencia de los mercados internos con respecto al mercado mundial.

En cuanto a los aspectos políticos, lo esencial del fordismo tiene que ver con dos elementos que interesan resaltar:

1. La existencia de un compromiso de clases (Przeworski, 1985), por el cual la burguesía se compromete a aceptar la democracia como régimen político y a reinvertir parte de la plusvalía obtenida, de manera que la acumulación se dé a ritmos que permitan un mejoramiento del bienestar material de los trabajadores; por su parte, los trabajadores aceptan la propiedad privada de los medios de producción, es decir, abandonan la estrategia maximalista y aceptan la exacción de plusvalía.

El Estado a su vez actúa como un garante de dicho pacto, para lo cual debe mantener un control en las variables claves de la economía nacional, en los mercados nacionales y en la inversión nacional. Esto es lo que se conoció como el compromiso Keynesiano, dimensión que va a ser más desarrollada en el siguiente punto.

2. Por otro lado, la particular configuración del poder político bajo el for-

dismo (en especial el compromiso de clases y la presencia del Estado keynesiano) hacen que la obtención de beneficios materiales para las clases subalternas de la sociedad esté mediada por su participación en la vida política, la exigencia de bienestar material, al Estado o a los empresarios, está politizada y su logro depende de la participación en la política.

Especialización flexible

Desde el proceso de trabajo, la especialización flexible se caracteriza por el paso de las economías de escala, que eran propias del fordismo (y son aquellas en las que el costo unitario de producción disminuye a medida que aumenta la cantidad producida, por lo que hay una necesidad de la producción en masa), a las economías de flexibilidad. En éstas ya no es necesaria la producción en masa de bienes estandarizados, sino que se puede producir en pequeña escala y bienes diversificados.

Además hay una mayor heterogeneización del proceso de trabajo, junto con el apareamiento de nuevas modalidades de empleo: temporal, parcial, ocasional, accidental, doméstico, familiar, es decir, procedimientos y regulaciones que ejecuta la sociedad que tienden al crecimiento de la informalidad ocupacional.

Del lado del consumo, por lo tanto ya no existe el consumo masivo de bienes homogéneos, sino que se produce una individualización del consumo: hay un tipo de producto diferente para cada consumidor. Además, en la especialización flexible hay una mayor preeminencia de los mercados internacionales sobre los mercados naciona-

les. Desde el punto de vista político, el postfordismo se caracteriza por la ruptura del compromiso de clases típico del fordismo, lo cual trae consigo una despolitización de la forma de obtención de los beneficios materiales para las clases subalternas. Se trata de buscar el imperio del mercado y de sus fuerzas en todos los aspectos de la vida social: la obtención de beneficios materiales ya no es mediada por la participación en la política sino por el libre juego del mercado.

Desde esa perspectiva, el Estado ya no tiene las responsabilidades que tenía bajo el compromiso keynesiano; y por tanto se espera que no intervenga en la actividad económica, para dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado.

Lo que se ha hecho hasta aquí es una descripción de algunas de las categorías fundamentales de la escuela de la regulación, que nos van a permitir entender los procesos globalizadores actuales y el impacto de dicha dinámica en el ideario político de la izquierda.

EL IMPACTO EN LA IZQUIERDA

Para acercarnos a un marco de comprensión contemporánea en que la transición a la que estamos asistiendo impacta en el ideario político de la izquierda, es importante empezar desarrollando en qué consistió el compromiso keynesiano.

La legitimidad del consumo de masas

El fordismo surge como respuesta a la crisis de los treinta, la cual fue una crisis de subconsumo o de sobre-

producción. Según Marx, en el capitalismo existen tres tipos de crisis:

1. De subconsumo o sobreproducción, que se produce debido a que la concentración y monopolización de la economía llevan a una redistribución regresiva del ingreso; lo cual ocasiona enormes masas de la población excluidas del mercado de consumo. Esto a su vez hace que las mercancías no encuentren salidas y por lo tanto que la plusvalía no se realice (hay que recordar que la plusvalía es creada en la producción, pero se realiza en la circulación. Si no logra realizarse, el nuevo ciclo de acumulación no puede continuar y se produce la crisis). Tales componentes los podemos recordar a la luz de los acontecimientos sucedidos en los años treinta.

2. Crisis de desproporción, que se produce cuando se rompe la relación que debe existir entre el sector 1 (que produce bienes de capital) y el sector 2 (que produce bienes de consumo).

3. Crisis de rentabilidad, la cual se produce por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, producida a su vez, por los incrementos en la composición orgánica del capital (es la relación entre el capital constante, que se invierte en medios de producción; y el capital variable, que se invierte en fuerza de trabajo). Marx encontró que el capitalismo tiene la tendencia a invertir más en capital constante que en variable, lo cual lleva a incrementos en la composición orgánica de capital, situación que a su vez produce la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (que es la relación entre la plus-

valía obtenida y el conjunto del capital invertido).

De estos tres tipos de crisis, nos interesa poner atención a la primera y a la tercera.

Como ya se dijo, la crisis de los treinta fue una crisis de subconsumo. La salida a dicha crisis por lo tanto estuvo condicionada por el apareamiento del Keynesianismo: que en esencia planteó la "necesidad técnica" de incrementar la demanda agregada (que no es otra cosa que el consumo de masas del fordismo), en donde el Estado debía desempeñar un papel primordial: ya sea a través de los programas de asistencia social, del control de las inversiones privadas, o de la intervención directa en la economía como ente regulador o como inversionista.

De todo lo anterior interesa resaltar dos cosas:

a) La legitimidad del consumo de masas. El consumo masivo es visto como una necesidad "técnica" de la economía. El consumo popular y su bienestar material son vistos como necesarios para el conjunto de la sociedad. En definitiva, el interés del conjunto de la sociedad está definido por el consumo de masas, por el "interés popular". El interés de las masas es el interés hegemónico y se convierte en el interés general de la sociedad.

b) De una u otra manera, ésta fue la base de partida para la formulación de una serie de supuestos del ideario político de la izquierda. Al menos en sus reivindicaciones inmediatas y en sus propuestas programáticas acerca del manejo de la política económica,

es innegable que la propuesta de la izquierda era en esencia una propuesta keynesiana (Przeworski, 1986).

La teoría de Marx fue usada por la izquierda para un triple análisis: la explotación del capitalismo, sus crisis y su irracionalidad. Pero esto ha servido únicamente para justificar las metas maximalistas: no fue útil para defender exigencias distributivas de los trabajadores dentro del capitalismo y es inútil como marco para administrar economías capitalistas.

Por lo tanto, en sus propuestas de gobierno (manejo macroeconómico), así como en sus reivindicaciones redistribucionistas, al interior del capitalismo, la izquierda mantuvo una posición keynesiana.

La crisis del fordismo y el fin de la legitimidad del consumo de masas

La actual transición del fordismo a la especialización flexible surge como una respuesta a la crisis del fordismo. En este caso, se trata de una crisis de rentabilidad, la cual se hizo presente en las economías centrales desde fines de los años sesenta. En un inicio, en los años setenta, se trató de afrontar dicha crisis recurriendo a políticas keynesianas. Esto agravó la crisis: la economía keynesiana es una economía de la demanda, supone constantes a la oferta, al capital y al trabajo social. La oferta de ahorros se determina endógenamente: siempre se iguala a la inversión. Es decir, la demanda y el producto pueden incrementarse hasta el nivel potencial del capital existente; pero cuando el capital instalado llega ya a aprovecharse completamente, la producción no puede incrementarse sin inversión, sin nue-

vas adiciones de capital social. Cuando surgen síntomas de inversión insuficiente, la administración de la demanda no brinda ninguna solución; al contrario, la estimulación de la demanda acentúa el problema cuando el meollo del asunto es la insuficiencia de capital. Es esto lo que pasó en la década de los setenta: al aplicarse políticas keynesianas a una crisis de inversión, se llevó a la estangflación (estancamiento más inflación) y junto con ello al entierro del keynesianismo y del ideario que había servido a la izquierda, como referente de las reivindicaciones redistributivas y de manejo macroeconómico.

Luego vino la atención al lado de la oferta, que es el reino de la burguesía: la burguesía aquí es hegemónica, en el sentido de que la realización de su interés en ganancias es una condición necesaria para el mejoramiento de las condiciones materiales de todos para salir de la crisis. Aquí surge como respaldo teórico el neoliberalismo y la teoría de la oferta, que se imponen como panacea ideológica y matriz hegemónica y plantean que una redistribución del ingreso a favor de las ganancias es una condición necesaria que la sociedad debe soportar a fin de salir de la crisis.

Junto con lo anterior, en la actualidad la burguesía rechaza cualquier tipo de compromiso que implique un control público sobre la inversión y la distribución del ingreso. El contemporáneo proyecto histórico de la derecha es librar al proceso de acumulación de todas las trabas que le impuso el compromiso fordista y la democracia (Przeworski, 1986).

Se trata de despolitizar las relaciones sociales y políticas; ello implica

que las exigencias por parte de los actores, que se encuentren fuera del mercado, no tengan destinatario alguno. Se trata de abandonar todas las mediaciones políticas, las coaliciones políticas y los arreglos corporatistas (que eran propios del fordismo). Desaparece de esa manera la tensión entre legitimación y acumulación: se trata de volver a la acumulación auto-legitimante.

En ese sentido, todos los cambios descritos, así como el actual proyecto de la burguesía tienen graves impactos en la izquierda.

En primer lugar ya se mencionó la pérdida del keynesianismo como referente político para las políticas redistribucionistas y de manejo macroeconómico. A todo este complejo andamiaje se suma la despolitización propia de la especialización flexible, lo cual también afecta a la izquierda. Además, en el plano del proceso laboral, las nuevas formas ocupacionales y los cambios en la estructura industrial propios de la especialización flexible, tienen un profundo impacto en la organización sindical, en especial por las alteraciones en el proceso de trabajo: el apareamiento de nuevas formas de trabajo: familiar, doméstico, temporal, parcial, ocasional, incremento de la informalidad, etc, todas las cuales afectan seriamente las bases materiales de los sindicatos¹.

Pero la izquierda también se ve afectada por la actual transición de una manera indirecta, por lo menos si se asume como un reto inmediato las consecuencias ideológico-políticas

de la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría en el contexto de reordenamiento mundial y sus implicaciones para la acción política partidaria. Ello obviamente, está relacionado con la capacidad de convocatoria a las "masas", con la generación de un nuevo tipo de imagen y proyección ideológica hacia la opinión pública y con el rediseño de bases conceptuales alternativas. En suma, con la redefinición de una identidad política y partidaria que por largos años se mantuvo en condiciones escleróticas.

LA CAIDA DEL MURO Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA (Un enfoque regulacionista)

Se puede entender la caída del muro, adoptando el enfoque regulacionista, analizando el fin de la posibilidad de existencia de economías autocentradas (que fueron posibles en tanto estaba vigente el fordismo y que son aquellas que están desvinculadas del mercado mundial y en las cuales la producción y el mercado nacionales tienen mayor presencia y control, en relación a la producción y mercados internacionales).

Y es que el paso del fordismo a la especialización flexible ocasiona la negación a la posibilidad de existencia de economías autocentradas, debido a que esta transición contiene aspectos que conspiran contra dicha posibilidad:

a) La internacionalización de la producción (Cox, 1994), lo cual implica la división del proceso de trabajo a escala mundial. Esto hace que los diferen-

1. Para un mayor desarrollo de ésta dimensión analítica ver: **Flexibilización y Poder Político Sindical**, Tesis de Maestría, FLACSO, Quito 1995.

tes componentes del proceso de trabajo se lleven a cabo sin consideración de los límites impuestos por los Estados nacionales. Se produce una partición del proceso de trabajo que supera los límites nacionales.

b) La primacía de los mercados internacionales sobre los mercados nacionales. Esto implica que los intercambios internacionales y el mercado mundial tienen un peso relativo superior a los intercambios y a los mercados nacionales. La lógica absorbente del mercado mundial atrae al conjunto de las economías y de los mercados nacionales, negando cualquier posibilidad de autocentramiento. A lo cual se agrega además, la internacionalización de los hábitos de consumo.

c) La internacionalización de las finanzas. Las operaciones financieras se pueden manejar en tiempo inmediato y a través de una red electrónica internacional (Cox, 1994). Además hay una primacía de la lógica de la acumulación financiera sobre la lógica de la acumulación del capital productivo (Esto es lo que Susan Strange llama el capitalismo de casino, 1994).

d) La mayoría de los avances en la productividad tienen como base a la información y a la capacidad gerencial (Esto es lo que Castells llama la economía informacional). Las cuales requieren de la apertura para poder funcionar.

Todos estos elementos nos permiten entender la caída del muro y el fin de las economías autocentradas: la posibilidad de alcanzar elevados niveles de productividad y competitividad internacional pasa por la vinculación competitiva al mercado mundial. A lo cual se puede agregar, la presión de

las masas por el incremento de sus niveles de vida y por la adopción de los hábitos de consumo occidentales. (Strange, 1994).

En definitiva, lo que se quiere plantear es que el paso del fordismo a la especialización flexible está acompañado de una serie de transformaciones que evitan la posibilidad de la existencia de economías autocentradas debido a la internacionalización de la producción y las finanzas, la preeminencia del mercado mundial, la globalización y el aperturismo. En base a lo anterior se puede explicar la caída del socialismo "realmente existente" y sus facetas autocentradas.

Ahora, interesa ver cuales son los efectos inmediatos de la caída del muro en la izquierda:

1. Se destruye el punto de referencia para la estrategia maximalista. De una u otra manera las economías centralmente planificadas servían como un punto de referencia alternativo a las economías capitalistas.

2. La idea de revolución (lo que aquí hemos llamado la estrategia maximalista) pierde significado. No porque sus causas hayan desaparecido, sino porque su resultado no es atractivo o imaginable. Además, dicho resultado se muestra reversible: no solo por la fuerza sino también por el consenso, incluso activo, de aquellos a quienes se pretendía beneficiar (Castañeda, 1990).

3. Por último se produce una sensación generalizada de derrota, de desencanto, de desencuentro y de culminación de un imaginario político que por décadas había guiado las acciones y proyectos organizativos tanto de partidarios como de movimientos so-

ciales. En definitiva, se podría decir que se acaba con la idea de utopía socialista.

LA ESPECIALIZACION FLEXIBLE COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO

En esta sección se pretende proponer algunos elementos que pueden contribuir a una recomposición del ideario político de la izquierda. Para ello, se va a considerar como base a algunas experiencias históricas en la perspectiva de desarrollar varias reflexiones iniciales sobre el pensamiento de la izquierda.

A propósito de la transición del fordismo a la especialización flexible, algunos autores (entre los más representativos: Piore y Sabel), encuentran en la actual situación un paralelo con la fracasada oportunidad del siglo XIX, cuando la gran escala y el capital monoplóico expulsaron a la pequeña firma y a las cooperativas de pequeña escala que tenían el potencial de resolver el problema de la organización industrial a lo largo de líneas descentralizadas y controladas democráticamente (algo similar a la figura del anarquismo de Proudhon).

En la actualidad, habría experiencias históricas (Ej. la tercera Italia) en las que las nuevas formas de trabajo corporativo, equipadas con nuevas tecnologías descentralizadas de comando y control, pueden exitosamente integrar e incluso subvertir las dominantes y represivas formas de organización del trabajo características del capital corporativo multinacional.

Es importante analizar algunos de los rasgos comunes a todas estas experiencias de especialización flexible

como alternativa de desarrollo: (Portes y Castells, 1994).

1. No se limitan a producir artículos de trabajo intensivo y de baja tecnología. También hay producción que usa tecnología de punta.

2. Los bienes y servicios no se limitan al autoabastecimiento, sino que también se orientan a la exportación. Hay una alta competitividad en los mercados internacionales.

3. La pequeña empresa es relativamente independiente y no está integrada a jerarquías verticales de subcontratación.

4. Apoyo del gobierno en forma activa. Generalmente es mucho más importante el apoyo del gobierno local antes que del gobierno central (Esto se vio muy claramente en el caso de la **Emilia Romagna** por ejemplo).

5. Existencia de una cultura empresarial, en donde hay una receptividad poco común respecto de la innovación tecnológica y de las oportunidades empresariales. Los trabajadores, dada su preparación flexible, tienen la posibilidad de convertirse en empresarios luego de un tiempo.

6. Fuertes lazos de solidaridad. Generalmente hay una identidad común que une a los miembros y los distingue de los circundantes. Este fenómeno facilita la cooperación entre pequeñas firmas y las relaciones e intercambios se pueden presentar sin conflictos con los obreros.

7. Respecto de la organización industrial: Hay un mecanismo de imitación/complementación, en donde las técnicas de las primeras fábricas son tomadas para iniciar nuevas actividades que no entren en competencia con las primeras.

Descentralización: las máquinas que en un principio eran producidas por una sola firma, se dividen en varias de ellas.

Especialización: muchas empresas chicas se concentran en ciertas operaciones manufactureras o en producir ciertas partes de una maquinaria, lo cual permite mayor autonomía. Se crea un subsistema de empresas en el cual no existe una firma dirigente. (En el sistema fordista tradicional, la descentralización de operaciones, entregando la producción de componentes a firmas más chicas, mantiene una relación de dependencia de la empresa chica a la grande; en un sistema de especialización flexible existen muchas empresas chicas autónomas)

Finalmente, otro elemento que es muy común en las experiencias analizadas es el hecho de que la especialización de los operarios es muy elevada y además múltiple (generalmente un mismo obrero puede desenvolverse perfectamente en varias partes del proceso de trabajo y no en una sola como en el fordismo). Esto alienta la movilidad empresarial, ya que es muy común que el obrero al adquirir las diferentes especializaciones y conocimientos del proceso de trabajo, intente montarse su propia empresa.

De todos los elementos señalados hasta aquí, es importante sacar algunas lecciones que ayuden a una recomposición del ideario de la izquierda, por lo menos desde las perspectivas de sus acciones sindicales.

En primer lugar, se puede usar la flexibilidad como base para la generación de poderes económicos, que puedan servir como satisfactores alternativos al gran capital monopolista y al

Estado (hay que recordar que otra de las implicaciones de la transición al postfordismo es la crisis del Estado de bienestar).

Uno de los elementos comunes en las experiencias de flexibilidad a las que nos referimos, es la posibilidad de construcción de alternativas sociales desde la sociedad. El debate entre Marx y los utópicos, parece que no está del todo cerrado: a la luz de los actuales acontecimientos parece que los intentos de cambiar la sociedad y la economía desde el Estado fueron los utópicos. Las experiencias postfordistas crean un espacio de transformación de la sociedad desde la misma sociedad. Esto, de ninguna manera implica que se abandone los espacios de la macropolítica y de la política estatal (incluso, como ya se dijo, estas experiencias pueden ser favorecidas por el Estado); sino que lo que se quiere plantear es que además de aquellos espacios, es necesaria la alteración de las tecnologías de poder del nivel micro: de lo que Foucault llamaba la microfísica del poder.

Si se relee la historia del advenimiento del capitalismo, abandonando la obnubilación que causó la toma de la Bastilla, se reconocerá que el capital se impuso desde los microporos de la economía y de la sociedad. El golpe macropolítico y la toma de la Bastilla fueron posibles debido a la existencia de micropoderes que se habían consolidado, con anterioridad y a través de un proceso secular a todo nivel.

De manera parecida, la posibilidad de generar formas alternativas de relaciones sociales, podría pasar por la construcción de pequeñas comunidades (tipo falansterios a lo Fourier)

que vayan carcomiendo las capilaridades de las relaciones de poder vigentes y permitan la generación de condiciones favorables para las transformaciones globales.

Vale reiterar que no se quiere plantear un abandono de la macropolítica ni de la participación en los procesos políticos nacionales.

Al contrario, de lo que se trata es de crear las bases necesarias (la alteración de los micropoderes, en favor de una estrategia alternativa; micropoderes que se encuentran en todos los espacios del tejido social e incluso de los cuerpos de las personas: en la cotidianidad del trabajo, en instituciones como la escuela, las clínicas, las cárceles, la familia, etc), para la generación de nuevas formas societales, y políticas: la transformación del Estado y de la política global no es viable mientras no se afecten los espacios microfísicos del poder.

CONCLUSIONES

La actualidad, es un período de transición, que se caracteriza por el

paso de la predominancia de un régimen de acumulación (fordista) a otro (postfordista o especialización flexible).

Dicha transición tiene profundas alteraciones en casi todas las esferas de la convivencia social. Entre las cuales, en este artículo se ha puesto énfasis en el ideario político de la izquierda.

El impacto en el ideario político de la izquierda está estrechamente relacionado con la crisis keynesiana (que acaba con el sustento teórico de la izquierda para las reivindicaciones inmediatas y las propuestas de manejo macroeconómico); y con la caída del muro (que se explica por la transición y la imposibilidad de la existencia de economías autocentradas, y que a su vez afecta a la estrategia maximalista de la izquierda).

Pero, la mencionada transición abre además un espacio de reflexión alternativa para la recomposición del ideario político de izquierda, para lo cual puede ser de mucha utilidad examinar las experiencias de especialización flexible que se han implementado como una estrategia alternativa de desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

- CASTAÑEDA, Jorge. Latin America and the end of the cold war. *World policy journal*, 1990.
- CASTELLS, Manuel. *The informational economy*. 1990. (mimeo).
- COX, Robert. *Global Restructuring: making sense at the changing international political economy*. 1994.
- FOUCAULT, Michel. *La Microfísica del Poder*. Ed. La piqueta.
- LIPIETZ, Alain. *Espejismos y Milagros*, 1985. Ed. Tercer Mundo.
- PORTES Y CASTELLS. *La economía informal*, Ed. Tercer Mundo.
- PRZEWORSKI, Adam. *Capitalismo y Social democracia*, 1986. (mimeo). *El compromiso de clases*, 1985. (mimeo).
- STRANGE, Susan. *The Hollow State*. 1994 (mimeo).

Pensando a los intelectuales y la política

Osmar Gonzáles (*)

En tiempos de crisis de las utopías, de incapacidad de pensar modelos ideales de sociedades creo que se vuelve necesario por todo ello justamente, ejercer una auto-reflexión sobre el papel de los intelectuales. En América Latina especialmente es escaso este tipo de ejercicio. No existe una taxonomía de los diferentes tipos de intelectuales latinoamericanos, menos una teorización sobre ellos. Propongo que ya es hora de pensar a los intelectuales, de tenerlos como objeto de estudio, de analizarlos. A ese propósito quieren contribuir las páginas siguientes.

El desarrollo de una sociología de los intelectuales latinoamericanos es necesaria y positiva, puesto que nos puede servir como vía para reflexionar sobre nuestros problemas más generales desde una perspectiva crítica.

El presente ensayo se inscribe en dicho objetivo. Pero considero que para acercarnos con cierto rigor a nuestros intelectuales es necesario antes hacer una rápida revisión de lo principal que se ha escrito sobre ellos en general. Por eso, trato de diseccionar sus características, resumir el proceso de formación del intelectual occidental moderno, establecer las distinciones que se producen al interior de esa catego-

ría social llamada "intelectual", presentar las maneras cómo se ha estudiado y se estudia a los intelectuales para llegar al tema difícil de la relación que tienen con la política. Finalmente, y basándome en esta exposición, presento preguntas sobre los problemas que afrontan los intelectuales para legitimarse en tanto tales en los países latinoamericanos, teniendo como una constante referencia al Perú.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INTELECTUALES

Como se sabe, el término "intelectual" es de los que mayores dificulta-

(*) Sociólogo. MSC. Actualmente realiza estudios doctorales en el Colegio de México.

des presentan al momento de querer definirlo ¹. Se puede decir que hay tantas definiciones como autores. Por ello, me limitaré a presentar una clasificación muy breve de las principales características que lo particularizan, según algunos pensadores preocupados de desentrañar la "naturaleza" del intelectual.

Alexis de Tocqueville, por ejemplo, emparenta al intelectual con el rebelde, en tanto es el primero en decir "no" dentro de su sociedad. Lo considera, además, como el portador de las "pasiones generales y dominantes". Por su parte, Julien Benda afirma que los intelectuales pueden decir con claridad "mi reino no es de este mundo" por su predilección por las ideas abstractas y generales.

Francois Bourricaud, entendiendo que los intelectuales se reclutan entre la gente más instruida, hace hincapié en su capacidad de control y regulación -sea benéfica o dañina- que tienen sobre la sociedad. Para Karl Mannheim los intelectuales son los productores de ideas e ideologías. En esa línea Seymour M. Lipset afirma que los intelectuales son los que crean, distribuyen y aplican la cultura (entendida como el mundo simbólico del hombre). Y Lewis A. Coser sostiene que los intelectuales viven por las ideas, que siempre ponen en duda la

verdad actual y que son los encargados de perturbar la paz.

Por otro lado, Michael Löwy ubica a los intelectuales como una categoría social y no tanto como clase, puesto que pueden ser reclutados -dice- de todas las clases y capas de la sociedad. Afirmación distinta a la que sostienen George Konrad e Iván Selényi, quienes aseguran que los intelectuales, en los países socialistas al menos, se convierten en una clase con sus propios intereses.

Max Weber, refiriéndose al científico, señala que su actividad específica está guiada por una vocación o ética de la convicción, distinta de la vocación o ética de la responsabilidad, propia del político.

A las señaladas se pueden agregar muchas otras características, sean positivas o negativas. Ello depende de las orientaciones ideológicas de los autores y del momento histórico en que las enuncien. Sin embargo, lo que me interesa resaltar es lo problemático que se vuelve tratar de llegar a una conceptualización válida universalmente.

Ahora bien, más allá de la dificultad señalada, hay algo que unifica a todos los intentos de definición, y es que los intelectuales encuentran su espacio natural de desarrollo y legitimación en el campo cultural, sin que por

1. Es más, la popularización del término es de reciente data, desde la aparición del "Manifiesto de los intelectuales", en el diario *La Aurora*, de París, en el año 1898, firmado por los más importantes intelectuales franceses que reclamaban la revisión del caso Dreyfus. Al respecto ver: Daniel Gueé et. al.; *La cuestión de los Intelectuales*, Rodolfo Alonso Editor, Bs. As.; 1969. Una interesante crónica del ambiente parisino durante el juicio Dreyfus se puede encontrar en Barbara Tuckman; *La torre de orgullo. 1895 - 1914*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1966.

ello se niegue la posibilidad de su incidencia en el campo político y viceversa².

FORMACION DEL INTELLECTUAL MODERNO

Haciendo una breve mención sobre sus momentos fundacionales, se puede decir que el intelectual moderno aparece, aunque de modo muy embrionario, en la época final de la Edad Media, hacia el siglo XII. Su surgimiento está asociado al crecimiento de las ciudades en Europa Occidental. Se trata de nuevos clérigos que abren escuelas y que se oponen a los medios monásticos tradicionales, iniciando un cambio en las orientaciones filosóficas gracias a la incorporación de los fundamentos greco-árabes³. Aquí se encuentra su punto de partida y desde él es que se puede rastrear su evolución.

Para autores como Edward Shils, por ejemplo, el intelectual es la contrapartida de los clérigos⁴. Para otros, como Alvin W. Gouldner, los intelectuales son más que eso, representan una ruptura respecto de aquellos⁵. Pero en general, lo cierto es que los intelectuales, luego del derrumbe del orden feudal, encuentran un escenario favorable para su surgimiento y desarrollo. Son portadores de un *ethos* y de un sentido de la vocación particula-

res, abonando el terreno para que fructifiquen los conflictos de ideas⁶.

Ahondando en los hitos que componen la aparición y desarrollo de lo que llama la Nueva Clase, A. W. Gouldner señala varios que se pueden resumir de la siguiente manera:

El derrumbe del orden feudal permitió la aparición de las lenguas vernáculas y el consiguiente declive del latín, disminuyendo la distancia entre vida cotidiana e intelectuales, sean éstos clérigos o seculares. La superación de la fragmentación feudal propició la creación de un mercado anónimo para los productos y servicios de la Nueva Clase. Su trabajo ya no será supervisado por los "patrones" y, por ello, estará en condiciones de dirigirse a un público más amplio gozando de mayor libertad.

A lo anterior se suma la configuración multinacional del sistema político europeo que permite que los intelectuales, cuando se sentían acosados por sus respectivas estructuras estatales, migren, estableciendo un mayor contacto con otras culturas y con otros intelectuales, adquiriendo un carácter cosmopolita.

Dentro de las modificaciones producidas hay que mencionar el reemplazo de la familia patriarcal por la nuclear, que implica el cuestionamiento de la autoridad paterna. Asimismo, la reforma de la educación pública

2. Pierre Bourdieu; *Campo del poder y campo intelectual*, Flios, Bs. As., 1965.

3. Jaques Le Goff; *Los intelectuales de la Edad Media*, EUDEBA, Bs. As., 1965.

4. Edward Shils; *The intellectuals and the powers, and other essays*, The University of Chicago Press, 1972.

5. Alvin W. Gouldner; *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*, Alianza Editorial, Madrid, 19890.

6. Lewis A. Coser; *Hombres de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*, F.C.E., México, 1966.

(que rompe el monopolio de la iglesia) permite que adquiera un carácter multiclassista, convirtiéndose la escuela superior en base institucional para la producción en masa de la Nueva Clase, conformada tanto por la **intelligentsia** como por los intelectuales⁷, permitiendo que éstos se autoconciaban como los responsables de la sociedad y como sus representantes.

Este sistema educacional se convierte en fuente de valores distintos tanto de los prevaletentes en la vida familiar como de los valores e intereses localistas. En ello contribuyó decisivamente la presencia del Estado nacional. Es decir, el conocimiento se vuelve autónomo de las jerarquías sociales, y ya no funciona en referencia a la autoridad.

Los supuestos fundamentales de la vida cotidiana, entonces, son cuestionados; más aún con la aparición de la imprenta y el desarrollo de las comunicaciones que permiten contrastar las definiciones que sobre la realidad social ofrecían las élites locales con las que se ofrecen en otros lugares y tiempos.

Con la difusión de las escuelas públicas y el proceso de alfabetiza-

ción, se produce una diferenciación interna en la Nueva Clase, los humanistas pierden exclusividad y aparece la **intelligentsia** tecnocrática.

Finalmente, esa **intelligentsia** moderna se incorpora como vanguardia pública, ya no secreta o ritualista, a la lucha por los cambios revolucionarios, donde el partido de vanguardia *"expresa la modernización y las ambiciones de élite de la Nueva Clase, y es también un esfuerzo dirigido a superar sus limitaciones políticas"*⁸

En palabras de Raymond Aron, los intelectuales cumplen tres tipos de críticas, y que resumen lo que hemos venido tratando. La primera es la crítica **técnica**, de carácter administrativo; la segunda es la de tipo **moral**, más normativa, orientada al deber ser y a decir siempre "no"; y la tercera, que es la crítica **ideológica o histórica**, desde la cual el intelectual imagina un orden radicalmente distinto⁹.

Apoyando a toda esta evolución, hay que destacar el papel cumplido por los espacios o ambientes por los cuales se ha desarrollado la actividad de los intelectuales, a saber: el salón (predominante en Francia), los cafés

7. **Intelligentsia** e intelectuales constituyen dos élites dentro de la Nueva Clase. La primera tiene intereses intelectuales básicamente técnicos; los segundos los tienen de crítica, emancipación, hermenéutica y, a menudo políticos. A. W. Gouldner; Op. Cit. p. 71.

8. A. W. Gouldner; Op. Cit., p. 16. El autor yugoslavo M. Djilas, en un texto escrito a fines de la década del 50, entiende a la Nueva Clase como la burocracia que detenta el poder en los países comunistas, señalando que su poder es tan fuerte y absoluto que puede ejercer los que llama "la tiranía de los espíritus", en la medida que el "comunismo científico" es elevado a la categoría de ideología oficial, impidiendo a los intelectuales ejercer de manera libre su imaginación y su capacidad de crítica por el miedo que tienen de contradecir los dogmas, cayendo inevitablemente en el estancamiento intelectual. Milovan Djilas; **La nueva clase. Análisis del sistema comunista**, Instituto de Investigaciones Internacionales del Trabajo, México, s/f.

9. Raymond Aron; **El opio de los intelectuales**, Ed. Leviatán, Bs. As. s/f

(especialmente en Inglaterra), los clubes políticos, las comunidades científicas y, finalmente, los medios de comunicación para tratar de llegar al gran público¹⁰.

HUMANISTAS Y EXPERTOS

La distinción entre humanistas y expertos mencionada es básica para entender el proceso de diferenciación interna que experimentan los intelectuales. Tradicionalmente, y dada la característica ya mencionada de sentirse, los intelectuales, por encima de la sociedad y como representantes de ella, optaban por un discurso general sin compromiso alguno con los conflictos sociales existentes. No buscaban fines prácticos y se dedicaban a la especulación, el arte o la actividad científica propiamente dicha. Es decir, se trataba del predominio de los intelectuales como humanistas.

En términos de J. Benda, los intelectuales humanistas no participaban de las "pasiones políticas", por el contrario, procuraban concientemente el mantenerse alejados del "realismo de las muchedumbres". Entonces, los intelectuales podían optar por cualquiera de estos dos caminos: oponerse totalmente a dichas pasiones o asumir posiciones moralistas. Sin embargo, desde fines del siglo XIX, los intelectuales deciden involucrarse en las pa-

siones políticas, tomando parte sea de los odios raciales, de las fracciones políticas o de las pasiones nacionalistas.

Esto es a lo que se refiere Benda en su libro **La traición de los intelectuales**: *"los intelectuales realizan -señala Benda- las pasiones políticas con todos los rasgos de la pasión: la tendencia a la acción, la sed por un resultado inmediato, la única preocupación por el objetivo, el desprecio por los argumentos, la exageración, el odio, la idea fija. El intelectual moderno ha dejado completamente de permitir que sólo sea el profano (laic) quien descienda a la plaza pública. Ahora pretende haberse formado un alma de ciudadano y ponerla vigorosamente en práctica"*¹¹.

En otras palabras, los intelectuales abandonan su responsabilidad tradicional, cual es la de generar los valores centrales de la sociedad¹².

COMO UBICAR A LOS INTELLECTUALES

Pero como bien sabemos, los intelectuales beben de distintas fuentes y persiguen diferentes propósitos. Entonces ¿cómo identificar, distinguir y ubicar a los intelectuales?

E. Shils discrimina a los intelectuales según sus tradiciones, a las que define como los *"criterios y las reglas a cuya luz se evalúan las obras de los*

10. Ver: L. A. Coser; Op. Cit., pp. 19 y passim, y Karl Mannheim; **Ensayos de sociología de la cultura**, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid, 1957.

11. Julien Benda; **La traición de los intelectuales**, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1951, p. 47.

12. Francois Bourricaud; **Los Intelectuales y las pasiones democráticas**, UNAM, México, 1990.

artistas y de los científicos, y las creencias y los símbolos cuya temática constituye su herencia" ¹³.

A partir de esta definición, Shils distingue las siguientes tradiciones: la **intelectualista**, en la que predomina el método lógico, la **romántica**, caracterizada por la espontaneidad, inspiración y originalidad, la **revolucionaria**, con su visión apocalíptica y milenarista del desarrollo social, y la **populista**, que atribuye al pueblo los mejores valores de la humanidad. Estas tradiciones no son excluyentes, pero las diferencia sus prioridades y énfasis.

A ello, Shils agrega dos pares de distinciones. La primera se refiere a los conceptos de centro y periferia, y la segunda a los de activos y pasivos. Cuando se refiere al centro está indicando el lugar de los valores comunes alrededor de los cuales se unen o dividen los individuos o grupos. Cuando alude a periferia indica los valores y preferencias específicas de individuos y grupos. En otras palabras, Shils trata de entender y solucionar la conflictiva relación entre tradiciones intelectuales y sentido común. Por otro lado, los términos activos y pasivos aluden al grado de interés de los ciudadanos por los asuntos públicos.

Otro autor, Thomas Sowell, prefiere distinguir a los intelectuales por medio de la identificación de lo que llama **visiones**, que son procesos culturales sedimentados en el largo plazo y que están incorporados en la mentalidad de los intelectuales ¹⁴. Señala

Sowell que hay dos tipos de visiones, la **restringida** y la **no restringida**. Lo que las diferencia, básicamente, es la concepción que se forman del hombre.

La primera señala que el hombre está atado a ciertas condiciones y que lo único que tiene que hacer es aprovechar al máximo las oportunidades que se le brindan. La segunda, por el contrario, enfatiza que el hombre es perfectible y que puede mejorar su naturaleza. El autor señala una tercera, la visión **híbrida**, en la que ubica al marxismo, pero no le confiere demasiada atención.

Finalmente, habrán otros que preferirán, por ejemplo Richard Morse ¹⁵, entender a los intelectuales dentro del proceso largo de conformación de las culturas políticas a las que éstos se adscriben.

La importancia en que reside la ubicación de los intelectuales según tradiciones, visiones o culturas políticas, es que puede permitir aproximarnos a lo que Pierre Bourdieu llama "sociología crítica de los intelectuales", considerada como una condición previa a toda investigación y a toda acción política de los intelectuales ¹⁶.

COMO SE PIENSA A LOS INTELLECTUALES

En términos generales, cuando se ha tratado el tema de los intelectuales ha sido desde los siguientes enfoques:

13. E. Shils; Op. Cit.

14. Thomas Sowell; **Conflicto de las visiones**, GEDISA, Barcelona, 1990.

15. Richard Morse; **El espejo de Próspero**, S. XXI, México, 1989.

16. Pierre Bourdieu; "Los muros mentales". En: **El País**, Año VII, Nº 278, Madrid, 17 de junio de 1993.

a) Tratando de entender la lógica interna de sus propuestas, sus orígenes, influencias y variaciones propias de sus planteamientos cronológicamente presentados. Es decir, se ha intentado conocer y entender a los intelectuales básicamente desde el esfuerzo por ordenar una historia de las ideas (Isaiah Berlin, Crane Brinton).

b) Por otro lado, se ha tratado de establecer tipologías de intelectuales, tomando en cuenta sus orígenes sociales, los espacios que permitieron un ambiente propicio para la formación de la actividad intelectual, como una esfera de autonomía dentro de la sociedad que se modernizaba, etc. Es lo que se puede denominar sociología de intelectuales (Lewis A. Coser, Jean Paul Sartre).

c) Otra manera de enfrentar el problema de los intelectuales es tratando de entender su actividad propiamente intelectual: qué son los intelectuales, qué funciones cumplen o deben cumplir, cuáles son sus responsabilidades frente a la sociedad o de cara al grupo social de referencia. Es la perspectiva de la sociología del conocimiento (Karl Mannheim, de alguna manera Antonio Gramsci).

d) Finalmente, una vía distinta representa el vincular a los intelectuales con las instituciones de la cultura o las políticas culturales, como educadores (José Joaquín Brunner, Angel Flisfisch, Pierre Bourdieu).

Naturalmente, estas diversas perspectivas pueden combinarse y tienen más de un punto de contacto, pero lo que me interesa destacar es el

énfasis privilegiado que caracteriza a cada una.

LOS INTELLECTUALES Y LA POLITICA

Un caso especial dentro del estudio de los intelectuales significa el analizar la relación que tienen con la política. La participación de los intelectuales que ingresan a la política recorre varios grados, desde constituirse en lo que Gramsci llamaba "intelectuales orgánicos" hasta ser "intelectuales socialmente desvinculados" o "flotantes", en términos de Mannheim o Alfred Weber.

A través de la historia podemos detectar distintas formas por las que los intelectuales se acercan a la política y al poder. L. A. Coser señala por lo menos cinco formas:

- Los que detentan directamente el poder (como jacobinos y bolcheviques).

- Los que buscan socavarlo desde adentro (como los "fabianos" ingleses o los intelectuales que se agruparon en torno al New Deal de Roosevelt).

- Los que intentan legitimar el poder (los "ideólogos" de Napoleón y los "revisiónistas" de Gomulka).

- Los que son críticos del mismo (los abolicionistas en EE.UU. y los "dreyfusards" en Francia).

En este ítem se puede agregar, pero ya en un extremo más radical, al **disidente**. Desde su actividad como literato, el croata Pedrag Matvejevic recuerda las palabras de un maestro suyo que afirmaba: *"Para realizar con honradez su trabajo, el escritor debe ser un disidente respecto a la ideo-*

logía del Estado o de la nación"¹⁷

La aparición del disidente puede explicarse por dos situaciones: por la reacción que provoca el hecho de que un grupo social sea derribado, es decir, de oposición y desafío frente a las clases superiores¹⁸, o por la desilusión que experimenta el intelectual cuando considera que el proyecto original ha sido traicionado (los intelectuales del bloque socialista que migran a Occidente, por ejemplo).

- Los que buscan la salvación en el extranjero (la admiración que despertó en muchos intelectuales occidentales la revolución soviética, o ahora, intelectuales latinoamericanos que miran a Europa Occidental como un modelo deseable de ser imitado son dos buenos ejemplos)¹⁹.

A todas estas clasificaciones se puede agregar la de aquellos intelectuales que prefieren mantener una total separación de la política, que no aspiran al poder pero que, sin embargo, son capaces de producir contra-símbolos que socavan las legitimaciones de quienes están en él (los intelectuales de vanguardia a los que denunciaba Daniel Bell por ir contra los cimientos de la sociedad norteamericana, es decir, la ética del trabajo y el puritanismo).

Dentro de la misma preocupación sobre cómo los intelectuales se relacionan con la política es interesante preguntarse por qué lo hacen, por sus

motivaciones y circunstancias. ¿Qué los arrastra a ingresar a la vida pública? K. Mannheim nos da dos pistas.

La primera se refiere al resultado de la tensión que experimentan los intelectuales cuando quieren ser consecuentes con una forma ideal de ejercer su actividad. Es decir, como un ser aislado, desconectado del mundo real. Entonces su decisión de ingresar a la política sucede cuando ya no puede soportar tal aislamiento, es una reacción frente a una situación insostenible²⁰. La segunda alude al estado permanente de incertidumbre en que se encuentra el intelectual ante la ausencia de respuestas últimas y definitivas, y la presencia de múltiples posibilidades en el plano del conocimiento. La decisión de ingresar a la lucha política constituye, precisamente, una solución radical a esta situación de incertidumbre. En tal sentido, la política es vista, eventualmente, como una fuente de certezas y seguridad²¹.

A estas dos pistas podríamos agregar una tercera, referida al momento que vivimos actualmente, caracterizado por la crisis generalizada de los partidos (sobre todo en cuanto a su papel de mediación y representación de los múltiples intereses que surgen en la sociedad) y su consiguiente descrédito.

Esta situación abre el terreno para el ingreso a la política de dos

17. Pedrag Matvejevic; "Desilusiones de un disidente". En: *El País*, Año VII, Nº 278, Madrid, 17 de junio de 1993.

18. K. Mannheim; *Op. Cit.*, p. 207.

19. L.A. Coser; *Op. Cit.* También ver: Norberto Bobbio: "Los intelectuales y el poder". En: *Nexos* Nº 195, México, marzo de 1994.

20. K. Mannheim; *Op. Cit.*, p. 230.

21. *Op. Cit.*, p. 233

tipos de actores: los que, utilizando un discurso anti-partido ingresan a la vida pública dejando explícita constancia de su distancia con respecto de los políticos "tradicionales" y los intelectuales, justamente, que se incorporan al juego de las pasiones políticas, pero por lo general invocando una dimensión ética a su actuación política, por considerar a ésta sucia y necesitada de un sustento moral.

Este fenómeno se da no sólo en países de poca maduración institucional, sino también en Europa Oriental y en parte de los países europeo-occidentales. En América Latina los casos de Mario Vargas Llosa en el Perú y el de Fernando Henrique Cardoso en Brasil, aunque con distinto éxito, lo ejemplifican muy bien.

INTELECTUALES Y POLITICA EN AMERICA LATINA

La manera cómo los intelectuales, desde su discurso, buscaron establecer puntos de contacto con la política en América Latina, se basó en cómo articularon tres temas fundamentales en sus propuestas: el problema de la nación, el de la búsqueda del desarrollo y la cuestión del diseño de un orden político-social²².

Del modo como intentaron dar respuesta a estos tres aspectos se entenderá mejor el carácter de su motivación de influir en la vida política. Evidentemente, siempre enmarcándolos en sus contextos particulares de surgimiento. Por ejemplo, es

distinta la reflexión de los intelectuales en un contexto de dominación colonial (cuando el asunto central era cómo construir el Estado nacional) a la que tienen que realizar una vez conseguida la independencia (cuando lo que estaba en el centro del debate es qué hacer con el nuevo Estado y el tipo de régimen político que debía implementarse).

Para el caso de los países latinoamericanos, (especialmente los del área andina) es necesario subrayar la necesidad, casi la urgencia, de parte de los intelectuales por establecer un diálogo, influir o, en el mejor de los casos, incorporarse con éxito al terreno de la política.

A manera de hipótesis, podemos decir que las razones de esta opción se pueden hallar, más allá de las motivaciones personales o de explicaciones biográficas, en la combinación de tres rasgos decisivos: a) ausencia de un universo cultural común, en cuyo centro se debe encontrar el lenguaje como articulador y comunicador de las diversas experiencias; b) escasa diferenciación del campo intelectual del campo político, que impide al primero ser una fuente de legitimación importante; y c) precaria institucionalización del campo académico que ayude a reproducir a la clase intelectual de modo sostenido y autónomo.

Ubicándonos en un campo de interés netamente sociológico, podemos decir que los intelectuales, surgidos sobre esta base fragmentada, y en muchos aspectos encontrada, tenían

22. En esta parte me ayudaron mucho el libro de Francisco Zapata; *Ideología y política en América Latina*, Colegio de México, 1990; y el artículo de Adrián Acosta Silva; "La pluma y el mando", publicado en *Etcétera* N° 7, México, 3 de junio de 1993.

grandes dificultades para encontrar un campo común de legitimación y de reproducción en cuanto tales, con reconocimiento de su función como mediadores entre los valores comunes centrales y los valores particulares presentes en la sociedad, dado que los primeros prácticamente no existían.

Esta fragmentación explica la no existencia de un campo cultural con capacidad de comunicación más o menos importante, y la presencia de una multiplicidad muy grande de significados, códigos y lenguajes. Y esto tiene un trasfondo histórico importante. A las divisiones presentes entre invasores y originarios (dominación colonial) y dominantes-dominados (dominación social) se sumaba la más importante quizás, la referida a la separación, (y oposición también), cultural, la misma que para cerrar el círculo, favorecía la consolidación de una minoría ubicada en el vértice de la estructura político-social.

En el Perú por ejemplo, la república criolla no superó y por el contrario mantuvo, esta división proveniente de la colonia, la que incluso se extendió hasta el período oligárquico, y sólo empezó a ser realmente superada desde la segunda mitad del siglo XX. Como una consecuencia importante de esto, el campo cultural era tremendamente restringido, funcional sólo para aquella élite detentadora del poder.

Lo que estoy diciendo es que el campo cultural, propiamente dicho, carecía de los mecanismos necesarios para generar legitimidad de manera autónoma. En otras palabras, las reflexiones producidas por los intelectuales trocaban rápidamente en pro-

yectos políticos, sea de reforma, de proveer legitimidad o de cuestionamiento del poder.

Esta falta de diferenciación sólo comienza a ser erosionada luego de procesos sociales importantes tales como el crecimiento de las clases medias, la alfabetización (castellanización, en concreto), la relativa modernización e industrialización, etc. que permiten la formación de intelectuales que, sin compartir las redes de los círculos del poder, se encuentran en un terreno favorable para apropiarse del lenguaje y comenzar a dotar de nuevos contenidos, produciendo otras formas de ver al hombre, a la política, al poder.

Supongo que, y esta es otra formulación que debe ser tomada como muy tentativa aún, la escasa diferenciación de los campos intelectual y político inhibe la aparición y expansión de **intelectuales entendidos** de una manera clásica, como filósofos o humanistas, o con dedicación exclusiva al arte por el arte, salvo, obviamente, casos excepcionales.

En otras palabras, para recuperar términos que hemos venido empleando, los intelectuales peruanos nacían con el sello de las pasiones políticas. En términos generales, no pueden, para ser relevantes, ubicarse de manera imparcial o por encima de la sociedad porque ellos también son parte de los conflictos.

Es decir, los intelectuales no sólo no son guardianes de algunos valores supremos. Más aún, la fragmentación característica de la sociedad peruana impide la producción de un lenguaje universal y compartido.

Lo que estoy tratando de dejar sentado es que los intelectuales lati-

noamericanos no deben buscar su legitimación en el plano de las ideas exclusivamente, sino también, y quizás sobre todo, en el terreno de la lucha política, aunque desde su particular función, es decir, la de producir ideas e ideología.

Resumiendo diría que los tres rasgos mencionados (ausencia de un universo cultural compartido, escasa diferenciación de los campos cultural y político y precaria institucionalización del primero) llevan, de modo muy veloz, a que los intelectuales adopten un lenguaje y un modo de expresión

eminentemente políticos. El problema que queda planteado, entonces, es sobre las condiciones necesarias para que en sociedades fragmentadas, los intelectuales sean efectivamente portadores de las llamadas ideas universales, aceptadas por todos o la mayoría de los miembros de la sociedad. Y ello implica, a su vez, repensar la relación de los intelectuales con la política de nuestros países. Como dije al inicio, dicha relación puede servirnos como una ventana que nos permita mirar mejor nuestros problemas más generales y profundos.



NUEVA SOCIEDAD

MAYO-JUNIO 1995

Nº 137

Director: Heidulf Schmidt

Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Oscar René Vargas**, Nicaragua. Peligra la consolidación democrática. **Esteban Caballero**, Wasmosy. A tientas en un mundo hostil. APORTES: **Renato Ortiz**, Cultura, modernidad e identidades. **Alberto Aziz Nassif**, ¿Cómo acabar con el sistema de partido de Estado sin acabar con el país? TEMA CENTRAL: **David Slater**, Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después. **Ulrich Menzel**, La esencia del dilema del desarrollo. Para una revisión de la política internacional. **Cristobal Kay**, El Desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. **Gerhard Drekonja**, Más allá de la autonomía periférica. **Werner Kampeter**, Fertilidad Nacional, Estado-nación y sistema económico mundial. **Ricardo Grispan / Robert Kreklewich**, Consolidación de las reformas neoliberales. El libre comercio como marco dominante. **Elmar Römpezyk**, Los actores de la política ambiental y las posibilidades de desarrollo. **James Petras / Henry Veltmeyer**, La recuperación económica de América Latina. El mito y la realidad.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo) ANUAL (6 núms.) América Latina US\$ 50.

Resto del mundo US\$ 80. Venezuela Bs. 1.900. BIENAL (12 núms.) América Latina

US\$ 85. Resto del mundo US\$140. Venezuela Bs. 3.500.

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado

61.712 - Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias

bancarias para cancelar suscripciones.

Pancho Jaime: Masculinidad, violencia, imágenes y textos de una narrativa popular (*)

Xavier Andrade (**)

En la tradición antropológica que estudia el llamado "mundo andino" se advierte una muy estrecha selección de sujetos y temas, visible en la enorme producción de etnografía sobre indios y comunidades campesinas de las altas montañas y de la selva. En contraste casi no existen trabajos sobre la costa, más allá de estudios arqueológicos sobre civilizaciones preincaicas y algunas colecciones acerca de elementos del folklore tales como danza, música y celebraciones populares.

En relación a estudios urbanos, los grupos populares han sido investigados más en torno a su inserción a mercados laborales específicos, a pesar de intentos muy recientes para extender la investigación en el Ecuador, hacia cuestiones contemporáneas como la transnacionalización de la cultura o las diferentes respuestas que se emiten dentro de una sociedad tan heterogénea como la nuestra. Esto es probablemente resultado de una visión dominante en antropología que han conceptualizado a los Andes, y por extensión al Ecuador, como poblado por los únicos "otros exóticos": los nevados, la

selva amazónica y los indios, como iconos recurrentes de una representación dominante, ciega y sorda con respecto a otras voces.

Sin embargo mi interés inicial en los trabajos periodísticos de Pancho Jaime, no es solamente el resultado de clichés de la moda postmoderna como multivocalidad o heterogeneidad.

Las obras de Jaime son antropológicamente interesantes no solamente, por el hecho de ser el producto material de un digámoslo así "pensador popular", cuyo discurso estuvo explícitamente basado en su auto adscripción a grupos populares urbanos en Guaya-

(*) Este es un trabajo en progreso. Actualmente estoy estudiando más detenidamente la noción de "masculinidad" como una construcción cultural y la relación entre los escritos de Pancho Jaime y la cultura política ecuatoriana y guayaquileña.

(**) Antropólogo. Estudiante de Ph.D. en Antropología en The graduate Facultat the New School for Social Research.

quil. Jaime produjo literatura popular a través del uso consciente de textos e imágenes abiertamente prohibidos en el debate político. Temas tales como masculinidad y regionalismo, elementos básicos de su narrativa, nos muestran a alguien que no era solamente un pobre individuo representativo de los niveles más bajos de la sociedad guayaquileña, sino sobre todo a un él, un macho altamente estereotipado. Ser un macho permitió a Pancho Jaime luchar contra sus enemigos políticos. Su masculinidad, primero, y luego ser pobre, le dieron argumentos suficientes para representar a toda una región, la costa, y a contrariar diferentes formas de corrupción y poder muy especialmente costeñas.

Su autorepresentación como macho y héroe popular se halla literalmente exudada en todas las líneas de su revista. El eligió una estrategia que explotará los elementos "más negativos" de la masculinidad a saber: violencia, agresión, y abuso verbal; por ello su producción intelectual fue ampliamente considerada como pornografía simple y de mal gusto.

El uso de imágenes parecidas a los comics populares, dibujadas por uno de sus tres colaboradores, reforzaba lo chocante de su trabajo al presentar recurrentemente escenas de violaciones y abusos sexuales, o presentando retratos feminizados de oligarcas, políticos, y sacerdotes de Guayaquil.

En relación al modo de producción de sus textos, es importante notar que Pancho Jaime empleó básicamente dos fuentes: su propia habilidad como investigador de "archivo", y su capacidad para movilizar chismes públicos en contra de sus enemigos. El uso explícito de coba asociada mayormente con

sectores delincuenciales de Guayaquil, agrega un grado extra de violencia a su discurso. De tal manera, Pancho Jaime activa por lo menos tres géneros básicos como fuentes de la memoria: una variación lingüística del español que ha sido desarrollada por sectores populares en la costa; las redes sociales informales que acogen chismes como fuente privilegiada de conocimientos acerca de la política y la vida cotidiana; y finalmente, una tradición de comic y caricatura ya inscrita en el repertorio de la cultura popular Guayaquileña.

Es esta capacidad de articular un discurso político a partir de distintos géneros populares como fuentes de memoria, lo que transforma los textos de Jaime y sus imágenes en un tema apasionante para el estudio antropológico. El hecho de que sus revistas fueran hábilmente consumidas por sectores populares a poco haber sido puestas en circulación, y de su propia concepción como persona llamada por una misión política a cumplir entre el obrero de Guayaquil, agrega mayor interés a nuestra empresa etnográfica.

En estas páginas, quiero discutir sus obras en el contexto de la construcción de una muy específica "historia vernacular". Desde mi punto de vista Pancho Jaime, como sujeto antropológico, es un buen ejemplo de lo lejos que esta disciplina debe ir, para romper con los paradigmas dominantes acerca de lo que ha sido y todavía es relevante en los estudios del así llamado "Mundo Andino".

SUS ORIGENES

PJ o Pancho Jaime fueron los nombres públicos de Victor Francisco Jaime Orellana, nacido en Guayaquil, proba-

blemente en los tempranos 50. Las referencias de su historia de vida son claramente estereotipadas, fragmentarias y marginales, esparcidas a través de las páginas de su última revista **Comentarios de Pancho Jaime**¹. Caricaturas y eventualmente fotografías lo muestran exactamente en la misma forma, sin haber envejecido entre el momento que inicia sus publicaciones hasta el día de su muerte². Casi sin excepción, PJ aparece en fotos y caricaturas como alguien pequeño, de apariencia casi infantil, usando siempre una gorra de beisbol, una camiseta de algodón blanca, blue jeans y zandalias plásticas para la playa. Sus anteojos redondeados, un bigote mostacho y el cabello en una colita, le otorgaban una imagen mezcla de jipi e intelectual.

Esta imagen conscientemente producida, fue reforzada con marginales referencias autobiográficas. Se concebía como un "roquero" estereotípico, identidad que construyó para sí mismo, mientras viviera en los Estados Unidos durante los 60. Dado que su familia fue parte de la primera ola de inmigrantes ecuatorianos a ese país, PJ creció en California, en el contexto del movimiento pop norteamericano, un hecho que claramente lo diferenciará del resto de guayaquileños y, al mismo tiempo, le otorgará cierta supremacía extra: "... *En la yoni viví 20 años y en barrio gringo en Hollywood; cuando Hollywood era Hollywood, vascilé el patin Yoni por eso*

soy roquero acelerado. Me gustan Sepelino, Rolinstones, América, Erick Clapton, Henrix, Osi, Ten Years; me disculpan, Uds. no saben quiénes son estos maestros de la música rock, el complejo les hace escuchar la música ecuatoriana melancólica, hace que el pueblo lleno de problemas, se aflija más, coja una botella de trago barato y se enloquesca, se meta un tiro para huir de los problemas que lo agobian." (No. 18: pág. 38).

Sin embargo, había un terreno común entre él y el pueblo. Ser pobre y oprimido es el puente que crea un sentido fuerte de comunidad entre los sectores populares que, como en el Ecuador, están caracterizados por muy bajos salarios y muy pobre calidad de vida: "... *Yo comparo a estos niños con mi papá; nació en el 23, se sacó la madre toda la vida para darnos buena educación a mi hermano y a mí. Como la cosa se ponía fea aquí, por fines del 50 nos fuimos a la yoni, ellos siempre pensando en el futuro de nosotros; en la yoni mi papá y mi mamá trabajaron duro 8 y más horas diarias, yo de muchacho betunaba, vendía periódicos y después otros camellos, regresé acá y siempre he trabajado; así como yo hay más del 99% de ecuatorianos que trabajamos toda una vida y siempre seguimos en la mierda...*" Rev. 18 pág. 14.

Por un lado, se presenta así mismo como fuerte trabajador. Por otro, parece tomar ventaja sobre los demás, por gozar de una cierta libertad de ideas y

1. Estas referencias contrastan claramente con las nociones de performance y participación que desarrollaré después. Pancho Jaime estaba siempre presente en cada artículo como un participante más de la historia; los materiales autobiográficos fueron sin embargo más bien raros.

2. A mediados de los años 80, PJ publica **Censura**. Una versión estilo periódico de lo que sería más tarde la Revista **Comentarios de Pancho Jaime**.

costumbres. Esto se amplifica por su maestría para construir discursos con fuertes connotaciones eróticas, narrando sus primeras aventuras sexuales como adolescente en Los Angeles "... Si revisas mis primeras revistas, yo escribí mi vida como soy; sí, me considero irresponsable por haber tenido tantos hijos; no porque los he querido tener, sino más bien porque las peladas con quienes me acostaba no sabían cuidarse. Además yo nunca las tuve a cargo, solo una que vive en la yoni y en la cual tengo un hijo, lleva sus dos apellidos y vive con mis padres. Tanta era mi irresponsabilidad que no me preocupaba de nada, solo me contentaba con revolarme para papear y satisfacer cualquier aperitivo, llevaba una vida de vago, andaba en el swing de la música rock (aún sigo, pero en corto)..." (Rev. 18, pág. 15).

Leyendo esos pocos párrafos, parece haber una simple ecuación en juego: la historia de PJ, es similar a las historias de la gente del pueblo al que se refiere. Al mismo tiempo, es simbólicamente más poderoso por su experiencia de vida en los Estados Unidos. Vivir en los Estados Unidos es un sueño ampliamente afincado para los sectores populares urbanos como de élite; Pancho Jaime como parte de la primera generación de inmigrantes masivos, tiene suficiente conocimiento para hablar sobre ello, usando un discurso doble: uno, enraizado en los niveles bajos de la sociedad ecuatoriana y otro que lo vincula a él mismo con el "mundo".

El regreso de Pancho Jaime a Guayaquil, y en particular el hecho de que vivió en un barrio de clase baja, transformó sus conocimientos de la música rock y su estilo de vida derivado de la cultura hippy, en un capital simbólico a

ser explotado particularmente en sus publicaciones. Conocimiento musical, discursos grotescos acerca de la masculinidad y un uso muy consciente del slang de coba, le dieron los instrumentos básicos para construir sus popularmente aceptados textos. Sin embargo, PJ tenía sentimientos contradictorios con respecto a su propia popularidad. El era frecuentemente irónico frente a cualquier tipo de poder; en una mezcla de concepciones anarquistas y populistas identificó recurrentemente la palabra "poder" con "corrupción". Este es probablemente el motor de sus trabajos: "... Perdonen que no pude estar para las fiestas, gracias por la invitación, es que no me gusta ir a ninguna parte, porque enseguida soy la atracción, el punto de más interés en la reunión y mucha de esta huevada, hace que la gente se crea mucho, y soy humano, y puedo caer en ese pecado de que soy el bacán, y no es así; soy un cojudo más en la mierda, que espera salir para arriba, pero en gajo con el pueblo, a pesar de que nunca crean que yo no me he dado una vida de bacán..." Revista 7, Pág. 32.

Por referencias dispersas aquí y allá, se sabe que PJ tenía un hermano, que vivió con una mujer guayaquileña, fue el padre de una hija y que sus padres viven todavía en los Estados Unidos. Con respecto a detalles sobre su vida personal, alguna información fue publicada después de su muerte cuando la gente pidió la Revista Comentarios que publicara un breve artículo a modo de biografía de Pancho Jaime. Esas 5 páginas son tal vez la única pieza extensa publicada sobre su vida en Marzo del año 90.

Este artículo titulado ¿"quién era Pancho Jaime?", brinda alguna infor-

mación más acerca de su historia laboral y sus comienzos como "periodista popular".

Según esta referencia, Pancho Jaime, típico inmigrante latino en Los Angeles, se inició como lavador de platos, luego se convirtió en vendedor de periódicos, y empleado de limpieza en una gran tienda. De acuerdo a esta fuente, un buen día encontró una gran cantidad de dinero y compró una estación de gasolina que pasó a ser manejada por su padre. Terminó el colegio y empezó sus estudios de Licenciatura en Ingeniería Mecánica. Salió de la carrera sin terminarla y abrió un restaurante, en algún momento se vincula con personas muy influyentes en la industria pornográfica, y abre una tienda porno desde la que difunde sus primeros escritos para revistas y periódicos "sucios". Fue entrenado marginalmente como "periodista profesional" cuestión que luego le permite terminar sus estudios como Ingeniero.

Luego de su retorno a Guayaquil en el año 1969, PJ abre una discoteca. En el año 1972, instala una de las primeras tiendas "IN" de la ciudad, dedicadas a vender parafernalia hippy; se decide publicar su propia Revista de Rock y promocionar músicos de la escena local. Incluso formó su propio grupo de rock llamado Texaco Good, con el que realizó varias giras nacionales. En el año de 1974 retorna a Los Angeles y trabaja como periodista por un corto tiempo. Otra vez en Guayaquil, abre otra discoteca rock y continúa publicando su revista titulada **Rock On**. Finalmente, se convierte en disc jockey y productor de su propio programa de rock en una estación de radio local, cuestión que fue probablemente la mejor manera para ser ampliamente re-

conocido como "la mamá del rock". Su conocimiento musical no estuvo separado de su trabajo como escritor popular: "... *Telegrama a Rusia: Mr. Gorvachov Premier de la URSS-Moscú. Felicito su cambio de política, permitiendo que los rusos puedan comer hamburguesas, hot dogs, papitas fritas y otros aperitivos yanquis; también el haber permitido que el rock norteamericano sea escuchado por todas las radio emisoras rusas. Firma, el pueblo ecuatoriano. Pancho Jaime*". (Reproducido en la revista No. 7 pág. No. 5).

Su trabajo como "periodista crítico" empezó en 1984, cuando aún publicaba **Censura**, un panfleto preocupado por la defensa de los derechos de los artistas locales, cuando actuaba como el más activo empresario del rock. Denunciando tanto a empresarios privados como a autoridades locales relacionadas con la industria de la música, después de un año de la publicación de éste pequeño periódico, Pancho Jaime es acusado de conspiración y tráfico de drogas. Fue este episodio el que lo llevaría a interesarse por un espectro más amplio de problemas sociales.

"... *Yo nunca quise tocar la política, pero 4 maricones hijos de puta me secuestraron y me golpearon en la Gobernación del Guayas, y eso despertó mi interés por entrar a esta sucia profesión.* (Revista 21. pág. 5).

"... *Yo fui secuestrado por unos criminales de la Gobernación del Guayas, por orden del maricón Yoya Arosemena, y me encerraron en los calabozos puercos y oscuros de ese antro. Secuestrado estuve 20-21-22 de Noviembre de 1985, en donde miembros de la Banda Militar "García Moreno también vive chucha" me torturaron y como no*

podieron hacer que yo firmara huevadas, con las que no tenía nada que ver, me pusieron drogas para acusarme como traficante, razón por la cual pasé 4 meses y medio en la penitenciaría, hasta obtener libertad porque era inocente". (Revista No. 7. Pág. 42).

Buen lector de la Biblia, aunque crítico durísimo de la Iglesia Católica, Pancho Jaime utilizó este suceso para subrayar su propia misión de "redentor popular". "... Yo por ejemplo no soy Católico, pienso que todos los curas son unos ladrones, pero creo en Dios; si mañana o pasado me lanzo de candidato a la Presidencia de la República y por ganar el voto católico, me codeo con curas y monjas, soy un paria; los hombres tenemos que mantenernos en lo que decimos y escribimos". (Revista No.11. Pág. 21).

"... No me creo un Robin Hood, como así me tildan por ahí, sino que peleo por los intereses del pueblo, porque soy pueblo; quienes debieran de preocuparse de que les persiga el Servicio de Inteligencia Militar, son los hijos de puta que están metidos en la política, autotitulados "defensores del pueblo". Estos chucha su madre no deben ni dormir, deben sufrir delirios de persecución, porque todos sus movimientos son oscuros". (Revista No. 18. pág. 27).

Información acerca de sus ingresos económicos como Periodista, o de fuentes alternativas de ingreso familiar du-

rante la década del 80, casi no existe. Sus enemigos lo denunciaban como vendedor de drogas, o extorsionista que utilizaba sus escritos para beneficio personal. Pancho Jaime fue reconocido sin embargo como un activista y protector tanto de amigos personales como de la comunidad, debido a su excelente acceso a oficinas de autoridades locales. De hecho, era muy activo organizando competiciones deportivas; incluso fue Presidente de un pequeño club deportivo local. Como una mezcla de empresario y aventurero, PJ llegó a ser reconocido hasta el día de su muerte, como alguien muy querido en la cultura popular guayaquileña, así como amenaza pública para poderosos políticos y empresarios guayaquileños.

LA CONSTRUCCION DE COMENTARIOS *

"... La verdad es que yo muy poco escucho radio, es que tengo mi casetera prendida con buen rock que me llega de la yoni, con esa música me acelero y me pongo a escribir lo que el pueblo se muere por enterarse". (Revista No. 18 pág. 20).

La irritante reacción que despertaba cada número de la revista de Pancho Jaime, me llamó la atención desde el principio. Su calidad como producto cultural radica en la maestría para producir tanto un lenguaje sumamente duro, así como caricaturas muy crudas. De hecho, cada revista, considerada como

3. El ejercicio analítico en esta parte está grandemente inspirado por Johanes Fedians, **History Frombelou 2020 and Remember in the Present for Coming.**

Para este artículo utilicé 7 números de la **Revista Comentarios**, que me eran accesibles en New York. El No. 7 corresponde a Octubre de 1987; el No. 10 a Marzo de 1988; el No. 11 a Abril de 1988; el No. 18 a Abril de 1989; el No. 20 a Noviembre de 1989; una compilación postmortem sin fecha; y otra tratada en Marzo de 1990 numerada con el No.1.

un todo, era muy consistente en su narrativa explícita, no solamente porque Pancho Jaime era el único autor de cada una de sus líneas y por el hecho de que las caricaturas eran creadas por una sola persona, sino también por la economía de símbolos que transmitía. Analizarla como producto de un proceso de producción material parece la mejor manera para tratar de entender su discurso. Sin embargo, una necesidad contextualización de la publicación dentro de las culturas populares guayaquileñas y ecuatorianas es una tarea mucho más difícil, debido a la ausencia de un conocimiento más amplio, etnográfico y sociológico, sobre las mismas. Dadas estas limitaciones, lo que trato de hacer es presentar un ejercicio parcial dirigido a entender cómo los trabajos de Pancho Jaime se convirtieron en una realidad material y textual.

MIRANDO UNA PAGINA

Un primer paso es el de acercarse al contexto pragmático de la producción de comentarios. La Revista fue producida por un staff de 4 personas⁴. Los 20 números originales fueron publicados legalmente y circularon con relativa normalidad desde 1986 hasta 1989. Fueron impresos en el papel más barato que había en el mercado; generalmente sólo la portada iba en color. La estructura formal de la Revista está compuesta por un promedio de 40 páginas que incluyen aproximadamente 30 artículos y una página editorial. Ge-

neralmente hay por lo menos una caricatura por página, aunque a veces se exhiben copias de documentación original tales como cartas o certificados de diversa naturaleza, los mismos que son reproducidos para soportar reclamos con respecto a la veracidad de los contenidos de los artículos. El uso de fotografías es más bien marginal. No hay publicidad pagada. Los textos utilizan, un tipo de letra muy pequeña, de tal manera que cada página aparece repleta de información.

Esta saturación del espacio es probablemente el primer elemento a considerarse; claramente hablan constreñimientos económicos, como lo testifican la impresión barata y las numerosas quejas de Pancho Jaime.

Sin embargo todavía más importante es, que la propia estructura narrativa crea un efecto consumidor del espacio. De hecho, hay páginas enteras llenas con solamente dos o tres párrafos. Cada párrafo está compuesto de algunas oraciones, no necesariamente acerca de tópicos directamente relacionados, pero sí de alguna manera ligadas por un recuento continuo y único. A pesar de mostrar un alto nivel de conocimientos ortográficos, la estructura gramatical siempre parte del estándar. Un hecho fácil a constatar, es que existe una estructura narrativa y puntuación muy libres, común a todos los artículos. PJ escribe casi exclusivamente en primera persona, como si estuviéramos asistiendo a una conversación con figuras políticas, otras veces como dirigiendo correspondencia escri-

4. Pancho Jaime fue el Director y el Redactor exclusivo; Atilio Gálvez estaba encargado del arte visual y del diseño gráfico; Pepe Leiva era el Jefe de Información, quien manejaba los datos de archivo; finalmente Rina Fernández era tanto la editora como la Secretaria.

ta a cualquiera de ellas. En ambos casos se muda abruptamente de tópicos globales y nacionales a los más pequeños detalles de la vida sexual de aquellos a quienes PJ se dirigía. A través del uso recurrente de insultos, tanto para subrayar su propia altamente volátil persona como macho estereotipado, así como para ilustrar los rasgos negativos de sus enemigos políticos, Jaime terminaba personalizando cada debate. Como será presentado después, este sentido de involucramiento personal está en la base de la concepción textual de Pancho Jaime. Comentarios ofensivos, mayoritariamente de contenido sexual, o comentarios sobre la falta de virilidad de sus enemigos ocupan diferentes lugares en los textos: desde inscripciones al pie de las ilustraciones hasta todo un artículo.

Los grotescos e hirientes insultos permitieron a PJ exacerbar al poder de autoridades e instituciones locales y nacionales. Para PJ los comentarios negativos eran la única manera para clarificar la verdad acerca de las obscuras estrategias políticas. La corrupción se encarnaba en cualquier persona que simbolizara autoridad.

Desde que concibió su misión como "protector de los pobres", el insulto fue la forma más directa de confrontar a "los enemigos del pueblo". PJ siempre dijo que estaba narrando la verdad y que de acuerdo a eso, su revista era el único medio que perseguía honestamente esa meta. Para él los insultos

fueron la mejor manera de reflejar su compromiso con una empresa que se tomaría al final en algo suicida.

ESCUCHANDO A LAS IMAGENES

En la Revista "Comentarios de Pancho Jaime", las imágenes son desplegadas siempre al inicio de los textos y como ilustración directa de los titulares. La importancia de esta relación entre texto e imagen, se refuerza con el uso de la coba popular, como sustancia narrativa. La coba provee de un repertorio irreverente que busca despertar la atención de los lectores hacia los textos. Debido a la especificidad del cono neolingüístico, los títulos no solamente forman un lazo perfecto con las chocantes formas de las caricaturas, sino que también se constituyen por sí mismos en epigramas⁵. El resultado es un efecto altamente envolvente que promueve un rol interactivo por parte del lector, no debido a la importancia de las noticias, solamente sino al sentido de **sonido** que es producido tanto por imágenes como por palabras. PJ cautiva a su audiencia con una voz agresiva en una variación lingüística públicamente prohibida. Jaime, como escritor popular, escogió el medio lingüístico que en su percepción y experiencia sostenía el proyecto de hacer oír su voz entre el mayor número de gente a los que él quería educar. El uso de una variación lingüística originalmente restringida a los sectores delincuencia-

5. Aquí estoy tomando prestado literalmente la interpretación que hace Johannes Fabian sobre las inscripciones de shibumba. Como una inscripción, la palabra se convierte en una con el objeto, que la ilustra, superando la mera descripción gráfica o esquemática que realizan las ilustraciones. Los epigramas son escritos de un tipo especial; cuando son leídos, dan voz, por lo tanto sonido a los objetos que de otra manera podrían ser solamente vistos o tocados.

les de la sociedad, reduce todavía más dramáticamente la noción de PJ de lo que es una audiencia. No es sorpresivo que la circulación de **Comentarios** fuera realizada a través de redes informales dentro del puerto. Mientras que directamente confrontaba al gobierno nacional y local, su trabajo en las calles de su vecindario construye una geografía cultural que habla de íconos, monumentos y caracteres muy propios del Guayaquil profundo. Contra este telón de fondo es que PJ se pinta a sí mismo como carácter marcadamente "playero" (camiseta y sandalias) contrario a la usual forma de vestir en la serranía e incluso en el gran Guayaquil.

La violencia explícitamente usada en su narrativa, es tanto una extensión del contexto original de producción de la coba de las economías subterráneas y de las prisiones, y una declaración acerca de la dinámica social de Guayaquil. De hecho los 80 fueron testigos de un proceso incrementado de violencia política y social, diferenciando a esa ciudad del resto del país. Más específicamente, la violencia verbal de **Comentarios** trabaja como un símbolo que abona para la diferenciación entre las dos ciudades más grandes en Ecuador: el sucio y peligroso puerto de Guayaquil y la pacífica y limpia Quito, la capital en las montañas. Haciendo gala de maestría respecto a los discursos regionalistas, PJ conscientemente refuerza las contradicciones políticas e históricas entre esas dos ciudades. Para complementar su tarea, PJ construye un metalenguaje, resultado de la sexualización absoluta de su narrativa. En lo que es probablemente la imagen más sintética con relación a la variable regional, las montañas son representa-

das como una mujer sedante mientras que la costa actúa como un macho activo y violador. La sexualización del discurso trabaja en cada nivel de la construcción de las historias de PJ. Las mujeres que actúan en política son presentadas no solamente como mercancías sexuales sino frecuentemente como putas disponibles. Casi sin excepción, son presentadas. Siempre como presas sexuales de un hombre. O están siendo fornicadas o, cuando solas, explícitamente llamando a la penetración. Los hombres son presentados como machos copulando con una mujer o en grandes orgías, o como sujetos feminizados. Generalmente, los enemigos más recalcitrantes de Pancho Jaime son retratados como homosexuales o envueltos en algún tipo de "aberración sexual".

PERFORMANDO HISTORIA

El puente entre las imágenes y palabras en la revista **Comentarios** es el resultado de la participación "personal" de Pancho Jaime, en ambos campos. En relación a las imágenes, su colaborador Atilio Gálvez, mezcló dos géneros ampliamente conocidos: las caricaturas políticas y las tiras cómicas. Ambos eran bien conocidos a través de los periódicos y revistas locales. De hecho, cuando PJ está ausente de la escena, las ilustraciones recuerdan a una mera caricatura en blanco y negro, aunque los rasgos explícitamente sexuales y el tono agresivo proveen una lectura más allá de lo "puramente político" desde el inicio. Por otro lado, como caricaturas de reconocidos políticos, funcionan inmediatamente como comentarios acerca de la cotidianidad de la política nacional y local. **Comen-**

tarios, fue ante todo un panfleto político. Como tal, mientras las imágenes son dibujadas con simpleza, no dejan de estar densamente cargadas con símbolos. Desplegadas generalmente una por página, invitan al lector a revisar tópicos popularmente considerados como aburridos y así rompen la monotonía visual de las diminutas letras acumuladas dentro de dos o tres columnas y ordenadas por una puntuación caótica. Este género en particular, sin embargo es modificado por la recurrente presencia de la propia imagen de PJ, siempre usando la misma ropa y siempre jugando un rol interactivo en cualquier escena presentada. Tomando prestado de los cómics, Gálvez pone a PJ como un personaje único y omnipresente en sus ilustraciones, asemejándolo a un clásico héroe de tira cómica. A pesar de que no se da una producción serial de diferentes cuadros, desarrollando una historia en una estructura lineal como en la clásica tradición de las tiras cómicas, la presencia de PJ, probablemente revela un sentido de meta-historia que corresponde a sus textos, de acuerdo a la cual asume el rol de participante en una lucha entre los enemigos y el pueblo. De hecho, la imagen de PJ no es presentada por un mero observador de la escena; él está activamente participando y conversando dentro de ella, a veces en un diálogo (inclusive utilizando las burbujas convencionales de hablado) y otras veces como dirigiéndose al pueblo desde una posición más pedagógica. Cuando no hay ninguna rendición de diálogo, Gálvez construye la noción de activa participación a través de gestos de molestia y otra suerte de reacciones. Finalmente, un rasgo común en muchas de las ilustraciones y

particularmente en las que incluyen a Pancho Jaime, es la presencia de aparatos de televisión. Uno de los objetos privilegiados de la ira de PJ fueron los medios de comunicación, especialmente anunciadores de noticias en televisión, reporteros y dueños de los diarios mejor vendidos en el país. Todos ellos son presentados como perros, mentirosos, servidores corruptos de la oligarquía, el Gobierno y los Políticos. De hecho, **Comentarios** es, según la perspectiva de PJ, la única alternativa posible para estar realmente informado. Para ilustrar este punto sería necesario usar la noción de performance, tal como ha sido desarrollado por Fabian (ob. cit.) Por ejemplo, cuando se ilustra un aparato de televisión, este adquiere vida como si fuera confrontado, insultado o "vacilado" por PJ. Es este fuerte sentido de performance y, por ello yo entiendo presencia, participación e interacción, lo que se encuentra a través de la producción intelectual de Jaime y lo que hace posible dar vida a objetos inanimados. Esta noción es útil para entender sus textos, no solamente como expresiones materiales de discurso, sino como narrativa viva, localizada en otras fuentes de la cultura popular. De hecho, PJ en sus artículos moviliza otros géneros populares de conocimiento. Escribe como un contador de historias, narrando en primera persona episodios políticos como si fueran resultado de una confrontación entre lo bueno y lo malo (el pueblo y él mismo contra la oligarquía, la prensa, el poder político y la iglesia católica).

Su propia participación como actor de los textos refuerza su presentismo en la narrativa y de esta manera introduce una noción de arena política como proceso sostenido de lucha ver-

bal. Así, critica al Presidente por un negocio ilícito de importación de arroz: "... *Dr. Rodrigo Borja, Sr. Presidente, estimado caballero, longo hijo de puta, así como también a los ministros de agricultura por ocultar ese escándalo y las falencias de los pactos políticos entre la ID y la DP, sin dejar de mencionar la corrupción imperante en la asignación de los planes de vivienda del BEV durante la gestión de Juan Pablo Moncagata...*" (Rev 18 p 4).

La voz de PJ asume diferentes roles en sus artículos. En un caso excepcional, describió como un historiador quien produce su propia versión de la historia del tráfico de drogas, un tópico que aparece aquí y allá en diferentes números de la Revista (confróntese Rev. No. 11: pág. 38-40). Sin embargo, sorprende al lector con cambios abruptos de voces, saltando del slang a una narrativa lineal propia de un periodista formal o de un consejero político. En otras ocasiones, asume su rol favorito y se dirige con insultos y amenazas personales. Al hacerlo así, crea confrontaciones de persona a persona, como si sus enemigos estuvieran presentes. "... *Cualquier palabra que suena raro para el pueblo es un insulto; el pueblo es la mayoría y los medios de información deben ponerse a la par del pueblo, utilizar su lenguaje para que éste entienda, más no como algunos cagatintas plumíferos hacen, con la intención de mantener al país desinformado, o acaso no creen que el pueblo se da cuenta que es maricón Alberto Borges, energúmeno de canal 2 y utiliza palabras que ni "la palabra correcta" utilizó en su campaña como grandules, pelafustanes, el pueblo no sabe el significado, pero si se dan cuenta que se están refiriendo a ellos, por el comentario es acerca de un pobre*

hombre del pueblo, que por ahí metió la mano y se llevó una cadena, anillo, reloj. Encambio los ladrones Neira como el Torbay, los otros, a esos si les dicen Javier, Joffre, hombres íntegros (samoso, chucha de tu madre, lee la reproducción de lo que ya he publicado en revistas pasadas, sobre tu energúmena abortada vida)". (Rev. No. 10. pág. 19).

En estos casos el lector común es desplazado de su posición normal y es obligado a convertirse en testigo de una lucha que está sucediendo en ese momento. Al mismo tiempo, debido a la violencia del lenguaje, la voz de Pancho Jaime adquiere un tono muy diferente. Así, dentro del espacio continuo, de un artículo, el discurso se convierte en performance como presencia y actuación sea cuando es el destino de una lucha personal, o cuando es asaltado por los textos. Todavía otros casos, PJ corta un artículo para sugerir ser nominado para una oficina política; o como en el siguiente cuando PJ dirige dos telegramas a dos candidatos presidenciales en las elecciones de 1988: "... *Telegrama abierto Rodrigo Borja: Abdalá Bucaram: como uno de ustedes será el próximo Presidente de los ecuatorianos y como los olvidados en las cárceles del país aún sin poder sufragar son ecuatorianos (ellos por carta me han pedido que me dirija a Uds., para que me nombren Director Nacional de Prisiones a partir del 10 de Agosto de 1988, ya que por haber vivido en ese chiquero llamado Centro de Rehabilitación Social Penitenciaria, sé, los sufrimientos y penurias que los ecuatorianos pasan cada minuto de su existencia)*". (Revista No. 11. pág. 16).

Este sentido de involucramiento con los textos es también un proceso

de doble vía, compuesto no solamente por la reacción del lector, sino también por la forma directa en que Jaime pone en escena las conversaciones. En este contexto, las palabras se convierten en actos hablados.... tanto el tono coloquial como el slang y la coba escogidas como código lingüístico por el autor, son vivencias obvias de esta invención.

Probablemente la dimensión más importante a considerarse sin embargo es el rol predominante de los rumores y chismes en la construcción de la narrativa. A pesar de que PJ continuamente refuerza sus peticiones de verdad sobre la base de que su trabajo como periodista estuvo siempre basado en documentos reales e información concreta, confronta a sus enemigos al explotar chismes acerca de sus vidas personales y sus lazos con lo subterráneo; así por ejemplo Pancho Jaime ataca el Club de la Unión, el tradicionalmente oligarca y más exclusivo club de la ciudad de Guayaquil: *"... En nuestra ciudad no solo existen tres clases sociales, la oligarca, los de la clase media y la chusma el pueblo, que somos nosotros, sino que la clase dizque privilegiada, los oligarcas, los niños de sobaco perfumado (palabras de Don Buca) está subdividida en tres clases, la una formada por los Plaza Luque, por los Valdez, los Amador Icaza, por los Vernaza, por los Baquerizo, por los Febres Cordero, los Noboa y otros hijos de puta, quienes por ser miembros de la Junta de Beneficencia se creen dueños de Guayaquil y se adjudican terrenos, escudándose con escrituras falsas, heredadas del pasado"*.

"...Este crepúsculo de hijos de puta se creen la gran mierda, y para no

mezclarse con el resto de oligarcas crearon el Club de la Unión, para hacer reuniones sanas, educativas, nada de mariconadas como las que hoy se realizan a diario, especialmente, en el baño sauna, donde es de suponer, todos andan desnudos armándose los grandes culiaderos, en la que participan maricones, marimachas, putas, ninfómonas, travestistas y otras ramas de la mariconada, aquí hacen la famosa rosca napolitana que no es otra cosa que el uno culea al otro, y el otro al otro, formando un largo tren, y para darse más caché se autotitulan los "caballeros de la mesa redonda". (Rev. 7. Pág. 6).

Los rumores están largamente transmitidos por redes sociales informales. Como actos efímeros del hablado, son verbalmente producidos y circulados. Como tales, los chismes son considerados como una forma estereotípica de comunicación entre la gente de clase popular. Mientras hacía trabajo de campo acerca de traficantes y pandillas en barrios populares de Guayaquil, durante los años 88 y 89, percibí la importancia del chisme en la construcción y reconstrucción de fama y poder y en la creación de estigmas sociales; cuando visité a Pancho Jaime en su oficina-hogar, dos semanas antes de su homicidio, la escena que encontré era muy decidora: hablan 4 individuos parados en la vereda con Pancho en el centro de la atención. La conversación se focalizaba en la agenda política de una autoridad local. Para discutir este asunto, los comentarios acerca de los lazos subterráneos entre los políticos y los delincuentes estaban basados en supuesto conocimiento de primera mano, acerca de tales y cuales episodios en los que un amigo de Pan-

cho contó que había visto a este político saliendo de un famoso burdel homosexual. Partiendo de este hecho, todos los interlocutores en diferentes grados, aportaron material extra en relación a las inclinaciones sexuales de esta figura política, su estilo de vida oligárquico y la forma de conducir su oficina pública. En un tono entre serio y divertido, gritando y riendo en alta voz, exploraron la importancia de la homosexualidad en la esfera política. En un ejemplo, describe la historia de un hombre, y sus lazos con el poderoso Vice-Alcalde de Guayaquil, un muy conocido político local: "... *Así como algunas putas han logrado alguna fama porque en la cama son unas devoradoras sexuales, los sacañoña, también algunos han logrado méritos, lo cual hace que sean muy peleados por los mecros de apellidos rebuscados, los que se vanorean con sus mujeres abrazados en los periódicos, pero cuando están sin ellas, son unas señoritas.*

El negro Lucho, un negro azulado de tamaño descomunal, lleva años en esta profesión de cacherismo, fue chofer de la vieja Icaza, Presidenta de la Cruz Roja, ex-esposa del archi millonario Lucho Noboa Naranjo, en la actualidad es la mujer de la gringa Chiriboga.

Por su trabajo de chofer de esta vieja, conoce a la Lucha Chiriboga y esta lo enloquece, lo deja en estupefacto y allí comienza un romance lleno de pasión y temura, terminando en una culiandanga, en una cama rosada, el negro Lucho se arañaba en el cuerpo blanco como la leche y la melena dorada de Lucha Chiriboga, le parecía un sueño de las mil y una noches, pero como el destino presagia hasta lo imaginable, cierto día subiendo Filan-

banco, se encuentra con la esbelta y gallarda figura de doña Cesaria Carrera y el negro se enamora de inmediato mandando a la verga los sentimientos que tenía por la Chiriboga y casi escondidas se van a meter por los pinos, donde la Cesaria Carrera gritaba como tren, cuando trepa la nariz del diablo". (Rev. 18. Pág. 34).

Multivocalidad en la producción de estos altamente entusiastas diálogos; sin embargo, la narrativa está condicionada al rol central ejercitado por PJ. El es un observador participante de primera clase en las redes del chisme. Por definición, primero actuaba como receptor de rumores y luego desarrollaba lazos libres entre la información no verificada y compilada a través de reuniones informales. El hecho de que PJ publicaba alguna de esta información, creaba un sentido de honestidad, al publicar chismes peligrosos interpretados como verdades populares; producía también ira al transformar este "conocimiento privado" en parte del dominio público y convertirlo en una evidencia insultante. La maestría en este arte, demanda una rigurosa improvisación, una habilidad que era sorprendentemente apreciada por los amigos de Pancho y que exudaba en sus escritos.

Su conocimiento acerca de las dinámicas específicas del chisme, lo convirtieron en el único agente posible entre el pueblo, para reproducirlo en un canal completamente diferente: los medios impresos, la estructura constantemente cambiante de la narrativa de cada artículo.

En consecuencia **Comentarios** está diseñada no solamente para ser leída y vista, sino para ser oída. Era su propia lengua la que despertaba amor y

admiración mientras hacía uso de rumores peligrosos como armas populares en contra del poder. Sin cuidar de fronteras y temido por sus enemigos, en septiembre 6 de 1989, Víctor Francisco Jaime Orellana, fue asesinado por 2 balas, exactamente a momentos en que escenificaba otra sección de improvisación, en la misma vereda de todos los días.

Agradecimientos:

A la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research por ayudarme a financiar mis estudios, al Janey Program for Latin American Studies of the

Graduate Faculty, New School for Social Research por financiar mi primera temporada de trabajo de campo en Guayaquil durante el verano de 1995. Agradezco también los comentarios de Johannes Fabian, Deborah Poole, Carlos de la Torre y César Montufar. A Michael Muse quien permitió instalarme a las riveras del Guayas mientras compilaba información etnográfica. A Hector Napolitano, quien me despertó la curiosidad sobre este personaje. A mis informantes en Guayaquil, gente que conoció, trabajó y compartió la vida cotidiana con viejo Pancho, a quienes lamentablemente no puedo nombrarles por su propio terror.

POBREZA URBANA DESARROLLO

Fondos de Inversión Social en América Latina

Año 4 - N° 9 - Abril 1995

EDITORIAL: FICONG Segunda Fase. Un compromiso renovado. PRESENTACION: Políticas Sociales de los Fondos de Inversión Social, *Mario Zolezzi*. REFLEXIONES: Política social en América Latina. La privatización de la crisis, *Karin Stahl*. Los Fondos de Inversión Social: ¿Proyectos puntuales o procesos sociales?, *René Rodríguez Heredia*. Fondos de Inversión Social (FIS). Posibles aportes estructurales para el desarrollo latinoamericano, *Félix Bombarolo*. EXPERIENCIAS: La experiencia chilena del Fondo de Solidaridad e Inversión Social y su relación con las ONGs, *Heriberto Serqueira Letva/FOSIS*. Relaciones entre el Estado y las ONGs en la aplicación de fondos sociales. Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social FONCODES, *Mariano Castro/FONCODES*. REFLEXIONES. Enfoques de los fondos sociales en América Latina. Prácticas, propuestas y perspectivas, *Oscar Ugarteche*. EXPERIENCIAS: Programa Nacional de Solidaridad, el desarrollo social y las ONGs en México. Una mirada crítica, *Laura Becerra Pozos / Equipo Pueblo*. PERFILES DE ORGANISMOS DE COOPERACION AL DESARROLLO: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. PERFILES DE ONGs DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: Federación Nacional de Organizaciones de Vivienda Popular FEDEVIVIENDA. Cearah Periferia. NOVEDADES: ...Un mundo Habitable. Latinoamérica hacia Habitat II, *Coalición Habitat México, CHM. Separata Boletín Trimestral N° 2*. NOTICIAS FICONG: Aspectos del Programa. Publicaciones recibidas. RELATORIAS DE LOS EVENTOS: Relatoría del Seminario: Relaciones ONG-Estado en Fondos Sociales.

SUSCRIPCION: (Anual 3 números). Argentina \$ 24. Países limítrofes y Perú US\$ 30.

Resto de América Latina US\$ 36. Resto del Mundo US\$ 48. (Ejemplar suelto). Argentina \$ 8.

Países limítrofes y Perú US\$ 10. Resto de América Latina US\$ 12. Resto del Mundo US\$ 16.

Pagos: a nombre de Félix Bombarolo. En Argentina giro postal. En cheques sólo sobre plaza Buenos Aires. En el exterior sobre plaza EE.UU. Dirección: Corrientes 2835, Cpo.A, 6to. piso B (1193) Buenos Aires, Argentina Tel y Fax: (54-1) 961-3050.

El teatro de Carlos Michelena como crítica popular al Estado y al Poder

Hernán Ibarra C.

A mediados de los años setenta, Carlos Michelena, un actor hastiado de los espacios teatrales formales, decide usar las plazas públicas de Quito como escenarios. Tomado inicialmente quizá como un lunático o un payaso fuera del circo, termina instalándose en el parque de El Ejido para presentar sus actuaciones. Crea un público y se convierte en un artista exitoso que hoy llena no solo la plaza pública, sino los teatros que un día dejó. Su ejemplo se ha multiplicado: actores más o menos improvisados ganan la calle y también esperan reproducir la probada fórmula de Michelena.

El espectáculo de Carlos Michelena es una crítica al Estado y al poder, recurriendo al chiste y la comicidad populares. Su crítica se realiza a partir de referencias y escenarios de la vida cotidiana: el bus, la oficina, la cárcel, el cuartel, la escuela. Los actores de la escena pública, son las gentes que ocupan esos espacios y que son representadas por él, reconstruyendo voces y cambiando rápidamente de personajes en fugaces sketches cómicos.

Podría decirse que por diversos medios, se encuentra constituida una *crítica popular al Estado y al poder*, y que Michelena la personifica, al identificar el despotismo y las pautas de discriminación. Su punto de vista, es la del cliente del Estado, aquél ciudadano que acude a la dependencia pública en busca de atención, y que anónimamente se en-

frenta al funcionario que por su ubicación, ejerce un trato displicente con la gente.

LOCO, LOCO, ASI ME LLAMA LA GENTE

Su actitud es la de un rebelde y marginal. Es un rebelde contra el poder, puesto que no convoca a ninguna insubordinación colectiva. Y es un marginal, en cuanto se ha situado al margen de la cultura oficial, a modo de un outsider. Constituido como individuo opuesto al poder y la cultura oficial, sería un rebelde que define su actitud desde la libertad de la calle. El persistir como un marginal, sin haberse institucionalizado, le ha convertido en un personaje emblemático del artista de la calle. Por eso, su actitud legítima e impulsa las prácticas culturales calle-

teras. Su éxito radica en ser marginal y callejero. La eventual presentación en teatros y locales cerrados, es la captura de un público diferente al espectador de la calle.

Desconoce los mecanismos de reconocimiento cultural oficial. Se produce a sí mismo y crea un público en la calle, siguiendo en esto los derroteros de la informalidad urbana y el autoempleo. No requiere de infraestructura. Su precaria utilería, vestuario y máscaras son así su estricto patrimonio escenográfico que cabe en un maletín de mano.

La disidencia de Michelena le vino dictada por una condición social y un imperativo de sobrevivencia. Así, en términos de auspicios estatales e institucionalización, decidió marchar en contravía a la dirección en que se movían las prácticas artísticas de la época petrolera.

ALGO SOBRE LAS ESTAMPAS DE EVARISTO

Al observar los sketches de Michelena y lo que fueron las estampas quiteñas de "Evaristo Corral y Chancleta" interpretadas por el actor Ernesto Albán y su elenco, surgen algunas diferencias. Las estampas quiteñas que empezaron a interpretarse en 1937 y tuvieron su esplendor en las siguientes décadas, tendían a identificar los personajes de la escena política, personalizando sus actores desde una crítica de las clases medias bajas. Mientras en los sketches, la escena política está -por así decirlo- en telón de fondo como algo que no cambia, porque todo gobierno aparece como igual; y en verdad su contenido político sería la vida cotidiana. Evaristo criticaba desde un

escenario y personajes típicos, a políticos conocidos; era el producto de una sociedad que vivía una parcial modernización, donde las gentes se conocían en el ámbito de una pequeña ciudad. Michelena es un producto de la era petrolera, cuando ya los espacios se tornan anónimos y los lugares públicos dejan de ser claras representaciones del poder y pasan a adquirir rasgos de informalidad. Cuando las vidas de las gentes se vuelven también anónimas, y surgen arquetipos y símbolos que personifican al hombre o mujer común.

Se debe recalcar en una diferencia básica entre Evaristo y Michelena, y es que si bien este último sigue manejando el habla coloquial, hay cambios lingüísticos que implican el uso de la "coba" y palabras o frases del habla costeña que han sido incorporadas al habla serrana.

Las estampas quiteñas fueron una recreación de las vicisitudes y dramas de las clases medias, donde la precariedad económica se disimulaba con la conservación de las apariencias. Se retrataba la naturaleza del chulla quiteño, asociada al empleo público de baja categoría, el desempleo y los trabajos ocasionales. Pero sobre todo la incertidumbre del empleo público sujeto a la inestabilidad política. Los oficios y ocupaciones de Evaristo: chofer, teniente político, empleado público, maestro, diputado. Así, el trabajo aparece como un elemento accesorio, en realidad parte de una simulación en la lucha por la vida. Se trabaja para disimular, y esto remite a la mentalidad hidalga de desprecio al trabajo. Ocasionalmente se expresaba una ironía limitada hacia la aristocracia. Había también en ciertas estampas un enfoque costumbrista del

indio y la vida rural. El indio aparece allí como víctima de la explotación, lo que traduce algún influjo del indigenismo de la época. También en las estampas se percibe un lenguaje coloquial que era compartido por las clases medias y las clases populares.¹

Los ejes de las representaciones de Evaristo se hallaban en la vida familiar privada. Allí, en esa vida íntima, se produce una interrelación con la vida pública. Por tanto, las estampas son una prolongación de la vida privada al mundo público. Evaristo era la caricatura del hombre público "promedio" de la época oligárquico-señorial.

Evaristo vivía en medio de una escena política localista, con la peculiaridad de que corresponde a la ciudad donde está ubicado el aparato de Estado. El mensaje moralizante de las estampas es este: aprovechar el instante, vivir el momento, desconfiar de los políticos. La moraleja con la que cae el telón de "Me siento diputado", una estampa representada en la década del cuarenta, presenta a la política como algo sucio y la corrupción como algo natural.

"Siempre será la Política, / tanto aquí como en la China, / en la edad tierna o la crítica, una cosa bien cochina. / Y sólo podrá triunfar / quien a ella se dedica, / si al viejo arte de engañar / su vida íntegra la aplica."

Se cuestionaba la lucha política y promovía la independencia en la participación. El poder estaba físicamente cerca y los políticos eran muy visibles.

Evaristo lucía una gran capacidad de adaptarse a los diferentes discursos políticos en circulación. Ser liberal, conservador o socialista dependía de la ocasión y circunstancias.

No existen todavía investigaciones sobre el humor y la llamada "sal quiteña", condensada en la capacidad de crear el chiste conocido como "cacho". Y no deja de ser interesante el recordar que un efímero dictador de 1936, Federico Páez, gozó de la fama de haber sido un gran cachista. Su ascenso al poder parecía haber sido otro de sus chistes.

Algunas versiones testimoniales hablan de una decadencia de lo que fue el humor quiteño en los años cincuenta, cuando declinaban las temporadas de inocentes y empezaba la migración de las clases medias y la aristocracia desde el centro hacia el norte de la ciudad.

Dice Raúl Andrade en 1955:

"No se podría establecer con exactitud la fecha en que se inició el ocaso del ingenio quiteño. Hasta hace pocos años, las gentes intercambiaban amablemente sus burlas cordiales, sus despuntadas ironías, sus dardos sin malignidad. No era necesario acudir a la máscara del payaso para apuntar una verdad, expresada con términos limpios. Corriente o fino, el quiteño se significó por su calificada cortesía que, en ocasiones resbalara a la cortezanía. Una mentalidad bronca y rural,

1. Una recopilación de la primera época de las estampas quiteñas de Evaristo se halla en: Ernesto Albán (ed.), *Estampas quiteñas interpretadas por Ernesto Albán*, Ed. Fray Jodoco Ricke, Quito, 1949.

alimentada por odios de clase y diferencias políticas ha desecho, resueltamente, la irónica y sonriente fisonomía ciudadana.²

En estricto sentido habría que percibir en el malestar de Andrade, el tránsito de una época hacia otra cuando la fisonomía de la ciudad señorial perdía sus referentes antiguos. Pero no es sorprendente saber que uno de los espacios en los que entre otras cosas se producía humor eran las cantinas quitañas, donde se refugiaban las clases medias y los grupos de artistas e intelectuales. Ese era uno de los escenarios donde se producían y divulgaban los chistes del momento.³ La risa efímera y la euforia, tenían al día siguiente como consecuencia el estado depresivo del chuchaqui.

Según un comentario de aquellos tiempos, el teatro de Evaristo era una manera de evadir la realidad mediante la risa, en la medida que el ambiente de Quito era propicio para la tristeza. Podría decirse por tanto que era la válvula de escape para una rutina que hacía que las clases medias vivieran en una precariedad material que alimentaba sentimientos melancólicos.

El estilo de Evaristo, que también produjo numerosos émulos, se mantuvo vigente hasta la década del sesenta cuando las estampas se graban en discos de acetato y su espectáculo de variedades recorría el país.

También se hallaban disponibles los circos nacionales, generalmente constituidos con personal y payasos costeños. En la compilación de cuentos *Bajo la Carpa*⁴ que abunda sobre lo pintoresco y melancólico de los circos, surge como constante la pobreza de la infraestructura que acompaña a personajes que sufren.

Un rápido vistazo a lo que fueron diversas expresiones humorísticas entre los sesenta y setenta nos muestra revistas como *La Bunga*, la columna de "Los Picapiedras" en el diario *El Tiempo*, el paso de Evaristo a la televisión, los famosos concursos de cachos en "La Hora Sabrosa" de Radio Tarqui, la persistencia de la elaboración de testamentos escritos del Año Viejo. Si se exceptúa "La Hora Sabrosa" donde estaba explícitamente censurado el cacho político, las otras expresiones de humor tenían que ver básicamente con la escena política. Es sintomático que se haya dicho que el mejor chiste de Ernesto Albán, fue el de haber sido electo diputado a comienzos de la década del setenta con un masivo apoyo ciudadano y sin el soporte de partido político alguno.

Ernesto Albán fallece en julio de 1984, y con él se fue una manera de hacer teatro de revista. Con la desaparición de otras formas de humor escritas y radiadas se vivió una especie de receso humorístico en los años

2. Raúl Andrade, "La decadencia de la sonrisa" [1955], en: Claraboya, Banco Central del Ecuador, Quito, 1977, p. 332.

3. Nicolás Kingman, "Elegía de la taberna urbana", et. al., *Centro histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, I.M. de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1990, p. 170.

4. Varios Autores, *Bajo la carpa*, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1981.

ochenta, en tanto la crisis parecía producir poca capacidad de asimilación. No es casual el éxito de la música rocolera en esa década y la agonía de los circos nacionales. Pero allí estaba Carlos Michelena, quien a esas alturas ya se había instalado en el parque de El Ejido, y recibía un creciente apoyo del público.

EL ASCENSO IRRESISTIBLE DE CARLOS MICHELENA

Existe la dificultad por integrar el tiempo político e histórico de Quito separado de la escena política, en la medida que Quito es la sede del Estado central. La ciudad se halla impregnada de la política nacional. Hasta hace dos décadas, la percepción dominante es la de una ciudad burocrática, donde el empleo público era un factor básico en la vida de las clases medias.

En el paso desde la ciudad aristocrática hacia la ciudad moderna, quedan atrás las formas de sociabilidad inmediata con sus anteriores actores. Se cambia a una situación de anonimato y de circunscripciones limitadas. Si se puede afirmar que con el crecimiento urbano la ciudad se toma en "el paisaje inadvertido y opresivo que carece de personalidad y es incapaz de proporcionarla"⁵, la calle es redefinida al igual que los espacios públicos y su utilización.

La vertiginosa urbanización produce relatividad, desconcierto y confusión en la relación de superior a inferior al desvanecerse la ciudad señorial. Apa-

rece entonces el fantasma de una plebeyización descontrolada. Los informales se apropian de los espacios públicos de otra manera; los convierten en sitios de venta y trabajo, y se ignoran los valores monumentales y culturales reivindicados por las élites.

"*El parque no es de nadie, todavía no privatizan*" (Michelena). Cuando se mira El Ejido, éste ha sido progresivamente apropiado y su uso público, alterado. Canchas de ecuavoley, juego de cocos, puestos de comida, alquiler de revistas, lugar de encuentro dominical de migrantes, sitio de cita para enamorados. Alain Dubly, con un ojo atento, ha observado que El Ejido y otros lugares de Quito expresan escenas ruralizadas por la notoria presencia de migrantes y campesinos.⁶

En una sociedad semiletrada donde la cultura concebida como las obras literarias y artísticas, ha tenido grandes dificultades en irradiar su influencia hacia las clases populares, el teatro de la calle se convierte en una aguda constatación de las limitaciones de la república de las letras autóctonas. En cuanto vehiculiza el habla coloquial, se sitúa fuera de la cultura letrada y sus cánones, es decir, al margen de los controles e instituciones que definen la cultura oficial. Para el público diario de Michelena, carece de interés en absoluto que allí en el parque de El Ejido, justamente a poca distancia, se halle una de las devaluadas sedes de la cultura letrada. En la calle predomina lo que se ve y se escucha por sobre lo que se lee. El teatro callejero insiste en

5. Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, Ed. Era, México D.F., 1985, 9a.ed., p.268.

6. Alain Dubly, *Los poblados del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1990, pp. 251-257.

eso mismo consolidando las formas orales de comunicación.

Michelena es un productor de verdades desde el chiste. Verbaliza lo que la gente observa y vive pero no puede decir. Por eso, le transfiere a la sociedad una manera de ver las cosas ya liberada de represiones. De este modo crea un campo cultural propio donde están involucrados conceptos y prácticas tomadas de la vida cotidiana popular.

La representación pública de las acciones individuales privadas de personajes típicos, parte de conductas anónimas, que al mismo tiempo son típicas y generales. La gestualidad, voces y habla, se dirigen a la construcción de arquetipos. Son personajes claramente identificables, más negativos que positivos: las viejas chismosas, el burócrata negligente, la secretaria "creída" e indolente, el profesor autoritario. Es una mirada a la opresión y la discriminación desde la relación de superior a inferior. Las instituciones son personas típicas que hacen gestos típicos.⁷ Al representar la opresión cotidiana entrega al espectador la constancia de un hecho que la gente mira o sufre con resignación. La experiencia se transforma en un relato anecdótico donde el sufrimiento o los sentimientos y efectos adversos de los hechos se tornan en chiste por obra de su representación.

Cuando retrata el mundo lumpen como producto de la opresión social, quiere sensibilizar al público sobre el in-

fortunio del marginal. Llama la atención sobre la delincuencia como un problema social del que se espera la comprensión del espectador. La historieta *La cana*, con guión y dibujos del mismo Michelena, es la memoria visual y escrita de un sketch. Proyecta un mensaje que se dirige a señalar el lado sórdido y trágico de la delincuencia de baja monta en contraposición al delito de cuello blanco.⁸

Los códigos y sensibilidad que se requieren para entender a Michelena son mínimos: palabras claves y gestos producidos en la calle y la inmediatez de la experiencia personal y colectiva. Se puede percibir una resistencia activa a la estética que produjeron las clases medias ilustradas. El espectador de la calle no tiene ansias de ser culto y Michelena le recalca eso, con el uso de refranes y palabras claves. En realidad promueve la creación de un lenguaje de pertenencia y revaloriza el dialecto urbano contemporáneo de Quito.

"*Van pagando, van saliendo*". El significado del "precio" para ver a Michelena se traduce en un aporte personal voluntario, claro que con el riesgo de "free riders" que no pagan nada. Más el goce gratuito puede ser penalizado como falta de respeto al actor y sanción colectiva a quien se marcha sin pagar.

El mismo se proporciona el acompañamiento musical, por lo general con boleros, su ritmo favorito. Pero llama la atención que el tono del canto es de

7. Algunos aspectos que tienen que ver con la marginalidad y la discriminación, fueron reivindicados por Michelena con anterioridad. Véase: " Carlos Michelena. Una cabeza en la olla de grillos". (Entrevista de Adrián Bonilla), *Difusión Cultural*, No. 7, mayo 1988, Quito, pp. 14-17.

8. *La cana*, historieta con dibujos y textos de Carlos Michelena, s.l., IDC, 1991, (8p.).

libertad y afirmación. Así, cuando canta el bolero "Amor perdido" de Pedro Flores, la parte final de la canción parece resumir el sentido de su vida:

*"¡Que viva el placer, que viva el amor!
Ahora soy libre, quiero a quien me
quiera
¡que viva el amor!"*

Los espectadores convierten sus actuaciones en memoria visual y tradición oral. Luego, las grabaciones en video de sus presentaciones en locales como el "Sabor Latino", circulan entre los migrantes ecuatorianos en Estados Unidos y en pequeños círculos ya a fines de los años ochenta.

Michelena ha sido un auténtico creador de públicos. Desde los espectadores del parque hacia otro público en teatros y espacios cerrados, y luego su masificación con las cintas de video. Pero se trata de públicos diferentes, puesto que en El Ejido son transeúntes, migrantes, costefños, estudiantes fugados de clase, vendedores ambulantes, desocupados. Por el contrario, el público que mira en locales cerrados, puede estar viendo cosas que ya no ve o dejó de mirar hace mucho tiempo por una pérdida de contacto con los de abajo. La contemplación del espectador en el parque es parte de una rutina propia de la vida diaria. También él se vuelve parte de la escena cotidiana.

Con la producción y difusión de las cintas de video, se incrementa el

placer solitario o de un círculo íntimo que disfruta la repetición de los chistes. Esto se prolonga a los buses ejecutivos como otro espacio de exhibición. Puesto que los videos se han divulgado tanto, resulta que una consecuencia de eso es su poderosa conversión en personaje público, un representante político potencial, más allá de lo que el se propuso.⁹

Para quienes también se han lanzado a la calle a hacer teatro o simplemente comicidad, hay una zona gris e incierta en torno a temas álgidos y sexuales. Para algunos, lo cómico consiste en principalizar los temas obscenos haciendo uso de las "malas palabras" y una gestualidad correspondiente. Por tanto, el vocabulario de la gente puede ser ampliado allí en la calle, con el aprendizaje de nuevas palabras factibles de incorporarse al léxico personal.

Claramente, Michelena hace uso de un código de autocensura y se distancia de la obscenidad. En una suerte de división del trabajo, eso ha sido dejado para los teatreros y payasos lascivos, o ellos han ocupado ese espacio.

También se observa la irrupción de payasos jóvenes o adolescentes, cuya comicidad consiste en vender algo en los buses a cambio de unos chistes crudos. Lo que puede degenerar en un chantaje al pasajero, pues éste puede ser el blanco de burlas o críticas en torno a apodosos o defectos físicos reales o supuestos. Otros propo-

9. Con las cintas de video (Michelena I y II), se ha producido la paradoja de que él es víctima de la informalidad, dado el profuso pirateo. Michelena también denunció públicamente la estafa cometida por los productores de videocassettes que hicieron los primeros videos divulgados masivamente.

nen un mensaje más directo de apoyo al payaso, porque sino, éste se tornará en un delincuente.

¿Lo tuyo es puro teatro?

¿En qué reside lo político del discurso de Michelena? Se puede pensar en que su lenguaje fue inicialmente "prepolítico", por referirse a escenas de la vida diaria sin conexión evidente con la acción política, durante una época en que se desarrollaban los discursos reformistas y radicales del cambio social. Mientras tanto, esos discursos se han desinflado; se produce el auge de las ideologías neoliberales y permanece el lenguaje de Michelena a través del tiempo y empata con el creciente desinterés hacia la participación política en la población. La despolitización de la sociedad, tiende a tornar político aquello que tiene que ver con la vida cotidiana. De modo que la propuesta de Michelena politiza lo cotidiano, al encarar las certezas básicas con las que se interpreta y asume el orden social.¹⁰ Se ha ganado la "delegación" de la gente que depositó en él su confianza para criticar. Es así un personaje que representa a los que no tienen voz ni capacidad de expresión.

Dejando de lado el temor profundo de artistas y literatos por caer en el costumbrismo, Michelena ha asumido el poderoso desafío de procesar una

realidad vital. Por supuesto que hay riesgos al transformar la vida social en un cuadro de costumbres. En descargo de esto, puede decirse que muchos aspectos de la sociedad ecuatoriana se prestan para el costumbrismo. Si el costumbrismo es una recreación/representación de la realidad sin mayores complicaciones, el mensaje de Michelena sería más o menos este: ésta es la cruda realidad en que vivimos, pero no hay más que seguir viviendo esa realidad por cruda que sea, pero riendo...

Pone en boca de sus personajes una retórica antigua y gastada que es desacreditada y ridiculizada vía su presentación verbal y gestual. Michelena caricaturiza el discurso de los políticos y simplemente ve allí la reiteración y repetición de un lenguaje anacrónico.

Comenta la escena política como una constatación de sus creencias. No hay sorpresa en los continuos escándalos de corrupción. Son más casos de lo que ya se sabe. A mi me consta y a ustedes les consta toda esta podredumbre, sugiere su mensaje.

La escena política o más ampliamente los procesos políticos forman parte de la crónica de su vida. Comentarla es parte de su experiencia personal interiorizada por uno u otro percance que él ha vivido. Quedan las huellas de un lenguaje político radical

10. Dice al respecto Norbert Lechner: "Al encarar la vida cotidiana abordamos un ámbito prepolítico en el sentido de acciones no referidas directamente a la conformación del orden social. Pero ello no significa desvincular la vida cotidiana de la política. Por el contrario, si la vida cotidiana conlleva la producción y reproducción de esas certezas básicas con que evaluamos lo novedoso y problemático, también desprendemos de nuestra experiencia cotidiana buena parte de los criterios con que enfrentamos las decisiones políticas." Véase: "Estudiar la vida cotidiana", en: *Los patios interiores de la democracia*, FLACSO, Santiago, 1988, p. 60.

que son tenues reminiscencias a palabras que pudieron en el pasado tener algún significado. Cuando hace un discurso político explícito llama a desconfiar de los políticos, propone votar nulo. Exalta la necesidad de vivir del trabajo, sudar y sufrir. Por tanto, consolidar la vida centrada en la sobrevivencia.

Todo indica que Michelena evidencia fragmentos de un sentido común popular en los términos de un rechazo a la clase política y una desconfianza en la institucionalidad estatal. Un estudio sobre la mentalidad que se ha incubado en los sectores populares urbanos, muestra una población apática ante los políticos, deseosa de ascender socialmente utilizando canales individuales, e indiferente ante la corrupción.¹¹ Por otra parte, el comportamiento electoral viene evidenciando una creciente deslegitimación del sistema político con el incremento de la abstención y el voto nulo.

Michelena no adopta ideologías constituidas y definidas. El simplemente expresa un pensamiento de profunda desconfianza a los modos y formas de hacer política que ha visto y le constan. Pero mantiene un cierto silencio sobre la izquierda. No desea hacer leña del árbol caído. Podrían haber lejanos ecos de ideas humanistas y libertarias. Ello está confirmado en su crítica al poder y sus invocaciones de pasada a John Lennon y Gandhi. Hay una manera de ver la vida que contiene elementos contestatarios y an-

ti autoritarios correspondientes a los años sesenta.

Como se sabe, el poder se manifiesta en formas institucionales y no institucionales. En principio este aparece oculto y difícil de captar en las instituciones y espacios públicos. El poder son personas y por tanto relaciones interpersonales donde se produjo una larga decadencia del Manual de Carreño, en tanto que los rituales y relaciones personales constituyan un "orden público" que permitían el funcionamiento vital de una sociedad estamental. El poder son los lugares terminales del aparato de Estado, y las personas que están en las ventanillas son los lados visibles de éste. De este modo se entiende que Michelena se sitúa en el campo del Estado como relación social. Así, se puede comprender que el poder se halla diseminado en muchos lugares de la sociedad y las instituciones, multiplicando también los diversos puntos donde la gente se adapta o resiste a ese poder.¹²

Se impone una conclusión obvia y quizá redundante: lo cómico es parte de una cultura y solo se entiende dentro de ella. Michelena expresa una cultura popular quiteña que ha vivido en el marco y los límites de los cambios desde una sociedad estamental rígida a una sociedad de masas que conserva aspectos anteriores del orden estamental no claramente perceptibles, pero muy vigentes a nivel gestual y de conductas discriminato-

11. David Lehmann, **Modernidad y soledad: aspectos de la cultura popular en Quito y Guadalajara**, PREALC, Documento de Trabajo No. 355, Santiago de Chile, 1990.

12. Cfr. Michael Foucault, "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. L, No.3, julio-sep 1988, México D.F., pp. 3-20.

rias que esconden o disimulan el racismo. Al penetrar en las rutinas de las relaciones personales y la interacción social, ha producido una imagen del autoritarismo vigente en la sociedad.

Y en todo esto, ¿qué expresa la risa?. Ciertamente que es una risa del poder

y de la sociedad. Para el público catarsis y retrato de su propia ridiculez. ¿Queda algo de la filosofía michelinésca en la gente cuando acaba la función? Pero eso ya es parte de ese mundo complejo en el que se mueven las respuestas y los ánimos del espectador.

EPIDEMIA DE FIN DE SIGLO / Autores: Luis Alberto Luna Tobar, Ramiro Larrea Santos, Jorge Vivanco Mendieta, Thalfa Flores y Flores, Nila Velazquez, Zonia Palán, Michel Rowland García, Napoleon Saltos, Simón Espinosa, Marcelo Merlo Jaramillo, Diego Cornejo Menacho, Juan Fernando Salazar, Gino Lofredo Ungaro, Susana Cordero de Espinosa, Milton Maya Díaz, Enrique Tamariz, Carlos Marx Carrasco, Alberto Acosta / Fundación "José Peralta", CEDEP, ILDIS. Septiembre de 1995, Quito-Ecuador.



La corrupción ha cobrado renovado vigor en estos años. Sin ser un fenómeno novedoso, éste se ha convertido en una epidemia que pone en jaque a la democracia y que merma las posibilidades de desarrollo de nuestros pueblos.

No estamos frente a un fenómeno exclusivo del Estado, como pretenden manipular algunos intereses. La corrupción aflora con similar intensidad en el sector privado. De todas maneras, su apareamiento cada vez más frecuente en las altas esferas de la administración pública, nos indica que ha llegado la hora de enfrentar decididamente el reto de impedir que su expansión destruya la confianza en la ley y en las instituciones republicanas.

Entrevista

Psicoanálisis, ciencias sociales y sociedad

Entrevista hecha por José Sánchez-Parga a Marcel Czemark *

Me gustan tus preguntas, ya que se trata del género de cuestiones de alguien enterado, que no está dispuesto a concesiones. Tus cinco interrogantes se refieren precisamente a lo que en el psicoanálisis ha sido después de Freud una infección muy molesta.

En efecto, Freud dialogó con todo lo que en su tiempo representaban los grandes movimientos tanto científicos como sociales, antropológicos y religiosos; sus sucesores al contrario, no han continuado este camino que había pretendido introducir en su propio cuestionamiento, la movilización de todas las disciplinas que tú mencionas. En sus textos Freud sostenía que después de todo, para formar correctamente un psicoanalista, habría que instruirlo en todas las diferentes ciencias humanas.

Tal había sido el programa explícito de Freud. Posteriormente sin embargo, hubo de hecho una reducción de las posibilidades y competencias del psicoanálisis que por múltiples razones, que son difíciles de examinar aquí, pero algunas de ellas resultan muy evidentes.

Como primer hecho, la evolución del movimiento psicoanalítico, su propia burocracia y las modalidades de control en la formación de los psicoanalistas, cuestiones que pretendían proteger más a una profesión que a sus fundamentos, ha bloqueado toda posibilidad de oxigenación en el mismo movimiento psicoanalítico; y tal ha sido el destino por ejemplo de la Internacional Psicoanalítica.

Esta ha sido una de las razones por las que la Internacional Psicoanalítica, debido a su medicalización extrema y a la marginalidad en la que ha mantenido a los psicoanalistas que no eran médicos, así como a los médicos analistas que mostraban ciertos gustos por las ciencias humanas, en aparente detrimento de su capacidad médica, ha provocado una completa parálisis de la investigación psicoanalítica.

Es en este contexto, que aparece Lacan, de quien se puede sostener que reanuda el hilo interrumpido por los seguidores de Freud, retomando el diálogo con las ciencias humanas en

* Marcel Czemark es médico psiquiatra y psicoanalista, director de servicio del Hospital Santa Ana de París.

general, ya se trate de la filosofía, de la historia de las religiones, de la antropología, etc.

Lacan trata precisamente de desenquistar a los psicoanalistas; Y no es fortuito si deseó que en su propia escuela hubiese gente que no eran psicoanalistas sino procedentes de todas las disciplinas, con tal de que tuvieran la voluntad de aportar la calidad de sus competencias al movimiento psicoanalítico, y de mantener el diálogo con los analistas, de manera que se instruyeran en su relación con los colegas que trabajaban disciplinas afines.

Más aún, después de haber puesto sobre el tapete lo que llamaba "los cuatro discursos", Lacan ha declarado que vigilaría el mantenimiento de la "antipatía de los discursos", a saber, la confrontación de los discursos, de unos respecto de los otros, a fin de que su contradicción, incluso sobre algo irreversible, pudiera inscribirse en beneficio de cualquiera de las disciplinas incluido el psicoanálisis.

A partir de la constitución de la Internacional Psicoanalítica después de Freud, y por razones de una pseudo-asepsia de la práctica psicoanalítica (pero también a causa de un desconocimiento de la teoría del Inconsciente), se comenzó a considerar que el psicoanalista no debería inmiscuirse en nada, ya que ello le permitiría flirtear con fenómenos sociales, mientras actuaba en su consultorio.

Es exactamente tal posición que Lacan denuncia; él mismo en su Seminario mantenido públicamente durante años, primero en el Hospital Santa Ana, después en la Escuela Normal

Superior y finalmente en la Facultad de Derecho, indicaba muy claramente que su propia posición era estar presente en el mundo y no dudar en tratar los fenómenos sociales, Y sabemos, por ejemplo, lo que dijo a propósito de los acontecimientos de Mayo 68.

Cabe pensar que bajo la cobertura de una pseudo-asepsia de la práctica del análisis, los psicoanalistas se han protegido en sus consultorios, para no tener que involucrarse ni tener que decir del mundo lo que deberfan, olvidando que tanto ellos como sus propios pacientes son los efectos directos de este mundo y esta sociedad.

Esto mismo suponía ignorar que los psicoanalistas no pueden tratar a sus pacientes si ellos mismos no tienen una idea clara de lo que es el horizonte subjetivo de su propia sociedad y de su propio tiempo.

De otro lado, siempre en el supuesto de que no hace falta inmiscuirse en la "transferencia", que hay que dejar las cosas asépticas, muchos psicoanalistas han encontrado en ello refugio para evitar formarse un juicio sobre los fenómenos sociales, en la medida que estos pueden llegar a determinar tal o cual tipo de clínica o de patología entre sus pacientes.

Tal comportamiento era muy cómodo, aunque llevar a que los psicoanalistas olvidaran que también ellos son ciudadanos como los otros. Lo que significa que no pueden despojarse de sus obligaciones como ciudadanos mientras que psicoanalizan a sus pacientes.

La nueva revista que vamos a poner en circulación (**) intenta precisa-

(**) M.Czermak se refiere a *Journal Français de Psychiatrie*, cuyo n. 1, llegado a Quito en noviembre de 1994, dio lugar a esta entrevista.

mente, y en la línea conductora de Lacan, romper este estilo frívolo de los psicoanalistas que pretendían vivir en reclusión como si fueran falsos monjes. Si, de acuerdo a la fórmula que debemos a Lacan, **"el inconsciente es lo social"**, es el discurso del otro que nos atraviesa, nos determinan y en el que nos sumergimos, no podemos considerar que el inconsciente sea una invención propia del sujeto; puesto que el inconsciente se encuentra enteramente determinado por el lugar que el sujeto ocupa en los discursos que le preceden y que le determinan desde el momento que viene al mundo y entra en una particular sociedad.

La evolución de la vida económica y política, y los estruendos que se producen en el mundo, tienen incidencias clínicas directas, que no podemos en ningún caso ignorar. Por esta razón el N°1 de nuestro **Journal Français de Psychiatrie** trata de la cuestión del traumatismo y sus incidencias subjetivas; en ello se aborda una cuestión de extrema actualidad, ya sea en la situación del fundamentalismo islámico o de los conflictos yugoslavos. Tal es la pregunta de uno de los artículos: "Puede curarse un genocidio?".

¿Cómo tratar un traumatismo clínico en un consultorio si desconocemos el traumatismo socio-político o cultural del que aquel procede? No se puede camuflar el propio saber sin confrontarlo con los otros saberes, a riesgo de desertar como ciudadanos y como psicoanalistas, puesto que todo lo que sabemos y aprendemos no tiene razón alguna para no ser público. El psicoanálisis es un racionalismo pero no un esoterismo.

Introducir el hecho social en la clínica es algo que nos parece obvio y

evidente. El análisis de un indígena quichua no es lo mismo que el análisis de un judío polaco o de un francés del interior del país; y esto mismo plantea a los analistas problemas, que conciernen su propia práctica y la necesidad de adaptarla a cada caso y situación particular. La técnica psicoanalítica no es una ni fija, sino que deberá adecuarse a las finalidades del psicoanálisis.

Las rigideces de la práctica y de la técnica tal y como han sido instituidas por la Asociación Internacional de Psicoanálisis, van contra el movimiento no sólo de la investigación del psicoanálisis y de sus funciones terapéuticas fundamentales, sino también contra sus funciones sociales.

Nada tiene de raro o casual, que para los laicos el psicoanálisis pueda parecer como sinónimo de una psicología metafísica o de una serie de imágenes extravagantes o inquietantes, como el incesto, la castración y el pederotismo, etc, que descalificarían al psicoanálisis como algo irreal. El real escándalo del descubrimiento freudiano no consiste en que Freud haya enfatizado los fenómenos de la sexualidad, ya que no era necesario que llegara Freud para conocer su importancia.

El verdadero descubrimiento freudiano consistió en indicar que el hombre es un animal "desnaturalizado" por el lenguaje, y que por ello el objeto que busca resulta un objeto tan perdido que no puede encontrarse más que en relación de equívoco, respecto de todos los otros objetos que encuentra a su paso.

Esta búsqueda incesante del objeto perdido es más fundamental que la relación con la cuestión sexual, porque es el problema de dicha relación con

el objeto lo que normativizará la relación del sujeto con todo lo demás y con la sexualidad.

Lo que Freud llama mito merece una precisión; el Edipo freudiano más que un mito fundador es una estructura normativizadora del sujeto, la cual introduce en él una carencia y simultáneamente el vínculo social que le permite la relación con el "otro" en una dialéctica de don e intercambio.

Hay razones para reirse, cuando los psicoanalistas reducen toda esta compleja estructura a la breve anécdota edípica; sobre todo, porque con estas reducciones se protegen de las cuestiones más fundamentales, que sociólogos y antropólogos sí pueden plantearse.

Me divierte y satisface mucho cuando el público ridiculiza al psicoanálisis; esto debería obligar a los psicoanalistas a plantear sus preguntas y respuestas a un nivel, que les permita dialogar auténtica y legítimamente con sus colegas de disciplinas vecinas. De lo contrario, no sólo se descalifican como psicoanalistas sino que descalifican también todo el psicoanálisis en su conjunto.

Esto ocurrió con los seguidores de Freud en el caso de la Internacional Psicoanalítica. Cuando hacia los años 1987 una serie de publicaciones y de psicoanalistas se quejaron de los efectos despolitizadores del psicoanálisis, tal y como se había venido practicando de manera bastante generalizada, dos problemas emergieron: En primer lugar, el hecho que según Freud, la política o el arte de gobernar, así como la educación y el mismo psicoanálisis, eran "disciplinas imposibles". Nada tiene de

extraño que se intente atraer el psicoanálisis hacia los propios discursos con un doble y simultáneo efecto politizador y despolitizador.

El psicoanálisis no puede mantener su vigencia sino en la medida en que conserva su propio discurso, sin abandonarse a los otros discursos ya constituidos. Apuesta esta que compromete también la relativa especificidad de las otras ciencias.

En segundo lugar, cuando los psicoanalistas se lavan las manos de sus responsabilidades políticas y de las incidencias de la vida social en la subjetividad de sus pacientes, están contribuyendo a la despolitización tanto del psicoanálisis como de sus psicoanalizados.

No se puede ignorar que los grandes textos republicanos franceses, "libertad, igualdad y fraternidad" son textos estructurantes de la subjetividad del ciudadano moderno; y es evidente que el discurso del sujeto que viene a quejarse porque su libertad está insatisfecha, no puede ser el mismo ni del mismo orden del discurso de otro ciudadano, cuya subjetividad ha sido estructurada en un mundo y sociedad donde el derecho no ha previsto ni libertad, ni igualdad ni fraternidad.

Es decir, nos encontramos con dos individuos cuyas subjetividades han sido organizadas por textos diferentes, y si no consideramos tales diferencias incurrimos en una abierta despolitización del sentido. En definitiva, la despolitización es una carencia en la práctica de los psicoanalistas y en su participación en la "polis" de la sociedad.

Tú me preguntas, José, si "el psicoanálisis ha contribuido a influir en el

neo-individualismo moderno, narcisista y hedonista, y a transformar el **homo politicus** en un **homo psicologicus**.

Pienso que el psicoanálisis es un efecto de los discursos contemporáneos; un efecto de la vida económica y política, que ha producido en el psicoanalista un defecto y carencia en su relación con la sociedad política, carencia que por otra parte afecta a todos los ciudadanos.

De manera cruda considero que en los países europeos se constata un desinterés por los problemas de la sociedad, cuando aumenta el interés por las historias de sábanas de Lady D. y del príncipe Charles, o por las historias de Madona y otras historias de parecido género.

El mundo neo-liberal ha instalado la plus-valía como el agente que controla y llega a subvertir los gobiernos, produciendo una sociedad donde la ferocidad social es la regla, y el individualismo se impone en detrimento de los colectivos.

Por lo que se refiere a la supuesta bancarrota ideológica del marxismo, considero que los análisis de Marx sobre el valor de uso y el valor de cambio, el fetichismo de la mercancía, etc. conservan una profunda actualidad, y espero todavía que alguien demuestre lo contrario. Y no me parece fortuito que Lacan haya establecido una homología entre la plus-valía tal y como Marx la formuló, y lo que el mismo Lacan fabricó del lado del psicoanálisis llamado "plus-goce", y que sería ese excedente que el sujeto busca sin cesar, tratando de capitalizarlo de manera intencional.

EL PSICOANÁLISIS, LA PALABRA Y LAS SOCIEDADES ANDINAS

En referencia al problema que plantean sociedades y culturas como las andinas, que tú consideras "poco verbales" o "**poco verbalizadas**" me preguntas qué competencias puede tener sobre ellas el psicoanálisis.

En primer lugar, no podemos considerar que las sociedades andinas, por muy poco locuaces o muy taciturnas que sean, no son **sociedades habiantes**, puesto que toda su producción artística y arqueológica y toda su producción de organización y relaciones sociales se encuentran inscritas en regulaciones de palabras extremadamente precisas.

Aun tratándose de otro mundo cultural de aquel donde el psicoanálisis nació y se desarrolló, si los psicoanalistas poseen el gusto y la capacidad de interesarse en él, podrán encontrar las modalidades más oportunas para el diálogo. Esto no es sólo válido para las culturas andinas, sino también para individuos de nuestras sociedades que por cualquier razón son poco locuaces, y por ello mismo privilegian la mirada, la mirada sobre el otro, gozando con la retención de la palabra; lo cual implica encontrar otras vías de diálogo.

Tales vías alternativas de diálogo pueden ser múltiples. Después de todo los brujos y shamanes de las sociedades antiguas habían fabricado modalidades más o menos insólitas para establecer las posibilidades de diálogo. Yo sería incapaz de responder cuáles serían estas vías del diálogo psicoanalítico.

co en sociedades como las andinas, ya que las conozco mal. Pero este es precisamente el problema que deberían plantearse necesariamente nuestros colegas que viven en los países andinos, y cuya intimidad poseen desde su nacimiento.

Este desafío vale no sólo para las culturas andinas sino que también se presenta para nosotros y nuestros colegas argelinos que trabajan en sociedades particulares. Por ejemplo, me ocurre con frecuencia encontrarme con hombres argelinos en análisis, pero jamás con mujeres argelinas. El impedimento cultural es tan fuerte que me obligaría a interrogarme el cómo conducir un psicoanálisis con una mujer argelina.

Lo mismo me ocurrió cuando, hace ya mucho tiempo, comencé a trabajar como médico en un djebel rural en Siria. Era muy extraordinario que se pudiera analizar a una mujer por cuestiones ginecológicas y, de darse el caso, el marido siempre estaba presente. Cómo actuar en tales casos es una

cuestión de reflexiones racionalizadas y también de inventiva y experiencia en la práctica psicoanalítica.

Todo esto, estimado José, es lo que pienso podría responder de manera muy cursiva a tus preguntas. Como puedes constatar he abreviado algunas páginas de *Le Monde Diplomatique* (***) quien casi no dejó pasar el artículo por incomprendible. Tuvieron que ser las secretarías quienes dijeron que sí entendían el artículo a los eminentes directores Ignacio Ramonet y Claude Julien.

Aunque debo reconocer que dicho artículo no fue muy bien recibido por mis camaradas psicoanalistas que nos decían: "Porqué se entromete este con estos asuntos? Que cada uno se quede en su terreno y así las vacas quedarán bien guardadas". A lo cual siempre he respondido que si cada uno se queda en su terreno protegiendo sus propias vacas, se corre el peligro de un día hipnotizarse con las vacas y otro día seguir las al matadero.

(***) Czermak se refiere a un artículo aparecido en este periódico mensual francés en el que trataba alguno de los temas de esta entrevista.

Publicaciones Recibidas

PUBLICACIONES PERIODICAS Y REVISTAS

ANALISIS POLITICO. - No. 24. Enero-abril 1995. - Bogotá - Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

ANTROPOLOGIA. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos. - No. 8. Octubre 1994. - Madrid. España: Grupo Antropología.

CIRCULAR INFORMATIVA. Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. vol. 1. n. 4. Pátzcuaro. México: CREFAL. octubre-diciembre 1994. incl. ref.

CHASQUI: REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION. - No. 50. Enero 1995. - Quito - Ecuador: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. CIESPAL.

DEBATE AGRARIO. Análisis y Alternativas. - No. 21. - Lima - Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales. CEPES. mayo 1995 - diagsr., tbs. - incl. ref.

DIPLOMACIA. - No. 62. Diciembre 1993. - Santiago - Chile: Academia Diplomática de Chile.

FORO MUNDIAL DE LA SALUD. Revista Internacional de Desarrollo Sanitario. - Vol. 15. No. 3. 1994. - Ginebra - Suiza: Organización Mundial de la Salud. OMS.

FORO MUNDIAL DE LA SALUD. Revista Internacional de Desarrollo Sanitario. - Vol. 15.

No. 4. 1994. - Ginebra - Suiza: Organización Mundial de la Salud. OMS

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. - Vol. 30. No. 2. 1995. New Mexico - EEUU: University of New Mexico.

NUEVA SOCIEDAD. Religión y cambio social. - No. 136. Marzo-abril 1995. Caracas - Venezuela: Nueva Sociedad.

OTRO DERECHO. Promoción integral de los derechos humanos. - Vol. 6. No. 3. 1994. - Bogotá. Colombia: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. ILSA.

POBREZA URBANA Y DESARROLLO. Cooperación Internacional hacia América Latina. Nuevos desafíos para las ONG's. - Año 3 No. 8 - Agosto 1994. - Buenos Aires - Argentina: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo - América Latina. IIED-AL.

REVISTA ANDINA. Tejido andino, pasado y presente (II). 24. - Año 12. No. 2. Diciembre 1994. - Cusco - Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. CBC.

REVISTA DE LA CEPAL. - NU. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. n. 55. - Santiago. Chile: NU. CEPAL. abril 1995. - tbs.

REVISTA DE LA CEPAL. - NU. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. n. 56. - Santiago. Chile: NU. CEPAL. agosto 1995. - tbs.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 2. No. 3. Primer semestre 1988. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 2. No. 4. Segundo semestre 1988. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 3. No. 5. Primer semestre 1989. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 3. No. 6. Segundo semestre 1989. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 4. No. 7. Primer semestre 1990. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA Año 4. No. 8. Segundo semestre 1992. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA No. 9. Primer semestre 1994. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA No. 10. Segundo semestre 1994. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA No. 11. Primer semestre 1995. - Quito. Ecuador: Banco Central del Ecuador.

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA. - Catálogo de artículos, artículos reseñas, reseñas de libros y tesis doctorales en Vol. XXXIII-XLII 1983-1992. - 1994. Washington - EEUU: OEA

SARANCE. Freile-Granizo, Juan, comp. *LeYES indigenistas*. - No. 19. agosto 1994. - Otavalo. Ecuador: Instituto Otavaleño de Antropología. IOA.

SARANCE, Instituto Otavaleño de Antropología. - No. 20. octubre 1994. - Otavalo. Ecuador: IOA.

SINTESIS. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES IBEROAMERICANAS. Apoyo internacional a la democracia en América Latina. - No. 21. 1994. Madrid - España: Sociedad Editorial Síntesis.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION. - No. 69. Marzo 1995. - Lima - Perú: Ediciones Socialismo y Participación.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION. - No. 70. junio 1995. - Lima - Perú: Ediciones Socialismo y Participación.

LIBROS

Abellán, Joaquín, ed. *Max Weber: Escritos políticos*. - Madrid. España: Alianza Editorial. 1991 - 370 p. - incl. ref.

Alcorta, Ludovico. *Nuevo capital financiero: grupos financieros y ganancias sistémicas en el Perú*. - Lima. Perú: Fundación Friedrich Ebert. Enero 1992. - 411 p. - tbls.

Allende, Jorge E., ed. *Financiamiento de la investigación en ciencias biológicas en América Latina*. - Santiago. Chile: Instituto Tecnológico de Costa Rica. 1993. - 368 p. - diagrs., tbls.

Alvarez, Aurelio, et al. Alvarez, Silvia G., et al. Fauría, Carmen, et al. *Investigaciones de la costa ecuatoriana en Europa: arqueología, etnohistoria, antropología sociocultural*. - Quito. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. abril 1995. - 568 p. - ilus., maps.

- Amler, Bernhard. Betke, Dirk. Roos, Günter. **Planificación del uso de la tierra en la cooperación técnica.** - Berlín. Alemania: GTZ. septiembre 1993. - 25 p.
- Báez Tobar, Oswaldo, coord. **Determinación de áreas de bosques remanentes en la región occidental ecuatoriana.** - Quito. Ecuador: Fundación Natura. 1995. - 62 p. - tbls., maps.
- Beigel, Fernanda. Agustín Cueva: **Estado sociedad y política en América Latina.** - Quito. Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana. marzo 1995. - 136 p.
- Borja, Jordi, ed. Barcelona: **Un modelo de transformación urbana 1980-1995.** - Quito. Ecuador: NU. GTZ. PGU. 1995. - 287 p. - diagrs., ilus., tbls.
- Carrasco, Hernán. **Campesinos y mercado de tierras en la costa ecuatoriana.** - Roma. Italia: FAO. 1994. - 148 p. - tbls.
- Castro Herrera, Guillermo. **Trabajos de ajuste y combate: naturaleza y sociedad en la historia de América Latina.** - La Habana. Cuba: Ediciones Casa de las Américas. 1994. - 287 p.
- Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas. Cooperación Técnica Suiza. Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo. **Transferencia del manejo de sistemas de riego.** - Quito. Ecuador: CESA. mayo 1995. - 100 p.
- Condamine, Charles M. de la. **Viaje a la América meridional por el río de las Amazonas: estudio sobre la quina.** - Quito. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. 1993. - 223 p. - ilus.
- Chiriboga, Manuel, et al. Arrieta, Mario, et al. Eguren, Fernando, et al. **Desarrollo rural en los Andes.** - San José. Costa Rica : ALOP. agosto 1995. - 134 p.
- Defossez, A.C. Fassin, D. Viveros, M. **Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud.** - Colombia: Universidad Externado de Colombia. IFEA. 1992. - 471 p. - tabs.
- Espinosa, Roque. **Parentesco y reproducción en Manabí: el caso de Membrillar.** - Quito. Ecuador: Ediciones ABYA-YALA. Fundación Ecológica Ecuatoriana. 1990. - 221 p. - maps.
- Flores A., Rubén. Lara M., Ernesto. **Sistema de intermediación financiera agropecuaria en áreas rurales.** - Quito. Ecuador: IDEA. enero 1995. - 135 p. - diagrs., tbls.
- Fondo Ecuatorino Populorum Progressio. **Provincia de Chimborazo: cambios en la estructura agraria.** - Quito. Ecuador: FEPP. 1995. - 34 p. - ilus.
- Francke, Marfil. Morgan, María de la Luz. **Sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción.** - Lima. Perú: EFP. 1995. - 23 p.
- Gavilanes del Castillo, Luis. FEPP: **Llamada, pulso y desafío: el caminar de XXV años del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio desde la inspiración cristiana de su fundador: monseñor Cándido Rada.** - Quito. EC. : FEPP. julio 1995. - 362 p. - ilus., tabs.
- Giddens, Anthony. **Capitalismo y la moderna teoría social.** - Barcelona. España : Editorial Labor. 1994. - 402 p.
- Gohl, Eberhaard. Dorsi, German. **Pequeña guía al seguimiento participativo del impacto PIM.** - Berlín. Alemania: GTZ. 15 diciembre 1993. - 69 p. - ilus.
- Gómez-Oliver, Luis. **Papel de la agricultura en el desarrollo de México.** - Santiago. Chile: FAO. 1995. - 40 p.

Group, Crucible. **Gente, plantas y patentes: impactos de la propiedad intelectual sobre la biodiversidad, el comercio y las sociedades rurales.** - Ottawa. Canadá: CIID. Editorial Nordan. 1994. - XX; 106 p.

Guerra, Lucía. **Mujer fragmentada: historias de un siglo** - La Habana. Cuba: Ediciones Casa de las Américas. Colcultura. 1994. - 204 p.

Haverkort, Bertus, ed. Waters-Bayer, Ann, ed. Van der Kamp, Johan, ed. **Experimentador campesino y el técnico: experiencias en creación participativa de tecnologías.** - Valparaíso. Chile: CETAL. GATE. ILEIA. 1992. - 254 p. - ilus.

Herdoíza, Wilson. **Diagnóstico del problema de la vivienda: visión de su futuro y la oferta-demanda de componentes científicos y tecnológicos.** - Quito. Ecuador: CONACYT. 1994. - 142 p. - tbls.

Lanquar, Robert. **Economía del turismo.** - Barcelona. España: Oikos-tau. 1994. - 133 p. - tbls.

Larsem, Maiken. **Demanda de innovación tecnológica en el Ecuador.** - Quito. Ecuador: FESO. 1994. - 96 p.

Lechner, Norbert. **Conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado.** - Madrid. España: Siglo Veintiuno Editores. CIS. 1986. - 179 p.

Lema, Germán Patricio. **Otavalos: cultura y tradición milenarias.** - Quito. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. 1995. - 206 p. - ilus.

Lyons, Barry Jay. **In search of respect: culture, authority, and coercion on an ecuadorian hacienda.** - Michigan. US: University of Michigan. 1994. - 266 p.

Mancero Samán, Alfredo. **Seguridad social y vejez: privatización de los fondos de pensiones.** - Quito. Ecuador: CORDES. abril 1994. - 286 p. - tbls.

Mayntz, Renate. Holm, Kurt. Hübner, Peter. **Introducción a los métodos de la sociología empírica.** - Madrid. España: Alianza Editorial. 1993. - 310 p. - diagrs., tbls.

Ministerio de Relaciones Exteriores. **Estudio para la recuperación y protección de la zona turística de los lagos de la provincia de Imbabura con fines de equilibrio ecológico y promoción turística: informe final, diagnóstico y propuesta.** - Quito. Ecuador: s.e. s.f. -154 p. - diagrs., tbls., maps.

Moore, Barrington. **Orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno.** - Barcelona. España: Ediciones Península. septiembre 1991. - 484 p.

Navas de Pozo, Yolanda. **Angamarca en el siglo XVI.** - Quito. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. febrero 1990. - 143 p. - ilus., maps.

NU. Programa de Gestión Urbana. PNUD. GTZ. **¿Descentralizar en América Latina?** - Quito. Ecuador: NU. GTZ. PGU. 1995. - 520 p. - tbls.

Organización Holandesa Católica de Desarrollo. Dirección General de Cooperación Internacional. **Agricultura sostenible: un modo de vivir, alternativas perdurables para el uso de la tierra: un estudio de tres contrapartes de CEBEMO en los departamentos del Cauca y el valle del Cauca en Colombia.** - La Haya. Holanda : CEBEMO. DGIS. 1994. - 145 p. - tbls.

Pacheco, Lucas. **Problemática científico tecnológica de la pequeña industria ecuatoriana.** - Quito. EC.: CONACYT. CIPAD. noviembre 1989. - 74 p. - tbls.

Zambrano, Fabio. Bernard, Olivier. **Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia.** - Bogotá. Colombia: Academia de Historia de Bogotá. Fundación de Estudios Históricos Misión. IFEA. mayo 1993. -297 p. - tbls., maps.

Debate Agrario

La nueva política de riego en el Ecuador

Rutgerd Boelens (*)

FLACSO - Biblioteca

Se está cambiando la política nacional de riego en el Ecuador. El INERHI, institución estatal encargada de una buena parte de los sistemas de riego en el país, desaparecerá a corto plazo. Parte de sus funciones quedará a cargo del nuevo Consejo Nacional de Recursos Hídricos, sobre todo la de formular la política nacional de riego y priorizar sus proyectos.

Se está procediendo a delegar a las Corporaciones Regionales, diferentes responsabilidades, entre las cuales se encuentran las de adjudicar derechos de aprovechamiento de aguas; velar por el buen funcionamiento de las juntas de usuarios; sancionar según la Ley de Aguas; dirigir la Operación y el Mantenimiento así como también el diseño, contratación y ejecución de obras para el uso del agua. Mientras tales obras no sean transferidas a los usuarios, les corresponde a las Corporaciones Regionales asumir estas funciones así como el cobro de las tarifas.

Habría que enfatizar en la nueva política nacional de riego, precisamente una de las funciones - poco detalladas - del Consejo Nacional de Recursos Hídricos:

"Regular la administración de sistemas de riego y normar la transferencia de estos sistemas a los usuarios. Esta normativa incluirá referencia al financiamiento, garantías y mecanismos de cobro de las inversiones que se transfieren..." (Decreto N° 558, Registro Oficial, 28 de Octubre 1994). La Transferencia del Manejo de Sistemas de Riego del estado a los usuarios es un tema poco profundizado en el Ecuador. En los países vecinos, ya ha recibido bastante atención: el Estado ha delegado cada vez más responsabilidades a los usuarios, a veces preparándoles bien para estos cargos. Sobre la base de una todavía no bien lograda preparación la complementación de responsabilidades entre el Estado y los usuarios es un tema que

(*) Asesor de riego del SNV (Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo), trabajando en CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas). Agradezco a Luis Heredia (COTESU), Lou Franssen & Hugo Olazábal (SNV) y Nelson Martínez (CESA) por sus comentarios valiosos.

necesita un debate profundo y abierto, que involucre instituciones relacionadas con el riego, como también a las organizaciones de usuarios. Aquí es importante discutir el rol de los diferentes actores (estado, organizaciones semi-estatales, ONGs y sector privado, organizaciones de usuarios) dentro del manejo de los proyectos de riego:

Tomando en cuenta que el proceso de cambio iniciado es irreversible, pero al mismo tiempo todavía no sostenido por estos actores involucrados, es preciso que ellos aporten criterios sobre:

- la política nacional del sector Riego en general;
- la mencionada división de responsabilidades y autoridad;
- las diferentes modalidades de gestión de sistemas de riego
- la preparación de leyes y reglamentos correspondientes.

Este aporte podría iniciarse mediante un debate público, en el cual deberían incluirse tanto conceptos teóricos como pautas para planes operativos, con un enfoque hacia las necesidades, condiciones y potencialidades de los usuarios. Quiero, en este artículo, aportar criterios que puedan alimentar este debate.

LA TRANSFERENCIA NO PUEDE SER UNA NUEVA RECETA

A nivel mundial, muchos sistemas estatales de riego no funcionan adecuadamente como frecuentemente se han buscado soluciones en mejorar la tecnología aplicada, rehabilitar o ampliar sistemas existentes o capacitar con ma-

yor intensidad al personal estatal de operación y mantenimiento; desde hace poco, se han hecho ciertos intentos enfocados hacia una mayor participación de los usuarios en el proceso de diseño o en las responsabilidades de manejo del sistema. Ultimamente, muchos países han abierto procesos de transferencia en el manejo de sistemas estatales a usuarios. Los gobiernos a menudo tienen como motivación para tal acción, la dificultad que ellos mismos encuentran para financiar y manejar adecuadamente los sistemas. Una causa importante es que las instituciones estatales en muchos casos carecen de una política adecuada de tarifas y por tanto, no son capaces de cobrar las tarifas requeridas. Sin una mayor responsabilidad asumida por los mismos usuarios, la burocracia gubernamental se ve enfrentada a sistemas que se empeoran desde el momento de su primera operación. El riego se considera en muchos países como un dren de la economía nacional¹. Como consecuencia, la Transferencia del Manejo de Sistemas de Riego (TMSR) frecuentemente forma parte del postre, en el menú de los Programas de Ajuste Estructural.

No solamente los gobiernos, sino también otras instituciones ven con interés la TMSR. Tanto organizaciones de usuarios, como organizaciones no gubernamentales de asistencia técnica y social, son de la opinión que los mismos usuarios (eventualmente con apoyo externo) deben hacerse cargo del manejo de los sistemas en tanto tengan interés y capacidad de los siste-

1. En el Ecuador se estima que el 12% de la deuda externa pública se debe al financiamiento de proyectos de riego (D. Whitaker, 1990).

mas. Estudios realizados ² muestran el mejoramiento en la gestión de sistemas de riego, muchas veces con más equidad en la distribución, con más productividad y un mejor manejo medioambiental.

La TMSR es un proceso que generalmente va más allá del concepto de "participación campesina", que normalmente no implica la transferencia de autoridad hacia los usuarios. Una condición básica es que los usuarios deban estar preparados y listos para responsabilizarse del manejo o de la propiedad del sistema con capacidad financiera y organizativa necesaria.

Existen varias maneras de realizar la transferencia; se puede pensar en una transferencia parcial: por ejemplo el estado contrata a los usuarios para mantener y limpiar una parte del sistema. En otros casos, se delegan ciertos sistemas secundarios de uno principal.

Otra opción es por ejemplo que los usuarios operen todo el sistema, incluso el cobro de tarifas, de las cuales parte se emplea en el mantenimiento y la reparación del sistema.

También es posible una transferencia total, tanto del manejo como de la propiedad de la infraestructura; el gobierno se limitaría a cumplir un rol legal, en la adjudicación de aguas.

Podemos distinguir entre modalidades y posibilidades de transferencia, según las **responsabilidades y funciones** dentro de un sistema de riego. Vermillion (1991) menciona las tareas principales de operación, mantenimiento de obras y mejoramiento del sistema.

En cada una se puede diferenciar las responsabilidades y autoridades de los actores involucrados.

Las opciones se refieren también a diferentes **niveles de manejo** en cierto sistema: captación, conducción (principal), adjudicación y distribución (secundaria y terciaria) y aplicación. Siempre que se trate de una transferencia "parcial", no existe una sola manera de realizarla, sino una variedad de opciones y combinaciones. Como veremos más adelante, algunas modalidades fomentan la gestión adecuada de los usuarios, mientras que otras lo impiden.

Aquí es importante analizar la complejidad de un sistema, en comparación con las capacidades e intereses de la organización de usuarios, lo cual indica que la forma específica de la TMSR puede ser diferente por cada proyecto.

En las distintas opciones es importante considerar los incentivos que pueden tener los usuarios para **aceptar la transferencia del manejo**. Quiero destacar particularmente: el hecho de que ellos tengan la **autoridad** para decidir y concretizar las decisiones autónomamente y para dar forma a su propio sistema campesino. Esto bajo el supuesto de que se mejoren los servicios de riego y que se optimice de la utilización de los recursos contribuidos.

Es decir que una transferencia parcial de manejo, donde los usuarios solamente tengan responsabilidades sin una mayor autoridad, o donde solamente tengan autoridad a nivel del sistema secundario y terciario, generalmente re-

2. Ver por ejemplo: CP, 1994; Garces-Restrepo & Vermillion, 1994; Yoder, 1994; Pereira, 1994; Agronoticias, 1993; Wolf, 1991; Vermillion, 1991.

sulta poco satisfactorio. En tales sistemas persiste la dependencia de autoridades e instancias con más poder. Tampoco se fomenta una responsabilidad campesina para asegurar una adecuada alimentación del sistema con el agua de la captación y del canal principal. Se debe buscar las formas para dar a la organización de usuarios una **responsabilidad y autoridad suficientes en cada nivel del sistema**. Aquí no importa si se trata de un sistema con una transferencia parcial de manejo (con por ejemplo una autoridad compartida en los niveles primarios del sistema), o de una transferencia completa.

Es de suma importancia reconocer un hecho en todo proceso de TMSR: los intereses de los principales actores generalmente son diferentes y a veces contradictorios³. El estado muchas veces trata de minimizar el apoyo financiero al sector campesino, al mismo tiempo que quiere cobrar mayores recursos financieros (tarifas) y humanos (mingas) de los usuarios; incluso puede tener interés en que los usuarios devuelvan las inversiones realizadas en el sistema, mientras se espera extraer recursos.

Los usuarios sin embargo, muestran intereses contradictorios con aquellos mencionados arriba. Su interés es como está mencionado, mejorar los servicios de riego, liberarse de la burocracia estatal y conseguir más autoridad y autonomía.

Aquí es importante mencionar que internamente, dentro de la organización de usuarios, también existen intereses divergentes. Frecuentemente grupos de poder (o ciertos dirigentes) tratan de aprovechar el proceso de cambio de autoridad, para mejorar su posición dentro de las estructuras internas de poder. Así mismo, organizaciones de usuarios no siempre son democráticas y los líderes no representan suficientemente a sus asociados. No se debe caer en la trampa del "campesinismo", con el peligro de perpetuar relaciones desiguales de poder. En ciertos casos de TMSR, el cambio o vacío de autoridad puede, incluso, fomentar la desorganización, el mal manejo, el robo de agua, la corrupción, dentro del sector campesino.

Vale enfatizar también la preocupación sobre las consecuencias diferentes que pueden enfrentarse después de la transferencia de un sistema.

Zwarteveen (1994) analiza como usuarios campesinos se ven afectados, sobre todo por el proceso de incorporación de "leyes mercantiles" en sistemas que previamente conocían una administración pública/estatal. Costos del trabajo de la mujer no aparecen suficientemente en los análisis económicos de sistemas de riego, ni tampoco el costo social diferenciado por género. Estudios sobre cambios o introducción de sistemas de riego muestran por ejemplo la posibilidad de que la mujer no reciba una compensación equitativa o equili-

3. Aquí se trata de buscar y llenar los espacios que quedan alrededor de los diferentes intereses. A veces estos espacios son suficientes para iniciar una co-gestión, otras veces es mejor prescindir de la aventura conjunta.

brada ⁴. Zwartveen plantea la importancia de la participación de mujeres en la organización de usuarios y a nivel de mando, su acceso al agua y su participación real en las decisiones relacionadas con la TMSR.

TRANSFERENCIA Y PRIVATIZACION

Con razón, Vermillion (1991) menciona que TMSR no es igual a "privatización": *"la transferencia de cierta responsabilidad y autoridad para el manejo de riego, del gobierno a grupos campesinos u otras entidades no-gubernamentales, generalmente implica una disminución del rol del estado y una expansión del rol del sector privado y organizaciones de usuarios en el manejo de riego"*.

O sea, se trata de una transferencia del manejo y de la autoridad estatal sobre el riego, a un manejo local. Lo cual, no necesariamente implica privatización: *"la transferencia de recursos y*

bienes de los sistemas de riego de la propiedad estatal a la propiedad privada" (Vermillion, 1991).

También, es importante enfatizar que transferencia del manejo no es similar a un retiro completo del estado de todas las actividades. Tampoco significa el suprimir o abolir el control público sobre los recursos naturales. Wolf (1991), por ejemplo, sostiene con mucha razón que es crucial que los gobiernos se encarguen de otras responsabilidades cuando decidan dejar sus tareas de operación y mantenimiento en sistemas de riego. Aquí se trataría por ejemplo de diversos servicios para capacitar a los usuarios, mejorar las condiciones de mercadeo de productos, etc.

En algunos países latinoamericanos ⁵ hay políticos y corrientes neo-liberales que dicen querer "privatizar el agua" ⁶ con el argumento de que la privatización garantiza una utilización con más eficiencia y más rendimiento. Por tanto

4. Para ejemplos de riego andino ver p.e.: Vokral (1991), La introducción de riego y cambios sociales en la sierra ecuatoriana: Punín, Ecuador; Lynch (1991), Women and irrigation in Highland Peru; Van de Pol (1991), Claro, hay que pelear el agua. Roles de género en las actividades de riego, Perú; Stael (1991), Women and Irrigation in the Andes; Jácome & Krol (1994), Nosotros también surqueamos, cantereamos y regamos. Relaciones de género en el riego en el proyecto Pungales, Ecuador; PEIRAV (1994), Mujer y riego en Punata, aspectos de género, Bolivia.

5. Para una revisión breve de las políticas de riego en Chile, México, Colombia y el Perú, vease la versión ampliada de este artículo: ponencia en la memoria del Seminario TMSR, 19 de abril de 1995, Quito.

6. Es importante observar la diferencia entre la privatización del recurso hídrico (privatizar la propiedad), y la mercantilización del mismo (la posibilidad de comprar y vender los derechos al uso del agua, sin necesariamente ceder el agua misma en propiedad). En la realidad ni los gobiernos neo-liberales suelen "privatizar el agua", en tales casos, generalmente las aguas son propiedad nacional, y se otorga a particulares el derecho de aprovechamiento y mercantilización de las mismas. El estado destina los derechos a la entidad o persona que más ofrezca en el proceso competitivo, no hay "prioridades sociales". También entre los usuarios se vende y compra los derechos al agua de acuerdo a los principios del mercado libre. En estos casos el agua no está ligada a la tierra.

los derechos al agua se podrían vender, comprar, transferir, según las leyes del mercado.

Sin embargo, las consecuencias de tales argumentos son simples: el agricultor o la industria que tiene más recursos financieros puede comprar más agua con grandes ventajas en la adquisición. Significa ello una amenaza fuerte para la población, especialmente el campesino pobre. Además, los criterios económicos no son los únicos que definen el "éxito" en la utilización del agua.

Es importante mencionar que la misma privatización o mercantilización del recurso hídrico generalmente resulta ser anti-económica y anti-social. No solamente por el costo futuro de los daños ecológicos (un determinado propietario por ejemplo en la cabecera de un valle, no tendría impedimentos para sobreexplotar o contaminar el recurso), sino por las consecuencias de una acumulación no limitada de la propiedad privada del agua y sus efectos diferenciadores. Como señala Axel Dourojeanni, el óptimo económico en el tema de adjudicación y distribución del agua se obtiene sobre todo mediante la colaboración entre los diferentes usuarios y no por la competencia que se pretende estimular con la privatización: *"Pues, no se puede competir entre represas, ni entre canales, ni entre bocatomas en un mismo río. Se debe, por el contrario, propender su uso compartido y múltiple. Y para eso, el mejor camino es que los usuarios y el estado se organicen en corporaciones, agencias o autoridades por cuencas y sistemas de uso"* (En: Agronoticias, 1993).

Dourojeanni plantea que la **gestión de la oferta** del agua no debe ser par-

ticular, aun cuando su administración podría ser compartida entre estado y organizaciones de usuarios de sistemas o cuencas (privadas). El estado debe legalizar y regular la oferta y crear condiciones para el aprovechamiento apropiado, entre otros mediante su participación en la ejecución de proyectos de riego. La demanda sí puede ser organizada de manera privada. *"Cuanto más autónomamente funcionan las autoridades de cuencas y de cada uno de los sistemas de usuarios que las componen, menor tendría que ser la intervención estatal"*. El rol del estado en la demanda del agua, aparte de asistencia técnica y organizativa, es intervenir en caso de surgir conflictos internos insuperables.

Es de suma importancia enfatizar que no se trata solamente de leyes y principios jurídicos en relación con los recursos hídricos. Lo que manda es la realidad. Hay muchos países (como Ecuador) con propiedad pública del agua de riego, donde el control ejercido por el estado resulta mínimo, y donde un derecho de uso en la práctica se ha convertido en dominio hegemónico sobre el agua.

Vale recordar que en Ecuador, ningún sector o entidad de la sociedad había previsto surgimiento tan intenso del movimiento indígena y campesino, cuando el gobierno quería imponer la nueva Ley de Desarrollo Agrario. Uno de los temas que los indígenas y campesinos defendieron, era el de mantener ciertas disposiciones en la ley vigente que consagran al agua como propiedad pública. Resumiendo, citamos una de las conclusiones del seminario interandino sobre riego comunitario y organización de usuarios:

"El estado debe continuar como dueño formal del agua y legitimar la organización de usuarios. La función estatal, con respecto a la administración del agua, no tiene necesariamente que abarcar todos los ámbitos del sistema de riego. Se podrían establecer niveles de delegación de los derechos de administración del recurso, por ejemplo, a directorios de aguas o comunidades o a ciertos grupos de regantes, pero con una última instancia estatal para regular conflictos difíciles y supervigilar la legalidad de procedimientos. Se considera la privatización del agua ... como un retroceso a situaciones históricas de concentración de privilegios y despotismos" (SNVUJ.Loja, 1994).

LA APROPIACION CAMPESINA DE SISTEMAS DE RIEGO

Es necesario enfatizar la particularidad de sistemas de riego transferidos o autónomos, cuando analizamos sus problemas y potencialidades. Como casi ningún otro sector en el desarrollo rural, el riego se caracteriza por la **obligación** que tienen los usuarios de cooperar intensivamente y de una manera ordenada. Es imposible manejar un sistema solamente con individuos o grupos pequeños; muchas veces la colaboración intercomunal es un requisito imprescindible. Esto puede llevar o al surgimiento de organizaciones fuertes, como a conflictos largos e innecesarios.

Por tanto, el proceso de transferencia no se debe iniciar justo al momento en que se concluye la obra física. Al contrario, es imprescindible una mayor participación campesina en la planificación y ejecución de la obra, así el sistema tendrá mayor sostenibilidad y mayor probabilidad de llegar a una gerencia autónoma campesina.

El campesino, más que nadie sabe que su participación en las diferentes fases de desarrollo del sistema, **crea los derechos de participar en el usufructo, y de decidir sobre ese usufructo.** Es muy diferente cuando los campesinos han "recibido" el sistema del Estado, y no cuando los usuarios han luchado por el agua y han afrontado el proceso de su ejecución. En el último caso se crea un sentimiento de propiedad y responsabilidad sentida por los usuarios ⁷.

A través de su participación en la obra, el campesino sabe que obtiene más conocimiento técnico para después poder reparar, ampliar o adaptar ciertas obras de arte o canales accesorios.

Participando en el diseño y la ejecución, sabe que puede junto con su organización, eventualmente adaptar decisiones sobre la obra. De esta manera van mejorándose las capacidades de negociación, alianza y liderazgo.

Participando en la obra, el futuro regante ve qué maneras existen de realizar un diseño técnico adecuado a las circunstancias específicas de la zona,

7. Para los campesinos, futuros regantes, el hecho de participar en la planificación y ejecución del sistema no tiene como motivo el de abaratar el proyecto, muchas veces puede ser que se avanza más rápidamente con la obra, pero tampoco es una razón principal. Ni tampoco es una razón principal campesina que su participación en la obra le podría dar una ventaja posterior de pagar una tarifa reducida para el agua de riego, una especie de compensación.

circunstancias que condicionan la conformación de la organización de regantes y la distribución de aguas.

En esta "preparación" de la fase de operación y mantenimiento identifican también los métodos de registrar y contabilizar los aportes y derechos de cada regante. Se crea una identidad propia dentro de la cual se define las reglas de juego basadas en una concepción sobre la equidad. Esta equidad muchas veces es el resultado de un proceso de negociación. Una negociación que se realiza antes y durante la implementación del sistema de riego; y se negocia tanto internamente entre los usuarios, como externamente con las instituciones intervinientes (Boelens, 1995).

Aquí tenemos algunos de los elementos importantes para la formación de un sistema campesino de riego, sostenible, que contribuyen a la creación de la capacidad necesaria dentro de la organización campesina para operar y mantener un sistema duradero a largo plazo (Boelens, 1993; CESA, 1994). Por tanto, transferencia de manejo no es simplemente traspasar un sistema de riego a los usuarios, entregándoles las obras y los papeles. En el mejor caso es un **proceso de apropiación campesina del sistema de riego**. Este proceso debe iniciarse no una vez terminada toda la infraestructura, sino desde el momento que se formula el proyecto y se planifican las actividades para su análisis, preparación, diseño, ejecución e implementación ⁸.

LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DEL SECTOR RIEGO EN ECUADOR, Y LOS CAMBIOS PREVISTOS

El proceso de Transferencia del Manejo de Sistemas de Riego ya se ha puesto en marcha en Ecuador ⁹, sin embargo, no considera las opiniones de los varios actores mencionados, ni aprovecha tampoco las posibles contribuciones de experiencias en diferentes sistemas nacionales e internacionales de riego. Desde hace unos dos años en Ecuador, tal como otras instituciones estatales, también el INERHI (Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos) se ha visto fuertemente afectado por el proceso de modernización. Aparentemente las modalidades de trabajo del INERHI no han funcionado muy bien. Podemos mencionar entre otros:

- La "contratación pública" que en la práctica no siempre funcionaba de una manera transparente;
- La administración muy centralizada en el diseño, construcción y operación de proyectos de riego;
- La delegación de responsabilidades sin traspaso de autoridad;
- La falta de participación campesina en el proceso de identificación, diseño, ejecución y operación de los sistemas estatales.
- El paternalismo en la ejecución.
- Una falta de asesoramiento a la organización de usuarios y de la asistencia productiva de gran parte de los sistemas de riego.

8. Debo mencionar que el objetivo no es lograr una capacidad campesina autogestionaria o sostenible en cuanto al manejo del **proyecto de riego**, sino del **sistema de riego**. No necesariamente los usuarios deben manejar todos los detalles de la gestión de un proyecto, porque una parte no les va a servir durante la posterior gestión del sistema.

9. La superficie total bajo riego en sistemas estatales en el Ecuador es 91 mil Has, que es 18 % del total del área con adjudicación de agua en el país (Heredia, 1993).

Esta situación afectaba la sustentabilidad económica, organizativa y medio ambiental de los proyectos de riego. Además, los costos de los proyectos habían subido, el retraso en la ejecución era alto (con sus consecuencias de pérdida de recursos financieros y la desilusión de los usuarios) y la administración de los sistemas en funcionamiento daba mucho que desear.

El actual reglamento nacional para organizaciones de riego no se adecúa para servir como instrumento de manejo ¹⁰. A nivel nacional existe un solo Reglamento de Administración de los sistemas estatales. Este debería servir tanto en un sistema de riego en la Costa, de por ejemplo 40.000 hectáreas como también para un sistema pequeño de riego andino de 200 hectáreas.

Igualmente no se diferencia entre los sistemas en cuanto al pago de la tarifa de agua ¹¹. No se suele distinguir entre proyectos costosos o baratos; ni entre los distintos proyectos y regiones en cuanto al incremento en la productividad que pueda darse para devolver las inversiones; tampoco se distingue entre sistemas dirigidos principalmente

hacia el autoconsumo y sistemas para la producción exportadora.

Heredia (1993) resume los problemas nacionales en cuanto a la política de riego de la siguiente manera:

- Carencia de una política gubernamental que supere la realización de únicamente obras de infraestructura;
- Falta de una política tarifaria diferenciada que permita cubrir los costos de operación y mantenimiento, recuperar los costos de inversión y fomentar la valoración del agua por parte de los usuarios;
- Falta de una política de investigación, capacitación y transferencia; y
- Poca coordinación en el sector.

Un argumento importante del estado para transferir los proyectos estatales de riego es el subsidio alto que requieren estos sistemas para su funcionamiento. Whitaker indica en su estudio sobre el riego y el desarrollo agropecuario en el Ecuador, que: *"Los proyectos públicos de riego, en promedio no son económicamente viables, y con costos que exceden a los beneficios. Los proyectos públicos son altamente subsidiados, donde los agricultores pagan sola-*

10. Sabemos que un reglamento de riego es uno de los instrumentos principales para manejar el sistema de riego. Debe estar adecuado a las circunstancias específicas de los regantes y de la zona. Debe reflejar sus necesidades, sus capacidades y sus formas de organización comunal e intercomunal.

En cambio, el reglamento nacional impone una estructura rígida a la cual los regantes tienen que adaptarse, instalando nuevas formas artificiales de liderazgo y estructuras organizativas inadecuadas. Por tanto no existen sistemas en donde funciona el reglamento en la manera como se había previsto. Y es cierto, en el caso de que si funcionara significaría una amenaza fuerte para la actual estructura y organización comunal de sobrevivencia de las comunidades andinas. Uno de los problemas del reglamento en combinación con la práctica vigente de diseño es que rompe las formas organizativas existentes, pero no ofrece una alternativa realizable y sostenible.

11. La tarifa tiene dos componentes: básico y volumétrico. El componente básico sirve para recuperar las inversiones realizadas en la infraestructura, el volumétrico para financiar los costos de Operación & Mantenimiento.

mente, en promedio, el 4% de los costos totales por el agua de riego".

También, la utilización de los proyectos estatales ya en operación no ofrece una imagen muy positiva:

"Los niveles de eficiencia son tan bajos que el área regada es aproximadamente un tercio menor que la capacidad instalada" (Whitaker, 1990).

Aparte de la falta de estímulos hay otras razones para los bajos rendimientos.

Heredia (1993) menciona: *"En lo que se refiere a los sistemas bajo administración estatal, la mayor parte de los esfuerzos realizados ... se han concentrado en la ejecución de obras de infraestructura en medianos o grandes proyectos, para los cuales muchas veces no se realizaron estudios suficientes de factibilidad económica y de sostenibilidad agrícola, social y ecológica. No se han utilizado métodos participativos de planificación, lo que ha conducido a situaciones conflictivas en la distribución del agua y las organizaciones de regantes..."*¹².

Whitaker (1990) concluye que las prioridades nacionales para decidir sobre el destino de inversiones en el sector riego son altamente politizadas, con difíciles consecuencias para los campesinos marginados: *"Frecuentemente se da una limitada importancia al objetivo*

*social y el criterio económico en el proceso de decidir si se continúa con un proyecto... Los beneficios de los proyectos de riego son distribuidos de manera muy poco equitativa, siendo los grandes terratenientes los que reciben participaciones proporcionadamente mayores"*¹³.

Como se mencionó anteriormente, a finales de 1994 el gobierno decretó, la reestructuración de las funciones, recursos y mecanismos de los organismos estatales que tienen que ver con el sector Riego. Sin embargo, la discusión sobre los cambios, todavía está ausente. Frente a esto, algunas instituciones nacionales e internacionales de cooperación, conjuntamente con ciertas instituciones estatales, como el PAT y el CNRH, han unido sus esfuerzos para alimentar la discusión sobre la temática de TMSR.

En este punto, es necesario tomar en cuenta lo que plantea Larrea (1995) para el caso peruano, que igualmente tiene validez para Ecuador: a pesar de ciertos logros de ONGs, el sector no gubernamental de asistencia al desarrollo no está preparado para encargarse ya de las funciones, como planificación y ejecución de sistemas de riego cubriendo el nivel que anteriormente desempeñaba el estado.

La transferencia del manejo de riego a los usuarios no debe ser una transi-

12. "Se notan deficiencias principalmente en la capacidad de análisis de aspectos relacionados con la utilización de tecnologías apropiadas de riego parcelario, en aspectos organizativos a nivel de comunidades campesinas y en el análisis de los problemas de género que pueden surgir con la introducción del riego o la modificación de prácticas tradicionales existentes" (Heredia, 1993).

13. Sostiene que los campesinos con menos de una hectárea, que representan 60% de los agricultores, reciben solamente el 13% de los beneficios (promedio USD \$ 31 cada campesino). Los grandes propietarios, que comprenden el 6% de todos los agricultores, reciben 41% del incremento de las utilidades que generan las inversiones en riego (promedio USD \$1.096 cada uno),(Whitaker, 1990).

ción brusca sin preparación, sino un proceso de fortalecimiento durante el cual la organización de usuarios reciba **las capacidades necesarias** para la gestión de su sistema.

FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO Y SISTEMAS ESTATALES: LA CONTRADICCIÓN QUE SE DEBE SUPERAR

Sabemos que existe una relación directa entre la cantidad de recursos (humanos, materiales, financieros) movilizadas por los regantes y la sostenibilidad de un sistema de riego. Generalmente en los sistemas donde los usuarios más han luchado y trabajado para adquirir el agua, la organización es más sólida, fuerte y efectiva. Yoder (1994) justificadamente plantea en este sentido, que:

"Una organización efectiva es más difícil mantenerla en un sistema donde la distribución de aguas, en vez de la adquisición de aguas, es la actividad principal. Los agricultores en un sistema tienen los mismos incentivos para adquirir el agua, pero no para distribuir el agua. En el caso de escasez de agua los agricultores cerca a la captación tienen un incentivo para romper las reglas y coger más agua de lo que les correspondía. Sin embargo, si ellos están dependientes de los usuarios en la cola del sistema para juntos realizar la adquisición del agua, es más fácil para la organización imponer una distribución equitativa del agua de riego".

En uno de los proyectos de riego andino, actualmente en construcción, el

Proyecto de Riego del Sistema Guaraguallá en Licto, Chimborazo, diseñado originalmente por el INERHI, faltó desde un inicio la participación de los futuros usuarios, tanto en la formulación, el diseño y la construcción de la infraestructura, como en la definición de los criterios básicos sobre los aportes y beneficios futuros. El considerar la ejecución de la obra principal como una cuestión solamente para especialistas, significaba el excluir a los futuros regantes de su propio proyecto. Sin embargo, pronto se vió la necesidad de cambiar antes de la llegada del agua. Se formó un Directorio de Riego dentro de la organización campesino indígena existente, con el apoyo de una ONG (CESA). El Directorio de Riego, que actualmente está conformado por representantes de todas las comunidades, formuló las reglas básicas del sistema en cuanto a mingas, cuotas, los registros, las multas, la estructura orgánica, etc. En cada comunidad se está formando un Comité Comunal de Riego. Mucho tiempo se ha discutido los criterios para realizar la ejecución y la operación del sistema en base de una sentida equidad entre las familias.

Un elemento interesante del proyecto es que coordina la ejecución en un comité interinstitucional. Aquí participan actualmente la corporación regional estatal de riego CORSICEN, la organización campesina CODOCAL, la institución financiera COTESU y la organización no gubernamental CESA. Para realizar un monitoreo de los cambios organizativos, se elaboró un instrumento para "medir"

el grado de fortalecimiento o debilitamiento de la organización de regantes ¹⁴ (Does, 1995; CESA, 1994).

Para los comuneros de Licto es importante pensar hoy en una gestión campesina futura, eventualmente compartida con el Estado u otras instituciones ¹⁵. Sin embargo, también quedan algunas interrogantes claves que dificultan el proceso de fortalecimiento organizativo y una posible transferencia del sistema a los usuarios.

El Directorio de Aguas discutió profundamente el reglamento nacional de INERHI, adaptándole a las circunstancias específicas de Licto, incluyendo una mayor gestión, responsabilidad y autoridad por parte de la organización campesina, respetando también el rol del Estado en el proyecto. Sin embargo, la respuesta de la anterior agencia estatal tendía a dificultar los cambios.

Licto muestra que las leyes y reglamentos actualmente vigentes en el país obstaculizan una adecuada transferencia del manejo de sistemas.

CONCLUSION

En el proceso de TMSR se debe reconocer la existencia de sistemas muy distintos, la variedad en cuanto a las costumbres, reglas y organizaciones locales. TMSR no puede ser una receta, sino basarse en un análisis profundo de los múltiples sistemas de riego, dirigiéndose sobre todo hacia las necesidades, condiciones y potencialidades de los usuarios.

Existen sistemas estatales aptos para la transferencia, y sistemas estatales donde no conviene una transferencia a los usuarios. Se debe evitar una "entrega masiva".

Existen varias maneras para realizar una transferencia del manejo. También existen muchas posibilidades para un manejo compartido entre agencias (estatales) y regantes. Son importantes ciertas características como el tamaño y la complejidad del sistema, la capacidad y los intereses de la organización campesina, el funcionamiento y el estado del

14. Se investigó la elaboración y aplicabilidad de variables e indicadores dentro del contexto social-organizativo del proyecto de riego. Las variables principales que se analizó: Representatividad; Identidad; Credibilidad de la organización; Solidaridad; Equidad; Cohesión; Dominio de conflicto; Capacidad gerencial; Claridad de gestión; Toma de decisiones; Conocimiento Institucional; Capacidad de solución; Efectividad; Independencia; Capacidad de negociación; Legitimidad; Capacidad de alianza; Integralidad.

15. Un proceso de TMSR tendrá que tomar en cuenta las circunstancias específicas del sistema referente, en Licto por ejemplo:

El proceso histórico de la participación campesina en los diferentes niveles del sistema; la complejidad del sistema, con sifones enormes y grandes zonas de deslizamientos; el minifundio extremo, unos 12.000 a 15.000 parcelas en un sistema de solo 1650 Has y terrenos que a veces no superan la superficie de 20 metros cuadrados; la extrema dispersión de las parcelas; familias con una sola hectárea dividida entre 30 parcelas ubicadas en 5 ó 6 comunidades; la consecuente distribución de aguas sumamente difícil; las estructuras locales de poder, muy heterogéneas; la alta migración masculina y la fuerte presencia de la población femenina, la problemática específica de género; el sistema de sobrevivencia con su actual producción principalmente para el autoconsumo; el muy bajo nivel de educación y el alto grado de analfabetismo; etc, etc.

sistema, etc. Se debe analizar las múltiples opciones en casos específicos. Es importante reconocer que no son únicamente las características internas de un sistema que determinan su gestión y manejo: las relaciones con la sociedad (regionales, nacionales, a veces internacionales) que rodean el sistema juegan un papel crucial y pueden determinar las condiciones de una transferencia.

Ningún análisis y proceso de TMSR debe partir de una supuesta armonía de intereses entre el Estado, los usuarios y eventualmente otros actores. Existen intereses muy distintos, a veces contradictorios, en la transferencia del manejo de sistemas de riego. Solamente reconociendo explícitamente estos intereses, se puede buscar los espacios de mutuo interés y realizar una transferencia transparente, justa y exitosa.

Cada proceso de TMSR debe estar muy consciente del peligro de que los grupos de poder tratarán de aprovechar el cambio organizativo, de propiedad y de autoridad para apoderarse de la dirección. Se necesita un proceso con una estrategia bien pensada, no demasiado rápida, considerando la estructura organizativa sobre todo de los menos privilegiados.

Frecuentemente las consecuencias del proceso de TMSR no son similares para los dos géneros: el tema de las relaciones de género entonces debe formar una parte integral de los estudios de la transferencia, como también de cada realización de la TMSR.

Las organizaciones de usuarios y/o autoridades locales deben tener la capacidad necesaria para manejar los sistemas.

Los proyectos deben considerar el diseño como un proceso continuo, que va desde la identificación del proyecto hasta la consolidación del sistema. En este proceso participan varios actores internos y externos al sistema, con distintos intereses. El proceso de diseño debe ser entonces un proceso de negociación, pero con criterios abiertos y enfocado hacia la apropiación campesina del proyecto.

Transferir un sistema de riego en el que es imposible lograr una relación justa entre los aportes de los usuarios y los beneficios que reciban, es una trampa.

En un sistema sostenible, apto para ser transferido, los usuarios deben ser capaces de movilizar recursos por lo menos para cubrir los costos de Operación y Mantenimiento.

Si se transfiere el manejo de sistemas ya en operación, estos deben funcionar adecuadamente. Si no existe una coherente gestión interna del sistema, o si el sistema requiere de grandes inversiones adicionales se está transfiriendo un dolor de cabeza del Estado a los regantes.

Un sistema con una dotación insegura de agua tendrá grandes problemas después de la transferencia. Es importante asegurar caudal mediante una adjudicación legalizada. Igualmente debe haber reglas claras sobre la división del agua disponible entre las familias usuarias. Y para la distribución de aguas es necesario tener métodos aptos y adecuados a las circunstancias locales. Se debe acordar criterios sobre la adjudicación, división y distribución de aguas en una fase muy temprana del proyecto.

Aparte de los derechos y beneficios, es necesario fijar los criterios sobre los aportes y deberes de los usuarios en una fase inicial. Cada familia debe tener claro las reglas sobre la movilización de recursos para ser socio del sistema.

En todo caso, si la organización no está satisfecha con las anteriores reglas del juego en un sistema estatal, durante el proceso de la transferencia debe haber la posibilidad de que se modifique conjuntamente con los usuarios las reglas de la adjudicación y distribución de aguas, así como el reglamento del sistema, de acuerdo a las necesidades sentidas por los usuarios.

El estado debe reconocer legalmente a la organización de regantes antes de la transferencia.

No son viables, sistemas transferidos a los usuarios en que el Estado delega las responsabilidades, pero no las autoridades. La organización de usuarios debe tener tanto **capacidad** de toma de decisiones, como **autoridad** de hacer valer sus decisiones. También en estos casos de sistemas donde el manejo es compartido entre Estado (nivel del canal principal) y los usuarios (nivel secundario y terciario) se debe asegurar la responsabilidad y autoridad compartida de los regantes en **todo el sistema**.

Las leyes nacionales y sus reglamentos deben ofrecer suficiente apertura a las organizaciones de usuarios para formular reglas y reglamentos adecuados a las circunstancias locales y específicas. Debe haber la flexibilidad de incorporar en los reglamentos internos las concepciones locales sobre equidad en aportes y derechos de riego.

En sistemas transferidos la organización de usuarios, debe existir la autoridad de cobrar las tarifas necesarias para encargarse del manejo del sistema. Debe tener un control completo sobre estos fondos: se cubre su, administración y gasto. Las tarifas extras que eventualmente cobre el Estado deben ser proporcionales a los servicios prestados a los regantes. Salvo en casos donde se acordó con los regantes que ellos devuelvan las inversiones realizadas en la ejecución del sistema.

Las leyes y sus reglamentos deben buscar mayor justicia y equidad en sistemas de riego, para que los usuarios se identifiquen con mayor compromiso con los sistemas. Se debe discutir tarifas diferenciadas y progresivas, equidad en acceso al agua en sistemas con escasez, cuotas extraordinarias, etc.

Las leyes deben reconocer que el agua es un recurso vital y estratégico para **todos** los usuarios de una cuenca. El óptimo económico, social y ecológico de su utilización actual y futura se obtiene mediante la colaboración y coordinación entre todos sus usuarios, en los múltiples usos del agua; no mediante la competencia entre ellos fomentada por la mercantilización de los derechos de uso, peor mediante la privatización de la propiedad de la misma.

Durante el proceso de la ejecución y transferencia del sistema se debe tener claro - discutido profundamente entre organización campesina y agencias externas - la división de tareas y responsabilidades entre la organización de usuarios y las instituciones asesoras.

Las instituciones asesoras deben limitarse y concentrarse en aspectos que la organización realmente no puede ha-

cer, evitando el paternalismo. La transferencia paulatina de responsabilidades debe ser según las capacidades reales de la organización campesina de asumirlas. Para ello se debe elaborar instrumentos específicos para evaluar estas capacidades.

Los beneficiarios, junto con la agencia externa, deben estudiar, analizar y debatir desde el inicio sobre los costos de operación y mantenimiento y administración. Conjuntamente se debe averiguar las posibilidades de sostener estos costos en relación con las perspectivas de aumento de la rentabilidad agrícola.

Durante y después del proceso de transferencia se debe respetar y fomentar el rol protagónico de la organización de regantes, también cuando se trate de contratar servicios especiales de, por ejemplo, contratistas.

La transferencia del manejo de sistemas debe ser un proceso de acompañamiento balanceado. Después de la transferencia la organización, ubicada dentro de una red interinstitucional, debe ser capaz de elegir los aportes externos

críticamente. Durante el proceso de transferencia se ha fortalecido la capacidad de negociación de la organización de usuarios.

En los sistemas en ejecución debe existir un comité interinstitucional de coordinación del proyecto con un convenio sobre el funcionamiento de todas las organizaciones participantes: beneficiarios, instituciones asesoras y estatales, que son los actores principales de la transferencia.

Si la organización de usuarios lo considera necesario, el estado (u otras instituciones encargadas) tiene que ofrecer servicios de asistencia en compensación de su retiro en las tareas del manejo del sistema. Queda claro que no se debe eliminar el rol del estado en el sector riego. Aparte de brindar la asistencia técnica y organizativa, este tiene tareas importantes en cuanto a la regulación y legalización de la oferta del agua, la creación de condiciones para su aprovechamiento, la supervigilancia de sistemas o cuencas, y la solución de conflictos internamente insuperables.

BIBLIOGRAFIA

- Agronoticias, 1993. **No a la privatización de la propiedad del agua.** Entrevista con Dr. Axel Dourojeanni Ricordi, Director División RR.NN. y Energía de CEPAL/Naciones Unidas, En Agronoticias N°160, Lima, Perú.
- Boelens, R., 1993. **La participación campesina en proyectos de riego. Caso Licto.** CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas), Riobamba, Ecuador.
- Boelens, R., 1995. **Concepciones campesinas sobre equidad en la distribución de aguas. Un análisis con enfoque hacia el riego andino.** Propuesta para una compilación. SNV, Riobamba, Ecuador.
- CESA, 1994. **Fortalecimiento de la Organización de Regantes.** Memoria Taller, Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, Riobamba, Ecuador.
- CNA (Comisión Nacional del agua), 1995. **Programa de transferencia de Distritos de Riego. 1990-1994. 1995-2000.** México.
- CP, 1994. **Seminario Internacional sobre la Transferencia de Sistemas de Riego.** Memoria. Colegio de Postgraduados / IIMMI / INIFAP, Cd. Obregón, Sonora, México.

Does, M. van der, 1995. **Fortalecimiento de la organización de regantes. Una propuesta para un instrumento de medición.** CESA/SNV, Riobamba, Ecuador.

Garces-Restrepo, C. y D.L. Vermillion, 1994. **Irrigation Management Transfer in Colombia: A pilot experiment and its consequences.** Short Report Series, Nº 5, IIMI, Sri Lanka.

García-Betancourt, G., 1993. **La transferencia en Colombia: el papel de la Federación Colombiana de Distritos de Riego.** FEDERRIEGO / IIMI, Espinal, Colombia.

Gobierno del Ecuador, 1994. **Registro Oficial, Nº 558, del 28 de Octubre 1994.** Decreto del Gobierno Ecuatoriano, Quito, Ecuador.

Guerrero, R. y C. de la Torre, 1994. **Nueva Ley de Aguas a la vista.** Agua y Riego (Suplemento), abril 1994, Lima, Perú.

Heredia, L., 1993. **Estrategia sectorial de COTESU en riego para el Ecuador.** COTESU/CORQUI, Quito, Ecuador

Larrea, E., et al, 1995. **La odisea del agua.** En: El horizonte de la cooperación, SNV-Perú, Lima, Perú

MAG/INERHI, 1992. **Reglamento de Administración de los Sistemas de Riego del INERHI.** Ministerio de Agricultura, regl. Nº 0261, Quito, Ecuador.

SNV / Universidad Nacional de Loja, 1994. **Riego Comunitario Andino y Organización de Usuarios. Una guía para proyectos.** Universidad Nacional de Loja, Loja Ecuador.

Pereira, N., 1994. **Irrigation Policies and Irrigation Management Transfer Programs in Chile.** International Conference on Irrigation Management Transfer, IIMI & Wuhan University, China.

Ramirez, J., 1994. **Irrigation Investment and management transfer in Colombia.** International Conference on Irrigation Management Transfer, IIMI & Wuhan University, China.

Vermillion, D.L., 1991. **The turnover and selfmanagement of Irrigation Institutions in developing countries.** IIMI, Colombo, Sri Lanka.

Wolf, J.M., 1991. **Irrigation System Turnover and Bureaucratic Purpose.** En: Developing alternatives, DAI, Estados Unidos.

Yoder, R, 1994. **Locally managed irrigation systems. Essential tasks and implications for assistance, management transfer and turnover programs.** IIMI, Colombo, Sri Lanka.

Zwarteveen, M., 1994. **Gender aspects of Irrigation Management Transfer: Rethinking efficiency and equity.** International Conference on Irrigation Management Transfer, IIMI & Wuhan University, China.

socialismo 70 y participación

EDITORIAL: Consejo Editor de Socialismo y Participación. Un balance de cinco años. ARTICULOS: *Carlos Franco*, El Impasse de la Democracia. *Félix Jiménez*, Perú 1990-1995: Algunos efectos del proceso de ajuste en la balanza de pagos y el crecimiento. *Carlos Tapia*, Balance de la lucha contrasubversiva durante el primer gobierno de fujimori. *Julio Ortega*, Identidad y postmodernidad en América Latina. *Héctor Béjar*, La política social peruana entre 1990 y 1995. *Daniel Martínez*, Empleo e ingresos laborales durante el período 90-94. ARTE: *José B. Adolph*, José B. Adolph por José B. Adolph. Naturaleza muerta con vergüenza. *Jorge Segura*, Jorge Segura por Jorge Segura. Oleos y dibujos. DEBATE: *Nicolás Lynch*, Nuevos ciudadanos y vieja política en el Perú. DOCUMENTOS: *Antonio Romero*, La valoración económica de la biodiversidad. CRONICA. RESEÑAS. NOVEDAD BIBLIOGRAFICA. PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Suscripción anual:

Nacional: S/. 45,00

Extranjera: US\$ 60,00

Impacto de la investigación agropecuaria en Ecuador: El caso del maíz duro

Jaime Ortiz, Julio Palomino y George Norton (*)

El cambio tecnológico en la producción nacional de maíz duro ha sido significativo como fruto del esfuerzo mancomunado de investigadores nacionales, la cooperación técnica internacional, y la empresa privada. La evaluación económica de las inversiones en investigación y transferencia de tecnología en ese cereal arroja rentabilidades del 54 al 89 por ciento. Este estudio basado en conservadores supuestos, constituye el mejor justificativo para asignar recursos adicionales a las actividades de generación, transferencia y adopción de tecnologías apropiadas a la realidad agropecuaria.

Estudios realizados en una gran variedad de países desarrollados y en vías de desarrollo demuestran que las altas tasas de retorno en la investigación agropecuaria han ayudado a esos países a lograr un rápido desarrollo sectorial (Ruttan, 1985). Ecuador también ha experimentado éxitos en su esfuerzo por generar investigación y difundir sus tecnologías al obtener tasas de retorno a las inversiones en investigación, que fluctúan entre 32 al 75% (Palomino, 1993).

El Programa de Investigación del maíz duro establecido por el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agrope-

cuarias -INIAP- ha contribuido al desarrollo de la zona central del litoral y, en forma conjunta con los esfuerzos colaborativos de centros internacionales, ha desarrollado un gran número de variedades, híbridos y tecnologías que han posibilitado el cambio tecnológico en la producción de maíz.

Es importante analizar las tecnologías generadas en maíz duro y examinar sus contribuciones a la economía nacional en vista de los incrementos observados en área sembrada, producción y productividad. De igual forma, es preciso examinar la contribución social de las inversiones públicas

(*) Asesor económico, Director INIAP y Profesor Virginia Tech.

en investigación a modo de justificar la asignación de recursos adicionales a actividades que permitan maximizar el bienestar social dentro del proceso de modernización del sector público agropecuario que, a través de las reformas del sistema económico y una profunda reestructuración institucional, tiende a una disminución del tamaño del Estado.

El propósito de este estudio es estimar el impacto económico de las inversiones realizadas en la investigación de maíz duro en Ecuador. Los objetivos específicos fueron: a) evaluar la eficiencia de la tecnología generada por la investigación en maíz duro, b) estimar la tasa interna de retorno y el valor actual neto de las inversiones en la investigación en maíz duro, y c) calcular la distribución del excedente económico generado entre productores y consumidores.

EL CULTIVO DEL MAÍZ DURO

A pesar que la agricultura ha mostrado positivas tasas de crecimiento durante los últimos años, los niveles de productividad para la mayoría de cultivos son bajos en comparación con países vecinos según se observa en el cuadro N° 1.

No obstante, Ecuador puede competir internacionalmente debido a las ventajas comparativas que ofrecen productos agrícolas exportables entre los que destaca el maíz duro. Los bajos rendimientos actuales conjuntamente con el buen potencial de exportación indican que Ecuador requiere fortalecer su capacidad investigativa en generación y adaptación de tecnologías que posibiliten mejorar su capacidad competitiva en términos de productividad, costos y calidad.

Cuadro N° 1
Rendimientos Comparativos entre Ecuador y Países Vecinos en 1990
-TM/Ha-

Cultivo	Colombia	Perú	Ecuador
Arroz	4,1	4,9	2,9
Soya	2,0	3,1	1,8
Cebada	1,9	1,0	0,9
Maíz duro	1,4	1,7	1,1
Papa	15,8	7,6	8,1

Fuente: MAG-PRSA, 1992

El cultivo de maíz de endosperma duro ha adquirido notable importancia debido principalmente a su creciente demanda para la elaboración de alimentos balanceados de consumo animal. Alrededor del 95% de la producción anual comercializada se destina a la agroindustria lo cual convierte a esta gramínea en un cultivo importante dentro de la economía nacional.

La figura N° 1 muestra la evolución de la superficie cosechada, rendimiento y producción de maíz duro. La superficie cosechada creció 3,7 veces durante las dos últimas décadas mientras que el volumen de producción se cuadruplicó durante ese período. Las reducciones drásticas en producción observadas en 1978 y 1983 fueron efecto de las inundaciones. El rendimiento promedio durante la década de los años setenta se mantuvo estable en alrededor de 1,1 TM/Ha, notándose a partir de 1980 importantes incrementos que han alcanzado 1,7 TM/Ha.

El precio de maíz duro para productores y consumidores ha fluctuado de acuerdo al comportamiento de la oferta y demanda. A partir de 1980 el Ministerio de Agricultura y Ganadería -MAG- implementó un mecanismo de fijación de precios de referencia que aún continúa vigente.

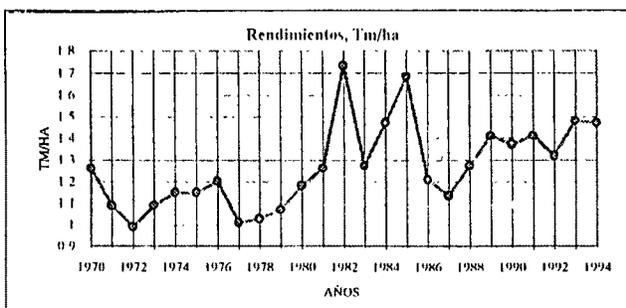
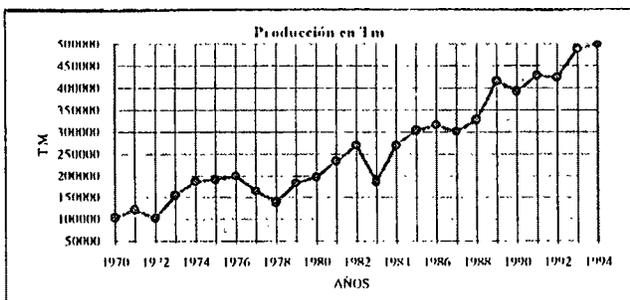
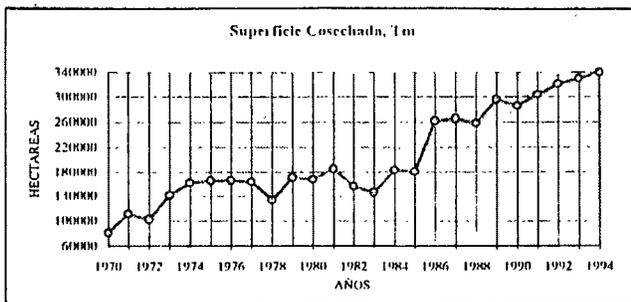
Analizando la evolución de los precios nominales, se observa que éste se ha incrementado 73 veces. No obstante, en términos reales el precio al

productor tuvo un crecimiento de sólo 0,24% durante esos años.

El maíz duro se cultiva en extensas zonas del litoral y parte de la Sierra y Oriente. La región Litoral es la que ofrece mayor producción al aportar el 67,5% del total nacional. Las zonas de mayor producción se concentran en las provincias de Manabí, Los Ríos y Guayas con un 21,5% de promedio. Sin embargo, la zona de mayor desarrollo y uso de tecnología se ubica en la parte meridional y central de la Cuenca Alta del Río Guayas, que comprende las áreas de Buena Fé, Quevedo, Valencia, San Carlos, Mocache, Zapotal, Ventanas, El Empalme y Balzar.

En el Litoral destacan tres tipos de productores de maíz duro que según su potencial económico y nivel tecnológico se clasifican en pequeños, medianos y grandes. Aquellos calificados como pequeños predominan en esa región y se caracterizan por limitados conocimientos y aplicación de técnicas productivas e insumos, escaso acceso al mercado y alto uso de mano de obra familiar. Los clasificados como medianos y grandes agricultores cuentan con amplias líneas de crédito para aplicar alternativas tecnológicas capaces de obtener altas productividades. El cuadro N° 2 indica que en las provincias de Loja y Manabí es más importante la presencia de pequeños productores, mientras que en Los Ríos y Guayas predomina la producción Comercial.

FIGURA 1
Superficie, Producción y Rendimientos de Maíz Duro (1970-1994)



Cuadro N° 2
Tipos de Productores de Maíz Duro por Provincias
-Porcentajes-

Provincias	Pequeños 0,5 - 10 Has	Medianos 10 - 50 Has	Grandes > 50 Has
Manabí	70	20	10
Guayas	20	70	10
Los Ríos	35	35	30
Loja	90	10	—

Fuente: MAG -Dirección Técnica de Maíz, 1988.

Los agricultores de la zona central son los más tecnificados y cultivan maíz durante la época de lluvias. Algunos, al observar la existencia de humedad remanente en el suelo, siembran maíz nuevamente durante la época seca. Bajo condiciones normales, las mejores épocas de siembra en el Litoral están comprendidas entre diciembre y enero para la estación lluviosa y mayo a junio para la estación seca. Sin embargo, un 83% de la producción de maíz duro se concentra en la época lluviosa lo cual provoca una estacionalidad en la oferta que incide negativamente en los precios al productor.

El maíz duro satisface principalmente la industria de alimentos balanceados para la producción de aves, camarones, y ganado. Las procesadoras más importantes pertenecen a la Asociación de Fabricantes de Alimentos Balanceados, AFABA distribuidas principalmente en las provincias de Guayas, Manabí, Pichincha y Tungurahua, donde se concentran los planteles avícolas. Aproximadamente, 38% de la materia prima

utilizada en la elaboración de alimentos balanceados proviene de maíz duro.

El sistema de comercialización de maíz duro es detallado y complejo. En promedio, alrededor del 76% de la producción ingresa a los canales de comercialización, repartiéndose la diferencia entre pérdidas físicas (10%), retención para semilla (3%) y autoconsumo (11%). Por lo general, el pequeño agricultor vende su producción inmediatamente después de la cosecha a intermediarios acopiadores en centros cercanos a la finca, originándose una sobre oferta del producto que hace bajar el precio del maíz por debajo de su precio oficial y reduce los beneficios de los agricultores.

El principal organismo gubernamental involucrado en la comercialización de productos agrícolas, es la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización, ENAC. No obstante, la participación de esta empresa en la comercialización de maíz duro ha sido esporádica. De hecho, las transacciones más importantes se realizaron en 1981,

1985 y 1986 con 29, 34 y 20% de la producción anual comercializable, respectivamente.

Ecuador ha importado volúmenes significativos entre 1976 y 1984 que han fluctuado entre 10.000 y 30.200 TM. Únicamente en 1982 con motivo de una excelente producción fueron exportadas 25.000 TM a Colombia. Actualmente, la exportación de maíz duro a países vecinos es prometedora debido a la apertura regional de mercados.

El crédito para financiar la producción de maíz duro ha sido atendido de manera relativamente preferencial a través del Banco Nacional de Fomento -BNF-. Esta institución ha asignado al cultivo maíz un 12% del total de créditos para cultivos agrícolas, equivalentes a un 36% del total de hectáreas sembradas. En los últimos cinco años, el volumen de crédito para maíz duro en términos reales se redujo en promedio a una tasa del 6,7% anual (MAG/PRSA, 1992). Por otra parte, la participación de los bancos privados en el otorgamiento de crédito al sector maicero ha sido, en promedio, equivalente al 70% del crédito otorgado por el BNF. Un buen porcentaje de agricultores maiceros utilizan préstamos de usureros para obtener financiamiento con la oportunidad requerida.

La Empresa Mixta de Semillas -EM-SEMILLAS- es el organismo más importante en la multiplicación y comercialización de semillas certificadas provenientes de variedades mejoradas e híbridos producidos por INIAP. Existen algunas empresas privadas que introducen y producen semillas de híbridos importados de maíz duro. Las empresas multiplicadoras participan con semilla certificada aproximadamente entre el 50 y 60% del área total sembrada.

El resto de agricultores utilizaría su propia semilla o compraría ésta a otros agricultores.

GENERACION Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA

En 1959 INIAP inicia en la Estación Experimental Pichilingue, localizada en la Provincia de Los Ríos, la colección, introducción, evaluación, selección y formación de variedades e híbridos de maíz adaptados al trópico húmedo. Posteriormente, la Estación Experimental Portoviejo creó en 1963 el Programa de Maíz con el propósito de generar variedades bajo condiciones del trópico seco que incluían los valles tropicales de la provincia de Loja.

A través de sus Programas de Investigación, INIAP ha generado ocho variedades mejoradas y dos híbridos de maíz duro adaptados a las condiciones climáticas de las zonas productivas, altos rendimientos y resistencia o tolerancia a las principales plagas y enfermedades. El lanzamiento de la variedad V-S2 en 1959 marcó el inicio de la generación de variedades mejoradas en Ecuador. Posteriormente, se generaron un sinnúmero de variedades con excelente potencial productivo a nivel experimental y rendimientos en siembras comerciales que superaban los materiales vegetativos anteriormente introducidos.

Los programas de mejoramiento genético han desarrollado y validado tecnologías necesarias para el manejo adecuado del cultivo. Los paquetes tecnológicos generados incluyen recomendaciones sobre preparación de suelos, distancias, densidades, épocas de siembra, fertilización, manejo integrado de plagas, métodos de cosecha y post-

cosecha. En forma complementaria INIAP produce semillas del tipo básica, registrada y certificada que vende a las empresas para su multiplicación y comercialización entre los productores de maíz duro.

La transferencia de tecnología como responsabilidad del MAG está especialmente orientada hacia los pequeños y medianos agricultores. Otras instituciones públicas y organismos no gubernamentales de desarrollo participan en la transferencia tecnológica al igual que algunas empresas privadas de semillas y agroquímicos que fomentan y proporcionan asistencia técnica para este cultivo. A pesar de esos esfuerzos, la transferencia de tecnología a los productores de maíz duro es limitada debido a la extensa área cultivada.

ANÁLISIS ECONOMICO DE LA INVERSIÓN EN INVESTIGACION

Existen varios métodos para calcular la rentabilidad de las inversiones en investigación, desarrollo y transferencia de tecnología. Sin embargo, los métodos usualmente aplicados para calcular los retornos a la investigación a nivel macroeconómico, son el análisis de excedentes económicos y los modelos econométricos.

El método de excedentes económicos estima una tasa promedio de retorno a la inversión de investigación en base a beneficios calculados como porcentaje del incremento neto en producción debido al cambio tecnológico. El incremento en producción se interpreta en términos económicos como un desplazamiento hacia la derecha de la curva de oferta del producto debido a aumen-

to en rendimientos o reducciones en los costos unitarios de producción.

Los modelos econométricos utilizan generalmente funciones de producción para calcular una tasa marginal de retorno a la inversión. Al definir la investigación como una variable dentro de esa función, es posible separar los efectos de la investigación de otras que afectan el cambio tecnológico como extensión, educación, capital, tierra, mano de obra, y otros insumos. Sin embargo, la dificultad de recabar información detallada y fidedigna sobre esas variables por rubros, es una de las principales limitaciones de este método.

Descripción del modelo y supuestos utilizados

El modelo desarrollado en este estudio se basa en el enfoque del excedente económico distribuido entre productores y consumidores, como resultado del desplazamiento paralelo de la curva de oferta de maíz duro debido al cambio tecnológico. Los efectos positivos de ese desplazamiento se observan sobre los productores a través de una disminución de los costos de producción y sobre los consumidores, a través de un mayor consumo de alimentos a igual o menor precio. Se supone una economía abierta y pequeña donde existe un mercado internacional en que la producción y consumo local no afectan el precio mundial. Se utiliza un modelo de economía abierta debido a que durante varios años Ecuador ha importado y/o exportado maíz duro.

Las figuras 1a y 1b destacan que el desplazamiento hacia la derecha de la curva de oferta incrementa la cantidad producida de C_{PO} a C_{PI} . Por tanto, las

importaciones disminuyen de $C_C - C_{PO}$ a $C_C - C_{PI}$, o, en forma análoga, las exportaciones se incrementan de $C_{PO} - C_C$ a $C_{PI} - C_C$, dependiendo del año. El área sombreada *abcd* entre la curva inicial y final de oferta bajo del precio internacional (P_{PI}) representa el cambio anual del excedente económico. Esto es equivalente a decir que los agricultores producen más a este precio o, que igual cantidad de maíz duro se produce a un precio inferior.

Bajo la ausencia de políticas de precios distorsionadoras que protejan al consumidor, los beneficios de la investigación en maíz duro son capturados íntegramente por los productores al provocarse un cambio económico positivo en sus excedentes (Ortiz et al, 1995). En años que el precio interno fue distinto al precio internacional (P_{PI}) los productores fueron subsidiados o, por el contrario, pagaron un impuesto al gobierno.

Por ejemplo, cuando el precio interno es fijado por sobre el precio internacional (P_{PE}), los productores reciben los mayores beneficios de la investigación (área *efcd* en vez de *abcd*). Cuando el precio interno se fija por debajo del precio internacional (P_{PT}), los productores reciben menos beneficios de la investigación (área *cdhg* en vez de *abcd*). Aunque ambas políticas no alteran los beneficios totales de la investigación, su distribución se ve afectada. Los beneficios de los productores son menores y el ingreso para el gobierno es mayor al desembolsar menos subsidios (en caso de importaciones) o recaudar mayores impuestos (en caso de exportaciones). Este cambio en el ingreso gubernamental bajo cualquiera de estas políticas es medido por el área *efgh*.

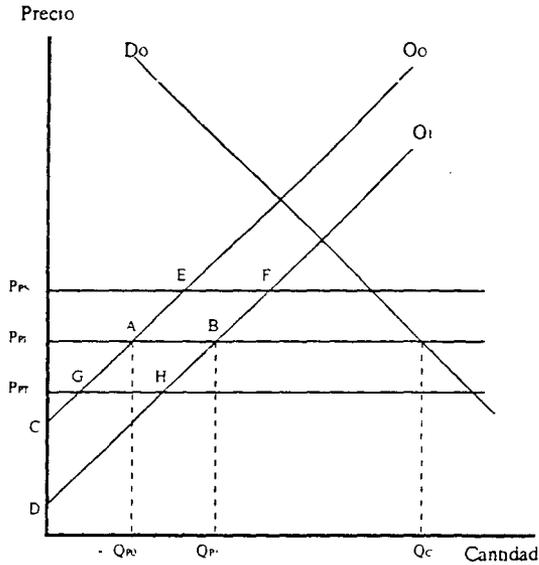
La mayoría de los beneficios recibidos por el gobierno son transferidos a los consumidores a través de disminuciones en los precios del maíz duro. Estos cálculos no consideran los beneficios diferenciales entre distintos tipos de productores o consumidores, efectos a nivel de proveedores de insumos, relaciones de precio con productos sustitutos o complementarios a la producción de maíz duro, y cambios en la calidad del producto.

b) Cálculo del excedente económico

Inicialmente se obtuvo el rendimiento promedio de las variedades e híbridos de maíz duro generados por INIAP ponderando cada variedad o híbrido por su tasa de adopción. Luego se calculó la superficie sembrada con materiales del INIAP. El resto de pasos consistió en calcular el efecto sobre la curva de oferta como consecuencia del incremento en los costos de los insumos. Específicamente, calcular el porcentaje de adopción de variedades mejoradas e híbridos, incluyendo adopción de híbridos de empresas privadas antes de calcular el costo de producción promedio nacional para variedades tecnificadas y no tecnificadas.

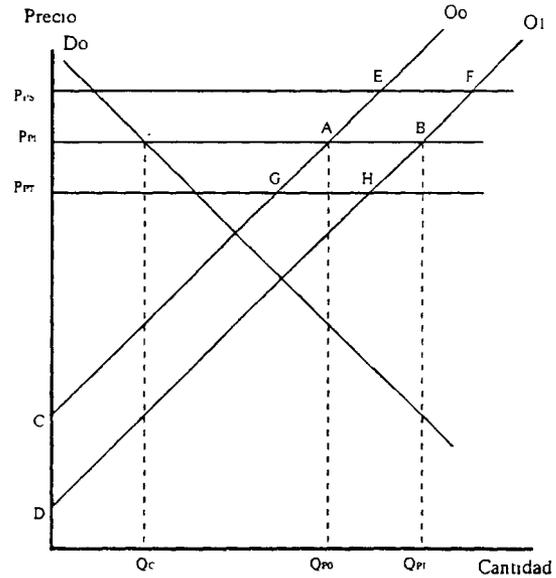
Finalmente, se calculó el desplazamiento de la curva de oferta a través de la reducción de costos por unidad de producción. Como los beneficios de la investigación pueden fácilmente sobreestimarse cuando la curva de oferta es altamente inelástica, se asignaron valores de 0,5 - 0,75 y 1,0 a la elasticidad de oferta para obtener resultados más conservadores que los que hubieran sido obtenidos de haber utilizado la elasticidad de oferta de corto plazo estimada por Ortiz de 0,075 para el período 1970 - 1994.

FIGURA 1a



Ecuador: Importador de Maíz Duro

FIGURA 1b



Ecuador: Exportador de Maíz Duro

Se asumió un desfase de cinco años en la medición del impacto del cambio tecnológico debido al tiempo que transcurre entre la introducción y/o generación y lanzamiento de materiales mejorados. Es decir, los beneficios se computan a partir de 1970, aún cuando el período de costos en investigación comienza desde 1965. El desfase temporal transcurrido durante la adopción del paquete tecnológico está considerado explícitamente en el porcentaje anual de las variedades o híbridos adoptados.

Se asume que los beneficios atribuibles al impacto del cambio tecnológico generados después de 1991 se reducirán de paralizarse las investigaciones en maíz duro. Por ejemplo, por causa de nuevas enfermedades y plagas, las actuales variedades se deprecian y contribuyen en menor proporción a incrementar los rendimientos futuros. En base a ese razonamiento los beneficios económicos atribuibles a las variedades e híbridos utilizados durante el período 1970 - 1991 alcanzarían a cero en 1996 y fueron por tanto depreciados linealmente.

Los costos corresponden a los gastos e inversiones del sector público en la generación y transferencia de tecnología en maíz duro entre 1965 y 1991. Los cálculos no incluyen costos del sector privado debido a que los beneficios producidos por los híbridos de las empresas privadas fueron igualmente descontados de los beneficios totales de la investigación. El costo para INIAP comprende salarios pagados al personal dedicado a la investigación y generación de tecnologías en maíz duro, gastos operativos, capital y costos administrativos pertinentes durante el período analizado.

El cambio en el excedente económico para los productores debido al cambio tecnológico en maíz duro fue calculado utilizando la siguiente fórmula:

$$CEP_t = P_t Q_{t-1} K (1 + 0,5 K e)$$

donde:

CEP_t = cambio en el excedente económico para el productor durante el año t ,

P_t = precio de maíz duro al productor antes del desplazamiento de la curva de oferta (año t),

Q_{t-1} = producción de maíz duro antes del desplazamiento de la curva de oferta (año $t-1$),

K = desplazamiento de la oferta debido al cambio tecnológico durante el año t ,

e = elasticidad de oferta.

Por otra parte, el cambio en el ingreso gubernamental cuando el precio del maíz duro estuvo subsidiado el año t es:

$$GS_t = (P_{PSI} - P_{PR}) Q_{t-1} K e$$

donde:

GS_t = cambio del ingreso en el gobierno durante el año t ,

P_{PSI} = precio fijado al productor de maíz duro por sobre el precio internacional el año t ,

P_{PR} = precio del maíz duro en el mercado internacional para el año t .

Finalmente, el cambio en el excedente económico total el año t es:

$$CET_t = (CEP_t - GS_t)$$

RESULTADOS

El cuadro 3 presenta los resultados de la estimación de beneficios netos debidos a la generación y transferencia de tecnología en maíz duro. La evaluación económica de las inversiones en innovación tecnológica medida por la tasa interna de retorno -TIR- y el valor actual neto -VAN- de los excedentes

económicos totales fueron altas y positivas. En particular, los resultados de un análisis de sensibilidad de los beneficios obtenidos al utilizar las series sobre superficie, producción y rendimientos compiladas por el MAG e INEC, y diferentes elasticidades de oferta, fluctúan entre 54 al 89% siendo la magnitud de la elasticidad de oferta la variable más influyente en tales resultados.

Cuadro N° 3
Resultados del análisis de sensibilidad según elasticidades de oferta

Indicador	Elasticidad Oferta 0,50	Elasticidad Oferta 0,75	Elasticidad Oferta 1,0
TIR	89,4	69,2	54,1
VPN _{20%}	24.349.011	12.497.102	6.857.994

CONCLUSIONES

Utilizando conservadores supuestos en la estimación de costos y beneficios debido a que algunos beneficios de la investigación son de naturaleza indirecta y no se reflejan explícitamente en las tasas de retorno obtenidas, los valores presentados son altos comparados con inversiones alternativas. Exceptuando inversiones en salud o educación, es relativamente difícil encontrar rentabilidades similares en otras inversiones públicas o privadas.

La tasa interna de retorno promedio de alrededor del 80% demuestra la alta rentabilidad de la inversión pública en

la investigación de maíz duro y evidencia la contribución estatal al desarrollo de la producción comercial de maíz duro en Ecuador. Destaca el esfuerzo de INIAP en la formación de híbridos y en la adaptación de los resultados de investigación de centros internacionales a las condiciones agroecológicas del país.

El amplio potencial para obtener altas rentabilidades a partir de inversiones en investigación agropecuaria obliga a analizar el rol de los sectores público y privado en un medio donde generalmente los resultados de la investigación mantienen la característica de bien público. En ese contexto, el mero

rol subsidiario y normativo de las actividades agropecuarias que pretende asignársele al Estado dentro de las reformas modernizadoras actualmente emprendidas, no debiera circunscribirse exclusivamente a grandes productores y agroindustriales quienes han sido los mayormente beneficiados por el cambio tecnológico en maíz duro.

Estudios complementarios asumidos por un sólido ente institucional pú-

blico son necesarios para determinar la efectividad de las tecnologías, las causas que determinan el nivel de adopción tecnológica en las diferentes zonas productoras, y los sistemas de producción predominantes con el propósito de contribuir a una más eficiente asignación de recursos que permita incrementar el impacto social de las inversiones en investigación científica sectorial.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, M. y R. Del Salto. **Análisis de Situación y Perspectivas del Maíz Duro en el Ecuador: 1984-1991**. MAG-PRSA/DEA. Quito, abril 1991.
- Banco Central del Ecuador. **Cuentas Nacionales N° 13. Gerencia de Estudios Económicos, División Técnica**. Quito, 1990.
- INEC-SEAN. 1990. **Encuestas de Superficie y Producción por Muestreo de Areas**. Quito. Varios años.
- INIAP. 1970-1991. **Informes Técnicos Anuales de los Programas de Maíz Duro de las Estaciones Experimentales Pichinlingue y Portoviejo**. Varios años.
- MAG/INEC. 1991. **Encuesta de Producción Agrícola**. Ministerio de Agricultura/PRSA, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Quito, septiembre 1991.
- Ortiz, J., J. Alwang, y G. Norton. **Beneficios Sociales de la Investigación Agropecuaria en Chile bajo un Contexto de Políticas de Precios Distorsionadoras**. *Serie Técnica*. Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, INIA (en prensa).
- Palomino, J. "34 Años de labores del INIAP. Logros e impactos". *Revista INIAP*, Año 1, N° 1. INIAP, Quito. Octubre 1993.
- Ruttan, V.W. 1985. *Agricultural Research Policy*. Minneapolis, University of Minnesota Press. Minnesota, USA.

Análisis

Desarrollo Social con Sociedad Civil: El espejismo de la participación en el nuevo discurso del desarrollo

César Montúfar (*)

*ella es ahora la loca de la casa
algo sucede, lo que pasa no es real todavía
y sin embargo es lo único verdadero*
J. E. Adoum¹

Después de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social en Copenhagen se ha convertido en un lugar común el hablar del nuevo paradigma de desarrollo social. Por éste se entiende una forma diferente de modernización de las llamadas sociedades subdesarrolladas en la que los Estados nacionales han dejado de ser los actores únicos del proceso. La responsabilidad ahora la comparten con un nuevo conjunto de sujetos sintetizados en dos palabras: sociedad civil. Esta nueva retórica adolece del error fundamental de utilizar el concepto de sociedad civil relacionándolo con dos nociones que incómodamente coexisten entre sí, a saber, una noción anti-estatista de sociedad y una versión ingenua de democracia participativa.

Luego de más de treinta años en los que el desarrollo y la modernización fueron responsabilidad exclusiva del Estado desarrollista, centralizado y planificador, ahora se habla de desarrollo participativo o desarrollo centrado-en-la gente, y se afirma que éste es compatible con formas de

gobernabilidad democrática basadas en la participación y el fortalecimiento colectivo de la sociedad.

En este artículo pretendo explorar algunas ambigüedades de este nuevo sentido común sobre el desarrollo. No es mi interés descartar varios aportes positivos de éste, respecto del paradig-

(*) New School for Social Research. Julio 1995.

1. "Agosto es el mes más cruel", Jorge Enrique Adoum, *No son todos los que están* (Barcelona: Editorial Siex Barral, 1979), p.70.

ma anterior, sino indagar las ambivalencias del matrimonio propuesto entre sociedad civil y desarrollo social.² En particular, en este artículo plantearé que esta nueva retórica adolece del error fundamental de utilizar el concepto de sociedad civil relacionándolo con dos nociones que incómodamente coexisten entre sí, a saber, una noción anti-estatista de sociedad y una versión ingenua de democracia participativa. Así mismo, este discurso concibe a la sociedad civil como una entidad que, no obstante ser múltiple y plural, posee un ethos determinado, una teleología y razón histórica que cumplir: el desarrollo social. Mi posición es que tal perspectiva de sociedad civil niega su carácter público e institucional, trivializa su valor como instancia de asociación autónoma, y le adjudica tareas estatales que no tiene capacidad de cumplir. Al mismo tiempo, esta visión contribuye a minimizar el rol de representación, negociación y mediación de conflictos de la sociedad política, y finalmente, aumenta el riesgo de debilitar el Estado en una avalancha privatizadora de sus funciones. El artículo concluirá que la alternativa no consiste en reivindicar formas de exclusión social o intervención estatal del pasado sino en considerar que una interacción democrática entre agencias estatales y sociedad civil implica un proceso de consolidación y reforzamiento mutuo a todos los niveles, basado en la activación de las estructuras

de representación y en la profundización de formas de influencia indirecta de la sociedad civil sobre el Estado y la economía. Se trata, por tanto, de enfatizar el carácter público e institucional de sociedad civil, y entenderla como un patrón de vida público social que posibilita la constitución de organizaciones autónomas, de ninguna manera opuestas ni alternas a la sociedad política o al Estado.

DESARROLLO SOCIAL CON SOCIEDAD CIVIL

Según el paradigma de desarrollo centrado-en-la-gente, la sociedad civil cumple un papel fundamental no solo en el mejoramiento de las condiciones materiales de la población sino también en el crecimiento económico y la consolidación democrática. Más aún, se propone que ésta, básicamente compuesta por organizaciones de base locales y ONG, debe cumplir un rol decisivo en el diseño y ejecución de políticas y programas de desarrollo social. De alguna manera, en esta propuesta resuenan los ecos del discurso que a mediados de los ochenta proponía reemplazar funciones regulatorias del Estado por el juego espontáneo de las fuerzas del mercado. Ante el carácter autoritario y centralizado del Estado desarrollista de los años cincuenta y sesenta, las propuestas de desregulación económica, privatización y descentralización que comen-

2. En este artículo me concentraré únicamente en el uso problemático del concepto de sociedad civil en el nuevo paradigma del desarrollo. Ello, por supuesto, no agota este nuevo discurso el cual está compuesto por otros elementos que no serán abordados, a saber, la definición de problemas globales, la nueva concepción de seguridad humana, su concentración en la pobreza y la satisfacción de necesidades básicas, la inclusión de la temática del desarrollo humano a la discusión de aspectos como comercio internacional, tecnología, inversión, flujos de mano de obra, etc.

zaron a hegemonizar desde principios de los ochenta apuntan a devolver a la "sociedad" o al "mercado" espacios de influencia sobre el proceso social antes encargados a las estructuras centrales de planificación del Estado. En conjunto, el discurso del desarrollo busca ya no únicamente armonizar la intervención estatal a las fuerzas del mercado (el llamado **market-friendly approach**) sino también centrarla en la satisfacción de las necesidades humanas básicas y en la participación social.

Esta visión de desarrollo participativo adquiere muchas variantes, ya sea en los llamados de las agencias de cooperación internacional o en el discurso de muchas organizaciones y movimientos sociales. En lo que sigue realizaré un breve análisis de esta nueva concepción en tres organizaciones multilaterales de cooperación cuya influencia ha sido decisiva tanto retórica como financieramente en la consolidación del nuevo paradigma. En especial, buscaré reconstruir cómo en su discurso se articulan, explícita e implícitamente, las nociones de sociedad civil y desarrollo social.

Para la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OECD), organización que agrupa a las 22 mayores agencias bilaterales de cooperación, la canalización de recursos para el desarrollo debe concentrarse por igual en un enfoque **participativo** como en la sustentabilidad del medio ambiente. Ello implica un cambio significativo en la forma de concebir la coopera-

ción internacional de los últimos veinticinco años. Por desarrollo participativo se entiende una amplia vinculación popular a los aspectos políticos y económicos del desarrollo. Para ello, se deben ejecutar estrategias de descentralización que expandan la participación de la gente a nivel local y promuevan a grupos y organizaciones de base.³

Según la OECD, el estilo de desarrollo participativo se halla íntimamente vinculado al tema de la gobernabilidad. El punto crucial es involucrar a la gente al proceso de desarrollo, y al mismo tiempo, establecer principios claros de buen gobierno y manejo eficiente del Estado. El "buen" gobierno requiere el fortalecimiento del sistema legal y de la capacidad administrativa del sector público, así como la lucha contra la corrupción y el respeto a los derechos humanos. Esta además exige la consolidación de instituciones y mecanismos que fortalezcan a la gente, la conviertan en agente de su propio desarrollo y contribuyan a la emergencia de sociedades civiles activas.⁴ Sólo de esta manera será posible emprender un estilo de desarrollo que además de romper con el círculo vicioso de pobreza, alto crecimiento poblacional, desnutrición, analfabetismo y deterioro del medio ambiente, sea compatible con la democratización y el crecimiento de mercados competitivos y dinámicos.⁵

Desde la publicación del **Informe de Desarrollo Mundial de 1990**, el Banco Mundial ha enfatizado que cualquier programa de ajuste económico debe

3. Ver DAC, *Development Assistance Manual: DAC Principles for Effective Aid* (Paris: OECD, 1992), pp. 6-7.

4. Ver DAC, *Development Co-operation: 1993 Report* (Paris: OECD, 1993), p. 30.

5. Ver *Development Assistance Manual...*, p.7.

ser acompañado por políticas sociales encaminadas a combatir la pobreza y las necesidades básicas insatisfechas. Para ello, se propone una estrategia que privilegia la inclusión de grupos beneficiarios al proceso de diseño y ejecución de programas de desarrollo. Si bien no se habla directamente de sociedad civil, se hace referencia explícita a organizaciones voluntarias, sin fines de lucro, no gubernamentales y comunitarias locales como actores principales en la ejecución de las políticas recomendadas. Incluso, el Banco Mundial ha definido la participación de organizaciones comunitarias y/o ONG como uno de los criterios obligados a tomarse en cuenta no solo al evaluar proyectos en marcha sino al momento de seleccionarlos para su financiamiento. Ese es el caso de los denominados Programas de Intervención Focalizada (**Programs of Targeted Intervention**) en los que se exige que la participación social, junto a la identificación de grupos en pobreza absoluta, sean criterios obligatorios para determinar la viabilidad de cada programa.⁶ Lo mismo ocurre con los Fondos Sociales y Redes de Protección Social promovidos activamente por el Banco en América Latina y África. En éstos se establece que ONG y organizaciones locales deben cumplir roles precisos en la planificación y ejecución de sus distintas iniciativas en salud,

educación básica y protección del medio ambiente.⁷

En 1994 el departamento de medio ambiente del Banco Mundial publicó una guía sobre participación, **World Bank Sourcebook on Participation**, diseñada para asesorar a sus funcionarios en cómo preparar y ejecutar proyectos sociales basados en la inclusión, apropiación y participación de los beneficiarios en programas sociales financiados por el Banco.⁸ En esta guía, se define participación como el proceso en el que, los sectores involucrados en los proyectos de desarrollo social, influyen y controlan cada una de sus acciones. Ello requiere el adoptar estrategias de colaboración e intercambio permanentes entre funcionarios estatales y los sectores sociales y ONGs involucrados. La formación de compromisos mutuos, basados en un aprendizaje colectivo, constituye un pilar fundamental de este estilo de desarrollo participativo.⁹

En el esquema propuesto por el Banco Mundial, las ONGs son concebidas como espacios de intermediación privilegiados entre organizaciones comunitarias locales y agencias estatales. Para que éstas puedan cumplir ese rol y la gente pueda participar de su propio desarrollo se necesita reformar las instituciones estatales, principalmente vía programas de descentralización, y

6. Ver *Assistance Strategies to Reduce Poverty* (Washington D.C.: Banco Mundial, 1991), p. 22.

7. Ver Philip Glaessner (et.al.), *Poverty Alleviation and Social Investment Funds: The Latin American Perspective*, Documento de Discusión del Banco Mundial No. 261, Washington D.C., 1994, pp. 24-25.

8. Ver *World Bank Sourcebook on Participation*, Departamento de Medio Ambiente, Diciembre 1994.

9. Ver *World Bank Sourcebook on Participation*, pp. 75-80.

el cambio de los procedimientos estatales de planificación y distribución de recursos. En fin, para "poner a la gente primero" el Estado debe "abrir sus estructuras administrativas", y modificar la forma como funcionan las burocracias estatales, de modo que incorporen la participación local y el rol mediador de las ONGs, en cada una de sus decisiones.¹⁰

Otra expresión del nuevo paradigma de desarrollo participativo se encuentra en el **Informe de Desarrollo Humano** publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1993 y en la **Declaración y Programa de Acción** de la última Cumbre de Desarrollo Social en Copenhagen.¹¹ En el citado **Informe** del PNUD se enfatiza que el concepto de seguridad debe enfocar las necesidades básicas de la gente abandonando su concentración en la seguridad nacional de los Estados. Así, la nueva estrategia debe posibilitar que la gente participe más en el gobierno y aumente su influencia en las decisiones que afectan su vida. Se concibe a las organizaciones populares y a las ONGs como instituciones con capacidad de corregir los fallos tanto del gobierno como de la economía. Estas organizaciones, en especial las segundas, facilitan tanto la participación societal como una distribución más eficiente de recursos y coordinación de políticas es-

tatales gracias a una mejor información sobre las necesidades sociales. La participación popular apunta así a reformar aquella filosofía de desarrollo **desde arriba** en donde las iniciativas de la gente, en vez de ser promovidas, se subordinaban a las necesidades de los Estados. Por el contrario, la participación fortalece una perspectiva de desarrollo **desde abajo** basada en el contacto cara-a-cara.¹² Ello no significa reemplazar las instituciones políticas por dichas organizaciones sino promover el fortalecimiento de las instituciones de la sociedad civil vía la descentralización de la autoridad pública y la consolidación de la participación social en las políticas y programas de desarrollo.¹³

Descentralización y participación local son dos elementos centrales de la propuesta de desarrollo centrado-en-la gente del PNUD. La descentralización no solo es vista como un proceso de desconcentración y delegación de funciones del aparato central del Estado sino también de devolución del poder y de la capacidad de decisión hacia las estructuras locales de gobierno. Se plantea que esta última forma de descentralización es la más proclive a potenciar la participación popular siempre y cuando se articule a la vigencia nacional de derechos y libertades civiles.¹⁴ De ahí que, las formas más efectivas de descentralización son

10. Ver *World Bank Sourcebook on Participation*, pp. 130-134.

11. Ver UNDP *1993 Human Development Report* (New York: Editorial de la Universidad de Oxford, 1993); y *Copenhagen Declaration and Programme of Action of the World Summit of Social Development*, 1995.

12. Ver *1993 Human Development Report...*, pp. 90-93.

13. Ver *1993 Human Development Report...*, pp. 5-6.

14. Ver *1993 Human Development Report...*, pp. 66, 77-78.

aquellas que trascienden las instituciones locales de gobierno y vinculan a "cuerpos sociales locales" a la toma de decisiones. Estos "cuerpos sociales" constituyen la mejor protección de la sociedad a la influencia absorbente del gobierno central.¹⁵

Para el PNUD la participación social implica que la gente tenga acceso constante, sea directa o indirectamente, a los procesos de decisión estatal. La participación es al mismo tiempo un medio y una meta del desarrollo. Es una forma de vida. Busca fortalecer a la gente de modo que ésta adquiera mayor libertad de escoger y "cambiar la gobernabilidad" a todo nivel, desde el palacio presidencial hasta los gobiernos locales.¹⁶

Vale aclarar que el **Informe de Desarrollo Humano** de 1993 hace escasas referencias al término de sociedad civil. Menciona sí, y repetidamente, a la gente, ONG, y asociaciones voluntarias, populares o basadas en valores. Este hecho resulta muy interesante puesto que en el **Informe de Desarrollo Humano** de 1992, dedicado a resaltar la importancia de la libertad política en el desarrollo humano, sí se hace referencia directa al término sociedad civil. En este Informe, la participación es uno de los cinco elementos constitutivos de la libertad política junto a la seguridad personal, el Estado de derecho, la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades. Más aún, en el tema de la participación la cuestión de la parti-

cipación local de la gente en decisiones estatales y en estructuras descentralizadas de gobierno es solo uno entre cuatro elementos a tomarse en cuenta, entre los que también se nombran la libertad de asociación y asamblea, elecciones libres y el funcionamiento continuo de instituciones democráticas.¹⁷

Resulta evidente que este esquema, que articula diversas dimensiones políticas al tema del desarrollo humano, se diluye en el Informe del año siguiente. En el Informe de 1993, si bien se mencionan aspectos de la relación entre democracia y participación, la discusión sobre la importancia de la libertad política desaparece completamente del texto. Este cambio de énfasis en la retórica del PNUD no es trivial pues contradice su propia definición de desarrollo humano, la cual se basa en la idea liberal de expandir la capacidad de escogencia de los seres humanos.¹⁸ Como se desarrollará adelante, la prioridad otorgada a la participación local puede en la práctica incrementar la interferencia estatal en el desarrollo de las actividades humanas, y por lo tanto, reducir la capacidad de escogencia de los individuos. Hay que reconocer, sin embargo, que este énfasis desproporcionado en la participación local no ocurre en otros informes recientes del PNUD. Precisamente, la división para América Latina y el Caribe publicó en 1994 un trabajo enfocado a desarrollar el problema de la gobernabilidad en el desarrollo humano. En éste

15. Ver *1993 Human Development Report...*, p. 79.

16. Ver *1993 Human Development Report...*, p. 21.

17. Ver UNDP, *1992 Human Development Report* (New York: Editorial de la Universidad de Oxford, 1992), p. 31.

18. Ver *1992 Human Development Report...*, p. 2.

se establece la necesidad de fortalecer partidos políticos, parlamentos e instituciones democráticas como único medio para forjar los consensos necesarios para una estrategia de desarrollo sostenido.¹⁹

Finalmente, la nueva perspectiva de desarrollo participativo cuajó como el discurso oficial de todos los gobiernos que conforman las Naciones Unidas y de las mayores organizaciones multilaterales de cooperación, en la última Cumbre Mundial de Desarrollo Social en Copenhagen. La **Declaración y Plan de Acción** firmada en esta Cumbre, en su compromiso primero, establece que una de las prioridades de las políticas de desarrollo social es reforzar los medios y capacidades de la gente en la formulación y ejecución de políticas sociales y económicas. Para tal objetivo, se sugieren programas de descentralización, administración abierta de las instituciones estatales y fortalecimiento de las habilidades y oportunidades de la sociedad civil y de las comunidades locales para desarrollar sus organizaciones, recursos y actividades.²⁰ Se reconoce que un sistema político basado en tal inclusividad requiere la vigencia de derechos y libertades fundamentales que garanticen la diversidad, la justicia social y la satisfacción de las necesidades especiales de los grupos vulnerables y desaventajados. Ello, según este documento, depende en gran medida de fortalecer la participación e incorporación de la

sociedad civil en la formulación, ejecución y evaluación de programas y decisiones estatales. Esta es la única manera en que estos programas pueden verdaderamente reflejar y responder a las necesidades de la sociedad y fortalecer a los grupos que son objeto de la intervención estatal.²¹ Así, un estilo participativo de desarrollo promovería que los grupos hacia quienes se dirigen los proyectos se conviertan en su principal recurso. De esta manera, se lograría al mismo tiempo cumplir los objetivos de desarrollo material y la inclusión política de los grupos involucrados.²²

En suma, de un paradigma que enfatizaba en la seguridad de los Estados, y que concebía un aparato estatal centralizado y con funciones de intervención enmarcadas nacionalmente, el desarrollo-centrado-en-la-gente propone concentrarse en la seguridad de los seres humanos, y para ello prefigura un modelo de Estado descentralizado ejecutando intervenciones puntuales en cooperación con organizaciones de la sociedad civil. Esta no solo debe tornarse más accesible a la intervención estatal sino participar activamente en ella, principalmente a nivel local. De esta manera, se consolidaría un tipo de participación directa, casi personal, entre grupos focalizados de la sociedad y agencias estatales como único medio para afrontar problemas sociales como la pobreza, la falta de educación y salud.

19. Ver PNUD, *La Dimensión Política del Desarrollo Humano* (Santiago de Chile: Editorial Argé, 1994).

20. Ver *Copenhagen Declaration...*, p.9.

21. Ver *Copenhagen Declaration...* pp. 73-74.

22. Ver *Copenhagen Declaration...*, p. 7.

Por otro lado, se entiende que el desarrollo participativo fortalecería la capacidad de negociación y poder de los grupos involucrados en los programas de desarrollo. Si bien se reconoce que la vigencia de derechos y libertades fundamentales es un requisito indispensable en la consolidación de la nueva estrategia, a nivel local se plantea que el Estado abra sus estructuras administrativas a la participación de la sociedad civil en un esquema que podríamos denominar de co-gobierno. En pocas palabras, de un tipo de Estado desarrollista cuyo objetivo principal era ganar autonomía con respecto a la sociedad, se ha pasado a un modelo de Estado tímido y timorato con pena de actuar y de intervenir, incapaz de definir políticas por sí mismo sin la participación directa de los grupos sociales concernidos.

Mucho del nuevo discurso acierta en sus críticas respecto a las carencias del Estado desarrollista anterior. Este, por medio de una utilización instrumental y autoritaria del sistema legal, intentó crear desde arriba un mercado y sociedad nacionales. De esta manera, institucionalizó un patrón de intervención que sistemáticamente invadía y sobre-regulaba esferas de las vidas social y económica. La consolidación de un Estado no acostumbrado a negociar con organizaciones representativas y autónomas, dio lugar a la constitución de mediaciones personalizadas y autoritarias, al despliegue de formas corporativas para internalizar los intereses de sectores privilegiados y a la clientelización de sus intercambios con los sectores más deprimidos de la sociedad. Ello determinó que el Estado se haya visto sistemáticamente colonizado por intereses privados, y al

mismo tiempo, "estatizara" gran parte de la dinámica económica y social. Sin embargo, éste era un Estado débil, con mucha pretensión transformativa, pero poca capacidad real de lograr sus objetivos.

Como respuesta, el nuevo discurso del desarrollo propone reemplazar al Estado desarrollista centralizado y planificador por una acción conjunta entre determinadas agencias estatales y la "sociedad civil". Esta transformación es concebida como un medio, no solo de ganar eficiencia y fortalecer las instituciones estatales, sino de profundizar la democracia vía la participación directa de la sociedad. Sin embargo, el discurso del desarrollo-centrado-en-la-gente no escapa a una visión anti-social del Estado y, más aún, propone una perspectiva pro-estatal de la sociedad civil. De esa manera, funde rasgos de una concepción anti-estatista con una visión participacionista de democracia. Su anti-estatismo no está en desconocer la responsabilidad del Estado en el desarrollo sino en considerar que sus intereses están ineludiblemente divorciados de los de la "sociedad civil", si es que sus estructuras administrativas no están penetradas por ella. La "sociedad civil", por su parte, es descrita como un aglomerado de actores espontáneos que transcienden los límites de representatividad de los partidos políticos y cuyos propósitos, intereses y metas son indecifrables para las burocracias estatales. Por tanto, la única manera de superar el abismo entre sociedad y Estado es promoviendo que los grupos sociales participen por sí mismos dentro de las agencias estatales, determinen sus intereses y metas y definan el contenido de sus políticas. Se piensa

resolver el déficit de integración política de los grupos más deprimidos de la sociedad fusionándolos con el Estado a nivel local. Ello representa una verdadera contorsión lógica pues al tiempo que se concibe lo estatal como anti-social, se propone que la sociedad puede cumplir roles estatales. La privatización de funciones estatales incómodamente se articula a formas de estatización de la sociedad.

Como es evidente, la cuestión de la naturaleza de los propósitos estatales es un problema a dilucidar empíricamente. Al Estado no se lo puede definir de antemano como anquilosado, corrupto o antisocial. La centralización o descentralización de las funciones del Estado no son bienes o males en sí mismos. Lo mismo corre para el caso de la sociedad cuyos repertorios de acción política se han formado históricamente en sus intercambios con los partidos y agencias estatales existentes. El error de esta perspectiva, entonces, consiste en seguir mirando a la sociedad y el Estado como entidades irreconciliables primero, e indeferenciados después; y el pre-concebir que Estado y sociedad no pueden perseguir fines comunes si es que no se funden localmente. Es así como, si bien se reconoce la importancia de los derechos a nivel de la política nacional, en lo local se plantea el abrir las estructuras estatales, como si los derechos a los que se hace referencia no propenderían justamente a preservar y proteger a la sociedad civil de cualquier forma de fusión con el Estado.

De esta manera, el nuevo discurso sobre el desarrollo, a cuenta de integrar políticamente a los grupos deprimidos de las sociedades llamadas subdesarrolladas, propone subsumir sus sociedades civiles emergentes a los imperativos del desarrollo social. Cualquier rezago de una lógica distinta de asociación, es absorbida por este ethos histórico, que según aparece en los documentos de las agencias multilaterales de cooperación analizadas, es la única guía posible para el progreso de sociedades compuestas por pobres, desnutridos y analfabetos. En fin, el problema de esta perspectiva de desarrollo social con sociedad civil es que trivializa el carácter público e institucional de las organizaciones de la sociedad civil y tiende, a nombre de la participación social, a convertirla en un apéndice de las estructuras estatales a nivel local. Para desarrollar este punto es necesario dilucidar el estatuto teórico del concepto de sociedad civil como una instancia de asociación pública, autónoma e institucional. Ese es el objetivo de la siguiente sección.

LO PÚBLICO E INSTITUCIONAL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Para el liberalismo clásico de Locke, la sociedad es un ente pre-político conformado principalmente por la economía y la opinión pública. Ambas esferas anteceden al Estado y lo necesitan únicamente para asegurar su auto-preservación.²³ La sociedad y los individuos en ella, poseen identidades, objetivos y metas externos a las

23. Ver John Locke, "The Second Treatise of Civil Government: An Essay Concerning the True Original, Extent, and End of Civil Government," en *Two Treatises of Government* (Nueva York: Hafner Publishing Company, 1947), p. 184.

estructuras políticas y tienen, por tanto, el derecho a **auto-determinarlos**. El Estado es únicamente instrumental con respecto a ellos.²⁴

La idea de limitación y externalidad de la autoridad del Estado es una de las premisas fundamentales del pensamiento liberal clásico. Ello conduce a la definición de que todo gobierno y sistema legal, para ser legítimos, deben surgir del consenso de la sociedad. Para que esto sea posible, los individuos deben renunciar a sus derechos naturales e ingresar a la sociedad política. Una vez en ella, éstos se subordinan al gobierno que han consentido en crear a cambio de que su propiedad y opinión sean tuteladas.²⁵ El centro del pensamiento político liberal es, entonces, una idea consensual y contractual de la vida política.²⁶

Vale recalcar que para Locke la base sobre la que funciona el gobierno es la **confianza** que los ciudadanos depositan en el imperio universal y abstracto del sistema legal que han consentido. Esta confianza implica un renunciamiento a su derecho natural de actuar por ellos mismos, de hacerse justicia por sus propias manos. La ley protege, permite y limita a todos los individuos por igual. De tal manera, define el ámbito de su libertad política, la cual se vincula al respeto a la ley y no a su derecho natural de actuar por cuenta propia.

El ideal de una sociedad con un carácter pre-político fue fundamental en Europa continental e Inglaterra en un momento de lucha en contra el absolutismo. No obstante ser cuestionable empíricamente, esta noción ayudó a establecer dos elementos que no se pueden soslayar porque son cruciales en la constitución de cualquier régimen político democrático-liberal: (1) la separación entre Estado y sociedad; y (2) que dicha separación, para ser preservada, no puede descansar en relaciones directas entre sociedad y Estado, sino en la mediación del sistema legal (para Locke), del sistema legal y cuerpos intermedios de la sociedad política (para Montesquieu); o del sistema legal, la sociedad política y asociaciones civiles autónomas (para Tocqueville).

Este énfasis en las **mediaciones** entre sociedad y Estado debe conducirnos a identificar que la sociedad civil se constituye no en la existencia de enclaves privados sino en la consolidación de un cierto patrón de la vida público-social.²⁷ Este patrón implica al mismo tiempo autonomía y vinculación entre el Estado y actores organizados de la sociedad. Un patrón legítimo y basado en el consenso. Lo fundamental de la sociedad civil no es su vida fuera del Estado, sino la forma como sus múltiples asociaciones se integran a la política e influyen las deci-

24. Ver Charles Taylor, "Modes of Civil Society", en *Public Culture*, Vol.3, No.1, Otoño 1990, pp. 110-111.

25. Ver *Two Treatises of Government...*, p. 184.

26. Ver John Dunn, "What is Living and What is Dead in the Political Theory of John Locke", en John Dunn, *Interpreting Political Responsibility* (Princeton: Editorial de la Universidad de Princeton, 1990), pp. 22-23.

27. Ver "Modes of Civil Society...", p. 110.

siones estatales. La sociedad civil no tiene un carácter privado sino eminentemente público. Ello no quiere decir estatal. Al tenerlo, se constituye a partir del conjunto de interacciones, de reglas, de conexiones, entre los centros de poder estatal y los grupos e individuos en la sociedad.

De lo dicho en el párrafo anterior se desprende que la sociedad civil tiene un carácter no solo público sino **institucional**. Lo institucional debe leerse en dos dimensiones articuladas y complementarias. Una, basada en el conjunto de normas que enmarcan y definen la intervención del Estado sobre la sociedad; y la otra, formada por el conjunto de prácticas operativas y procedimientos de coacción que informalmente se establecen entre burocracias estatales y grupos de la sociedad.²⁸ En particular, la institucionalización de la sociedad civil depende de la prescripción de un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales encargados de garantizar su libre reproducción cultural, integración social, socialización y participación política. Los derechos actúan como principios constitutivos en el ámbito legal de una zona de autonomía para el desarrollo de las actividades humanas. No solo cumplen una misión protectora sino que la proveen de mecanismos de **influencia indirecta** tanto sobre la política como sobre la economía.²⁹ Al mismo tiempo, la vigen-

cia de este conjunto de derechos institucionaliza **procedimientos de coacción y prácticas operativas** a través de los cuales se canalizan los intercambios cotidianos entre burocracias estatales y organizaciones de la sociedad civil. Estas prácticas operativas deben, como requisito mínimo, establecer un patrón de interacciones entre Estado y sociedad en donde la existencia y reproducción de un área de asociación social autónoma esté garantizada.

Por tanto, sociedad civil es la esfera de asociación políticamente institucionalizada distinta a las esferas de lo político (Estado y sociedad política) y de lo económico pero vinculada a ambas. Incluye las formas asociativas de la sociedad que se reproducen vía interacciones comunicativas. La sociedad civil se forma a través de procesos mediados lingüísticamente por medio de los cuales los actores coordinan sus acciones, llegan a acuerdos y promueven objetivos comunes. Esto la diferencia de las otras esferas cuyo **locus** de integración es el poder en el caso de la política, o la ganancia en el caso de la economía. Esta distinción analítica nos permite separar los procesos de asociación intersubjetiva de la sociedad civil de las exigencias político-administrativas y mercantiles de las esferas política y económica, respectivamente. Ello es importante por-

28. Por instituciones me refiero al conjunto de normas legales, procedimientos de coacción y prácticas operativas que estructuran las relaciones entre los individuos, el sistema político y la economía. En esta concepción de instituciones me apoyo en la corriente neo-institucional de análisis político. Ver Kathleen Thelen, Sven Steimo, "Historical Institutionalism in Comparative Perspective", en Thelen, Steimo, Longstretch, *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Perspective* (Cambridge: Editorial de la Universidad de Cambridge, 1992), p.6.

29. Ver Jean Cohen y Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, (Cambridge: Editorial de MIT, 1992), p. 446.

que define un espacio de lo social, que aunque articulado, no es derivación o expresión mecánica de dinámicas políticas y económicas.³⁰

En resumen, la sociedad civil es el espacio de asociación comunicativa que resulta de la institucionalización formal e informal de un patrón consentido y legítimo de relaciones Estado-sociedad. La institucionalización de este patrón de vida público-social depende de la existencia de un conjunto de derechos fundamentales y prácticas operativas que garanticen tanto la autonomía de la sociedad civil como su influencia sobre los centros de decisión política y económica. Esto implica categóricamente que la existencia de una sociedad civil depende también del funcionamiento de estructuras de representación política a todo nivel; a saber, partidos, parlamento y otros espacios de deliberación y negociación política. Estas estructuras proveen canales de mediación entre lo estatal, lo económico y lo público, y al mismo tiempo posibilitan la autonomía y diferenciación de cada una de estas esferas.

Esta necesidad de remarcar el carácter diferenciado de la sociedad civil con respecto a la sociedad política y al Estado ha sido una de las constantes en el pensamiento democrático-liberal. Para Tocqueville, por ejemplo, las asociaciones civiles de la sociedad son distintas a las asociaciones políticas.

Las primeras son aquellas compuestas por personas agrupadas para llevar adelante diversos objetivos sin carácter político propiamente dicho, y cuya fortaleza es la mejor garantía en contra de la tiranía del poder estatal, mientras que las segundas, las conforman quienes aspiran a controlar el Estado. Igualmente, para Tocqueville la fortaleza de las asociaciones civiles depende en gran medida del vigor de las asociaciones políticas, y fundamentalmente, del funcionamiento del derecho de asociación.³¹ Asociaciones civiles y políticas tampoco pueden ser confundidas con las estructuras locales de gobierno, que según este autor, en un tipo de gobierno descentralizado como el estadounidense, protegen a las comunidades locales de intervenciones arbitrarias del gobierno central. En tal virtud, Tocqueville definió a estas estructuras locales de gobierno como "escuelas de la libertad" ciudadana; libertad políticamente entendida, es decir, como ausencia de interferencia estatal para el desarrollo de las actividades de los individuos.³² En ese sentido, participación ciudadana para Tocqueville de ninguna manera puede leerse como integración de las asociaciones civiles al aparato del Estado sino como el conjunto de actividades públicas que remarcan y protegen la libertad política de la sociedad. Las asociaciones voluntarias de la sociedad civil estable-

30. Para autores como Cohen y Arato, la sociedad civil representa el nivel institucionalizado del concepto habermasiano de mundo-vida. El mundo-vida para Habermas, así como su concepto análogo, la comunidad societal en Parsons, constituye el centro normativo de la sociedad que es distinto y se desarrolla diferenciado de los sistemas político y económico. Ver *Civil Society and Political Theory...* pp. 434-435.

31. Ver Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*. Traducción de George Lawrence. (Nueva York: Harper & Row Editores, 1969), pp. 513, 522-523.

32. Ver *Democracy in America*, p. 63.

cen, por tanto, un área de existencia pública que justamente se diferencia del ámbito de acción tanto de las asociaciones políticas como de las estructuras estatales.

Consecuentemente, la influencia de la sociedad civil sobre la acción política y económica, es siempre **indirecta** y no constitutiva de las mismas. Enfatiza procedimientos y formas más que contenidos. Recordemos que las organizaciones de la sociedad civil se constituyen en un espacio de asociación **diferenciado** en donde los individuos viven y participan de su vida pública. Formas participativas directas de la sociedad civil conducirían hacia procesos de desdiferenciación que la despojarían de su capacidad deliberativa no subordinada a los imperativos estratégicos de las otras esferas.³³ La fuerza democratizadora de las organizaciones de la sociedad civil debe desarrollar un carácter auto-limitado y auto-reflexivo. No es su meta la ruptura revolucionaria ni la apropiación de los centros de poder, sino el fortalecer una relación **regulativa**, y por tanto, **externa**, a los sistemas político y económico. Como lo hemos repetido, su vinculación a las esferas de poder está institucionalizada por los derechos. Estos pueden preveer varias e innovativas

formas de influencia societal pero siempre basadas en la diferenciación y autonomía.³⁴ El aspecto central para fortalecer esta influencia no radica en extender formas de participación social que diluyan a las organizaciones de la sociedad civil dentro del Estado, sino en desarrollar estructuras que sensibilicen los centros de poder a las demandas y expresividad de sus grupos y movimientos sociales.³⁵

SOCIEDAD POLITICA, SOCIEDAD CIVIL E INTERVENCION ESTATAL

¿Pero por qué es tan decisivo el consolidar estructuras de representación y negociación política para la existencia de la sociedad civil? ¿Por qué resulta crucial un espacio de mediación política que ahogue, mediatice y transforme los impulsos directos de grupos y movimientos sociales? Sencillamente, porque las asociaciones de la sociedad civil, y las organizaciones de los agentes económicos, son insuperablemente plurales y muchas veces contradictorios y antagonicos. La **gente** como una categoría sociológica neutra, tal como se la imagina en el nuevo discurso del desarrollo, no existe. La pobreza, la desnutrición, la falta de vivienda son accidentes en la perso-

33. Ver *Civil Society and Political Theory*..., p. 454.

34. A partir del esquema teórico de Cohen y Arato, Leonardo Avritzer propone una teoría democrática desde la perspectiva de la sociedad civil debe ser entendida a partir de tres variables fundamentales: (1) la liberación de la acción comunicativa de la sociedad civil de la colonización de procesos administrativos y económicos; (2) la consolidación de un arena de asociación societaria por medio de la conquista de un grupo de derechos fundamentales; y (3) el establecimiento de arenas reflexivas en que las interacciones comunicativas sienten las pautas para compatibilizar la lógica estratégica de los sistemas político y económico y la dinámica interactiva de la sociedad civil. Ver Leonardo Avritzer, "Sociedade civil: além da dicotomia Estado-mercado", en Avritzer (ed.) *Sociedade Civil e Democratizacao* (Belo Horizonte: Editora Del Rey, 1994), p.39.

35. Ver *Civil Society and Political Theory*..., pp. 479-480.

nalidad política de un individuo o de un grupo, que no borran sus identidades, objetivos y metas plurales y/o antagónicas. Incluso, podríamos decir que las exacerban. De ahí que los grupos que conforman la sociedad civil y económica requieran de una instancia diferenciada de confrontación, en donde, a partir de ciertas reglas consentidas y aplicadas universalmente, puedan llegar a acuerdos que trasciendan su individualidad y sus diferencias.

Este es el espacio de la sociedad política. En él luchan por el poder del Estado, negocian y concertan diversos intereses sociales y económicos. La sociedad política está constituida por los partidos políticos, las alianzas interpartidarias, el parlamento, el sistema electoral. Institucionalmente, es distinta a la sociedad civil y constituye la esfera a través de la cual ésta regula y controla indirectamente el gobierno.³⁶ Como espacio regulado de lucha, representación y negociación, es por tanto, absolutamente imprescindible para definir las políticas estatales; su contenido, profundidad y alcances. Si es que como en nuestras sociedades, las instituciones de la sociedad política son débiles, corruptas, elitistas o clientelares, no hay otra alternativa que hacerlas funcionar. Los atajos pueden ser aún más costosos.

La formación de los Estados de bienestar en Escandinavia y Europa Continental a partir de los años treinta,

transitó presisamente un camino negociado y basado en las estructuras de representación de la sociedad política. Sobre todo en los países escandinavos, sociedades políticas con primacía de partidos social-demócratas, fortalecidos por la influencia de organizaciones obreras, constituyeron un régimen político basado en la institucionalización de derechos sociales. Así, el Estado adoptó como su tarea fundamental el garantizar niveles universales de seguridad e igualdad socio-económica a través de políticas y agencias burocráticas en el campo de la tributación, subsidios, sistemas de seguridad social, servicios sociales, programas de atención social de emergencia y construcción de infraestructura.³⁷ El punto crucial, sin embargo, es enfatizar que el desarrollo del modelo escandinavo de Estado de Bienestar fue posible gracias al establecimiento de un compromiso de clase entre los partidos políticos con claros vínculos con organizaciones sociales relativamente autónomas. Por medio de la representatividad partidaria y la negociación parlamentaria éstas ganaron capacidad de influencia y regulación sobre el funcionamiento del sistema político y económico. Así, se estableció el consenso necesario para la ejecución de políticas keynesianas en lo económico y de redistribución y colaboración inter-clase.³⁸

Con lo anterior no quiero sugerir que la solución está en reproducir este

36. Ver Alfred Stepan, *Rethinking Military Politics* (Princeton: Editorial de la Universidad de Princeton, 1988), p. 4.

37. Ver Peter Flora y Arnold Heidenheimer, "Historical Core and Changing Boundaries of the Welfare State", en Flora y Heidenheimer (ed.) *The Development of Welfare States in Europe and America* (New Brunswick: Transaction Publishers, 1982), pp. 24-26.

38. Ver Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy* (Cambridge: Editorial de la Universidad de Cambridge, 1985), p. 202.

modelo de Estado de bienestar, que por el momento presenta serias dificultades financieras incluso en países industrializados. Pero sí establecer que el espacio de representación y negociación ofrecido por la sociedad política ha sido hasta ahora el único que ha permitido el desarrollo de un modelo de intervención social del Estado afín con la democracia y una autonomía relativa de la sociedad civil. Más aún, en el caso de los países europeos éste permitió, luego de la segunda guerra mundial, el compatibilizar las dinámicas del crecimiento capitalista y la vigencia de instituciones democráticas.

Lo dicho tampoco implica que el modelo del Estado de bienestar europeo esté libre de problemas de legitimidad. Autores como Claus Offe y Jürgen Habermas han señalado que éste generó formas de acción estatal basadas en una racionalidad solo administrativa, para el primero; y en procesos de juridización de la vida social, para el segundo.³⁹ Ello finalmente erosionó la capacidad de la sociedad política de mediatizar y agregar intereses, y produjo procesos de desmediatización de conflictos, tendencias corporatistas y la emergencia de nuevas expresiones sociales trascendiendo las posibilidades de representa-

ción de partidos y parlamentos. Para Offe, esta crisis de la sociedad política acarrea el serio riesgo de permitir la proliferación de formas no mediadas de conflicto social que pongan en peligro la compatibilidad entre democracia de masas y capitalismo que posibilitó la formación de Estados de bienestar.⁴⁰

En los años setenta, en medio de la ruptura del llamado consenso social-demócrata en Europa, se fortalece en Estados Unidos la tendencia hacia la privatización de ciertas funciones del Estado vía la subcontratación de servicios a ONGs y la inclusión de la participación directa de la sociedad. Este cambio en la concepción sobre la intervención social del Estado ha posibilitado en las últimas décadas un dramático crecimiento de organizaciones voluntarias con diversos fines públicos. Un estudio reciente del *Institute for Policy Studies* de Baltimore, Estados Unidos, revela que el 43% de los ingresos de organizaciones no gubernamentales en once países estudiados provino de donaciones del Estado vía excepciones tributarias y fondos especiales, 47% de la venta de servicios, y tan solo un 10% de donaciones voluntarias privadas.⁴¹ Este estudio argumenta que la acción estatal ha sido crucial

39. Ver Claus Offe, *Contradictions of the Welfare State* (Cambridge: Editorial de MIT, 1984); *Disorganized Capitalism* (Cambridge: Editorial de MIT, 1985). Jürgen Habermas *Theory of Communicative Action*, Vol.2 (Boston: Beacon Press, 1985), pp. 356-359.

40. Ver *Contradictions of the Welfare State...*, pp. 202-203.

41. Los países considerados en este estudio son Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos, Hungría, Brasil, Ghana, Egipto, India y Tailandia. En algunos países como Francia y Alemania el porcentaje de contribución estatal sobrepasa el 50%, mientras en otros como Japón, Hungría, Italia y Estados Unidos el rubro venta de servicios supera en 50%. Sin embargo, en ningún país, el porcentaje de donaciones privadas supera el 20% de Hungría, llegando a porcentajes tan bajos como el 1% en Japón, 4% en Alemania e Italia y 7% en Francia. Ver Lester Salamon y Helmut Anheier, *The Emerging Sector* (Baltimore: Universidad de John Hopkins, 1994), pp. 59-61.

en el desarrollo reciente de este sector, pero más allá de eso, que este nuevo campo de interacciones ha contribuido a desarrollar un tipo de expansión de las funciones sociales del Estado vía la subcontratación privada.

En el caso de Estados Unidos, desde 1960 el Estado federal creció dramáticamente en sus funciones de proveedor de recursos para el bienestar social, justamente a partir de la delegación de servicios y programas a entidades privadas. Lester Salamon ha definido este extensivo intercambio entre el Estado y organizaciones no-gubernamentales como **third party government**, o bien, gobierno por terceros medios. Este tipo de interacción entre Estado y sociedad está caracterizado por la utilización de entidades no gubernamentales para llevar a cabo metas y propósitos estatales, y por el alto grado de discreción y autonomía de éstas organizaciones para distribuir recursos estatales y ejercer la autoridad pública depositada en ellas. Para Salamon, este patrón de **gobierno por terceros medios** se desarrolló en Estados Unidos como una manera de conciliar el incremento de la intervención estatal en muchas áreas de la sociedad sin un crecimiento desmesurado del aparato administrativo del Estado federal. El desarrollo de este patrón en Estados Unidos y su extensión a otros países plantea serios problemas a la teoría convencional del Estado de bienestar que no distingue entre proveedor

de recursos y administrador de servicios.⁴²

Según varios autores, este nuevo modelo de intervención social del Estado ha promovido mejoras respecto al modelo de bienestar tradicional sobretudo en cuanto a una mayor flexibilidad para utilizar recursos, capacidad de focalizar esfuerzos hacia problemas y sectores críticos y más posibilidades de elección para quienes reciben servicios. Hay que reconocer, sin embargo, que este desarrollo ha implicado un cambio profundo en el régimen político instaurado por el Estado de bienestar en su modelo europeo. Al respecto, no se puede pasar por alto que esta tendencia hacia la privatización, paradójicamente puede promover un crecimiento de la intervención estatal en la sociedad sin el correspondiente fortalecimiento de un sistema de derechos. El control ciudadano sobre Estado puede verse gravemente deteriorado cuando la admisión, tratamiento y resultados de programas financiados por el Estado son administrados privadamente. Así, programas puntuales dirigidos a grupos vulnerables, más que expresión de derechos ciudadanos, aparecen subordinados a la capacidad variable de servicio de entidades privadas. Los recipientes de servicios no reciben trato igual. Más que ciudadanos gozando de la protección universal del Estado, pasan a ser clientes de servicios administrados privadamente a los que se les puede extender o restringir ser-

42. Ver Lester Salamon, "Partners in Public Service: The Scope and Theory of Government-Nonprofit Relations", en Walter Powell (ed.), *The Nonprofit Sector: A Research Handbook* (New Haven: Editorial de la Universidad de Yale, 1987), p. 110; y *Partners in Public Service: Government-Nonprofit Relations in the Modern Welfare State* (Baltimore: Editorial de la Universidad de Johns Hopkins, 1995), pp. 17-22

vicios sin que esté de por medio su pertenencia a una comunidad política.⁴³

Por otro lado, este modelo tiende a institucionalizar un tipo de intervención estatal que no se construye a través del juego de la sociedad política, y que por lo tanto, carece de una base de sustentación en compromisos y consensos nacionales. Tenemos de esta manera, un modelo que **privatiza y desagrega localmente** la intervención estatal. Al hacerlo se inclina hacia excluir del debate público el contenido y alcance de sus políticas. Estas dejan de ser materia de lucha y consenso para formar parte de un campo de intercambios personalizados entre burocracias estatales y los llamados grupos beneficiarios. En suma, un modelo privatizado y desagregado de expansión de funciones estatales no puede de ninguna manera incluir a la sociedad civil. Puede integrar a organizaciones privadas, sí, que desde luego pasan a depender de las exigencias político-administrativas del Estado, pero presenta serias dificultades para promover un tipo de relación Estado y sociedad sobre la base de la autonomía y el control democrático.

CONCLUSIONES

Desde la perspectiva de sociedad civil propuesta en este artículo, no se trata de celebrar que ciertas funciones antes desempeñadas por agencias estatales ahora corran a cargo de actores de la sociedad, ni viceversa, sino de establecer en qué medida el delegar

funciones estatales a la sociedad provoca que la distinción entre lo público y estatal se diluya o se refuerce poniendo en peligro o consolidando la democracia. En ese sentido, la adopción de estrategias de descentralización y participación social, no debe ser descartada de antemano sino discutida y sopesada según cada circunstancia. Es necesario distinguir niveles y espacios de la acción estatal. Una cosa es decidir el lugar donde se planea construir un parque, y otra es resolver el problema de la educación o de la pobreza crítica de un país. Recuérdese que el problema está en encontrar un balance entre influencia indirecta de la sociedad civil sobre el Estado y la preservación de las formas asociativas de la misma.

Por lo pronto podemos afirmar que una creciente participación de ONG u organizaciones locales en el diseño y ejecución de programas no implica necesariamente una disminución de la intervención del Estado en la sociedad. Por el contrario, ésta puede tomarse aún más incisiva y autoritaria si agencias estatales, apelando a la retórica de la participación social y utilizando la elasticidad y capacidad de cobertura de ONG penetran en la sociedad, crean y desmantelan organizaciones y establecen programas dirigidos a modificar sus conductas. Paradójicamente, el antidoto de la participación local y su pretendida tendencia anti-burocrática puede en la práctica fortalecer la capacidad discrecional del Estado. El énfasis en la **participación local** puede correr

43. Ver Steven Smith y Michael Lipsky, *Nonprofits for Hire. The Welfare State in the Age of Contracting* (Cambridge: Editorial de la Universidad de Harvard, 1993), pp. 207-211.

paralelo a un énfasis menor en la representación y el control de las estructuras estatales.

La noción de sociedad civil es, entonces, incompatible con cualquier versión de democracia directa o participativa. Una sociedad civil solo puede desarrollarse si apela a estructuras políticas de representación y/o canaliza su influencia en el marco de la opinión pública o la transformación del sistema legal. El problema de consolidar, a través de la participación local relaciones personalizadas y directas entre sociedad y Estado, es que de éstas muy difícilmente pueden emerger formas de interacción que institucionalicen asociaciones autónomas. Si a esto se suma la circunstancia de que, por medio está la transferencia de recursos estatales la tentación hacia el clientelismo se torna inminente y la independencia de la llamada "sociedad civil" queda gravemente amenazada. La inmediatez en las interacciones Estado-sociedad simplemente jerarquiza y personaliza sus relaciones e inclina la balanza hacia donde provienen los recursos o hacia donde está el poder de coacción.⁴⁴ Análitica e históricamente, sociedad civil es una noción afín a democracia representativa. Así ha sido desarrollada en el pensamiento democrático-liberal y eso lo demuestra la experiencia de construcción del Estado de bienestar en Europa. Una sociedad civil activa no reemplaza ni se fusiona a los partidos ni a otras instancias de la

sociedad política sino que los presiona para que depuren y sensibilicen sus funciones de representación. Del mismo modo, una sociedad civil madura solo puede existir acompañada de un Estado fuerte y eficiente. La consolidación de un área de interacción comunicativa autónoma fortalece el control legítimo del Estado sobre determinado territorio. En ese sentido, el poder del Estado y el de la sociedad no son necesariamente contrapuestos sino que pueden reforzarse mutuamente. Un Estado autónomo de la sociedad no constituye un paradigma de eficiencia y de capacidad, así como tampoco lo es uno colonizado por grupos privados. La clave está en constituir un tejido de relaciones que al mismo tiempo promuevan la influencia indirecta de las asociaciones de la sociedad civil sobre el Estado y la economía, y garanticen la autonomía de esta esfera de interacción comunicativa. Solo así, la sociedad civil puede conservar y desarrollar un papel democratizador en el sistema político. Para ello, sociedad política, derechos y organizaciones de la sociedad civil cumplen roles diferentes que no pueden ser suplantados por escenificaciones participacionistas, ni menos evadidos por impulsos a-políticos.

En conclusión, plantear a nivel nacional la vigencia de derechos y libertades fundamentales, y a nivel local la necesidad de formas participativas y directas de relación entre sociedad y Estado, no solo es analíticamente erróneo

44. No obstante la novedad de las llamadas redes de seguridad social propuestas por el Banco Mundial, ya algunos estudios han sugerido que la alta discrecionalidad que determinadas agencias estatales gozan para distribuir recursos, inequívocamente pueden conducir a la reproducción de relaciones clientelares. Ver Jessica Vivian, "Social Safety Nets and Adjustment in Developing Countries," Documento Ocasional No.1, Cumbre Mundial de Desarrollo Social, UNRISD, Ginebra, 1994, p.20.

e históricamente ingenuo, sino políticamente peligroso. Resulta que la periferia de los regímenes en consolidación democrática es donde menos se aplican las normas y principios establecidos por el Estado de derecho.⁴⁵ Por tanto, el matrimonio propuesto entre desarrollo social y sociedad civil a nivel local, más que una solución, resulta una evasión de la complejidad que adquiere la intervención social del Estado en circunstancias en que las estructuras de representación de la sociedad política son débiles. Si desde las propias agencias de cooperación externa se patrocinan formas de intervención estatal que

pasan por encima o ignoran el estatuto central de la representación se está entonces promoviendo, en este aspecto, un paradigma de desarrollo social a contracorriente de la consolidación democrática.

Ello es paradójico por cuanto si de algo puede jactarse el nuevo paradigma de desarrollo es precisamente de haber superado concepciones economicistas y ahora centrarse en objetivos políticos y sociales. Pero como sabemos, de buenas intenciones está empedrado el infierno y tampoco sería la primera vez que una utopía desarrollista camine por sendero equivocado.

45. Ver Guillermo O'Donnell, "On the State, Democratization and Some Conceptual Problems: A Latin American View with Glances at Some Postcommunist Countries", en *World Development*, Vol.21, No.8, 1993, pp. 1358-1361.

SINTESES

CONSOLIDACION DEMOCRATICA,
GOBERNABILIDAD Y TRANSFORMACION
SOCIOECONOMICA EN
AMERICA LATINA

Número 22
Julio-Diciembre 1994

PRESENTACION / ARTICULOS: Democracia en la actual América del Sur: Convergencias y diversidades, *Jonathan Hartlyn*. Redefinición de gobernabilidad y cambio político, *Manuel Antonio Garretón*. Instituciones y gobernabilidad democrática en América Latina, *Michael Coppedge*. Partidos políticos y elecciones en la América Latina contemporánea, *Marcelo Cavarozzi*. Tendencias de la reestructuración económica y social en Latinoamérica, *Alvaro Díaz*. Democratización y reestructuración del sector privado en América Latina, *Renato R. Boschi*. MISCELANEA: Reseñas. La cooperación internacional a debate.

SUSCRIPCIONES: EDISA. López de Hoyos, 141 28002 Madrid.
Tel. 322-44-00 Fax: 322-43-70.

Transgresión, juventud e institucionalidad

Alejandra Maluf Maluff (*)

Este trabajo intenta vincular la representación jurídico-institucional sobre la llamada minoridad, con las nuevas formas de movilización que protagonizan los jóvenes en los procesos de complejización de la vida social urbana. Así mismo, quiere ubicar la forma en que los jóvenes buscan cuotas de poder simbólico, en el que su identidad se ve a la vez reflejada y construida; y de cómo a partir de esa misma búsqueda son alternativamente integrados y excluidos del sistema institucional.

LA ADOLESCENCIA ES ALGO ASI COMO UNA INVENCION

Es conocida la llamada crisis de la adolescencia, con sus implicancias fisiológicas, psicológicas y sociales. No obstante, puede decirse que más allá de las transformaciones que se producen en los jóvenes como consecuencia de su desarrollo natural, el problema de la crisis de la adolescencia, y en general los problemas relacionados a la generación (como los de la vejez) son sobre todo **un constructo cultural**, además de una realidad psicosocial individual con características propias. ¿Por qué una construcción cultural? porque ya no es aceptable la idea de que existe una sujetividad basada simplemente en la naturaleza, sea

la edad, el sexo, o lo que se daba en llamar la raza. Así lo demuestran los estudios psicosociológicos que han partido de la variable **edad** para explicar la variación de las actitudes y los comportamientos sociales. Su conclusión es que éstos no dependen sólo de los humores (hormonas) relacionados con las transformaciones del cuerpo, sino que obedecen también a **regularidades de orden cultural** que tienden a localizar al sujeto en el interior del cuerpo social. En sus estudios de socio-semiótica, Landowski dice que el "vivir cada uno su edad" es más que un hecho biológico, un hecho lleno de significaciones, de sentidos, y que los problemas de la edad dependen también de una teoría de la significación. El problema, según él, no es sa-

(*) Psicóloga Argentina. MSC por FLACSO México. Actualmente es Coordinadora Pedagógica de S.O.S. Aldeas de niños en Ecuador.

ber cómo los sujetos se construyen identidades, sino **"cómo la identidad llega a los sujetos"**¹. Como veremos, el fenómeno de las pandillas está imbuido de una serie de procesos de ideologización y de construcción mítica, que de cierta forma hacen a los sujetos y a sus identidades. Para citar a Landowsky:

*No existen ni circunstancias generadoras, ni generaciones mecánicamente constituidas, sino sujetos colectivos -a los que se les concede una identidad- que llegan a una existencia semiótica, por medio de la construcción de determinadas figuras referenciales, o de símbolos*².

Además, la idea de generación y los problemas que de ella se derivan no pueden ser ubicados únicamente como procesos biológicos, o si se quiere psicológicos, propias de las contingencias de la socialización, porque ello implicaría, no sólo una reducción de los hechos sociales a procesos psico-fisiológicos, sino la aceptación de la existencia de una homogeneidad en el interior de estas categorías, configuradas por la naturaleza: los jóvenes, los viejos, las mujeres, los hombres. Quedaría negada así la configuración de grupos sociales definidos en torno a condiciones de vida diversas, las cuales contribuyen de una manera preponderante, a definir las particularidades y características de los grupos sociales concretos. Al respecto, Bourdieu afirma que existen al menos **dos juventudes**: aquella que se encuentra inserta en el

sistema educativo y que por lo tanto goza del apoyo (relativo) del sistema social o estatal (aunque el último es cada vez más relativo), y la que debe insertarse en el mercado de trabajo para asegurar, ya sea la sobrevivencia familiar o personal, ya sea la adquisición de un estatuto de adulto que sólo puede conseguirse a través del trabajo.³

Personalmente agregaría algo más: el proceso de industrialización, y la masificación de la educación ha dado a las categorías de adolescencia y juventud una existencia predominantemente urbana, asociada a estilos de vida y pautas de consumo diferenciadas, que no se encuentran entre sus homónimas del contexto rural. Esto conduce a dos ideas de orden metodológico:

La primera, que el estudio de los comportamientos juveniles deben estar enmarcados en tipos determinados de ámbitos geográficos, socio-económicos y culturales, que definen los rasgos característicos de los jóvenes, la organización de las necesidades y pautas de asociación, así como los signos de construcción de identidad.

La segunda: el tema de este trabajo va a consistir en la referencia a un sistema de significaciones en el que se hace necesario relevar el propio proceso de construcción de los conceptos con que representamos a la juventud y a sus formas de asociación, ya que aquél es parte del espíritu con el que se leen y a partir del cual se constru-

1. Landowski, Eric, **La sociedad figurada. Ensayos de socio-semiótica**, Universidad Autónoma de Puebla, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

2. Idem, pág. 68.

3. Bourdieu, Pierre, "La juventud es más que una palabra", en **Sociología y Cultura**, Editorial Arijalbo, México, 1984, pp. 163-173.

yen los hechos sociales, en este caso, los que envuelven el fenómeno de las pandillas.

Se llega una vez más al hecho epistemológico por el cual los fenómenos sociales no sólo son formas visibles y tangibles, que responden a ciertas caracterizaciones del conocimiento positivo, sino que son realidades que se construyen ideológica y significativamente desde los distintos escenarios sociales. Es decir, que tanto la existencia de las pandillas juveniles, como el conjunto de ideas con el que se las ha representado, el saber social sobre ellas, va a constituir también parte de su estudio, por el hecho de que hacen parte de su misma realidad.

Así como el fenómeno de las asociaciones juveniles responde a una **producción generacional de sentido**, así también existe una **producción de sentido acerca de las generaciones**, desde ámbitos institucionales como la familia, la escuela, el estado y también ciertos ámbitos del saber universitario.

LOS CONCEPTOS DE MINORIDAD, JUVENTUD Y AGRUPACION JUVENIL

Nada más ilustrativo de las consideraciones anteriores que una revisión breve de la construcción de los conceptos relacionados con los jóvenes, sus formas de agrupación, y de sus implicaciones socio-culturales.

En América Latina, la tradición conceptual y de representaciones acerca de las nociones relacionadas con la minoridad y la juventud, desde la pers-

pectiva que nos ocupa, estuvo y sigue estando aún contaminada por un discurso eminentemente jurídico. En este sentido, la problemática de los jóvenes en América Latina, en el discurso dominante, está definida dentro del mismo paradigma en que se ubica el análisis de la llamada **minoridad**. Y esto tiene sus razones. Durante siglos el niño no tuvo una existencia social, es decir, un lugar propio dentro del sistema de relaciones sociales. A través de un análisis del arte medieval, Philippe Ariés concluye que en la sociedad medieval no había un espacio para la infancia. La imagen de los niños sólo era utilizada con fines religiosos, como la representación de los ángeles con rostros infantiles, y la participación en las Cruzadas, que permitieron la renovación y continuidad de las mismas. El niño sólo ocupaba un lugar en lo sobrenatural, o en lo extraordinario. Socialmente, la infancia recién es descubierta a fines del siglo XVII, y es entonces cuando se comienza a reconocer su existencia, a través del desarrollo de diversos mecanismos de control social en torno de ella.

A fines del siglo XIX se produce un corte radical que ubica por un lado a los **niños**, en la escuela, y por el otro a los **menores**, en el reformatorio.⁴ En efecto, en 1899 se crea en Illinois el primer tribunal específico para menores, como producto de la gestión de un movimiento conocido como **Los Salvadores del Niño**, y que estaba integrado por hombres y mujeres de elevada condición social. Véase, para entender su contenido ideológico, cómo uno de

4. Beloff, Ana María: "De los delitos y de la infancia", en *Nueva Sociedad*, N° 129: Infancia y Vejez. Castigo y Margen, Caracas, enero-febrero 1994, pp.104-113.

sus representantes se refiere a los niños beneficiarios. El mismo se expresa en estos términos:

*"Su indigencia, su vida vagabunda, sus depravados hábitos, su condición harapienta e inmundia, impiden que los admitan en escuelas ordinarias. De esta clase de desharrapados es de donde se está reclutando continuamente nuevos criminales, y así seguirá siendo mientras se permita su existencia. Nacieron para el crimen, para él los criaron. Hay que salvarlos".*⁵

Así hablaron los primeros "salvadores del niño".

Fue a partir de aquel grupo que se crearon los tribunales de menores en toda la región siguiendo el modelo norteamericano, con una característica común a todos ellos: **la no distinción entre menores abandonados y menores delincuentes**, lo cual determina la prevalencia del derecho tutelar sobre el derecho penal, y con esto, la utilización de los eufemismos de la **readaptación educativa**, en lugar de la pena, de la **protección**, en lugar de la represión, de los **institutos**, en lugar de las cárceles, transformando a los niños y jóvenes en objetos de la intervención estatal, y de una ideología que convierte al **menor**, en un ser susceptible de caracterizaciones jurídicas, y médico-psiquiátricas, bajo el supuesto de la rehabilitación social. En este contexto, a nadie podía sorprender la crónica de un periódico brasileño titulada "Menor pega a un niño".

Aún hoy en día existen gremios interesados en dar respuesta a los problemas sociales de la juventud, y a ubicar a éstos en la perspectiva del

análisis médico-jurídico de la conducta irregular. La irregularidad es el término con el que este discurso solapa su papel como perpetuador del control social, detrás del cual la delincuencia es la única realidad.

Si es necesario hacer referencia a la irregularidad como un término de referencia de nuestras construcciones mentales porque, ¿qué es lo irregular más que aquello que designa las propias concepciones de lo regular, de lo establecido? Este intento de escudriñar el comportamiento juvenil bajo el rótulo de la irregularidad no hace posible ingresar al ámbito del sujeto que es lo que hace a sus implicaciones significativas. Pero es el que regresa una y otra vez al gabinete de los analistas, y da existencia social al tema de la delincuencia juvenil.

El empleo del término de la irregularidad para designar o explicar el comportamiento de los jóvenes agrupados en pandillas, lo que puede permitir es **regular** y normativizar las posibilidades de entendimiento sobre las mismas. Y no hace posible, por el contrario, pensar en los seres humanos que pretende involucrar el concepto, en sus subjetividades en su forma individual y colectiva.

Si se hace una reflexión en el sentido de la constitución del movimiento de los "Salvadores del Niño" se puede entender la ambivalencia y el peligro del uso de ciertos conceptos. ¿Qué significa que un niño o joven tenga una conducta irregular? Este es sólo un significante que lo que nombra es a un conjunto de múltiples situaciones que pueden abarcar desde el estado

5. *Ibíd.*, pág. 106.

de abandono de un niño, pasar por la práctica de ciertos comportamientos sociales como el de que un joven se integre a un grupo de barrio, convirtiéndose así (o recibiendo la identidad de) pandillero, hasta la situación de un adolescente que infringe alguna norma social. Querer nombrar esta gama de situaciones diversas en que los niños y jóvenes resultan ser tanto las víctimas como los victimarios forma parte de una **manipulación del lenguaje**, volviendo a Bourdieu, ya que se refieren a comportamientos separados, sin relación el uno con el otro, pero que se vinculan forzosamente bajo el rótulo de la irregularidad.

Este es un concepto jurídico que exaltaron los códigos de menores de América Latina, antes de la feliz declaración de la Convención por los Derechos del Niño que sustituyó el término irregular por el de infractores. Es este término encontramos una mayor precisión: infractor es el que infringe una ley, irregular es quien no se adapta o no está adaptado a la regla, sea ésta una necesidad de protección, de bienestar, una norma de convivencia, o una prohibición. El primero (la infracción) conlleva una actividad de un ser humano, el segundo un ser humano sobre el que hay que actuar. Aquí no hay un sujeto, sino que lo irregular es el producto de una inadaptación, no hay sujeto solo existe una norma.

En estos conceptos principales pueden ser resumidos los enfoques sobre el tratamiento del tema de la irregularidad en la región.

Revisemos ahora el pensamiento sociológico respecto de las agrupaciones y movimientos juveniles en el mundo:

La juventud como tema nace en el auge de la industrialización, a raíz del proceso de crecimiento poblacional, el desarrollo económico acelerado que siguió a la segunda guerra mundial, y de la expansión de las oportunidades educativas. La escuela comienza a separar el mundo de los jóvenes del mundo adulto, y los autores mencionan el inicio de un proceso de construcción de una *cultura juvenil*. Ya en 1942 T. Parsons había legitimado científicamente su existencia al afirmar que el desarrollo de grupos basados en la edad, era la expresión de una "nueva conciencia generacional" cristalizada en una cultura autónoma e interclásista, que se centraba en el consumo y la búsqueda de la felicidad. Esta proclamación de una "conciencia generacional" encerraba la idea de una juventud homogénea e integrada, lo cual sólo podía ser válido para los jóvenes de sectores de clase media y alta, ya que hacía a un lado las diferenciaciones socio-económicas y culturales existentes entre ellos. Esta idea legitimaba también la potencialidad de los jóvenes para integrarse a los mercados de consumo de la industria cultural, entonces en expansión.

A inicios de los años 60, a caballo del boom económico, el movimiento por los derechos civiles, y la guerra del Viet Nam, se produce el surgimiento de agrupaciones juveniles contestatarias que rompen con la idea de juventud integrada. En los Estados Unidos la *beat generation* nace como una contra-sociedad con sus valores propios, en el seno de la sociedad dominante. Los autores han caracterizado esta agrupación según dos tradiciones: la bohemia o expresiva y la radical o acti-

vista, basada en los valores de la colectividad y la organización. Ambas tradiciones confluirán en el movimiento hippie, que frente a la sociedad de consumo, ensalzaría sus valores de la desafiliación familiar, la vida comunitaria, el flower power, y la creación de una sociedad alternativa con sus formas de comunicación, producción y rituales propios. En los años 60, el movimiento de los hippies fue interpretado por un sector de la sociología, como la nueva clase emancipadora que había dejado de encarnar el proletariado. Autores como Marcuse y Roszack, vieron en la oposición juvenil, la alternativa cultural a la sociedad tecnocrática y al tipo de hombres creado por el sistema. De lo que no se dieron cuenta estos autores es que estaban generalizando sobre la juventud, sin pensar que se trataba sobre todo de jóvenes de clase media y alta. Desde entonces, la existencia de tradiciones diversas entre los componentes de las agrupaciones juveniles (radicales, bohemios, expresivos, rebeldes) conllevó a que se hiciera referencia a las *subculturas* y a las *contraculturas*. Las primeras tenían relación con agrupaciones de jóvenes de origen obrero, las cuales se constituyen en bandas o pandillas. Las mismas surgen de la dicotomía existente entre el mundo institucional de la familia, el trabajo y la escuela, y el tiempo libre. Su referencia de unidad es el territorio, y tienden a ser predominantemente vivenciales.

Los grupos juveniles contraculturales se caracterizarían por ser medios de interacción más individualizados, que tienden a sintetizar el trabajo y el juego a proponer instituciones alternativas.

En ellos no hay vivencias sin un discurso ideológico que las justifique.

Sin embargo, aunque el uso de sub-cultura y contracultura se ha difundido para explicar procesos culturales de las minorías, la diferenciación de ambos tipos de agrupación juvenil según los orígenes no es categórica, ya que encontramos jóvenes de clase media y alta que adoptan características de subculturas, como la de las pandillas de los "rebeldes sin causa" surgidas en Estados Unidos y México, luego de la difusión masiva de la película de James Dean, así como grupos de raíz obrera que se convirtieron en expresiones contraculturales, como es el caso de los punks en Inglaterra.

La corriente de pensamiento que ha tenido una mayor claridad para abordar las expresiones y culturas juveniles ha sido la *escuela Birmingham*, inscrita en un contexto de opulencia económica y de consolidación del Estado de Bienestar en Inglaterra. Es el momento en que surge la sociedad de consumo y de la música rock, y variados estilos juveniles como los teddy boys, rockers, skin heads, estilos que más adelante se difundieron por otros países. Los teóricos de esta escuela van a poner sobre el tapete la importancia de la clase social y no sólo de la edad para entender a las culturas juveniles, así como el tiempo libre y no la delincuencia como el ámbito expresivo de las mismas. Esta escuela abordará por primera vez la dimensión simbólica en el estudio de las agrupaciones juveniles. Según uno de sus representantes, Hebdige, las culturas juveniles son intentos simbólicos elaborados por los jóvenes (de las clases subalter-

nas) para abordar las contradicciones no resueltas en la cultura de sus padres.⁶ Se trata de formas de "resistencia ritual" frente a los sistemas de control impuestos por los grupos en el poder. En este contexto colocan como concepto clave el concepto gramsciano de hegemonía. Como la hegemonía no puede ser ejercida continuamente por una alianza entre las mismas fracciones de clase, y dada la reglamentación prevalente de una clase sobre las otras, la hegemonía debe ser ganada, sostenida en un continuo equilibrio que contiene relaciones de fuerzas favorables o desfavorables hacia tal o cual tendencia. En este sentido se explica el surgimiento de las distintas formas de oposición juvenil.

Siguiendo el mismo hilo de análisis, la emergencia de los grupos juveniles señala la ruptura del consenso social en el que se creyó en los años de la post guerra. El consenso es fracturado, desafiado y resistido por los grupos subordinados que no pueden ser ni abiertamente desechados, ni automáticamente incorporados. Se presencia un desafío al sistema hegemónico. Sin embargo, los jóvenes no expresan el desafío abiertamente, sino de una manera *oblicua*, a través del estilo, de signos culturales. **"Las contradicciones (sociales) son expresadas y mágicamente resueltas en el nivel profundamente superficial de las apariencias, el nivel de los signos"**⁷. La lucha de los jóvenes se transforma entonces en una lu-

cha ideológica, una lucha por las significaciones, por la posesión y manifestación de signos que se extraen de la misma vida cotidiana (el lenguaje, la vestimenta, las cadenas).

Las culturas juveniles van a empezar a ser consideradas como formas rituales, a través de la apropiación de signos que expresan una forma de resistencia al orden establecido, y un desafío a los principios de unidad y cohesión que contradicen el mito del consenso. Se trata de objetos, lenguajes, comportamientos y expresiones corporales que pueden ser leídos como las luchas imaginarias que los jóvenes llevan a cabo (también en lo imaginario) con el orden social. Lo anterior proporciona elementos para pensar que, así como se ponen en marcha determinadas estrategias y formas de intervención para resolver los conflictos generacionales y más específicamente con los jóvenes, existen también diversas formas de resistencia juvenil. Y que ante determinadas lógicas de intervención que van desde el control sutil y la represión, atraviesa la protección y llegan a la cooptación, existirían diversos estilos de resistencia y diversas manifestaciones simbólicas con las que se expresarían los conflictos del joven urbano con el sistema social.

Este es el punto de partida en el que nos inscribimos para desarrollar el tema de las pandillas juveniles como procesos de identificación e identidad colectiva.

6. Hebdige, Dick, *Subculture, The meaning of style*, Methuen & Co. Ltd. London, 1979, pág. 16.

7. *Ibidem*, pág. 17.

LAS PANDILLAS JUVENILES COMO SISTEMAS DE IDENTIFICACION Y DE IDENTIDAD

Tradicionalmente, los individuos, grupos y comunidades cuentan con sistemas de referencia en el interior de los cuales procesan su identidad. Sin embargo, las transformaciones en las estructuras de autoridad que implicó para la familia el proceso de urbanización, la complejización y diferenciación de los ámbitos de la vida que conllevó el advenimiento de la modernidad (podemos citar como ejemplos la fragmentación de la familia extensa como consecuencia de la modernidad, la ruptura de la comunidad entre los grupos rurales) restó importancia a los que fueron puntos de referencia fijos de identificación para los individuos. Se rompen entonces los modelos tradicionales de construcción de la subjetividad y se buscan formas alternativas de identificación dentro del entorno social.

Las agrupaciones juveniles como las pandillas, surgen en el afán de los jóvenes de barrio de encontrar referentes de diferenciación respecto de la familia, y de otras clases de jóvenes, y en la necesidad de vincularse y ser reconocido más allá de este ámbito familiar. La diferencia es que, en contextos de no acceso a los ámbitos institucionalizados de interacción y de reconocimiento social, los jóvenes encuentran en la cuadra y entre los pares del barrio su espacio de comunicación. En este sentido, el barrio se transforma en referente de construcción de identidad, a partir de cuyas significaciones se articulan el ser y el hacer de los jóvenes.

LA CUESTION DEL TERRITORIO

El territorio, como espacio material que representa a las significaciones sobre el barrio, como el referente más caro de la vida de los jóvenes, tiene una importancia fundamental, y es a partir de él que se construyen las solidaridades entre los jóvenes. El territorio condensa en sí las significaciones que están en juego en la pertenencia de los individuos a una colectividad, la que se opone a la pertenencia a otras colectividades y a otros territorios. En esta identidad concebida como un sistema de oposición hacia los otros. En este sentido entre las pandillas, los "otros", son "los del otro lado" "los del otro barrio"; otros definidos por marcas territoriales. El territorio en sí, por su valor metonímico, no solamente constituye un referente de identidad, sino también de acción. Pertenecer al bando de este lado, no es lo mismo que pertenecer al bando del otro. Y para "pertenecer a", "estar identificado con", es necesario, además de la reproducción de imágenes y de referentes, el desempeño de un rol que sea coherente con esta pertenencia ante los propios pares y ante los del otro lado que se consideran enemigos. En este contexto es como se intenta entender el tema de la violencia interpandillas.

Parece útil aclarar que las pandillas juveniles, como formas sociales, oscilan entre ser un sistema de identificación y un sistema de identidad, dependiendo de los procesos que se involucran en su desarrollo histórico. El primero implica la internalización de un modelo que se proyecta, es una cuestión vivencial; el segundo, una capaci-

dad de diferenciación, y sobre todo de autoreflexividad acerca del propio proceso de identificación y diferenciación, y sobre nuestras producciones simbólicas y culturales.

Las pandillas también tienen su desarrollo grupal y colectivo, de acuerdo a los procesos de la sociedad en la que tienen existencia. Y creo que la historia -hasta en su dimensión política- no de todas, pero de algunas de estas agrupaciones, consiste en pasar a ser un sistema de identificaciones más, a ser un sistema de identidad, autorreflexivo, que se conoce a sí mismo, que expresa sus fuentes de resistencia y crea estrategias de oposición. Es el caso de algunas pandillas de jóvenes en México. Antropólogos y sociólogos en este país coinciden en afirmar la existencia de dos caras o aspectos contradictorios en las pandillas: un aspecto rebelde, de oposición al sistema, y un aspecto tradicional, o de reproducción de las normas culturales: el respeto por los símbolos religiosos, los valores respecto de la pareja y la virginidad, el matrimonio como aquello que pone fin a la vida en la pandilla. Así mismo, se les rinde un doble culto: el culto del miedo por efecto de la satanización, y el culto de héroes por efecto de la idealización.⁸ Las pandillas juveniles son vistas como sembradoras de terror y sujetos de cambio social, al mismo tiempo.

Y es que, tras un largo proceso de búsqueda de una identidad colectiva, de dar una respuesta a la pregunta quienes somos, muchos de los jóvenes

agrupados en pandillas cayeron en cuenta de su existencia como grupos solidarios.

Lo anterior se explica en gran parte porque la masificación de la enseñanza superior en México conllevó el acceso de los chicos de los barrios a la universidad y a cierta identificación con el movimiento estudiantil, la cultura del rock y los ideales anarquistas. Los "chavos banda", como se autodenominan, encontraron una identidad que los alejaba de la imagen estigmatizante de los pandilleros, sus propios amigos del barrio. Por efecto de la apropiación del discurso anarquista, por parte de los dirigentes juveniles, los pandilleros se convirtieron a sí mismos en **chavos banda**, portadores de contracultura. ¿Cómo pasaron a ser considerados como una contracultura? Dando sentido a los objetos y formas que fueron haciendo parte de su estilo, de su identidad: los jeans, las cadenas, los tatuajes, el lenguaje, los cuales se fueron transformando en signos de sus diferencias ante los demás jóvenes, dándoles un prestigio y una carta de identidad ante la sociedad.

LA PANDILLA: UN MITO DE USO SIMBOLICO INSTITUCIONAL

La juventud es, entre las categorías sociales, la más susceptible de ser objeto de los mitos contruidos por la sociedad. Se ha hecho referencia a cómo la cuestión generacional, de la juventud y de las pandillas dentro de estas responde a una construcción ideo-

8. Collin, Laura, "Chavos banda: transgresión o conformismo", en *Estudios sobre las Culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, Vol. IV, Número 13-14, pp. 211-222.

lógica, desde una doble perspectiva: la de las instituciones y de los analistas, que tienen el supuesto saber, y la de los jóvenes mismos, que a través de imágenes construyen un saber sobre sí mismos.

En el tratamiento de las pandillas, lo que se ha dado es un proceso de mitificación, de ideologización, el cual tiene su origen en las instituciones sociales, el derecho la familia y los aparatos de control del Estado. En un proceso de mitificación, los comportamientos, objetos y signos reciben las más variadas significaciones. El objeto mítico, es decir, que se transforma en mito (un tatuaje, una cadena) tiene un carácter polisémico, esto es, está sujeto a la atribución de múltiples sentidos. Y lo que para el Estado o los tribunales de menores constituyen una muestra de irregularidad o de delincuencia, para los militantes políticos o académicos, un signo de conciencia subversiva, para los jóvenes tan sólo implica establecer lazos de comunicación y de amistad dentro de un entorno urbano que los hace anónimos y los homogeneiza.

El mito, dice Barthes, tiene una función que radica en su carácter imperativo, y es convocar a la acción.⁹ En este sentido, cuando a través de los medios de comunicación, se hacen declaraciones respecto de la conducta de las pandillas, y se les atribuye las cualidades de delincuente, antisocial, lo que se hace es reproducir un mito, porque se trata de un segundo sentido al concepto original que es la pandilla como agrupación juvenil. En este sentido, el concepto de pandilla es con-

sumido, consumo que ayuda a controlar, al menos simbólicamente, un fenómeno social, difícilmente controlable y aprehensible.

Extendámonos un poco más sobre la importancia del mito, o de la ideologización de las pandillas, especialmente por el hecho de que con los mitos, producimos comportamientos. El mito opera como una referencia simbólica que le da realidad a lo que representa, tiene una fuerza intencional. Además, el mismo tiende a ser reproducido, representado, adquiere un carácter ritual. En este sentido, comportamientos de las pandillas que en un principio obedecían más al impulso de la solidaridad y a una estrategia de satisfacción de necesidades colectivas fueron transformadas en símbolos de la violencia y del terror por la policía y los medios de comunicación. Como resultado lo que se observa (por lo menos en la experiencia de los jóvenes en México) es una identificación de los propios jóvenes con esta imagen social, una encarnación del mito, que se traduce en actos que ellos mismos calificarán de violentos. He aquí las implicancias del mito y de la ideologización de las expresiones juveniles.

No se quiere con esto afirmar que los jóvenes se convierten en meros reproductores de una imagen que se les atribuye socialmente. Por el contrario, ellos encuentran en la misma, elementos para la construcción de su propia identidad, de su autorrepresentación, del discurso que sostienen sobre sí mismos, en un juego de imágenes en el que son objetos y sujetos al mismo tiempo. Para ejemplificar, traigo

9. Barthes, Roland, *Mitologías*, Siglo XXI editores, México, 1984.

a colocación una declaración de la pandilla juvenil más temible de México en los años 80, los Panchitos, la que fue publicada, escrita a mano, en un periódico capitalino.

"Temblamos de frío y odio, pero estamos juntos y somos, los mismos que todos temen. No queremos a nadie, ni a nosotros. Nos duele la vida de otros y la nuestra. Mejor morir pronto."¹⁰

Con esta comunicación los Panchitos se atribuyeron las marcas de una identidad que recibieron de la prensa sensacionalista, la policía, y las propias comunidades de barrio, **la violencia, el miedo, la muerte**. Pero al hacerlo público, esto les valía como elemento de comunicación con la sociedad, y con ella como una forma de autoreconocimiento.

El recurso a la violencia, como práctica y como discurso se constituía así en un acto de comunicación que hacía que se les reconociera socialmente. Esto formaba parte de una obtención de cuotas de poder, en medio de la estigmatización de que eran objeto. Aunque ostentaban el mismo estigma, lo hacían esta vez con su propia voz, mostrándose como seres capaces de decir algo sobre sí mismos, y no sólo como aquellos de quienes algo se decía.

A partir de entonces, los jóvenes de las pandillas se hacen conscientes de que lo que habían hecho hasta entonces era reproducir y representar la imagen estereotipada que se les había mostrado desde las instituciones, y se inicia un proceso de reflexión acerca de lo que son, sus moti-

vaciones, sus intenciones y sus luchas, aparentemente incomprensibles. El discurso anarquista se hace dueño y portador de una nueva imagen identitaria. Su institucionalización e integración en las filas de partidos y organizaciones oficialistas ha llevado nuevamente a muchos de ellos al descrédito ante los ojos de la sociedad y ante sus propios pares: se trata de una identidad cambiante, sujeta a los procesos propios del llamado ciclo de vida, pero también de las necesidades políticas temporales. Los grupos juveniles, puede decirse, constituyen el papel en blanco en el que se inscriben las crisis, pero también las salidas más apropiadas para el sistema institucional.

Las pandillas son un referente de identificación colectiva

Para el joven urbano, habitante de los barrios más pobres y populosos de la ciudad, restringidas sus posibilidades de inserción institucionales, la referencia de identidad más próxima es el grupo del barrio: la jorga, la pandilla. La pandilla de barrio es el espacio de comunicación, de encuentro del joven con el otro que le permite reconocer y reconocerse como parte de una unidad, pero al mismo tiempo como alguien distinto. La pandilla es asimismo el momento del tiempo libre, de la libertad. Las más complejas de ellas tienen sus ritos de iniciación para el que desea integrarse. Se podría decir que la pandilla en sí es el rito de pasaje por el que pasan muchos jóvenes para ingresar a la vida adulta. Por

10. **Uno más uno**, México, D.F., 3 de diciembre de 1981 pág. 2.

cierto, el matrimonio es generalmente el que pone fin a la actividad del joven a la banda, aunque no a la pertenencia.

La pandilla le permite, al joven anónimo de los barrios populares, encontrar un punto de referencia fijo que le da continuidad a su individualidad, y coherencia en el tiempo. Como decía, Javier un joven de la "banda", ella es como el nombre mismo de uno, que no se puede cambiar.¹¹

Los jóvenes de la banda o pandilla constituyen un grupo cultural

Que se materializa en un lenguaje casi inaccesible para quienes no forman parte de ella, una forma de vestir, un estilo. Adornos que desafían al sentido común, cadenas, cuchillos, considerados más que como instrumentos, como signos de pertenencia y fuentes de reconocimiento mutuo.

Las pandillas tienen una acción y un rol que desempeñar

La acción de las pandillas varía en función de la imagen construida sobre sí mismas, es posible que dependiendo de este proceso, sus miembros crean que tienen un rol a desempeñar ante la sociedad, o ante sus pares del grupo. Y es que, lo que caracteriza a la pandilla como identidad colectiva, es la **acción organizada, recíproca**. La identidad es una acción, más que una situación. Es esto lo que da sentido a la acción de las pandillas, más allá de los rótulos de antisocial o de irregular que

se les atribuya, o más allá de que se observe una intención racial, orientada a un fin instrumental, como el de sustraer o sacar provecho de una situación. Es la acción, más que los intereses compartidos, lo que les confiere identidad. Y en este sentido, la acción está orientada por vínculos de solidaridad que le garantizan la identidad, y la pertenencia mutua, más que el cálculo de las consecuencias de la misma. Por eso es que prácticas que para ellos son altruistas, de defender su comunidad y su territorio, se convierten en guerras violentas entre las mismas bandas, con consecuencias nefastas para otros, y para ellos mismos, por el estigma que representan. Para entender la violencia de las pandillas, hay que entender su necesidad de reconocerse y de ser reconocidos como actores, esto es lo que se ubica en el centro de sus luchas.

El desafío para la investigación social

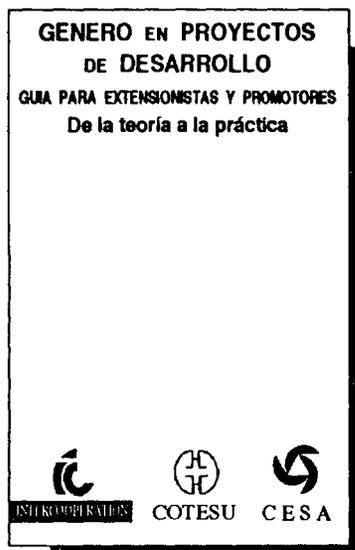
El desafío para quienes se interesan en los problemas de la juventud, es siguiendo a Maffesoli, **hacer nacer una nueva sensibilidad**, una preocupación por las instituciones y las pasiones que animan a los sujetos que interesa conocer e investigar, poniendo a un margen los enfoques clasificatorios y taxonómicos que las ciencias sociales heredaron del siglo pasado. En un contexto de complejización del mundo, y de desarrollo de la tecnología, el desafío es el de volver a los sujetos y a sus necesidades de comu-

11. Maluf, Marcia, "El discurso propositivo de las bandas juveniles en México", pág. 154. Emergencia de un sujeto y experiencia de su institucionalización". Tesis de Maestría. FLACSO. Sede México. Julio de 1994.

nicación, a través de las imágenes y los símbolos. El desafío es ver en cada acto una idea, una comunicación acerca de algo o de alguien, más que conductas producidas en función a tal o cual causalidad. Las nuevas interrogantes podrían ser: **¿cuál es el imaginario de los jóvenes en las pandillas? ¿Cómo se reconocen dentro de ellas? ¿Cuál es la propia concepción de su identidad?** Abandonar las ideologías como mitos, y centrarse en el

sentido y las significaciones que los jóvenes dan a su acción. El desafío al fin es ver, cómo los jóvenes dan inicio a nuevas modalidades de interacción y comunicación y de cómo, en el marco de procesos de individualización, privatización de la vida social y de los recursos, en un contexto de auge de la racionalidad instrumental en el gobierno y en la política, se asiste al retorno de nuevas formas de solidaridad y de vida comunitaria, aún contradictorias.

GENERO EN PROYECTOS DE DESARROLLO. Guía para extensionistas y promotores. De la teoría a la práctica / Silvia Argüello, Rosario Jácome, Ramiro Moncayo / INTERCOOPERATION - COTESU - CESA. Quito, 1995.



Luego de un largo camino y acompañamiento a la mujer rural ecuatoriana, iniciado en 1987, la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA, pone hoy a consideración la presente "GUIA METODOLOGICA", ha sido preparada por CESA con la decidida cooperación de otros investigadores independientes. No menos de 30 promotoras y promotores han permitido la validación de las propuestas a través de varios eventos organizados para tal fin.

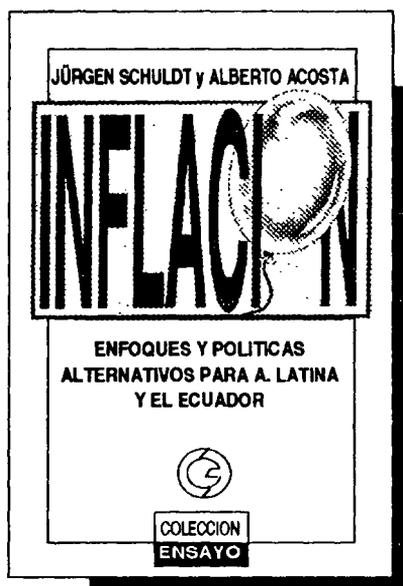
Los módulos 1 (Aspectos Conceptuales de la Visión Género) y 2 (Diagnóstico con Visión de Género) han sido preparados por la Antropóloga Silvia Argüello, el N°3 (Planificación, Seguimiento y Evaluación con Visión de Género) por el Antropólogo Ramiro Moncayo y el Módulo 4 (Metodologías de Trabajo con Mujeres) por la Socióloga Rosario Jácome Mena.

Crítica Bibliográfica

Inflación: Enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador

Autores: Jürgen Schuldt y Alberto Acosta

Comentarios: Germánico Salgado P.



Inflación: Enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador. Colección "Ensayo" / Autores: Jürgen Schuldt y Alberto Acosta / LIBRESA ILDIS, febrero de 1995, Quito-Ecuador.

Este es un libro inscrito en la mejor tradición latinoamericana, y esto en dos sentidos: a) es un análisis de la inflación en toda su complejidad: no solo como fenómeno monetario, sino como una manifestación patológica del ordenamiento económico, social y político que es menester identificar para abordar el reto de una política de estabilización. Por tanto, contradice las tesis de Friedman: la inflación no es solo un fenómeno monetario y su cura no puede venir únicamente de políticas monetarias. b) Es sobre todo, un análisis de una forma de inflación: la inflación alta y prolongada, la llamada inflación "crónica", de muy difícil tratamiento. Aparte de episodios relativamente cortos en Francia e Italia, después de la II guerra. Se ha convertido en mal endémico de los países del Cono Sur de América Latina. Somos por tanto los que mejor la conocemos.

Desde ese ángulo, este libro viene a ser el primer estudio de la inflación ecuatoriana, siendo por lo mismo una obra interesante y muy útil.

Destacaré tres importantes cualidades del libro:

a) Claridad y sentido didáctico; a pesar de la dificultad del tema, su organización resulta clara y fácil de leer. Es un libro de texto con todos sus aciertos: una reseña muy completa de los aportes hechos por diversos autores, una clara y detallada exposición de las tesis propias y una bibliografía muy cuidada.

b) Rigor conceptual: No hace concesiones en el análisis del fenómeno: este es económico, pero en su nacimiento y en su persistencia, han influido también condicionamientos sociales y políticos; el análisis no solo abarca las causas estructurales de la inflación, sino su trasfondo socio-político, distinguiendo los distintos regímenes inflacionarios y su relación con las modalidades de acumulación. Se suma en este sentido a la mejor tradición latinoamericana de estudio de los fenómenos sociales.

c) Es suscitador: No teme recomendar políticas con plena conciencia de sus dificultades. Defiende las llamadas políticas heterodoxas de estabilización que son las únicas que estima compatibles con la complejidad de fenómeno de la inflación, Empero, no es una defensa a ultranza de esos políticos, antes bien señala los errores en que cayeron todas las políticas heterodoxas que se intentaron en América Latina.

Creo es de particular utilidad para los economistas ecuatorianos la completa reseña que trae el libro, del pensamiento económico, en especial latinoamericano, sobre la inflación, de la que interesa especialmente la referida a la inflación "crónica", porque esa ha sido la forma que mayormente ha tomado la inflación en los países de Améri-

ca Latina, más golpeados por este mal. Sobre todo los del Cono Sur como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

En el libro se hace un reconocimiento expreso de la originalidad del pensamiento de Felipe Pazos al referirse a las políticas de estabilización en el caso de la inflación "crónica". Se analizan además los aportes hechos por Noyola, Sunkel y los economistas modernos del Cono Sur: Bresser Pereira, Frenkel, Meller, Foxley, Cortázar, Ramos, etc., aparte de autores del mundo desarrollado como: Maier, Nordhauss, Donbrusch, etc.

La inflación alta y persistente conocida como inflación "crónica" o inflación "latina" para algunos autores, que Schuldt y Acosta, califican como de "empate hegemónico", resulta ser de especial interés para nosotros, porque según los autores y yo estoy de acuerdo hacia ella iba acercándose la inflación ecuatoriana desde la era de los años 80. Esto resulta ser clave para las recomendaciones de política hechas en el libro.

Para Schuldt y Acosta la inflación "crónica" debe combatirse con políticas heterodoxas de estabilización: son las únicas que pueden reducir la inflación sin efectos contractivos severos, que a la larga son intolerables.

En síntesis y arriesgando comentarios que pueden ser poco rigurosos, caben de mi parte los siguientes sobre las políticas heterodoxas.

a) En esencia, se trata de alinear los precios relativos de modo que no exista retrasos y estabilizar ya sea con un choque (congelando los precios administrados) o gradualmente. Algunos de sus precios (tasa de interés, impuestos) pueden usarse para reactivar la econo-

mía. En una segunda instancia se atacarían las causas más directas de la inflación (por ejemplo, el déficit fiscal).

b) Los autores reconocen los errores que se han cometido en las políticas heterodoxas aplicadas en América Latina durante los años 80: o las condiciones iniciales no eran las adecuadas, o no se estimaron adecuadamente los cambios en los precios relativos ni se actuó a tiempo sobre las causas económicas de la inflación.

c) Según los autores, estando próximo a una inflación "crónica", a Ecuador convendría una política heterodoxa de estabilización: sería la única para llevarlo sin traumas a una inflación moderada. Se recomienda, ya sea un método de choque con congelación de "precios administrados", o una estabilización gradual en que el descenso de la tasa de interés sería el principal medio de reactivación.

d) El comentario que cabe hacer a priori a la estabilización heterodoxa de choque, es que supone un manejo tan fino de los ajustes en los precios relativos, que resultó muy arriesgado pensar, pueda ser llevada con éxito por el gobierno en Ecuador, frente a un sector productivo que, con los antecedentes existentes, resistiría con todas sus fuerzas la congelación de precios ad-

ministrados cuestión que, por lo demás, los autores así lo reconocen.

e) En cuanto a la estabilización heterodoxa gradual, en principio parece ser más viable por adaptarse a economías *"que enfrentan simultáneamente la necesidad de acciones de política que corrijan el atraso cambiario, que recuperen niveles aceptables para los gastos sociales y que reactiven la economía para reducir el desempleo"*. Para los autores si fracasa el programa cuasi-ortodoxo en curso, ésta sería la política adecuada. Yo diría además que, si ese es el caso, casi no habría otra alternativa.

Por lo mismo, es de gran interés estudiar la propuesta. Tengo solo una gran duda: La baja de la tasa de interés es en ella el instrumento compensador fundamental. Si a eso se añade la devaluación que haría falta para reducir el retraso cambiario, el resultado puede ser una fuga brutal de capitales y la generación de un problema emergente en balanza de pagos. No veo cómo en el mundo globalizado y liberalizado actual sea posible mantener una política autónoma como esa. A menos que tengamos que indicar una política de control de cambios sobre los movimientos de capital, lo que por difícil que sea, parece cada vez más una salida inevitable en el mediano plazo.

ALBAZUL OFFSET

Quito, Ecuador

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Entre el fantasma mexicano y el síndrome de la corrupción

Política: La caída de Dahik: Dos derechas y un camino

Internacional: Inestabilidad de los mercados financieros y turbulencia de los mercados cambiarios, amenazan con profundizar la desaceleración económica mundial

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

¿Por qué la política ya no es lo que era?

José Sánchez-Parga

Partidos políticos: ¿Héroes o villanos?

Natalia Arias Rendón

Hacia nuevas formas de relación entre sociedad y política en los noventa

Martín Tanaka

Postfordismo e ideario político de la izquierda

Juan Elías Ponce Jarrín

Pensando a los intelectuales y la política

Osmar Gonzáles

Pancho Jaime: Masculinidad, violencia, imágenes y textos de una narrativa popular

Xavier Andrade

El teatro de Carlos Michelena como crítica popular al Estado y al poder

Hernán Ibarra

ENTREVISTA

Psicoanálisis, ciencias sociales y sociedad

Entrevista hecha por José Sánchez-Parga a Marcel Czemark

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

La nueva política de riego en el Ecuador

Rutgerd Boelens

Impacto de la investigación agropecuaria en Ecuador: El caso del maíz duro

Jaime Ortiz, Julio Palomino y George Norton

ANALISIS

Desarrollo social con sociedad civil: El espejismo de la participación en el nuevo discurso del desarrollo

César Montúfar

Transgresión, juventud e institucionalidad

Alejandra Maluf Maluff

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Inflación, enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador - Autores: Jürgen Schuldt y Alberto Acosta

Comentarios de Germánico Salgado